

UN MUNDO DE MAGIA  
UN MUNDO DIVIDIDO  
UN MUNDO EN LLAMAS

LA  
REINA  
DE LAS  
BRUJAS

REINOS DIVIDIDOS  
LIBRO 2

KIM RICHARDSON

LA  
REINA  
DE LAS  
BRUJAS

— REINOS DIVIDIDOS —  
LIBRO 2

KIM RICHARDSON

## Más libros de Kim Richardson

### Serie Guardianes del alma

[Marcada libro #1](#)

[Elemental libro#2](#)

[Horizonte libro #3](#)

[Inframundo libro #4](#)

[Seirs libro # 5](#)

[Mortal libro# 6](#)

[Reaper libro # 7](#)

[Sellos libro # 8](#)

### Reinos divididos

[Doncella de Acero libro # 1](#)

La Reina de las Brujas libro #2

Magia de sangre libro #3

La Reina de las Brujas, Reinos Divididos Libro 2

Copyright © 2017 por Kim Richardson

Editado por Grenfell Featherstone

Traducido por Ana Mencos

[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

Todos los derechos reservados por Kim Richardson. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida, transmitida en cualquier forma o por cualquier medio o almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso escrito del autor. Los personajes y los acontecimientos relatados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos es coincidente y no previsto por el autor.

Gracias por respetar la obra del autor.

## Agradecimientos

*A aquellos que han tomado el viaje al mundo de Elena conmigo.  
Gracias por creer en mí como narradora.*

# MAPA



## Tabla de Contenidos

[Agradecimientos](#)

[MAPA](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[Nota del autor](#)

[¡MAGIA DE SANGRE PROXIMAMENTE!](#)

[Más libros de Kim Richardson](#)

[Sobre el autor](#)

# CAPÍTULO 1



LA PESTE NEGRA ERA UNA CICATRIZ. El mundo estaba ennegrecido y decaído, y todo apeataba a muerte. El frío y húmedo cielo era un vacío gris que se mezclaba con las calles sombrías De La Ciudad De Las Almas. La tranquilidad del mercado del día era solo un eco del usual ruido y voces de las grandes multitudes a las que me había acostumbrado por años.

Los una vez gloriosos árboles de abedul que bordeaban las calles, se habían ennegrecido y deshojado, y sus troncos se habían podrido por dentro. Las moscas zumbaban alrededor de mi cabeza, y las abofeteé. Mientras la magia negra del hechicero plagaba nuestra tierra, el templo dorado brillaba como un sol brillante en la penumbra, burlándose de mí. Lo odiaba más que nunca.

Me puse rígida, no solo ante el deteriorado paisaje sino porque Jon seguía desaparecido.

Habían pasado dos días desde que se lo habían llevado y yo era un desastre. La diosa me había dado una pequeña demostración de lo que significaba el verdadero amor, y no estaba tan loca como para dejar que los sacerdotes me lo arrebataran. Lo había probado, y lo *necesitaba* de vuelta en mi vida.

Después de que Will y Leo me dieron la noticias sobre la captura de Jon, había regresado a mi casita para encontrar Rose asustada pero viva, y enojada de estar siendo cuidada por dos de los hombres del Loco Jack. Pero era algo bueno que estuviera enojada. La necesitaba enérgica y energizada para lo que estaba a punto de suceder en el mundo.

Aunque estaba desalentada, le di a Rose una descripción detallada de lo que había sucedido durante la carrera: cómo me había devastado la traición del príncipe Landon, cómo había visto el verdadero poder del corazón de Arcania, y finalmente cómo me había enterado de que el sumo sacerdote de

Anglia *no* era un sacerdote en lo absoluto, sino algún tipo de hechicero poderoso. Le conté cómo había lanzado un hechizo que había esparcido la peste negra sobre La Ciudad De Las Almas.

La mirada acusatoria de *yo-te-lo-dije* me dejó claro que me culpaba en parte por el desastre del mundo. Había echado a andar una reacción en cadena al robar la corona de Anglia. Ella me había advertido que la regresara. Y como siempre, no la había escuchado. Me alegré de que no me culpara y me dejara terminar mi historia.

Me salté los detalles íntimos de mi relación con Jon, pero le expliqué que el nombre real del Loco Jack era Jonathan Worchester. Él era el líder rebelde en La Fosa y no era el matón que siempre habíamos creído que era. No le dije sobre mis poderes de curación hasta el final. La observé cuidadosamente para ver cualquier indicio de que ella hubiera sabido que algo era diferente dentro de mí todo este tiempo. Su reacción me dijo todo lo que necesitaba saber.

"Así que lo sabías," le dije. "Sabías acerca de mis habilidades todo este tiempo, y nunca me dijiste". ¿por qué?"

"Yo había visto la magia de tu madre con mis propios ojos", dijo Rose. "Y sí, ella me había dicho que eras igual a ella. Era un secreto que prometí no revelar. Le prometí mantenerlas a ambas a salvo. Y, sin embargo, tu madre siempre estaba mirando por encima de su hombro".

"¿Qué quieres decir?"

Rose sacudió la cabeza. "Ella murió antes de que pudiera decirme más", continuó. "Tal vez me equivoqué al no decirte, pero en ese momento pensé que era mejor. Te lo iba a decir eventualmente...con todo lo que ha pasado, nunca sentí que el momento fuera el correcto".

El tiempo era el elemento esencial que me faltaba. Y no tenía tiempo suficiente para interrogarla con más preguntas- No aún. Necesitaba salvar a Jon antes de que fuera torturado y asesinado, si es que aún estaba vivo. Así que le besé la frente, y sin otra palabra, me fui en su búsqueda.

Eso había sido hacía dos días.

Ahora estaba frente a las puertas de la ciudad otra vez, a punto de hacer mi *segundo* intento de rescate. Incluso con la ayuda de Will y Leo, mi primer intento fracasó miserablemente. Ni siquiera habíamos pasado por las puertas. No ayudaba que la ciudad estuviera protegida por un muro de piedra circular.

Y ahora, donde usualmente sólo había dos guardias, ahora había diez. No era que no pudiéramos derribar a diez guardias ordinarios del templo; era que *estos* guardias particulares tenían poderes de magia negra que les daban tres veces la fuerza de cualquier hombre normal. A primera vista habrían pensado que eran guardias normales del templo, y ahí es donde cometerían un error fatal. Su una vez piel sana se había podrido y ampollado, y tenían venas negras dibujadas, pulsando alrededor de sus cuellos y caras. Habían sido infectados con magia negra. Sus rostros se habían demacrado, y su piel se había estirado alrededor de sus cráneos haciéndolos parecer esqueléticos. Su humanidad había sido eliminada, y sus ojos se habían convertido en orbes negros, sin alma.

La magia era nueva para la Ciudad de Las Almas y para *mí*. Apenas estaba empezando a entender mis propios poderes. Como una doncella de acero, una portadora de magia, sabía que había sido bendecida con la capacidad nata de luchar y blandir armas. También sabía que poseía un poder curativo extraordinario. Aunque todavía tenía muchas preguntas sobre mi propia magia de sangre, tendrían que esperar, porque la peste mágica negra se estaba extendiendo rápidamente. No estaba segura de cómo se propagaba de víctima a víctima, o cómo afectaba a los árboles y a la vegetación. Pero estaba claro que estaba secando la vida en todas partes.

Sólo había visto la magia negra en acción una vez. El hechicero había utilizado la piedra para evocar su magia desde una sombra en la oscuridad, e hilos de algo negro se habían disparado sobre los cuerpos de hombres. Se habían arrastrado dentro de ellos, dentro de sus almas, les había robado su humanidad y los había convertido en demonios. La peste negra se había extendido desde la ciudad y había empezado a infectar los árboles y la vegetación *fuera* de los muros. Era solamente cuestión de tiempo antes de que alcanzara La Fosa y los pueblos de al rededor, hasta que consumiera todo Anglia.

Lo único que me favorecía, lo que me diferenciaba, era que parecía ser inmune a la magia negra del hechicero, aunque no lo suficiente. Sólo había una yo, mientras que miles habían sido infectados. Y todos estaban bajo la voluntad del hechicero. No podía pelear contra todo un ejército malvado.

Un grupo de ocho hombres de la rebelión se habían ofrecido para

ayudarme a rescatar a Jon de las prisiones del templo. Will y Leo se habían unido al grupo, y yo les había dado una sonrisa sombría para mostrarles mi gratitud. Todos estos hombres compartían una mirada dura que mostraba lo que uno pagaba al vivir en La Fosa. Las miradas preocupadas en sus ojos me dejaron claro que se preocupaban por su líder tanto como yo.

Si íbamos a derrotar a los guardias y pasar por las puertas, tendríamos que engañarlos. Mis años de robo y de escabullirme dentro y fuera de la ciudad inadvertida me serían muy útiles ahora. Me había convertido en una experta en salir de situaciones difíciles. Había planeado esta misión de rescate durante horas, y sabía exactamente qué hacer.

El olor a carne podrida y azufre me quemaba la garganta con cada respiración. Era el olor de la magia negra, tóxica y letal. La cicatriz en la parte posterior de mi cuello latía, un recordatorio de mi propia experiencia con esa malvada magia. Las brujas habían dicho que nunca sanaría completamente, ¿Qué significaba eso?, no estaba segura.

Todos nosotros estábamos camuflados y encapuchados. Nos agachamos en los arbustos a unos cincuenta pies de la puerta sur. Yo estaba vestida con la misma ropa que llevé durante la gran carrera: una túnica verde de manga larga con corpiño de cuero, un par de pantalones de cuero, botas altas, y una capa negra con gorro. No me había molestado en cambiarme cuando llegué a casa, y ahora mi ropa estaba cubierta de una capa de mugre. Sacudí la nariz ante el olor de mi propio sudor.

Ví a los guardias de pie, prestando atención a través de la apertura en los arbustos. Todos vestían uniformes negros con el chillón emblema del templo del sol adornando sus uniformes. Sus espadas y dagas cortas habían sido forjadas con el acero más fino de todo Anglia y colgaban, listas para ser usadas, de sus cinturones de armas.

Apenas podía respirar. Jon estaba allí, en alguna parte. Podía sentirlo. Dos días era una eternidad para estar atrapado en la prisión del templo. Sólo recé que no llegáramos demasiado tarde. Esperamos la última luz de la noche para entrar y camuflarnos entre las sombras de la noche.

"Es ahora o nunca", les susurré a Will y Leo. Me volví hacia los demás y levanté mi puño en el aire, nuestra señal para prepararse.

"¿Estás segura de que está allí?" La voz de Will era baja. Sus cuadrados y

duros rasgos y su pelo corto se veían exageradamente duros debido a las sombras, y lo hacían verse más feroz de lo normal.

"Sí". Lo están manteniendo abajo, en la prisión del templo". Me impresionó mi propia convicción, porque en el fondo ya no estaba tan segura. Me negué a dejar que los hombres me vieran dudar. Tenía que ser fuerte por ellos, pero sobre todo por mí.

"Sabes que lo tienen ahí para atraerte", dijo Leo.

Sus rizos rojos destacaban en la oscuridad. Se limpió la frente con su manga sucia.

"El sumo sacerdote, el hechicero, te quiere muerta. Lo sabes. Sabes que todo esto huele a que es una trampa".

Apreté la mandíbula.

"Lo sé. Probablemente *es* una trampa. Pero estoy dispuesta a arriesgarme por Jon. ¿Tú no?" Mi voz se elevó peligrosamente.

Los ojos azules de Leo se abrieron de par en par ante mi indirecta de que tal vez él no estaba dispuesto a rescatarlo. Por un momento pensé que iba a comerse mi cabeza, pero en su lugar, asintió con la cabeza silenciosamente.

Relajé mis puños y mis hombros.

"Hagámoslo. Recuerden, esperen a que los otros creen la distracción que necesitamos para pasar por entre los guardias, y luego los tres nos moveremos hacia el templo. ¿Listos?"

Will y Leo asintieron con la cabeza. Levanté la mano y la agité hacia los otros mientras los tres esperábamos.

Ante la señal, los seis rebeldes saltaron a sus pies y cargaron hacia la puerta, espadas listas para pelear.

"¡Por Anglia!", gritaban mientras atacaban. Me maravillé ante su coraje. Recé a la diosa que los mantuviera vivos.

El efecto fue instantáneo. Los guardias del templo se volvieron hacia la amenaza repentina con sus espadas listas para atacar, y se apresuraron a enfrentar a los rebeldes. El silencio de la madrugada despertó repentinamente con el sonido de metal golpeando metal, y metal atravesando piel y huesos. Las espadas de los rebeldes cortaron profundamente a los guardias que se acercaban, pero sus esfuerzos fueron infructuosos cuando los guardias continuaron atacando como si sus heridas no fueran más que pequeños

rasguños.

Uno de los guardias dejó salir un grito inhumano mientras saltaba hacia uno de nuestros hombres. Con una ráfaga de velocidad y fuerza inimaginables, cortó la cabeza del desprevenido hombre. La sangre brotó como una fuente roja antes de que el cadáver del hombre se derribara al suelo.

El hombre que conocía como Ulrich se acercó y golpeó a uno de los guardias con la velocidad de un relámpago. Y justo cuando pensé que realmente mataría al guardia, una espada lo atravesó por detrás. Escupió sangre por la boca y cayó de cara a la tierra. Otro hombre, Durm, completamente desprevenido, sucumbió ante la fuerza del guardia. Su espada voló de su mano mientras dejaba salir un grito escalofriante. Dos de los guardias le mordieron en el cuello, y su cuerpo quedó flácido.

Me estremecí mientras los gritos repentinos de terror hacían eco en el aire frío de la noche. Parte de mí quería correr y ayudarlos, pero ese no era el plan. Y por mucho que me doliera ver morir a estos hombres, me quedé quieta y esperé.

Mi estómago daba vueltas en reacción al sonido de los gritos de los hombres, y mi corazón latía como un tambor en mis oídos. El tiempo lo era todo en este plan. Tuve que esperar el momento exacto en que el enfoque de los guardias estaba sólo en los rebeldes, por lo que no se darían cuenta de que nos deslizaríamos detrás de ellos.

Tragando duro, saqué los miedos y las dudas de mi mente.

"¡Ahora!" Susurré con urgencia.

Los tres nos dirigimos hacia la puerta. Con mi propia espada corta desenvainada delante de mí, corrí por el camino y me dirigí hacia la arqueada puerta principal. Corrí tan rápido que la batalla a unos metros de distancia de mí solo se vio como un borrón de espadas de plata y mantos negros. No me detuve. Mi concentración estaba en el templo y en Jon. Necesitábamos poner tanta distancia entre nosotros y los guardias como pudiéramos.

Sin disminuir mi velocidad, di la primera vuelta en una calle y corrí aún más rápido. Esperaba que las pisadas y respiraciones fuertes detrás de mí pertenecieran a Will y a Leo. Hicimos una vuelta a la izquierda, pasamos el distrito mercante, y nos dirigimos hacia el barrio sagrado donde los sacerdotes menores tenían sus hogares. El templo de oro se cernía ante nosotros, al final

del camino principal de la ciudad, y me sentía cada vez más enferma. Pero estaba más ansiosa que enojada.

*Al demonio con este lugar. Maldita sea.*

Mi aliento me quemaba la garganta, y mis muslos ardían mientras más corría hacia el templo, hacia nuestra presa.

Mientras más nos aventuramos en la ciudad, más noté lo desierta que estaba. ¿Habían huido las familias nobles y ricas? ¿Estaban muertos? Con lo cobardes que eran, no me hubiera sorprendido que hubieran huido a la primera señal de infección de magia negra. *Bastardos.*

Un movimiento inesperado llamó mi atención.

Una mujer noble, en un pesado vestido de seda azul bordado con suficientes joyas para alimentar a un pequeño pueblo y con un sombrero alto y llamativo corrió por la calle. Sus ojos negros, sin alma se ensancharon al vernos, y ardían con la infección de la plaga negra. Su rostro estaba plagado de venas negras y demacrado como un cadáver. Casi no la reconozco. Ella había sido una de las mujeres que me topé en la calle ese día cuando Baul y Garth, los guardias del templo, me arrastraron a través de la ciudad para llevarme con el sumo sacerdote. Se había burlado, con saña, feliz de verme ir a mi destino.

La mujer echó la cabeza hacia atrás y emitió un chillido parecido al de una criatura inhumana, "La peste negra está sobre ustedes. Sientan su mano. ¡Sientan los poderes de la sombra, la oscuridad y su eterno poder!"

En una furia salvaje, se arrojó hacia mí, pero su vestido pesado alentó sus movimientos. Era todo lo que necesitaba.

Sin desperdiciar mi impulso, desenvainé mi espada y la corte haciendo un perfecto arco, cortándola desde el ombligo hasta el cuello. Ella se detuvo, y sus gritos se ahogaron en su propia sangre negra. Cayó al suelo en un montón de seda azul y sangre negra. No sentí ningún remordimiento. No sentí nada.

Más nobles infectados, mujeres y *niños*, se deslizaban de entre las sombras y se acercaron a nosotros. No tenía tiempo de lidiar con las emociones que surgieron dentro de mí, de lo *mal* que estaba todo esto, especialmente por los niños. Los ignoré, y llegamos a los pies del templo. Subí las escaleras, dos a la vez, y Will y Leo corrieron detrás de mí.

"¿Dónde están las celdas?" jadeó Will a mi lado mientras corríamos a

través de las puertas principales.

Incluso entre toda la locura y confusión de nuestra situación, yo había memorizado el templo en mi mente la primera vez que estuve aquí, y recordaba bien su diseño.

Disminuí mi velocidad a un trote para reconocer mis entornos. "¡Por acá!

Corrí por el pasillo principal y giré con rapidez hacia la derecha, saliendo a otro corredor. Con el corazón en la garganta, mis pasos eran firmes mientras volaba por el pasadizo. Luces de antorchas parpadeaban mientras corría, enviando largas sombras a reflejarse contra las paredes de piedra. Los pelos en la parte posterior de mi cuello se levantaron, no ante las sombras inquietantes, pero ante el pasillo silencioso y vacío. No había cortesanas, ni sacerdotes, ni guardias. No vimos a nadie cuando nos acercamos a la entrada de las prisiones en las entrañas del templo. Me moví hacia las pesadas puertas de madera y fruncí el ceño. Recordaba demasiado bien lo que había allí dentro.

"¡Elena, espera!", exclamó Will, su voz dura y sin aliento. "Esto no se siente bien".

"Tiene razón", sonó la voz de la razón. Leo estaba detrás de mí. "¿Por qué no hay guardias? ¿Por qué está tan vacío?"

"Porque es una trampa, por eso", respondió Will.

*Sí. Probablemente lo es.*

Pero no me detuve. Aunque mi mente gritaba que esto era una trampa, mis piernas no se detenían. Mi corazón no me dejaba. El simple pensamiento de Jon, vívido e impresionante, hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas. El recuerdo de sus suaves dedos en mi piel, sus besos, su olor a sudor... todo era tan doloroso... sofoqué un sollozo. No podía perderlo. No lo haría. Le había dicho a Will y a Leo que haría lo que fuera necesario para traerlo de vuelta.

Pasando el umbral, bajé corriendo por las escaleras dentro de la oscuridad del túnel de la prisión. El aire caliente y el olor de la podredumbre me golpeó como una bofetada en la cara, pero yo seguí adelante. Sentí que el aire se movía detrás de mí, y sabía que Will y Leo estaban conmigo. Tal vez esto no era una trampa. Quizás Jon ni siquiera estaba aquí.

No. No podía dejarme llevar por mis miedos.

*Está vivo, y lo encontraré.*

Al dar el último paso, mis botas salpicaron charcos de orina y excrementos humanos. Corrí a través de la pequeña habitación haciendo mi mejor esfuerzo para respirar a través de mi boca y no vomitar. Los únicos sonidos eran los de nuestras pisadas pesadas. No había ecos de los gemidos que había recordado escuchar antes.

La prisión estaba vacía, desierta, excepto por nosotros. Pasé varias celdas, todas vacías. ¿Dónde estaban todos los prisioneros? Me detuve de golpe y me enfrenté a una pared de celdas. Las barras metálicas estaban oxidadas y teñidas con una suciedad inidentificable. Jadeando para respirar, me tropecé por algunos pasos, temblando de pies a cabeza a medida que parpadeaba a través de mis lágrimas y me quedaba mirando a las celdas vacías.

Conocía las señales de un ataque de pánico.

"¿Jon? ¡Jon! " Grité.

Mi voz resonó, la desesperación se escuchaba clara en mi voz. Corrí a una celda y pateé un trozo de tela rota. Y luego corrí hacia la que estaba en frente. Entré a todas las celdas que estaban cerca de mí mientras la bilis subía por mi garganta. No me importaba que Will y Leo fueran testigos de mi momento de debilidad. Estaba desesperada. Mis rodillas temblaban, y yo sabía que estaba a punto de caer. Traté de controlar mi respiración, pero era inútil. El corredor de las celdas ya estaba girando.

*Nunca debí haberlo dejado atrás. Debí haberlo hecho venir conmigo.*

"No hay nadie aquí", la voz de Leo estaba teñida con arrepentimiento y tristeza. "Lo siento, Elena", me calmó. "Llegamos demasiado tarde..."

"Estoy aquí".

La voz era suave y reverberaba dentro de las sombras desde el extremo opuesto de la prisión, pero no había duda en mi mente de que pertenecía a Jon.

"¡Jon!"

Frenética, corrí hacia la voz, sin vacilar, hasta que llegué al lugar exacto donde lo había oído. Me metí en la última celda, buscando a través de la penumbra al hombre que amaba.

Y ahí estaba. Incluso en la oscuridad, podía reconocer su silueta: la línea recta de sus hombros, su cabello ligeramente ondulado, la línea dura de su mandíbula, incluso la forma en que se inclinaba un poco hacia un lado. Era él. Mi Jon.

"Por fin", dijo. Se puso de pie, y me costó mucho trabajo no correr hacia él y lanzarme entre sus brazos.

"Estaba a punto de darme por vencido". Él dio un paso adelante, y yo jadeé.

Su rostro estaba demacrado y ojeroso. Había costras cubriendo su piel, como si hubiera sido quemado. Y su rostro, una vez guapo, estaba cubierto de venas negras.

Jon estaba infectado con magia negra.

## CAPÍTULO 2



UN SOLLOZO ESCALÓ POR MI garganta y retrocedí, temblando. "No, no, no. No puede ser".

"Sí, soy yo, Elena." Jon dio un paso más hacia mí.

Su sonrisa se amplió, pero sus ojos eran tan negros como el alquitrán, y brillaban con algo que yo no entendía.

"Les dije que vendrías. Les conté sobre nuestra...*conexión*, que nunca me dejaría atrás."

No pude formar ninguna palabra. Era él, *mi* Jon, y sin embargo, era muy diferente. Un escalofrío corrió a través de mí, y luché contra las lágrimas que brotaban de mis ojos. El aire se movió detrás de mí mientras Will y Leo se acercaban para pararse a un lado de mí. Sus espadas brillaban en la suave luz, pero no hicieron ningún intento de atacar a Jon. Era como si estuvieran esperando que yo decidiera qué hacer. Pero todo lo que podía hacer era mirar fijamente, rezando y esperando que esto fuera un mal sueño y, sin embargo, yo sabía que no lo era.

Jon levantó los brazos.

"Ah, perfecto. Mis dos súbditos leales. Esto es, sin duda, una una bendición. El sumo sacerdote estará complacido".

Sus ojos negros se encontraron con los míos de nuevo y mi corazón se sacudió dolorosamente, como si algo lo estuviera apretando desde dentro. Él extendió con su mano, y yo retrocedí al ver sus uñas podridas y las hebras negras que pulsaban bajo la piel de su mano.

"Ven, Elena. Podemos estar juntos otra vez. Nada va a intervenir entre nosotros de nuevo, lo prometo". Hizo una pausa y luego agregó en una voz suave. "Te amo".

Silenciosamente, aún más allá de las palabras, me tropecé hacia atrás de nuevo, sacudiendo la cabeza como una niña testaruda. No estaba segura de que

estaba esperando, pero no era esto. Sabía que era una especie de trampa, pero nunca imaginé que implicaría perder a Jon.

Jon percibió mi reticencia a reconocer quién era él en realidad.

"Soy yo, Elena. Jon."

"Él no es Jon," susurró Will, y sus hombros se pusieron rígidos. "Jon se ha ido. Sea lo que sea esta cosa...no es él. Ya no."

Los ojos negros de Jon danzaron llenos de molestia.

"Mentiras. Puras mentiras. No le hagas caso, Elena. Soy yo, mírame. Soy el mismo hombre que te salvó cuando todos los demás te dejaron morir. ¿Recuerdas? Ese fui *yo*. Te llevé con las brujas, cuidé de ti..." Se movió hacia adelante. "Déjame cuidar de ti otra vez."

Me tropecé hacia y choqué contra Leo. Mi espada se sentía más pesada que nunca, y empezó a resbalarse de mi temblorosa mano.

"Pero ..." vacilé, tratando de encontrar un atisbo del hombre que recordaba dentro de esta criatura que estaba delante de mí. ¿Tan siquiera estaba ahí? ¿Era esta otra versión de él o su alma había sido corrompida por la magia negra? ¿Estaba perdido para siempre el hombre al que amaba?

"Pero estás enfermo," le dije finalmente, sin poder encontrar una mejor palabra. *Y no sé cómo hacer que te mejores*, quería decir. Las lágrimas cayeron libremente por mi rostro, y mi garganta latía con las emociones que corrían dentro de mí.

"No estoy enfermo," dijo Jon con una pequeña sonrisa. Era casi como si disfrutara torturarme así. "Estoy mejor."

"¿Qué?" Espetó Will. "¿mejor que qué?"

"Mejor que todo."

Will y Leo intercambiaron una mirada preocupada. Era extraño ver este cambio en el comportamiento de Jon. Nunca había visto esta arrogancia. El verdadero Jon se estaba escapando de mí. Era como si estuviera mirando a alguien más, un desconocido.

"Soy todo lo que ustedes no son," continuó Jon. Se concentró en mí. "Soy más fuerte, más rápido, más inteligente. Soy más fuerte que nunca. Mi cuerpo es resistente y rápido. Mis sentidos son más agudos, y puedo ver en la oscuridad."

"Eso explica la falta de luz aquí," añadí, y sus ojos se redujeron. Algo en

mí se quedó quieto y frío bajo su helada mirada, pero no me atreví a mirar a otro lado. No quería que viera ni percibiera lo aterrada que estaba. Mientras que estaba aterrorizada de él, estaba más aterrorizada de lo que me vería obligada a hacer si probaba estar completamente corrompido.

"Me tienes miedo," dijo, en una voz inquietantemente casual.

Mi cuerpo empezó a temblar.

"No me temas", me calmó. "No hay nada que temer, mi Elena."

Me asusté al uso íntimo de mi nombre.

"Soy el mismo hombre con todas las mismas experiencias y recuerdos. Nada ha cambiado en esos niveles. Lo único que ha cambiado es que acepté la sombra y la oscuridad, y me dio un poder. Pero no hay nada que temer. Tu misma sabes de lo que hablo...siendo tu una portadora de poderes también. El poder de la oscuridad sólo quiere hacerte mejor, como yo. ¿Qué hay de malo en mejorarse a sí mismo?"

"Mi poder no es nada parecido a esto," le dije. "Estás cambiado. La oscuridad te ha consumido. Te ha corrompido." Mis ojos ardían mientras mi estómago se contrajo en una bola dolorosa.

La sonrisa de Jon se volvió salvaje.

"He cambiado. Tengo la fuerza de cinco hombres y puedo hacer cosas que nunca soñé poder hacer. Es asombroso. ¿Quién no querría probar este poder? Serían unos tontos al no quererlo. Y tú también puedes tenerlo, si me acompañas. Piensa en lo que podríamos hacer juntos, con nuestra fuerza combinada."

Podría jurar que había un atisbo de triunfo en su rostro. "Únete a mí. Únete a nosotros".

"No lo haré." Me sorprendió mi auto-control. "Sea cual sea esta situación, esta *infección* que se está esparciendo dentro de ti, es malvada. Puedo sentirlo en mi alma, y sé que mi intuición es correcta, así como sé que el sol sale cada mañana en el este. No está bien. Es una enfermedad...una enfermedad terrible. ¿No lo ves? ¿No ves lo que te está haciendo?"

"Por supuesto que lo veo."

Levantó una ceja e inclinó la cabeza a un lado. Su pálida piel de alabastro parecía irradiar un resplandor enfermizo en la luz.

"Me hizo un hombre mejor, el hombre que siempre había querido ser. Me

resistí al principio ¿Sabes?" Arrastró sus dedos a través de su cabello, y el gesto familiar casi me hace caer de rodillas.

"Luché por ti", continuó. "Luché hasta que no quedaba más en mí...hasta que estaba a tan solo un suspiro de la muerte. Pero una vez que acepté la oscuridad, todo me quedó claro. Sabía que era lo correcto. Justo como lo harás tú, Elena, cuando aceptes la oscuridad como yo. Es maravilloso. Te sentirás maravillosa".

Me sonrió de nuevo, y líquido negro brotó de los pequeños cortes y grietas en sus una vez sensuales labios.

"Ven aquí, Elena", ronroneo. Se acercó de nuevo, y sentí como me incliné hacia él.

"No", dijo Leo con voz baja y amenazadora, y me quedé paralizada, estupefacta por lo que casi había hecho.

El aliento de Leo me hizo cosquillas en la oreja cuando agarró mi codo y apretó más fuerte de lo necesario.

"Es a ti a quien quiere. No te puedes permitir acercarte a él. Nuestro Jon se ha ido, es demasiado tarde."

Había aprendido a escuchar los instintos de Leo y a confiar en los míos. *Nuestro Jon se ha ido*. Sus palabras resonaron en mi mente. Sabía que era verdad, pero mi corazón se negaba a creerlo.

Me preparé y lo vi directamente a esos líquidos ojos negros.

"Sabes que no puedo seguirte, Jon. Ya no."

Las palabras me picaron la garganta mientras las obligaba a salir. Sentí que mi alma estaba muriendo mientras miraba fijamente a la criatura que una vez había sido el hombre que amaba. El hombre que *amo*.

La ira brilló a través de la cara de Jon, y sus rasgos demacrados se retorcieron grotescamente. Sacudió la cabeza y sonrió lentamente.

"Ah, Elena", chasqueó. "Me decepcionas".

Con un movimiento rápido de su muñeca, sacó una larga espada de plata de su cintura.

"Yo no quería tener que hacer esto. Esperaba que te rindieras ante mí sin pelear. Pensé que nuestro amor sería suficiente, pero siempre has sido exasperantemente obstinada. Es una falla que arreglaremos pronto. No es sin pesar que voy a tener que matarte a ti y a tus amigos."

Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el intestino, y me esforcé por mantener mi compostura. El frío se movió a través de mi alma. Este podría ser el fin de nosotros. Quizá nunca consiga recuperarlo.

Los ojos de Jon brillaban con una furia primitiva mientras se paseaba, espada en mano. "A como veo las cosas, Elena, tienes dos opciones. La más inteligente sería aceptar mi oferta y venir conmigo. La segunda opción es que los mate a todos". Levantó las cejas. "¿Qué será?"

Will y Leo se movieron a mi lado.

*Este es el final, me dije. Este es el día en el que Jon muere. Este es el día en el que lo perderé por siempre.*

Apreté mi espada. Estaba temblando por todas partes con una ira increíble hacia al sumo sacerdote. Juré un día hacerle pagar. Le haría pagar y lo mataría.

Y, sin embargo, incluso mientras estaba allí apretando mi arma, sabía con toda certeza que nunca podría herir a Jon. Incluso en su estado demente e infectado, nunca podría hacerle daño. Nunca. Tenía que haber otra manera...

Apreté la mandíbula y di un paso cuidadoso hacia adelante.

"El Jon que conozco nunca amenazaría con matar o herirme a mí o a sus amigos de ninguna manera." Incliné mi cuerpo hacia adelante y agregué suavemente: "Sé que estás ahí, Jon. Lucha contra la infección".

Por un breve momento, vi un destello de reconocimiento en su rostro, pero desapareció tan rápido que pensé que tal vez me lo había imaginado.

El rostro de Jon se arrugó en una sonrisa que no alcanzaba sus ojos.

"Ese Jon era débil", dijo. "Claramente Jon se debilitó por su amor hacia ti. Pero yo soy el más fuerte, el mejor. Tu Jon se ha ido para siempre".

"Yo no lo creo." Mis ojos ardían y me dolían. "Tiene que haber una manera de detener esta enfermedad, para evitar que la magia negra se extienda a la fosa y al resto de Anglia. Y cuando la encontremos, te haré estar completo de nuevo. Te lo prometo".

"¿Lo prometes?" se rio Jon. "No puedes detenerlo. Ninguno de ustedes puede. Incluso mientras hablamos, ya se ha extendido a las partes del sur y del occidente de Anglia. Pronto se extenderá a cada rincón de Arcania y luego al resto del mundo. La sombra y la oscuridad consumirán todo y a todos. No se detendrá hasta que venza a todos".

Mientras yo fruncía el ceño ante esta nueva información, Jon se abalanzó hacia adelante y cortó el aire en frente de mí con su espada.

Leo me agarró por detrás antes de que yo supiera lo que estaba sucediendo, y mi torso se salvó de la espada de Jon por un pelo. Moviéndose más rápido de lo que nunca lo había visto, Will se abalanzó hacia adelante, pateó a Jon en el pecho, y cerró la puerta de la prisión. En el mismo movimiento, deslizó el perno de hierro de la puerta y encerró a Jon adentro.

Con rabia, Jon se arrojó contra las barras de metal.

"¡Van a morir! ¡Morir! " Dejó salir un aullido gutural que congeló mi sangre. "¡Aquí! ¡Los infieles están aquí!", gritó. "¡La doncella de acero está aquí!"

Los dedos de Leo se clavaron en mi codo. "Necesitamos movernos. ¡Ahora! "

Sabía que tenía razón, pero mis piernas no querían moverse.

"No puedo ... no podemos simplemente dejarlo aquí". Pero tomé otro paso atrás cuando Jon azotó la cabeza contra las barras de metal, sacudiéndose como un animal salvaje.

"Sí podemos, a menos que quieras morir aquí y convertirte en algo como él", dijo entre dientes a medida caminaba de regreso hacia la salida.

"¡No!" Tiré mi brazo para liberarme y vi la molestia en la cara de Leo.

"Esto no era parte del plan, Elena", susurró para que sólo yo pudiera oírlo. "El plan era rescatarlo *si aún* estaba vivo".

"¡Él *todavía* está vivo! Sólo está enfermo".

Gruñí, y la sangre palpitaba en mis oídos mientras mi desesperación aumentaba. Necesitaba encontrar una forma de salvar a Jon. "Tiene que haber otra manera".

Will se detuvo y giró. "Si la hay, no vamos a pensar en ella hasta que salgamos de aquí." Sus ojos se ensancharon. "Oigo movimiento que viene de los niveles superiores. Necesitamos irnos".

Limpié el sudor de mi frente con la parte trasera de mi mano. Miré de nuevo a Jon a través de los barrotes de su celda. Los ojos negros de Jon se centraron en mí con un destello desconcertante. Parecía haberse dado por vencido con los barrotes, y sin embargo su cuerpo temblaba. Sudor le cubría la cara y la piel, como si sufriera de fiebre alta. La magia que fluía por sus

venas era una enfermedad, oscura y fría. Yo no era tan diferente, pero la magia que fluía a través de mí era cálida y ligera. Aunque no podíamos ser más diferentes, ambos estábamos poseídos por magia. Y luego algo se me ocurrió.

"Las Brujas. Sí, las Brujas pueden ayudar".

Miré la cara que una vez había amado tanto, pero la sonrisa siniestra envió una nueva ola de escalofríos por mi espina dorsal.

"Si lo llevamos de vuelta con nosotros..."

"¿Y cómo planeas hacer eso? Él nos matará a todos incluso antes de que logremos salir del templo", dijo Leo.

"No podemos hacer nada por él ahora. Si tienes razón, y espero que la tengas, la única oportunidad que tiene es si volvemos y lo sacamos de aquí cuando sea más seguro. Y entonces podemos ir a los Cielos Grises".

"No renunciaré a él", mi voz se quebró, y las lágrimas cayeron como cascada por mi cara.

Leo me apretó el brazo. "No lo harás. No lo haremos. Pero en este momento no podemos hacer nada por él. Y si nos quedamos, moriremos. Jon no querría eso".

Parpadeé a través de mis lágrimas. Sabía que tenía razón. Jon me miró fijamente, insensible, impasible, sin emoción. Y aunque miraba a la cara a un extraño, sabía en el fondo que mi Jon estaba allí, atrapado, y yo iba a liberarlo.

Jon envolvió sus dedos alrededor de las barras de metal.

"No me dejes, Elena". Sus palabras rasgaron mi alma.

Mientras abría la boca para decir algo, Leo me movió. Al principio luché, pero después dejé que me arrastrara. Tenían razón. No había nada que pudiera hacer por él.

"¡Elena! No me dejes. Te amo..."

Maldiciendo, ni siquiera pude volver la vista hacia Jon. Apenas podía seguirle el paso a Leo mientras corríamos por las escaleras, porque el dolor de dejar a Jon me consumía. Apenas logré subir la escalera.

Pero lo hice.

Will desapareció por las puertas de la prisión. Escuché el choque de metal incluso antes de ver a los cuatro guardias del templo. Sus ojos también ardían con la peste negra.

Will fue el primero en llegar allí, y se las arregló para deshacerse de ellos con su larga espada y habilidades de ataque rápido. Leo corrió a su ayuda mientras los guardias golpeaban con sus espadas una y otra vez. Fue un milagro que Will y Leo los desviarán. Pero no pudieron aguantar mucho porque los guardias se movían tan hábilmente como ellos lo hacían, y los guardias nunca se cansaban.

"¡Maten a la doncella de acero! No dejes que se escape", ordenó uno de los guardias.

Un guardia dejó su ataque contra Will y corrió hacia mí, con su espada levantada por encima de su cabeza.

Pero no me moví. Estaba congelada. Fue sólo cuando escuché a Leo gritar desde algún lugar que reaccioné.

Levanté mi arma justo a tiempo para desviar el golpe que habría aterrizado en mi cráneo. Me moví a un lado cuando el guardia se acercó a mí, y metí mi espada a través de su estómago. Gritó mientras tropezaba, su rostro se retorció en una fea mezcla de rabia y fría intención asesina.

La herida habría discapacitado a un hombre normal, pero este hombre estaba infectado con magia. En una fracción de segundo, lanzó otro ataque. Su espada me apuntaba mientras la movía en todas direcciones, tratando de matarme. Yo lo bloqueaba, esquivaba y contraatacaba todos sus ataques. Excepto uno.

Su espada cortó mi muslo izquierdo. Lloré de dolor mientras me tropecé contra una pared. Una pesada cortina de oro amortiguó mi caída, pero podía sentir la sangre goteando en mi pierna y en mi bota.

Tenía que luchar para mantenerme viva. Le eché un vistazo a Will y a Leo. Estaban cubiertos de sudor, y sus ojos mostraban la misma frustración y miedo que yo sentía. No podíamos luchar contra ellos. Nos matarían a todos al final. Pero se me ocurrió una idea.

"¡Will! ¡Leo!"

Pateé a mi atacante en la rodilla con mi pierna buena, y se cayó. De inmediato, agarré las cortinas y las tiré hacia abajo. El largo y dorado manto se movió detrás de mí mientras corría en círculos alrededor de mi agresor y lo enredaba. Will y Leo inmediatamente vieron mi plan, y antes de que los guardias registraran lo que estaba sucediendo, agarraron la cortina y enredaron

la tela alrededor de los otros tres guardias. Los guardias se menearon, gritaron y cayeron.

"Dense prisa, esto no los detendrá por mucho tiempo, y seguramente vendrán más", dijo Leo mientras él y Will recogían sus espadas.

No tenían que decírmelo otra vez.

Ignorando el dolor en mi pierna, corrí detrás de Will y Leo. Corrimos cuidadosamente sobre los pulidos y resbaladizos pisos y llegamos a la entrada principal. La misma mafia infectada estaba fuera, pero estaban tan sorprendidos de vernos, que el momento de la sorpresa nos dio la ventaja que necesitábamos. Nos apresuramos hacia la entrada del muro, y me sorprendió verlo sin vigilancia. Pero los cuerpos de nuestros camaradas caídos cubrían el suelo donde habían luchado, y verlos causó que las lágrimas surgieran en mis ojos otra vez. Habían muerto en vano. Nuestro intento de rescate había fracasado, y nunca me lo perdonaría. Sus muertes eran mi culpa.

Dejando la Ciudad De Las Almas detrás de nosotros, Galopamos en la noche, alborotando la tierra mientras nos movíamos sobre la carretera principal hacia el sur. La sangre brotaba por mi muslo con cada zancada de mi caballo, pero sentía el hormigueo familiar de mis poderes curativos mientras mi piel tiraba y jalaba y empezaba a coserse.

Era una doncella de acero del mismo clan que mi madre, y una bruja. Buscar respuestas en los Cielos Grises era lo único que hacía sentido. Necesitaba respuestas — respuestas sobre mí, sobre mi madre, y sobre la peste negra. Si alguien sabía más de esta magia negra, estaba segura de que serían las Brujas.

Me tambaleé y tropecé un par de veces, perdida en imágenes de Jon. Sus ojos de color negro líquido mirándome fijamente, llenos de odio. Me dolía más de lo que me podía admitir. Pero no era él mismo, y tenía que recordarme eso a mí misma.

*Yo lo haría* volver a estar bien.

Mientras cabalgábamos por el camino, la única cosa que me mantenía en marcha era la esperanza, esperanza de poder encontrar una cura y liberar a Jon de la magia negra. Mi cuerpo se alimentó de esa esperanza, y me llenó de fuerza de nuevo. Lo siguiente que supe fue que habíamos entrado a La Fosa.

La aldea era de color azul oscuro y negro, excepto por los destellos de luz

amarilla que se derramaban de las decrepitas chozas. Me estremecí ante el olor ácido de orina y los cuerpos sucios. Nunca me acostumbraría a los olores de la fosa. Pero todavía había algunos signos de vida en las calles. Hombres y mujeres caminaban por los senderos enlodados y murmuraban sobre la peste que venía de La Ciudad De Las Almas. Estaba claro que creían que era una nueva enfermedad. Simplemente no estaban conscientes de que era de la clase sobrenatural. Sus amplios ojos mostraban que estaban asustados, pero no estaban ni siquiera lo suficientemente asustados.

Los sonidos, los olores, todo lo que me rodeaba en la Fosa me recordaba a Jon. Su recuerdo me retorció el estómago. Mantuve la cabeza baja, mientras hacíamos un giro brusco y nos introducimos por una calle estrecha.

Cuando llegamos a mi calle, estaba tensa. La luz dorada escapaba por la única ventana de nuestra desmoronada casa. Era extraño que Rose estuviera despierta a esta hora. Era pasada la medianoche. Ella estaba muy preocupada por mí últimamente, y le ayudaría si yo le dijera la verdad, *toda* la verdad.

Abrí la puerta y me asusté.

Allí, sentada al lado de Rose, estaba la bruja mayor, Ada.

## CAPÍTULO 3



TARDÉ UNOS SEGUNDOS EN REACCIONAR para que mi cerebro procesara lo que realmente estaba mirando.

Ada, la bruja mayor de Cielos Grises, se veía justo como la recordaba. Llevaba el mismo vestido de lino verde sin forma que hacía juego con sus ojos. Las líneas de su cara de porcelana eran duras, y, sin embargo, revelaban conocimiento y experiencia. Su pelo blanco estaba apilado cuidadosamente en un chongo en la parte superior de su cabeza y, apoyada junto a su silla, estaba su bastón de madera tallado con las caras de diversos animales. Una larga cadena colgaba de su cuello con un pentagrama en forma de estrella dentro de un círculo. La estrella de la vida, el símbolo de la brujería y la magia.

También reconocí a las otras dos brujas sentadas junto a ella. Sylvia era una bruja de mediana edad del clan de las Brujas blancas, al igual que Ada. Ella había ayudado a curarme y a coser mi herida hecha por la magia negra. Y Maya, una bruja del clan Augur, los videntes, se sentaba a su lado. Su cabeza calva y piel oscura hacían que sus ojos plateados destellaran como dos lunas brillantes. Ambas Brujas usaban los mismos vestidos de lino. La de Sylvia era de color tierra, y la de Maya era de un tono naranja brillante.

Cuando mis ojos finalmente cayeron en Rose, su rostro estaba más pálido que de costumbre, y ella se rehusaba a mirarme.

Will y Leo se movieron para pararse detrás de mí y se quedaron en la pared más lejana, poniendo tanta distancia como podían entre ellos y las Brujas. Pero con los siete de nosotros en mi pequeña cabaña, era difícil.

Me paré frente a ellas en la mesa. Las Brujas no solían aventurarse por La Fosa para probar nuestra cerveza amarga o para alojarse en nuestras asquerosas e incómodas posadas. Y, sin embargo, las tres estaban sentadas aquí en mi cabaña. Debía ser un tipo de récord en La Fosa, si me excluían a mí y a mi madre. La presencia de las Brujas sólo podría significar problemas. No

me molesté en preguntar cómo sabían dónde encontrarme. Eran Brujas, después de todo, y eran muy ingeniosas. Tal vez Maya había visto algo en una de sus visiones. Cuando finalmente recuperé la voz, dije, "¿Qué ha pasado?"

"¿Te refieres a algo aparte de la peste negra?", dijo Ada.

Sus palabras me golpearon con fuerza, y su tono me hirió un poco. Yo sabía que ella no me estaba acusando de nada, aunque yo *tenía* en parte la culpa de todo esto, pero mantuve mi postura y no aparté los ojos de su mirada intensa.

Ada suspiró, y por primera vez realmente vi su edad. Se veía anciana.

"Es peor de lo que pensábamos. Mucho peor".

Me incliné hacia adelante y puse las manos sobre la mesa. "¿De qué manera?"

La bruja mayor no dijo nada por un momento, su rostro impassible.

"Como te expliqué antes, siempre supimos que algo estaba mal con la llegada de estos sacerdotes del el Templo del Sol. Sentimos un cambio en el equilibrio — el equilibrio de la luz y la oscuridad. Algo que puede cambiar el equilibrio podría, al final, destruir el mundo".

Se detuvo por un momento, y sus labios se apretaron formando una línea mientras sacudía la cabeza.

"Pero nunca estuvimos muy seguras de cuál era su poder. De alguna manera lo mantuvieron oculto de nosotras".

"Todavía no sabemos cómo lo hicieron", interrumpió Maya. Ella no estaba mirando a nadie en particular, pero sus ojos brillaban con tal absorción que me encontré hipnotizada por ellos.

Ada asintió con la cabeza. "Y, sin embargo, sospechamos que estos llamados sacerdotes son algún tipo de magos. Simplemente no sabíamos de qué tipo".

Sylvia se inclinó sobre su asiento. "Pero siempre pensamos que eran inofensivos porque no podíamos sentir su magia. En un momento pensamos que eran sólo hombres normales jugando con las artes oscuras; inofensivo, pero estúpido. De alguna manera fueron capaces de ocultar su poder. Nunca pudimos verdaderamente sentirlo".

"Y ahora tienen la herramienta para poder actuar", dijo Maya.

Me estremecí involuntariamente bajo su helada mirada.

"Quieres decir con la piedra, con el corazón de Arcania".

"Así es".

¿Qué había hecho? ¿Era demasiado tarde? ¿Le había fallado a Jon y lo había condenado?

Le di la espalda a los inquietantes ojos de Maya y concentré mi atención en la bruja mayor.

"¿Cuántas clases diferentes de magos hay?"

Sabía de Brujas y hechiceros. Odiaría pensar que había más magia malvada en Arcania.

"Bueno", dijo Ada, echándose hacia atrás en su silla con un ligero ceño fruncido. "Por un lado, no tienes que ser una bruja para hacer magia. Sólo tienes que estar dispuesto a hacer sacrificios, y que sean los *adecuados*. Puedes tomar prestado el poder de la tierra, de la vida misma, y también de la oscuridad y la muerte. Pero para poder hacerlo, necesitas habilidades y viejas enseñanzas".

Se detuvo. "No puedes simplemente decidir que vas a hacer magia. Hay más que eso. Toma muchos años de práctica, y a veces nunca llega".

Ella sonrió ante mi expresión confusa.

"Sí, eso a veces sucede", continuó. "Algunas brujas y hechiceros pierden la conexión. Incluso aquellos nacidos con magia a veces no pueden manejarla".

*Como yo*, quería añadir, pero mantuve la boca cerrada.

"Somos Brujas de sangre. Nacimos con magia natural, pero está claro que ellos no. Es por eso que *yo* creo", y ella levantó la frente mientras miraba a las otras dos brujas, "que la razón por la que pudieron esconder su magia es porque *era* diferente".

Sus ojos se encontraron con los míos de nuevo.

"Aquellos que son entrenados de la manera antigua pueden evocarla sin haber nacido con ella como estos sacerdotes".

"Así que..." me rasqué la cabeza. "¿Crees que los sacerdotes son sólo hombres normales que conjuran magia? ¿Pero cómo es eso posible?" Vi lo que hizo el sumo sacerdote antes de usar la piedra. Tenía una magia poderosa. Ningún hombre ordinario podía ejercer tal poder. ¿Cómo pudo hacerlo?"

"La sangre se lo permitiría, montones y montones de sangre".

"¿Sacrificios humanos?" Pensé en el joven que había visto colgado en La Ciudad de Las Almas, y luché contra la bilis que se elevó en mi garganta.

"Sí, sacrificios de sangre", dijo la vieja bruja. "No importaba si las víctimas estaban dispuestas o no, siempre y cuando los sacerdotes obtuvieran sangre. Los sacerdotes escondían sus verdaderas identidades para que pudieran ganar el poder *de* la magia. No lo tenían ellos mismos. Por eso crearon esta ridícula carrera hace tantos años, pero nuestro error fue que pensábamos que nunca serían capaces de manipular el poder de la piedra. No percibimos la verdadera naturaleza de su estrategia. La carrera fue, y siempre ha sido, un medio para encontrar a su campeón".

"Y lo hicieron".

La vergüenza en mi voz la conmovió, y me sonrió amablemente. Pero no ayudó a disminuir mi culpa. Si pensara en las consecuencias de lo que había hecho demasiado, me volvería loca del dolor.

"Sí, lo hicieron", dijo Ada después de un momento.

Miré su rostro y vi un breve destello de dolor en sus ojos.

"Y cuando tomaron el poder de la piedra, su verdadera naturaleza fue finalmente revelada".

"Hechiceros", interrumpí. Era lo único que hacía sentido para mí.

"Algo mucho peor", dijo la bruja mayor. Una vena grande le latía en la frente.

Los nervios me pellizcaron la columna. "¿Qué es, exactamente?"

Ada dobló sus arrugadas manos sobre la mesa. "Pensamos al principio que eran hechiceros oscuros o incluso Brujas oscuras...pero estábamos equivocadas".

"Entonces, ¿qué son, si no hechiceros?", preguntó Leo. "¿Qué clase de monstruos son estos bastardos?"

"Lo peor". Ada vaciló como si estuviera esperando para llamar la atención de todos. Se hundió más en su silla. "Son lo que llamamos *nigromantes*".

"¿Nigromantes?" Fruncí el ceño. "Nunca he oído hablar de ellos".

"Y no deberías", dijo Sylvia desdoblado un pliegue en su vestido. "Las Brujas desterraron a los nigromantes de esta parte del mundo hace miles de años". Ella abrió la boca para decir más, pero al último momento decidió no hacerlo.

Dirigí mi mirada a Ada otra vez.

"Pero por lo que estás diciendo, no fueron desterrados todos. Entonces, ¿qué son?"

No pude evitar perder la paciencia con la vieja bruja. Ojalá pudiera solo decirlo. Estábamos perdiendo tiempo valioso, tiempo que podría ayudar a salvar a Jon.

La expresión de Ada era seria y desafiante detrás de sus arrugas.

"Son la peor clase de maldad. Los nigromantes están podridos hasta el fondo. Ellos sacan su fuerza de la sombra y la oscuridad, de los muertos y del mismo reino de la muerte. Su magia negra puede succionar almas, enloquecer a sus víctimas, y los más fuertes de su clase pueden incluso invocar fuerzas demoníacas y abrir puertas en otras dimensiones. Tuercen y corrompen la magia, y están aquí en Anglia".

Mis uñas se clavaron en la mesa. Apreté la mandíbula hasta que me dolió. No sabía por qué me sorprendía tanto saber cuán poderosos y malvados eran estos sacerdotes nigromantes. Yo había luchado contra uno, y si no hubiera sido por mis propias habilidades mágicas, habría muerto. Había pensado en ellos en términos humanos, en términos humanos *matables*. Tenía que empezar a pensar de manera muy diferente. Cuanto más escuchaba a la vieja bruja, más poderosos parecían.

Por lo que yo sabía, había seis sumos sacerdotes en Arcania, lo que sólo podía significar que había seis nigromantes.

"Y, sin embargo," la bruja mayor continuó: "Un nigromante no puede invocar su poder sin el uso de la magia".

Suspiré y limpié el sudor de mi frente con la parte de atrás de mi mano. "Pero tienen magia. Lo he visto. La he *sentido*".

La bruja mayor negó con la cabeza. "No entiendes. Los nigromantes no son brujas de sangre, no nacen con magia como tú y yo. deben pedir *prestada* su magia".

Me incliné hacia adelante, curiosa.

"¿Hombres que pueden pedir prestada magia? Suena casi imposible. ¿significa eso que cualquiera puede hacer magia o tener poderes mágicos?"

"No. No es tan simple". Una sombra se asentó en la cara de la vieja bruja.

"La mayoría de la gente no mágica está aterrorizada de todo lo que tiene

que ver con la magia, pero hay, y siempre habrá, un porcentaje muy pequeño de personas que son curiosas y que no tienen miedo. Sin embargo, la magia en manos de una persona incapacitada puede matarla. Se necesita un tipo muy especial de persona para hacer los *sacrificios* necesarios para pedir prestada magia. Deben pagar el precio final y sacrificar su humanidad y sus almas para adquirir el poder de la magia".

Dejé que las palabras hicieran efecto, haciendo mi mejor esfuerzo para ocultar el escalofrío que pasó a través de mí.

"Entonces, ¿Dónde está la fuente de su poder? ¿Dónde están obteniendo la magia prestada?"

Se me ocurrió entonces que, si podíamos encontrar la fuente de esta magia y *destruirla*, podríamos tener una oportunidad de luchar para matar a los malditos sacerdotes. Si pudieran ser reducidos a hombres, a hombres normales sin magia, entonces yo podría matarlos. Y yo *los mataría*.

Ada negó con la cabeza. Sus delgados labios se presionaron en una dura línea.

"No sabemos. Todo lo que sé con certeza es que está aquí en este mundo. Tiene que ser de una fuente muy poderosa, tal vez incluso un manantial ilimitado de magia. En algún lugar hay una grieta en el mundo donde la fuente de poder se derrama a la superficie, donde se puede acceder fácilmente a ella. Sabemos que la han estado pidiendo prestada durante siglos".

"Más bien robándola".

Me llevé una palma a la frente, sintiendo un dolor de cabeza desarrollarse detrás de mis ojos. Los sacerdotes del Templo Del Sol habían arrebatado todo de esta tierra, de la gente. No era una sorpresa que, si habían encontrado una fuente de magia en este mundo, también se hubieran apoderado de ella.

"¿Qué quieren?"

"Poder", dijo Ada. "Sobre todo, lo que quieren es controlar toda la vida, para atarnos a su voluntad. El equilibrio natural de la luz y la oscuridad ya ha cambiado. Uno no puede existir sin el otro, no en este mundo. Pero lo que los nigromantes están planeando es la obliteración total de todo lo que es la luz, de todo lo que es natural y bueno. La oscuridad se extenderá hasta que consuma toda la luz. Hasta que no quede nada de este glorioso mundo verde y azul. Hasta que no haya nada más que cenizas y fuego".

Pensé en los prados de Cielos Grises y en el brillante lago. Era difícil imaginar un paraíso ardiendo, pero lo hice, y mi sangre latió fuertemente en mis venas en respuesta.

"La peste negra. Eso es lo que es, la oscuridad de la que hablas".

El horror y el pavor retorcieron mis tripas. Yo los había condenado a todos.

"No importa el nombre que le den", dijo la bruja mayor. "Tiene muchos nombres, pero el resultado final es siempre el mismo".

Ella respiró profundo mientras trataba de componerse para lo que estaba a punto de revelar. "Cuando la sombra y la oscuridad cubran la mayor parte del mundo, cuando el equilibrio se pierda, entonces los portales a los reinos demoníacos se desbloquearán. Y cuando se abran, los demonios tendrán reinado libre sobre este mundo".

"Sólo has tenido un vistazo de tales portales cuando cruzaste por el Brazo De La Muerte", dijo Maya. Sus ojos plateados habían perdido un poco de su brillo, como si estuviera perdiendo la vista. Se pasó los dedos por la cabeza calva.

"Créeme, no querrás portales más grandes abriéndose del reino de los demonios a nuestro mundo. El portal que presenciaste no fue nada comparado con lo que acecha en otros reinos".

Mi aliento quedó atrapado en mi garganta. "Los pantanos. Los demonios en los pantanos. ¿Eso era un portal?"

El frío escaló por mi espalda ante idea de ser testigo de esas criaturas de nuevo. Me preguntaba si los cuerpos desaparecidos habían sido llevados de nuevo al reino demoníaco.

Maya asintió con movimientos rápidos.

"Los pantanos no son de este mundo. Vienen de otra dimensión, otro plano de existencia, de otro mundo más oscuro. Hay una pequeña astilla en el velo de nuestro mundo justo en frente del cruce. Es simplemente una grieta del tamaño de una mano, pero es lo suficientemente grande como para que los demonios escapen de vez en cuando, antes de que la fisura se sane de nuevo. El equilibrio puede curar las astillas más *pequeñas* en el velo, pero será inútil contra muchas aberturas más grandes".

La bruja mayor me miró con una expresión desconcertada mientras sacudía

la cabeza. Mis ojos estaban enermes y aterrados porque temía que ya sabía lo que estaba a punto de revelar.

"Con el uso de la piedra", continuó la bruja, "los nigromantes pueden desbloquear los otros reinos y crear vastas aberturas en el velo, en todo nuestro mundo." No importará si estás aquí en Arcania o en Witchdom — la oscuridad se extenderá a todos nosotros sin excepción. Rico o pobre, mágico o no-mágico, no importará. Si logran abrir el portal al reino demoníaco, entonces todo se perderá".

Miré fijamente a la vieja bruja con una mezcla de odio y desesperación. La sangre me latía en los oídos como si acabara de correr desde La Ciudad de Las Almas.

Ada cerró los ojos por un momento, y cuando los abrió de nuevo se llenaron de una tristeza inmensa.

"Siento que somos tan culpables como cualquiera. Deberíamos haber actuado hace mucho tiempo. Si lo hubiéramos hecho, nada de esta maldad, este ennegrecimiento del mundo, estaría sucediendo. Deberíamos haber hecho algo antes de que se saliera de nuestro control".

Me enfurecí al escuchar eso. No pensaría en la peste negra como algo que no podían arreglar.

"Pero *pueden* detenerlo, ¿verdad?" Dije. El miedo se elevó dentro de mí mientras miraba a Ada sin pestañear. "Tú misma lo dijiste. *No* son demonios ni Brujas, son *hombres*, hombres jugando con magia. Si sangran, podemos matarlos".

Me enderecé. Mis manos se habían enrollado en puños a su propia voluntad, y yo miraba a cada bruja, una a la vez.

"Podemos matarlos, y ustedes nos pueden ayudar. Nos puede ayudar a curar esta infección. Son Brujas, tienen magia... sin duda ustedes pueden encontrar una manera".

Miré fijamente sus rostros sin expresión. Ni siquiera uno de ellos trató de responderme. Quería abofetearlas, pero su silencio hablaba volúmenes.

La sangre abandonó lentamente de mi cara.

"Jon ... él es ..." Tragué saliva para luchar contra el sollozo que amenazó con escaparse. Presionando mis labios temblorosos, me esforzaba por mantener la compostura. No podía desmoronarme. No ahora, no delante de las

Brujas. Mi orgullo no lo permitía.

Rose finalmente me miró.

"¿Dónde está Jon? ¿lo encontraste, Elena?", preguntó. Su voz era tensa y ansiosa, y era mi turno de mirar hacia otro lugar mientras parpadeaba para deshacerme de la humedad en mis ojos.

Sacudí la cabeza. Un dolor palpitante me quemó la garganta, y las palabras parecían perderse dentro de mí. "Él está en el templo. Ha sido infectado. No pude ..."

No pude terminar. Incluso entonces, tuve que luchar contra las lágrimas, pero no dejaría que las Brujas me vieran llorar. Sentí un roce de dedos, y Rose se inclinó sobre la mesa y me apretó la mano. Sucedió rápidamente, pero significó mucho para mí.

"Siento lo de Jon", dijo Ada. "Era un alma amable y único entre los hombres. Pero no hay nada que podamos hacer por él".

Oí que Will y Leo soltaron largos suspiros detrás de mí. No tuve que dar la vuelta para ver el horror y la desesperación que estaba en sus caras. Se desató algo salvaje dentro de mí.

Golpeé mi puño contra la mesa, pero solo Rose se estremeció.

"¡*Tienen* que ayudarlo!" Grité.

No me importaba si podían quemarme a mí misma o convertirme en un sapo por ser tan impertinente. Todo lo que me importaba en ese momento era Jon. Si podían librar al mundo de la peste y luchar contra la magia negra, sabía que podría recuperar a Jon. *Haría* que me ayudaran así fuera lo último que hiciera.

"Por favor, haré lo que me pidan", mi voz se quebró, y no me importó ocultar mi desesperación. La sangre palpitaba por mis venas mientras mis rodillas se estremecieran debajo de mí. "Cualquier cosa. Lo que sea necesario. Por favor".

La bruja mayor fijó sus ojos en mí. Las líneas alrededor de sus ojos parecían nadar en tristeza. "Es demasiado tarde para nosotras", dijo en voz baja. "No tenemos esa clase de poder, Elena. Ninguna de nosotras lo tiene".

"No aquí, por lo menos", dijo Maya.

Esperé a que ella elaborara, pero sólo miraba al vacío. Sus ojos plateados bailaban con algo que yo no podía ver.

"¿Dónde? ¿Dónde puedo encontrar este poder?" Una chispa de esperanza se iluminó en mí cuando volví mi atención de nuevo a la bruja mayor. "Dime. Por favor, dime lo que sepas".

Ada se inclinó hacia adelante. "La única manera de derrotar a la peste negra, la única manera de derrotar a la magia, es *con* magia".

*Magia.* Sabía que no se refería a mi clase de magia. Ya había demostrado ser insuficiente contra los nigromantes. Pero las Brujas también tenían magia. Sentí una pequeña chispa de esperanza, pero pude ver en las líneas profundas en la cara de Ada que ella estaba omitiendo algo.

"Eso hace un poco de sentido", le dije, frunciendo el ceño ante su expresión solemne. "¿qué no me estás diciendo?"

La bruja mayor tomó un profundo respiro.

"Vas a necesitar un ejército, un ejército mágico. Sólo un gran ejército de Brujas tiene la oportunidad de derrotar a los nigromantes".

Ada me miró fijamente a los ojos y dijo: "Elena, tienes que ir a Witchdom."

## CAPÍTULO 4



TENÍA LOS OJOS SECOS Y ESTABA mareada después esa noche de insomnio, y no era por beber vino barato.

Mi cuello estaba tan rígido como el roble de Anglia, y me dolía el corazón. Me senté muy quieta en mi silla, camuflada y encapuchada, y observé como Ada, Maya, Sylvia, y Rose se alejaban en cuatro yeguas tan blancas y elusivas como la nieve. Estaba enojada porque me habían forzado a hacer este tonto encargo y las envidiaba porque *ellas* no tenían que ir, y yo sí.

Torak se movía debajo de mí, y me preguntaba si podía sentir mis nervios mientras nos preparábamos para nuestro ominoso y desesperado viaje hacia lo desconocido — a Witchdom, el Reino prohibido de las Brujas.

La leyenda decía que la tierra era un desierto de llamas y cenizas. Si te atrevías a entrar, morirías una muerte atroz, y tu alma estaría atormentada por toda la eternidad. Algunas personas afirmaban que era el infierno en la tierra, y sus puertas se daban al reino del propio diablo. Otros decían que las brujas eran las hijas del diablo, demonios que se deleitaban con la carne de niños. Una vez que entrabas al otro reino, no había vuelta atrás. Incluso tu espíritu, tu alma, estaría atrapada para siempre una vez que entraras, y te convertirías en un esclavo de la oscuridad y del diablo. Si realmente hubiera un creador o una diosa, tendría sentido que hubiera un diablo también.

Sin embargo, no creía que hubiera reclamado a Witchdom como su guarida. No. Witchdom era solo de brujas, pero eso no me hacía sentir nada mejor.

Sabía menos de Brujas de lo que sabía sobre mi propia magia. Una parte de mí se sentía obligada a ir a Witchdom porque quería respuestas. Quería aprender más sobre mi propia magia, sobre lo que significaba ser una doncella de acero.

*¿Era realmente la última de mi especie?*

También quería saber la parte que faltaba de la historia de mi madre, antes de que ella viniera a Arcania.

*¿Quién era su gente? ¿Y por qué se había quedado en una tierra de aborrecedores de Brujas en lugar de en el Santuario de las brujas en Cielos Grises, o incluso en Witchdom?*

Quería descubrir la verdad sobre ella y quizás incluso descubrir si tenía parientes vivos. Había tantas preguntas sin respuesta sobre mi historia y sobre la historia de mi madre, que sentía que realmente no conocía a ninguna de nosotras dos. Hasta hace unas semanas, yo era una ladrona con sueños de escapar de La Fosa, y ahora era una bruja hábil con la espada y estaba aventurándome en una misión imposible. Estaba claro que la única forma en la que iba a conseguir respuestas era embarcándome en el traicionero viaje hacia Witchdom.

Pero lo que hacía las cosas aún peor era que *yo* era la única bruja que iba.

"¿Qué quieres decir con que *no* irán?" Había preguntado demandantemente la noche anterior. "¡N pueden hablar en serio! Por favor, dígame que están bromeando. Más les vale estar bromeando".

"Me temo que no", dijo la bruja mayor con calma. "Estoy hablando muy en serio".

Me volteé hacia en un remolino salvaje, como un perro callejero.

"¿Están locas?" Dije con odio, haciendo que Rose se estremeciera. "¡Ustedes son las *verdaderas* Brujas, no yo! Ni siquiera sabía lo que era hasta hace unas semanas. ¡No puedo ir sola! Ni siquiera sabría por dónde empezar o qué hacer. Ni siquiera sé dónde está el maldito Reino. ¡Esto es una locura! ¿No quieren detener la peste negra? ¿No quieren ayudar?"

Pero se mantuvieron inmóviles. Quería estrangularlas a todas.

"Por supuesto que sí". La voz de Ada era fuerte, y me estremecí como si me hubiera abofeteado. "Tú no entiendes".

"Oh, yo entiendo". Me incliné sobre la mesa y me acerqué a ellas hasta que podía oler el bosque de pinos en su ropa. "Prefieren esconderse en los Cielos Grises y dejar que otros hagan su trabajo sucio, ¿verdad? No quieren ensuciarse las manos. ¿Estoy en lo correcto?"

Veloz como un relámpago, la bruja mayor había agarrado mis muñecas con una fuerza que una anciana no debería haber tenido. Se escuchó un relámpago

y la habitación tembló. Los libros de la pequeña librería de Rose se cayeron al suelo mientras el terremoto de Ada sacudió la habitación y amenazaba con derribar las paredes de nuestra cabaña improvisada.

Mi piel ardía bajo sus garras, como si sus manos fueran carbones calientes. Yo sofoqué un grito mientras la temperatura se intensificaba y se movía lentamente por mis brazos y hacia mi pecho. El mundo brilló en rojos, blancos y negros. Me sacudí y retorcí, pero ella mantuvo su agarre hasta que me soltó las muñecas después de un apretón final. Miré mis muñecas esperando ver la piel quemada, pero no había nada. Ni siquiera una marca. Nada.

La habitación se calmó con un pequeño y final estruendo. Tomé un cauteloso paso hacia atrás y mantuve mi vista sobre la bruja mayor. Si no la temía antes, ahora le temía muchísimo. Estaba segura de que ella sólo me había mostrado un atisbo de su poder. Parecía ser ilimitado. No era en absoluto como la magia negra del sacerdote, que se sentía como una combinación de sombra y fuego frío. Su poder era diferente, como la arena lo es del agua, y sin embargo, igual de poderosa.

Parpadeé tratando de deshacerme de los puntos blancos que bailaban frente a mis ojos. Ahora me sentía avergonzada.

Había esperado ver el miedo en los ojos de Rose, pero ella me miró con una expresión obediente, como si ella también hubiera sentido que me había sobrepasado a mí misma con mi malevolencia. Pero no estaba a punto de disculparme.

Ada me habló pacientemente.

"Las brujas de este lado del mundo, en Arcania, tiene prohibido entrar a Witchdom. Hemos sido exiliadas".

Su tranquilidad había regresado, y si ella hubiera estado enojada conmigo hace unos momentos, todo había desaparecido.

"¿Exiliadas?" Repetí estúpidamente, tratando de absorber esta nueva información. ¿Mi madre también fue Exiliada? ¿Qué habían hecho las Brujas para haber sido exiliadas de su hogar?

"Después de que Witchdom se separara de lo que ahora es Arcania, algunos de nosotros nos hospedamos aquí para proveer refugio a aquellos que aún podrían nacer con magia. Verás, no estábamos de acuerdo con la gran

brecha, cuando los portadores de magia y los portadores no mágicos estaban separados en diferentes reinos. Después de las grandes guerras entre los hombres y las brujas, creíamos que todavía había esperanza para curar las viejas heridas y unir a los dos mundos. Todavía creíamos que la gente mágica y no mágica podía vivir lado a lado en armonía. Pero el Rey Brujo estaba furioso después de largos años de batalla, y su odio hacia los humanos se había profundizado en algo oscuro y retorcido. Nos prohibió que nos quedáramos. Y si no seguíamos a las Brujas hacia el este, al nuevo Witchdom, entonces nos exiliarían".

Había tanta convicción en el tono de la bruja mayor, que estaba claro que hablaba por experiencia personal. Me preguntaba qué edad tenía en realidad.

"E incluso cientos de años después, cualquier bruja que decidiera dejar Witchdom para ayudar a los nacidos en el Reino del hombre también fue desterrada".

Sostuve su mirada sin acobardarme. "¿Qué pasaría si intentaran entrar a Witchdom ahora?"

Algo parecido a miedo y arrepentimiento nubló los ojos de Ada.

"Sólo muerte nos espera en el otro lado si nos atrevemos a entrar. Nuestras familias, nuestros seres queridos, y aliados fueron aislados de nosotros, y nos quedamos aislados de esa parte del mundo para siempre. Nos han dejado a nuestra suerte".

Mi corazón se retorció de simpatía por el dolor que vi aparecer en los rostros de Sylvia y Maya. No tenía una familia, aparte de Rose, pero el recuerdo de dejar a Jon atrás por su enfermedad me ayudaba a entender cómo las Brujas exiliadas se debían de sentir.

Sofiqué el dolor en mi corazón. "Y decidieron quedarse de todos modos".

"Sin duda", dijo la bruja mayor.

Pero había algo además de hostilidad silenciosa en su expresión. Ví un dolor que no podía esconder.

Ada dejó salir un suspiro largo y exasperado.

"Sé que hemos hecho una petición extrema, y que incluso podría sonar tonta. Pero no te pediría ir si tuviéramos otra opción. Nuestros intentos de comunicarnos con los gobernantes de Witchdom han fracasado. Nada está llegando hasta allá. Incluso nuestros cuervos regresan con sus mensajes

todavía atados a sus patas. En todos mis años de vivir en el exilio, esto nunca ha sucedido. Nuestro exilio nunca nos ha impedido recibir mensajes a través de la frontera, pero ahora parece que alguien o algo nos está bloqueando".

La bruja mayor intercambió una mirada con las otras dos brujas. Pude ver que sospechaban lo que las estaba bloqueando, pero no estaban listas para compartir ese pedacito de información. Sólo me hacía querer saber aún más.

Ada volvió sus ojos hacia mí otra vez.

"Si nuestros mensajes no pueden cruzar a Witchdom, entonces me temo que ellos también están bloqueados de comunicarse con el resto de nosotros. Es la única otra explicación racional. Puede que ni siquiera sepan de la peste negra. Así que ya ves, querida, eres la única que puede cruzar al Reino de las Brujas. Debes conseguir la ayuda que necesitamos y advertirles".

"Pero ¿cómo?" Mi boca estaba seca. La desesperación y el miedo me llenaban como el veneno del guante del monje rojo. "Me acabas de afirmar que aquellos que entran *nunca* regresan. Tu misma lo dijiste, las brujas de este reino no son bienvenidas".

La bruja mayor sonrió un poco. "Sí, pero tú eres diferente a nosotras, Elena. Eres una bruja de sangre que nació *fuera* del Reino de Witchdom".

"¿Y?"

La bruja mayor entrelazó sus dedos. Su mirada se hizo más nítida, como si estuviera evaluando algo dentro de mí. "Por lo tanto, deberías de ser capaz de entrar."

"¿Debería?" Miré fijamente a la vieja bruja. "¿Por qué no me consuela eso? No puede ser tan simple".

"No lo va a ser", dijo Maya con una risista incrédula.

Ada le lanzó una mirada peligrosa que me habría dejado adolorida, pero Maya siguió sonriendo. Sus ojos plateados penetraron los míos, brillando como pequeñas lunas. Si era un desafío o una advertencia, no lo sabía. Y, sin embargo, un escalofrío se movió por mi columna vertebral, y me tomó un poco de esfuerzo mirar hacia otro lado.

"¿Qué quiere decir?"

"Ella quiere decir que va a ser peligroso", respondió Ada bruscamente. Pero su enojo se desvaneció rápidamente. "Escúchame, Elena." La sonrisa de la bruja mayor parecía ser brillante, pero pude ver que era forzada.

"No irás sin ayuda. Cuando alcances los límites del norte del bosque del caído, busca al brujo, Fawkes. Te estará esperando. Él te ayudará a atravesar las montañas místicas. Luego continuar hacia el este y moverte hacia la ciudad capital de Lunarís. Ora a la diosa que el Rey Brujo escuche nuestra súplica. Debes *hacer* que nos ayude. Porque si no lo hace, no quedará nada del mundo cuando regreses".

La bruja mayor lo dejó así.

No había más discusión. Estaba claro que las Brujas no vendrían conmigo. No serían capaces de ayudarnos.

Y ahora aquí estaba, en parte culpable de todo esto y en parte maldecida. Era obvio que, aunque no me gustaba ni quería ir, *necesitaba* ir a Witchdom para salvar a Jon. Rose estaría a salvo en los Cielos Grises por un tiempo, y eso me consolaba. No sabía que tan rápido se estaba esparciendo la peste negra, y esperaba que no llegara a Cielos Grises hasta que volviera con refuerzos mágicos.

Leo y Will sólo habían podido convencer a cuatro miembros de la rebelión de Jon de unirse a nosotros en nuestro viaje: Max, un hombre de piel oscura de mediana edad con brazos tan gruesos como troncos de árboles; Lucas, un tipo reservado y solemne con los ojos crispados, de la misma edad que Jon; Garrick, el miembro más joven, si tuviera que adivinar, y el único que parecía ansioso por ponerse en marcha; y el último era un hombre de aspecto brutal con una larga barba trenzada. No podía recordar su nombre porque había estado demasiado ocupada mirando todas las perforaciones alrededor de sus orejas y los tatuajes que cubrían la mayor parte de su piel expuesta.

Sus caballos eran como los de La Fosa- delgados pero robustos. Las túnicas y mantos de lino gruesos de los hombres estaban manchadas por los viajes y se veía que tenían años de uso, como las que yo tenía puestas ahora. Había quemado la ropa fina que el sacerdote nigromante me había dado el día de la carrera. No quería nada que me recordara mi alianza pasada con ese maldito imbécil, o de lo que había hecho en nombre del templo.

Sus armas eran modestas, como las dos dagas y espada corta que yo llevaba. No teníamos espadas finas forjadas con el mejor metal en Anglia para este viaje. No, usábamos armas que habían estado en nuestras familias durante años y cualquier otra cosa que pudiéramos encontrar en La Fosa. Traíamos lo

que teníamos disponible.

Los miembros más nuevos de nuestro grupo compartían la misma apariencia desgastada por el combate que tenían Leo y Will. Incluso los ojos del joven Garrick estaban nublados con cicatrices que hablaban de batallas más allá de su edad. Era algo que sólo el haber nacido en La Fosa te podía dar. A pesar de las chispas de determinación que brillaban en sus ojos, no podían enmascarar su miedo.

No *éramos* suficientes.

Seis hombres, una mujer y siete caballos. Nunca sería suficiente.

Desafortunadamente, la mayoría de la gente quería esperar. Pensaban que estarían más seguros en sus casas. Pero el alcance de los nigromantes era largo. Tarde o temprano la magia negra los alcanzaría, y sus casas en ruinas no los protegerían. Nada lo haría.

No podía culparlos por tener miedo. Todos estaban asustados, y yo estaba aterrorizada.

Sostuve mis manos en las riendas como si mi vida dependiera de ello para evitar que temblaran. ¿Las Brujas pensaban que *yo* podía convencer a un Rey Brujo para que me diera un ejército de Brujas? ¿El rey siquiera me daría una audiencia? Había conseguido hablar para salir de situaciones complicadas antes, pero esto era una locura. Y yo ya no tenía trucos de magia.

No tenía que ser del clan de las Brujas de los Augurios para *ver* el resultado de este viaje — no había esperanza. Ada y las otras Brujas tenían una fe inexplicable en mí, o eran muy tontas. Estaba más segura de la última opción.

Tal vez *yo* era su última oportunidad. Y si ese era el caso, todos estábamos condenados. Sólo era una doncella de acero de La Fosa. ¿Qué podía hacer?

Traté de reprimir el pánico que rugía dentro de mí como un fuego salvaje y dejé salir una respiración lenta y temblorosa. La atención de los hombres estaba sobre mí ahora. No los miré. A pesar del terror que había dentro de mí, no les mostraría miedo. El miedo era una debilidad. El miedo hacía que te mataran.

Yo era su líder ahora. Las Brujas lo habían decidido así, y no importaba cuánto lo odiara, era el camino que tenía que tomar.

Jon dependía de mí.

Con la enfermedad irrumpiendo a través de la tierra, dejando muerte e infección a su paso, muchas cosas podrían salir mal. Todo podría ser para nada.

"Si hay una diosa", le susurré al cielo, "que ella nos proteja."

Aparté mi húmeda mirada de Rose y las brujas, pateé los costados de Torak y salimos al trote.

## CAPÍTULO 5



### CABALGAMOS EN SILENCIO.

Will y Leo cabalgaban a mi lado en caballos del establo de Jon, de color tierra. Nuestros miembros más recientes nos seguían atrás. El olor familiar de Torak y su compañía me ayudaban para calmar mis nervios. Pero incluso en el extraño, insoportable calor, no podía deshacerme de la helada sensación que envolvía mi corazón.

Me odiaba por dejar a Jon. *Él* Nunca me habría dejado a *mí*.

Cuando los otros hombres y mujeres habían tratado de quitarme el corazón de Arcania, cuando me habían dejado morir, él se había quedado conmigo. Jon sólo se había unido a esa maldita carrera para vigilarme. Y me salvó la vida. Pero ¿a que costo?

Parpadeé para deshacerme de las lágrimas de mis ojos y esperé que Will y Leo pensarán que eran causadas por el viento. Todavía estaba un poco incómoda de que me siguieran a mí para guiarlos, y que estuvieran dispuestos a vencer sus propias creencias y miedos para seguirme a Witchdom. No quería la responsabilidad de toda esta gente. Nunca me había preocupado mucho por amigos. Nunca había confiado en nadie más que en mí y Rose, hasta ahora. Hasta Jon.

La idea de unirse a una rebelión había desencadenado un incendio en mí y satisfacía mi propio instinto natural contra las reglas y reglamentos. Pero, sobre todo, quería vengarme de los sacerdotes. Estaba impaciente por aprender todo lo que pudiera acerca de la rebelión de Jon, sobre lo que realmente defendía, y sobre sus planes para derribar el Imperio. Pero no había tiempo para preguntas, y lo que había aprendido de Will y Leo en los últimos días no era mucho. La mayoría ya lo había oído por parte de Jon.

Había aprendido que la gran rebelión para derrocar a los sacerdotes había empezado en Anglia hace doscientos años, y que los líderes de todos menos

dos de los otros reinos de Arcania habían estado planeando en secreto durante años. Romila y Girmania no habían participado. ¿Habían estado los Romilianos y Girmanianos aliados a los sacerdotes nigromantes todo este tiempo?

Estaba demasiado consciente de que necesitábamos cruzar ambos reinos para llegar a Witchdom. Había escondido uno de los mapas de Rose dentro de mi alforja, y sabía que, si continuamos nuestro ritmo constante, llegaríamos a la frontera de Romila en unos diez días.

Me estremecí ante el frío miedo que sentía, pero lo guardé muy en el fondo. No lo dejaría dominarme. Le eché un vistazo a las caras de los hombres. Incluso en su silencio, casi podía oír su miedo. Estaba en las sombras de sus ojos, la demacración de sus rostros, y en la tensión a lo largo de sus hombros.

El joven Garrick era el peor. Su mandíbula estaba apretada con fuerza, y parecía estar adolorido. Sus ojos se movían nerviosamente, sin asentarse en nada por más de una fracción de segundo. Sentí lástima por él, y me pregunté por qué se había ofrecido. Echó una ojeada hacia a mí y yo rápidamente me volteé, temerosa de que él sintiera mi *propio* miedo. Eso no podía suceder. Yo los estaba guiando. No podía arriesgarme a que vieran el terror en mis ojos. No se suponía que los líderes tuvieran miedo. Se suponía que debían guiar, y eso es lo que iba a hacer.

Mientras cabalgamos, miré fijamente el vasto paisaje que se extendía a ambos lados de la carretera principal. Los tonos cálidos de rojo y amarillo del otoño estaban ausentes. Los árboles estaban grises y sin hojas, como esqueletos. Las pocas hojas que todavía colgaban en las ramas estaban ennegrecidas y manchadas. Las tierras que rodeaban La Ciudad de Las Almas habían sido golpeadas con aún más fuerza por la peste negra. La muerte y la enfermedad lo afectaron todo.

Me estremecí a medida que pasamos los campos marchitos y ennegrecidos de los granjeros, que parecían como si hubieran sido quemados, y cerré la boca mientras enjambres de moscas y langostas golpeaban mi cara. Casi vomito cuando uno me golpeó el ojo y se aferró a mis pestañas. Resistiendo el impulso de abrir la boca, quité al insecto de mi ojo y lo tiré al viento.

No había caballos, vacas, ovejas, ni cabras, ni animales en absoluto hasta

donde yo podía ver. Pensándolo bien, no había visto pájaros ni ardillas tampoco. No era natural. Nada de esto lo era. El agrio olor quemaba mis pulmones. Olía a bilis, a carne podrida y a muerte. La infección de la peste negra se había extendido millas más allá de La Ciudad de Las almas.

Torak resopló y agitó la cabeza. Sentí que sus piernas se aceleraban, como si él, también, necesitaba tirar de nosotros más rápido por la carretera y lejos de las tierras podridas. Los caballos eran mucho más inteligentes de lo que la gente sabía. Cuando los pantanos eternos se habían levantado contra nosotros, Torak y los otros caballos habían huido y encontrado asilo en Cielos Grises. Sabía, sin duda, que los instintos de Torak reconocían el mal natural de la magia negra de los sacerdotes nigromantes. No soportaba el olor ni la vista de la peste, y no lo culpaba. La aversión de Torak sólo profundizó mi propio sentido de temor y urgencia.

Cabalgamos constantemente por cuatro días. Al principio nos encontramos con unos pocos viajeros, en su mayoría agricultores y comerciantes jalando carros llenos de víveres. Sus rostros estaban delgados, pero sus ojos claros demostraban que aún no habían sido infectados con la peste negra. Pero a medida que pasaban los días, nos encontramos con menos y menos viajeros, hasta que la carretera principal estuvo desierta, excepto por nosotros.

Por las noches descansábamos y acampábamos. Max hizo una fogata y preparó té mientras el resto de nosotros comíamos nuestras escasas provisiones de carne seca, pan rancio y queso. Comíamos en silencio, y yo dormía lejos de los demás.

En el quinto día, llegamos a un camino encrucijado que daba a un valle verde con ríos sinuosos y otros caminos que se intersecaban. Podía ver que una ciudad sorprendentemente vasta estaba ubicada en el suelo del valle. Grandes estructuras de piedra caliza similares a las de la Ciudad de Las Almas brillaban en tonalidades rojas y doradas en el sol poniente, y la ciudad parecía aterradora y hermosa.

Esto era Erast. Era el hogar del príncipe Landon Battenberg, el difunto heredero y real príncipe de Anglia. Sentí ira, culpa y tristeza al recordar al príncipe Landon. Había dejado que una cara bonita se infiltrara a mi corazón. Mi mente se había nublado porque este hombre rico y hermoso le prestó atenciones coquetas a una pobre y miserable mujer de La Fosa. Yo había

escuchado mentiras salir de sus labios calientes, sensuales, y había caído bajo sus encantos. Ya no podía culpar a su maldito vino familiar. Yo Me había enamorado de él, y me había costado caro.

No podía creer que hubiera dejado que me besara y me tocara, sólo para que me dejara por muerta. Había sido estúpida y débil.

Una estructura alta y cuadrada se elevaba en el centro de la ciudad, un enorme pilar de piedra blanca que eclipsaba los edificios que lo rodeaban. Incluso desde la distancia del cruce, pude ver una bandera roja y dorada en la torreta más alta, el sello real de Anglia. Estaba claro que Erast había apoyado la intención del difunto príncipe de tomar el trono de Anglia, y me preguntaba qué habían tenido que sacrificar estos pueblos para que los sumos sacerdotes les permitieran hacer una declaración tan audaz y volar la bandera de Anglia.

Aunque era sustancial, la estructura de piedra blanca no era un castillo. Los sacerdotes nunca les habrían permitido construir una verdadera subsistencia. Sospeché que volar la bandera era lo más cerca que podían llegar a sugerir que la verdadera monarquía estaba en Erast.

La ciudad parecía tranquila desde aquí arriba. Los pastos eran verdes, y los árboles tenían atisbos de rojo, naranja, y hojas color oro. No había manchas negras. Nada ennegrecido. Tal vez la peste negra aún no había llegado a Erast. Quizá tenían suerte.

O tal vez simplemente no podíamos *verlo*.

Cuanto más miraba a la ciudad, más sentía que algo estaba definitivamente fuera de lugar. Simplemente no podía entenderlo. No había nada fuera de lugar. La ciudad brillaba bajo el sol como una joya gigante, y sin embargo no podía deshacerme de la sensación de temor. Los pelos en la parte posterior de mi cuello se erizaron, y sentí el mismo presentimiento que había sentido cuando había visto la ola gigante de niebla gris rodando sobre las playas del mar occidental de Anglia. Al principio no podía ver el mal que se escondía en la niebla, pero yo *sabía* que estaba allí. Lo *sentí*.

Llámenlo intuición de bruja, pero yo sabía que algo malo estaba ahí abajo, tal como yo sabía que si íbamos allí, no volveríamos.

Y luego, como si contestara mis sospechas, la herida en la parte posterior de mi cuello latía y quemaba como el infierno. Me estaba advirtiendo, al igual que me había advertido de la magia negra de los sumos sacerdotes dentro del

templo dorado. La magia negra de los nigromantes estaba definitivamente en Erast.

Leo apareció a mi lado derecho. Sabía que quería hablar. Le di un tirón firme a las riendas e hice que Torak disminuyera su velocidad. Sabía muy bien lo que iba a preguntar.

Leo se quedó mirando la ciudad en el valle. "¿Crees que debemos advertirles? No parece que la ciudad haya sido infectada aún".

Mi garganta se reseco mientras los otros se reunieron alrededor de nosotros, lo suficientemente cerca para escuchar nuestra conversación. No estaba segura de alguna vez acostumbrarme a esta cosa de liderazgo. Hice todo lo posible para no temblar en mi silla de montar porque lo que estaba a punto de decir era difícil.

"No creo que sea una buena idea". Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera controlarlas.

"¿Por qué no? Podríamos salvar miles de vidas".

Quería decir, *debido a la sangre de bruja en mis venas, puedo sentir el mal allí abajo*, pero en lugar de eso le dije: "Si vamos allí y les decimos que su amado Príncipe está muerto a manos de los malvados nigromantes y su magia negra, nos colgarán a todos. Nos culparán por su muerte".

Miré a Leo y esperé que pudiera ver que sería una locura entrar allí.

"Ellos no nos van a creer. No van a creerle a un grupo de gente miserable de La Fosa. Eso es lo que somos para ellos: ladrones, putas, asesinos — para ellos somos la basura de Anglia. Además, ¿qué pruebas tenemos? No nos van a creer".

"Tal vez no al principio", dijo Leo, la tensión aumentando en su voz. "Pero podrían escucharnos después de que razonemos con ellos. Vale la pena parecer tontos si podemos salvar vidas".

La angustia en sus ojos hizo que mi estómago se estremeciera. "Mira. Lo entiendo. Pero sinceramente, no podemos arriesgarnos a ser atrapados. No subestimes a los nigromantes. No dejarían una de sus ciudades preciosas sin *vigilancia*. No podemos arriesgarnos a entrar y ser atrapados. Tenemos que seguir moviéndonos antes de que oscurezca".

"Hay familias y niños", dijo Will.

Me sorprendió la emoción en su voz, aunque su rostro duro y cuadrado

permanecía oculto bajo su gruesa capucha.

"Me importan una mierda los nobles bastardos", continuó. "Pero no parece correcto dejar a los pequeños y a las mujeres así".

Eran las tres frases más largas que jamás había dicho. Sabía que esto era importante para él. Y como Leo, Will no me miraba. No lo entendían. Todos me veían como si fuera una perra sin corazón.

*¿Alguna vez confiarían en mí? ¿Sería siempre una bruja y una extraña porque no era como ellos?*

Tenía que moverme con cuidado. Podrían haber sido voluntarios para venir conmigo, pero no dudaría que pudieran empacar e irse en cualquier momento.

Yo era más que capaz de imaginar a los niños con venas negras, ojos sin alma y piel podrida. Mi voz, cuando salí, era ronca y temblorosa.

"No entienden. No es que no quiera ayudar. De verdad *quiero* hacerlo. Pero la mejor manera de ayudarlos es si seguimos adelante. Cuanto antes llegemos a Witchdom más pronto conseguiremos la ayuda que necesitan".

Las palabras se sentían como una mentira en mis labios, y esperaba que los hombres no reconocieran mi falta de convicción. La verdad es que dudaba de nuestras posibilidades de siquiera conseguir ayuda. Y me asustaba.

"Yo iré", dijo Garrick.

Mi mirada se desplazó hacia el joven. Sus suaves y despeinados mechones de cabello marrón caían alrededor de su cara y sobre sus mejillas, haciéndolo parecer aún más joven de lo que era. Había inocente esperanza en sus ojos, que sabía que tendría que aplastar.

"No puedes".

"Soy un jinete rápido", insistió.

Ignoró el ceño fruncido que se profundizó en mi cara y se sentó más recto en su silla. Sus ojos se movieron entre los otros hombres, y me di cuenta de que estaba tratando de ganarse un lugar entre ellos.

"Sé que no lo parezco", continuó cuando sus ojos se volvieron hacia mí y no se apartaron, "pero lo soy." Además, si alguno de los bastardos vestidos de negro o blanco están ahí abajo, no me estarán buscando".

"Tiene razón", dijo Leo mientras una onda de entendimiento brilló en su rostro. "Si los sumos sacerdotes te están buscando, Elena, están buscando a

una *mujer*. No a un muchacho joven. Podría funcionar".

Todavía se referían a los nigromantes como *sumos sacerdotes*, como si imaginaran que tenían una oportunidad si luchaban contra ellos. Luché para no mostrar mis frustraciones, porque necesitaba su ayuda para llegar a Witchdom. Era una misión suicida bajar allí. Los necesitaba a todos si queríamos llegar.

"Ya es demasiado tarde", le dije, esforzándome para mantener mi voz tranquila. "No hay nada que podamos hacer por ellos ahora".

"¡No es demasiado tarde!", insistió Garrick. "Voy a cabalgar rápidamente, y te veré de nuevo en la carretera del este antes de que el sol se oculte. Puedo hacerlo..."

"¡No puedes!" Grité. Torak se movió debajo de mí y me obligué a calmarme. "Es demasiado tarde", le dije, más controlada. "La ciudad está infectada. Ya ha llegado a ellos".

Silencio.

Todos me miraron con miradas de desdén que lograron esconder con arduo esfuerzo. Había algo más, sin embargo. Algo que no podía entender.

"Pero, ¿cómo lo sabes?" preguntó Leo.

"Porque..." comencé y me preparé para lo que venía: "porque puedo sentirlo".

Los hombres se miraron furtivamente. No tenían que leer la mente para saber exactamente lo que estaban pensando.

*Portadora de magia. Bruja. Malvada.*

Deseé que Jon estuviera aquí, y mi corazón se estrujó al pensar en él. A él si lo escucharían. No lo cuestionarían, ni dudarían sus motivos. A pesar de su silencio, podía sentir el peso de la duda y el miedo en el aire. Uno a uno los hombres dirigieron sus caballos lejos y galoparon abajo de la carretera del este sin decir ni una sola palabra o darle una segunda mirada en mi dirección.

Me senté, inmóvil, sobre Torak, y los vi dejarme atrás. Aunque no bajaron a Erast, y había mantenido al grupo juntos, casi les grité que volvieran a La Fosa. Pero no lo hice. *Imbéciles.*

Mis manos temblaban cuando finalmente encontraron las riendas de Torak. Antes de sentirlas, un chorro de lágrimas calientes se derramó por mi cara, y no me molesté en limpiarlo. No les dejaría ellos ni a nadie que me avergonzaran por ser una doncella de acero, fuerte y mágica.

Apreté los talones contra los lados de Torak y corrimos por el camino.

Nos fuimos en silencio durante los próximos días, y nadie me dirigió más que unas pocas palabras cuando acampábamos o comíamos. Estaba claro que nuestro pequeño grupo de rebeldes dudaba de mi liderazgo, y tuve que morderme lengua incontables veces cuando quería gritarles que volvieran a la maldita Fosa. Sólo pensar en Jon me mantenía cuerda. Me necesitaba. Aunque quería arremeter contra ellos, no podía. Ellos ya temían y desconfiaban de mí, y yo no quería empeorar la situación.

Cabalgamos más allá del atardecer y la noche en el noveno día. El camino había guiado la mayor parte del tráfico comercial entre Anglia y Romila, y la tierra estaba tan apisonada que apenas había polvo. El aire era más fresco, y le di la bienvenida al olor dulce de los pinos, tierra húmeda, flores, margaritas, y azucenas.

Me había mantenido hasta atrás de todos después de nuestra pequeña disputa cerca de Erast. No tenía ganas de dirigir a un grupo de hombres que dudaban de mí y del valor de nuestra búsqueda. Durante un tiempo sólo escuché el sonido de sus caballos rompiendo el camino de tierra delante de mí, pero entonces mis oídos escucharon el inconfundible sonido de pezuñas *detrás* de nosotros.

En un santiamén, moví a Torak alrededor con mi espada en la mano. Mi corazón se estrelló contra mi pecho mientras esperaba, esforzándome para oír ese sonido otra vez, pero sólo el susurro de las hojas en la brisa respondió. Incluso Torak no parecía escuchar nada, y confié en su audición mejor que en la mía. Probablemente no fue nada. Estaba siendo paranoica.

Los otros se habían detenido, también, y estaban mirando detrás de mí por mi amenaza imaginaria. Pero lo ignoré y con un movimiento de mi mano nos estábamos moviendo de nuevo.

Acampamos. Bosques oscuros e impenetrables y montañas se elevaban al este, las fronteras de Romila. Al ritmo que íbamos, lo alcanzaríamos por la mañana.

Por un tiempo, los hombres murmuraron sin mirar siquiera en mi dirección. Hasta ahora, Leo había sido el único valiente, o estúpido, que hablaba conmigo. La tensión en el grupo me estaba estresando. *Ellos* me estaban

estresando. ¿Cómo podíamos seguir así? Teníamos que confiar el uno en el otro. A pesar de que no era la persona más sociable, sabía que no teníamos ninguna oportunidad si no había confianza entre nosotros.

Tenía suficiente sobre qué preocuparme. No necesitaba esta mierda.

Salté, me puse de pie y grité: "¡Si van a seguir comportándose como unos imbéciles, y si me siguen evitando como si yo tuviera la peste, regresen a La Fosa! No me son útiles. Largo de aquí. ¡Váyanse!".

Maldije en voz alta para que todos los de Anglia oyeran, incapaces de parar las palabras que se derramaban de mi boca. ¡Tontos, arrogantes e ignorantes! ¿Por qué estaban aquí? Apreté mis manos temblorosas hasta que me dolieron, hasta que mis uñas cortaron la carne blanda, y sentí la humedad de la sangre alrededor de mis dedos. No me importaba haber perdido la paciencia. Ya me había hartado de esto.

Dejé salir una respiración temblorosa mientras caminaba de regreso a donde había atado Torak, mi único amigo verdadero.

El problema era que alguien más ya estaba allí.

## CAPÍTULO 6



SUCEDIÓ TAN RÁPIDO QUE APENAS tuve tiempo de pestañear. La punta de una espada me deslumbró a través de la penumbra.

Me moví a un lado, pero no lo suficientemente rápido. Sentí un ardor en mi costado mientras la espada cortaba sobre mi cadera izquierda. Giré mientras desenvainaba mi espada y logré desviar lo que hubiera sido un golpe mortal contra mi cabeza. La fuerza del golpe me mandó de rodillas. Me moví y envié una poderosa patada en la rodilla hacia mi agresor y escuché un horrible crujido. Se tambaleó hacia atrás y tuve tiempo de saltar a mis pies.

Mis lágrimas ardían mientras trataba de concentrarme en mi atacante. Era alto y fornido como un tronco de árbol, con los brazos gruesos y las manos fuertes. La punta de su espada gigante estaba manchada de sangre, mi sangre. Se movía con la fianza y la gracia de un guerrero experimentado. Un grueso cinturón de cuero adornado con una colección de dagas, espadas cortas y cuchillos de caza estaba atado alrededor de su hombro y envuelto alrededor de su cuerpo. Estaba preparado para la guerra. Me miró con dureza con sus ojos pequeños y crueles mientras me agachaba a una postura de lucha. A pesar de la oscuridad, pude ver los colores anaranjados y amarillos de Romila en su túnica y manto. Ni siquiera cruzamos sus fronteras, y los Romilianos estaban buscando sangre.

*¿Pero por qué? La gran carrera había terminado. ¿Por qué estaba este Romiliano tratando de matarme?*

Por lo que yo sabía, Romila no había estado en guerra con Anglia desde hace más de cuatrocientos años, antes de la era de los sacerdotes. A menos de que esto fuera por otra cosa completamente distinta...

Mis pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de voces masculinas. El estruendo de metal sonó en el aire mientras mis camaradas llegaron y empuñaron sus armas. Podía sentir el calor y el cosquilleo de mi poder

curativo trabajar a través de mi cuerpo mientras jalaba y suturaba mi piel de nuevo.

Sin embargo, el gran Romiliano mantuvo sus ojos en mí, sin voltear a mirar a los demás. Era obvio que *yo* era su objetivo. Era un simple Romiliano contra una bruja y seis rebeldes. Él de seguro venía buscando su muerte, deseándola. Pero entonces veinte Romilianos gigantes salieron de las sombras del bosque. Estábamos rodeados y seriamente superados en número.

"¡Tú!" escupió mi atacante. Sus labios estaban secos, y su respiración era entrecortada. El odio en sus ojos fue suficiente para hacerme estremecer, pero no había fiebre negra dentro de ellos.

"¡Mi Madolina e Imilia han muerto por tu culpa!" Su acento grueso hizo que sus palabras sonaran forzadas y lentas, como si estuviera borracho.

"Cálmate, *amigo*", dije levantando la mano izquierda en lo que esperaba fuera un gesto pacífico. "Estás equivocado. Nunca le he tocado un pelo a nadie llamado Madolina, o Imilia—"

"¡Puta bruja mentirosa!"

Levanté mis cejas al escuchar eso. Así que él sabía lo que era... ¡Interesante!

Hizo una pausa y parecía estar buscando algo dentro de mí. Estaba buscando mi magia, como si la usara como mi manto de lana.

Leo cruzó miradas conmigo y le di una pequeña sacudida de cabeza esperando que pudiera leer mis pensamientos, así como Jon solía hacerlo.

"Tú eres la causa de la enfermedad, la muerte de la tierra y nuestras familias", dijo mi atacante. Me miró con ojos de hierro. El pelo de mis brazos se erizó.

Instintivamente, abrí la boca, dispuesta a decirle que estaba equivocado, que *yo* no era la causa de la enfermedad, pero tenía razón. Yo lo *había* empezado. Aunque fuera la magia negra de los sacerdotes nigromantes lo que estaba matando la tierra, *yo* había recuperado el corazón de Arcania, y había habilitado y amplificado su poder.

Incliné mi espada hacia su torso.

"Estás equivocado", me atreví. Pude ver que Garrick estaba asustado y mi garganta se estrechó. Me tomó un poco de esfuerzo aclararla.

"Sólo somos cazadores", mentí. "Estamos buscando ganado que no esté

contagiado, para llevar de vuelta a nuestras familias. Eso es todo. Estaremos encantados de compartir si ustedes bajan sus armas..."

"¡Nos has maldecido a todos al infierno!", gruñó el mismo hombre. Luego peló los dientes en una mueca que me habría tenido temblando y de rodillas si no hubiera tenido una audiencia.

"Pero voy a vengar a mi Madolina e Imilia, en nombre del creador. Voy a terminar con tu vida, y cuando acabe contigo, vas a desear haber muerto en esa maldita carrera, bruja".

Antes de que tuviera tiempo de pestañear, me atacó con la velocidad y agilidad de un monje rojo.

Sentí que el aire se movía una pulgada lejos de mi garganta, y el dolor abrasador de un pequeño corte. Salté hacia atrás cuando mi agresor arremetió contra mi garganta de nuevo. Sentí que la humedad goteaba contra mi clavícula mientras giraba, levantando mi espada por encima de mi cabeza. El estruendo de metal estalló en el aire como un trueno al enfrentarme contra la espada de mi agresor.

Giré lejos de él, sobre mis tobillos, balanceé mi espada en forma de arco y desvié su golpe. La sangre bombeaba a través de mis venas, y mi respiración era rápida y corta. Me preparé y se apresuró contra mí otra vez. Parecía poco natural lo rápido que era, y su espada rozó el borde de mi manto al momento en el que la esquivé.

Pero estaba sobre mí otra vez. Se abalanzó hacia adelante con un grito de guerra y columpió su espada. Paré y bloqueé, observando sus movimientos y esperando una apertura para poder acabar con él. Pero luchaba demasiado bien para ser considerado sólo un bárbaro. No, era un luchador entrenado, un guerrero.

Bloqueé hacia arriba y luego corté hacia abajo, pero él giró su gran arma alrededor y me bloqueó. Se dio la vuelta, pero me escondí y rodeé lejos cuando su arma casi me corta la oreja.

"Te voy a destripar como a un cerdo". Me miró con ojos fríos y malvados. El sudor corría por su rostro, y su respiración se producía en ráfagas grandes y rápidas.

Me puse de pie. "Me gustaría verte intentarlo".

No iba a dejar que me matara. Mucha gente dependía de mí. Jon dependía

de mí. La idea de Jon causó que un incendio recorriera mis venas.

El bruto arremetió hacia adelante, balanceando su espada en grandes arcos. El fuego ardió dentro de mí. Este tonto estaba listo para matarme sin darme la oportunidad de enmendar las cosas. *Maldito sea.*

Dejé que esa furia me alimentara y paré sus ataques, uno tras otro. Sonreí ante la sorpresa en su rostro. Cualquier humano ordinario ya habría muerto, especialmente una mujer débil y frágil. Pero yo no era un mero humano. Yo era una doncella de acero.

Mis pies eran tan flexibles como los de un gato, y me escapé fácilmente, pero no lo suficientemente rápido.

Antes de que pudiera recuperarme de su golpe anterior, él estaba de nuevo sobre mí, balanceándose contra mi cabeza, una y otra vez, sin cansarse. Me tiré al suelo. Su espada rozó la parte superior de mi cabeza y cortó un agujero en mi capucha.

*Bastardo.* Me gustaba esa capucha. Rose me la había dado y no tenía un repuesto.

Con la boca seca y la sangre latiendo en mis venas, me paré y usé el peso de mi oponente para tirarlo hacia adelante. Rodé y lo envié volando a la tierra con una poderosa patada.

Sin un segundo que perder, me paré y busqué a los demás. El aire estaba repentinamente lleno de gritos y gruñidos, de metal contra metal, y de acero que se desgarraba a través de carne y hueso. Todo parecía suceder a la vez.

Leo se abalanzó y clavó su arma en un Romiliano con un golpe satisfactorio. Will y Max estaban luchando, rebanando a sus enemigos con grandes movimientos de sus espadas, sin fallar. Con dos espadas curvas en sus manos, Lucas se movía entre enemigos en una danza letal, apuñalando con precisión mortal antes de que supieran lo que había sucedido. Sus objetivos vacilaban, se debilitaban, y caían.

Las perforaciones y los tatuajes de Nugar brillaban por el sudor mientras movía una gran hacha de batalla alrededor de él en un círculo, cortando las manos y los brazos de los necios que se atrevían a entrar en su anillo de matanza. Con un gran swing, cortó una cabeza y arremetió contra otra. Su salvajismo y violencia fueron suficientes para producir bilis en mi garganta, y yo hice una nota mental de no molestarlo nunca.

Estábamos manteniendo nuestra posición contra este ataque sorpresa, teniendo en cuenta que nos superaban en número. Leo y Will eligieron bien a su equipo.

Todos excepto Garrick.

Podía ver rastros de sangre que fluían de una gran herida por encima de su frente, y su rostro estaba pálido y pastoso como si tuviera fiebre. Se tropezó, su espada colgando en un ángulo incómodo como si el peso fuera demasiado para él. Parecía un espadachín sin experiencia que nunca antes había tenido un arma de verdad, fuera de lugar, como un cachorro asustado. No debería estar aquí. Nuestros ojos se encontraron, y pude ver su grito silencioso de ayuda, pidiendo *mi* ayuda.

Un corpulento Romiliano lo rodeó, oliendo la presa fácil. Y con una sonrisa malvada, levantó su espada y la giró con gran fuerza hacia el joven muchacho. Mi aliento se atoró en mi garganta cuando por algún tipo de milagro, Garrick desvió el golpe con su propia espada, pero tropezó y cayó en un arbusto en un revoltijo de extremidades. Su manto se envolvió alrededor de él de manera incómoda y estaba deteniendo sus movimientos. Estaba atrapado. Podía oírle sollozar mientras los Romilianos se reían y se acercaban para matar.

Con pánico visible en toda su cara, Garrick luchó con su manto, pero el hombre estaba sobre él antes de que pudiera levantarse. Su gran espada de plata brilló en la suave luz del fuego, y por un momento parecía como si realmente estuviera en llamas. Miré con horror mientras él se disponía a arremeterla contra el indefenso Garrick.

"¡No!" Grité. Mi boca sabía a metal y desesperación. No Garrick. No él.

El agresor de Garrick se detuvo, y por un segundo tuve su atención. Me estremecí bajo su mirada, pero era toda la distracción que yo necesitaba.

Corrí hacia adelante, pero un dolor ardiente invadió mi espalda, y me lanzó de cabeza al suelo. Instintivamente, rodé cuando golpeé y una espada se clavó en la tierra donde mi cabeza había estado. Mi espalda estaba ardiendo de dolor. Sabía que había sido herida lo suficiente para rasgar mi ropa y mi carne. Me giré y miré arriba, hacia los pequeños ojos negros de mi atacante.

"¡Tu me *hiciste* matar a mi esposa y a mi hijo!", exclamó el hombre.

Una gota de saliva voló de su boca mientras un chorro de mocos caía por

su nariz. Sus ojos húmedos brillaban con la furia primal de un marido y un padre que no quería más que vengar la pérdida de su familia. Había visto esta furia antes. Yo misma la había sentido. La entendía.

Mis dedos temblaron mientras agarraba mi espada y trataba de protegerme. Este era un hombre que moriría tratando de matarme, un hombre al que no le quedaba nada porque vivir, y yo estaba aterrorizada.

"Lo siento", comencé. Me sorprendió que lo dije en serio. Me moví hacia atrás, una pulgada a la vez. La cara asustada de Garrick brilló en mi mente. ¿Por qué se había ofrecido? No podía verle más, y le recé a la diosa que aún pudiera tener la oportunidad de salvarlo.

Volví mi atención al loco, afligido hombre que me estaba atacando.

"Yo no quería que nada de esto sucediera", le dije.

Me resbalé un poco más lejos de él y agarré un puñado de tierra con mi mano izquierda. Parecía aún más grande mientras lo miraba desde el suelo.

"Te lo juro", espeté. "Los sacerdotes hicieron esto. Son los culpables. Escucha, ni siquiera son sacerdotes, son nigromantes. Están usando magia malvada..."

"¡Mentirosa!", rugió.

Se inclinó sobre mí, y yo podía oler el hedor a cerveza barata en su aliento.

"Me dijeron que dirías eso, perra mentirosa. Yo...yo los maté. Me hiciste matar a mi familia, y ahora debes morir para enmendar lo que me hiciste hacer".

Sus ojos brillaban con furia salvaje, con la locura de un hombre que había perdido todo lo que amaba. El estruendo de metal contra metal seguía resonando a través del cielo nocturno, y Oré silenciosamente que los otros estuvieran mejor que yo.

"Por Romila", dijo sin aliento. "Por el creador. Para Madolina e Imilia. Voy a cortarte la garganta, bruja".

Mi poderoso enemigo sacó su gran espada del suelo y la apuntó hacia a mí como si no pesara más que una mera pluma.

Pero ya me estaba moviendo.

Lancé mi puñado de tierra en la cara del hombre y salté hacia un lado. Gritó. Una mano se dirigió a su rostro mientras su espada se fue de lado y falló

por completo. Me acerqué a él por detrás y clavé mi espada en su espalda hasta que sentí que penetró hueso. Pero si creía que lo tenía todo controlado, estaba tristemente equivocada.

Mi espada se deslizó fuera de mi alcance cuando se dio la vuelta con fuerza antinatural, la espada todavía incrustada en su espalda. Pelando los dientes como una bestia, dejó salir un gruñido gutural. Antes de que pudiera reaccionar, apretó mi garganta con su mano libre.

Alcancé y traté de desprender sus dedos, pero era como si estuvieran hechos de acero. Me moví violentamente, pateando con las piernas, pero no pude alcanzarlo. Su agarré en mí garganta se hizo más fuerte, y apretó más y más. Podía oírle reír. El sonido de mi corazón estallaba en mis oídos. ¿Mi magia me ayudaría a sobrevivir sin aire? ¿Podría volver a la vida una vez que estuviera muerta? No lo creía. El ceño fruncido de Ada brilló en mi mente mientras sentía mi vida y el éxito de mi misión desvanecerse y la presión alrededor de mi cuello aumentaba.

La sangre se me subió a la cabeza. No había nada que pudiera hacer. No podía luchar contra estas manos de acero. Mi magia no me daba ese tipo de fuerza.

No podía respirar. No podía gritar pidiendo ayuda. Mi magia no podía salvarme.

## CAPÍTULO 7



LOS DEDOS DEL ROMILIANO ME aplastaron la garganta. Algo se quebró. Por un momento estaba segura de que me había roto el cuello, pero todavía podía mover las piernas. Mis ojos se sentían como si fueran a estallar. Mi garganta ardía como si estuviera en flamas, y yo estaba deslizándome hacia la oscuridad.

Él me acercó más aún a él, tan cerca que pude ver los pelos dentro de su nariz y sentir su aliento caliente. Traté de buscar a los otros, pero el mundo era un borrón de grises. La sangre latía en mis oídos, y sentí un cambio dentro de mí, como si mi alma hubiera sido disminuida. Me estaba desvaneciendo como un sople de humo.

"Sí, vas a morir", dijo. "Puedo ver el miedo a la muerte en tus ojos. La muerte es mucho más misericordiosa que lo que sufrió mi familia, cómo ..."

Su voz se rompió, y habría sentido lástima por él si no estuviera tratando de matarme.

Podía sentir el puño de mi espada contra mi cadera. Con lo último de mi adrenalina, dejé que mis manos cayeran de las que estaban alrededor de mi cuello.

Él me acercó todavía más hasta que el rastro de su barba rozó mi mejilla, y él susurró en mi oído: "Pero tú *vas* a sufrir. Sí, así es. Sufrirás y arderás mientras demonios y diablos torturan tu alma por toda la eternidad en el infierno-"

Agarré el mango de mi espada, y sus ojos se ensancharon mientras empujaba la espada profundamente en su espalda con toda la fuerza que la diosa me permitió.

Escupió sangre en mi cara y luego soltó su agarre alrededor de mi cuello. Me tropecé y me puse de pie. Llené mis pulmones de maravillosos tragos de aire, y aunque ardían como fuego líquido, no me importaba. La presión detrás

de mis ojos disminuyó, y batallé contra una ola de mareos y miré hacia arriba.

Oí tosidos, como entre agua, mientras cantidades enormes de sangre se derramaban de la boca de mi agresor y sobre su camisa. Ahogado en su propia sangre, los ojos del hombre brillaron con miedo y luego se cristalizaron. Se desplomó sobre la tierra, a mis pies.

Por un momento me quedé allí, mirando a este gran hombre muerto, cuyo odio hacia mí era peor que el de mi difunto padre. Pero no sentí nada, ni rabia ni tristeza al terminar su vida. Si algo se sintió distinto en mí, no tuve tiempo de sentirlo.

Sabía que Garrick necesitaba ayuda.

Tiré mi espada corta de la espalda del hombre muerto y salté a mis pies. Aunque mi cara estaba pegajosa y apestaba a la sangre del hombre, no me molesté en limpiarla. Luché contra el mareo y las náuseas que amenazaban con hacerme caer mientras miraba alrededor.

El suelo del bosque estaba alfombrado de sangre, y los hombres yacían esparcidos como marionetas destripadas. Busqué caras que reconocerá, pero no había ninguna. A pesar de la sangre que cubría la mayor parte de sus mantos y túnicas, sólo reconocía colores Romilianos amarillos y anaranjados.

Salté y caminé de vuelta hacia las siluetas de los hombres que estaban cerca de nuestro campamento. Leo se estaba inclinado hacia adelante y respiraba fuerte, pero estaba vivo. Will estaba jadeando junto a él, y Max y Lucas estaban arrodillados, teniendo una conversación tranquila junto a algo que no podía ver. Nugar caminaba alrededor de los cuerpos caídos y pateaba unos pocos para asegurarse de que estuvieran muertos. Uno de los cuerpos trató de arrastrarse y huir, pero el hacha de Nugar lo encontró. Estaban vivos. Todos excepto uno.

Fui directo a donde Max y Lucas estaban arrodillados. Y ahí estaba.

"¡Garrick!"

Estaba acostado sobre su espalda en un charco de su propia sangre, y su rostro era inexpresivo y pálido como la luna. Pude ver una herida en su pecho del tamaño del puño de un hombre. Incluso pude ver capas de carne rosada y hueso blanco dentro de ella. La bilis se elevó en mi garganta, pero la empujé de regreso. A pesar de que sabía que nadie podía recuperarse de tal herida, dejé que mi espada se me escapara de la mano y cayera de rodillas junto a él.

Apreté mis manos contra su herida instintivamente e intenté detener la hemorragia. Pero la sangre espesa se filtró a través de mis dedos como vino coagulado.

Los ojos mojados de Garrick encontraron los míos, y sus labios se movieron.

"Shhh-no hables", le dije, parpadeando contra la humedad de mis propios ojos.

Sentí a los demás rodearme.

"Necesitas guardar tu fuerza. Encontraremos un curandero. Sí. Y te van a coser, como nuevo. Sólo aguanta, ¿me oyes?"

Mi voz se quebró, y yo no sabía si era porque había sido estrangulada, o porque era testigo de la vida de un niño desaparecer frente a mi. Era demasiado joven para morir. No se merecía esto. Comencé a sollozar en silencio.

Los ojos de Garrick suavemente rodaron a la parte posterior de su cabeza.

"¡Garrick!" Lloré.

Pero sabía que ya se había ido. La luz se desvaneció de los ojos del joven Garrick.

Nunca esperé sentir angustia así por alguien que apenas conocía. De hecho, no lo conocía en absoluto. Todo lo que sabía era que se había unido a esta búsqueda para ayudarme, y ahora había muerto en vano.

Parpadeando a través de las lágrimas, me estiré y toqué su mejilla suavemente, manchando su rostro con su propia sangre. Sus ojos eran del color del mar del oeste. Ni siquiera lo había notado antes. Nunca se haría un adulto.

Me incliné y susurré en su oído para que nadie más pudiera oír, "Lo siento. Lo siento mucho. Por favor, perdóname".

Lloré mientras olas de emociones corrían a través de mí, como si hubieran venido de un lugar oculto dentro de mi alma y estuvieran esperando para salir. El dolor era más profundo y más duro que cualquier cosa que había sentido antes. No me importaba que los otros me vieran llorar. Al menos quizá ahora pensarían que era más humana.

Mientras lloraba mi última lágrima, una furia implacable se movió a través de mí.

"¿Por qué? ¿por qué estaba aquí? Debería haberse quedado en casa con su

familia. Era demasiado joven, demasiado inexperto".

"No tenía familia", dijo Max suavemente, pero sus ojos negros eran serios.

"Era un huérfano de La Fosa. Había crecido en las calles hasta que lo recogimos hace unos años. Éramos su única familia".

Tenía más en común con Garrick de lo que me había dado cuenta. "No deberías haberle dejado venir. Deberían de haber sido más inteligentes".

"¿Por qué? ¿Quién eres tú para evitar que haga algo en lo que creía?"

La cara de Max se oscureció. "Él quería estar aquí. Creía en esta búsqueda, como nosotros. Tenía derecho a defender su tierra como cualquier otro hombre. Creía que era lo correcto. Hay honor en eso. No voy a dejar que le arrebatase eso".

Mis entrañas se estremecieron. Sabía que tenía razón.

"Todos sabíamos a qué nos enfrentamos cuando decidimos venir".

Miré hacia arriba. Leo me estaba mirando fijamente, su mirada tan sombría como el resto.

"Garrick conocía los riesgos", dijo. "Y aun así quiso venir. No había forma de detenerlo una vez que había tomado una decisión. Pero él había prometido llevarte a salvo a Witchdom. Todos lo hicimos. Y sólo la muerte podría borrar esa promesa. Él sabía lo que estaba haciendo. Todos lo sabemos".

La cara de Leo se endureció. No había culpa en sus ojos. De hecho, tampoco pude ver ningún rastro de culpa en los demás. Claramente, no me culpaban por la muerte de Garrick. Pero sabía que, si alguien tenía la culpa, debía ser yo.

Mis ojos ardían, y luché de nuevo contra las lágrimas. Le recé a la diosa que algún día yo pudiera enmendar las cosas. Por Garrick. Por Jon. Por todos.

Mi rabia se desplazó hacia el verdadero enemigo. Envainé mi espada y me paré de golpe, en busca de respuestas. Me tomó solo segundos encontrarlas.

Una tos baja y húmeda resonaba entre los cuerpos.

En dos saltos encontré un Romiliano de mediana edad que aún estaba vivo. Su buen ojo se fijó en mí, lleno de desprecio, y las comisuras de su boca se levantaron en una sonrisa. Gran error.

Con las manos pegajosas y cubiertas de la sangre de Garrick, le pegué en la cara, una y otra vez, hasta que no pude sentir mis dedos.

"¿Por qué? ¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué nos has atacado?" Jadeé.

Mi voz era ronca, y mi garganta estaba ardiendo. Podía sentir que se cerraba. Los otros se acomodaron a mi alrededor, pero no interfirieron.

"Ni siquiera entramos a Romila, y sin embargo nos atacaron de noche como un grupo de cobardes. ¿Por qué? ¡Bastardos!"

El buen ojo del Romiliano se endureció y se centró en mí, y volvió a sonreír.

Estaba furiosa. Me incliné para que mi nariz estuviera casi tocando la suya. Mi respiración era fuerte y rápida, y olía el hedor amargo de olor a orina de hombre.

"Cretino sin valor", le dije entre dientes, todo mi cuerpo temblando de rabia. "Dímelo ahora, o te rebanaré la garganta aquí, ahora mismo, y te dejaré desangrarte. Lo haré. Sabes que lo haré".

"No le temo a la muerte", dijo el hombre con un acento Romiliano. Sus dientes estaban manchados de sangre. "El creador me espera", graznó.

Hizo una pausa por un momento y su respiración se escapó. "Más allá de las puertas de este mundo...me uniré a su reino y seré limpio de todos mis pecados. Viviré la eternidad en el paraíso".

"Esa es mierda de los sacerdotes".

Sus labios se movieron hacia arriba. "Cumpló la voluntad de mi sumo sacerdote. El creador habla a través de él...No soy más que un mensajero".

Saqué mi espada y apunté la punta a su buen ojo.

"Bueno, si es muerte lo que quieres, te la daré".

Mi espada temblaba, y tomó una gran cantidad de auto-control no pinchar su ojo por error.

"Pero tal vez no lo haré. Quizá te mantenga vivo el tiempo suficiente para que los jabalíes y buitres se alimenten de ti lentamente".

Sonreí cuando vi un destello de miedo en su ojo.

Le gruñí. "Dime o te juro por el creador y la diosa que te arrancaré el ojo y observaré como te desvaneces y mueres, gritando de agonía No me importa. Tengo toda la noche. Puedo esperar y tu no tienes mucho tiempo. Pero te mantendré vivo todo el tiempo que pueda, para que mueras gritando el nombre de tu madre".

"Dile", ordenó Will, caminando hacia mi lado. "O voy a ayudar a alimentar a los jabalíes. Los jabalíes pueden oler el aroma de sangre desde millas de

distancia. Estarán aquí pronto. Díselo, y lo terminaremos rápido. Podemos darte la muerte de un guerrero".

Er bueno sentir la camaradería de Will una vez más, pero mi tranquilidad se desvaneció cuando el Romiliano habló de nuevo.

"El sumo sacerdote de Romila nos dijo", el aliento del hombre era desigual, pero todavía podía oír la mueca de desprecio en su voz. "... que era la voluntad del templo, del creador, que debías morir". Él sonrió ante la preocupación en mis ojos. "Su eminencia dijo que el creador perdonaría a todas nuestras familias de la peste negra", se detuvo, esperando tener toda mi atención, "pero *sólo* si le traíamos de vuelta la cabeza de la bruja hábil con la espada".

"Mierda", dijo Lucas mientras limpiaba la sangre de su rostro con un paño manchado. Pero pude ver que se dio cuenta de las implicaciones de lo que el Romiliano acababa de decir.

Los sumos sacerdotes habían puesto una recompensa en mi cabeza. Nuestra búsqueda acababa de hacerse diez veces más peligrosa.

Me puse de pie con las piernas temblorosas y mi pesada espada en mis manos.

"¿Qué más?" Gruñí.

El Romiliano tosió repentinamente en un intento de reír, pero sonaba más como las sibilancias de un animal moribundo.

"Todo el mundo te está buscando, bruja". Sangre y saliva se derramaba de las comisuras de su boca.

"Cada reino y cada ciudad en todo Arcania...todos buscan matar...a la bruja pálida que es hábil con una espada. Nunca volverás a estar a salvo. *Tú* eres la que atrae la muerte. Y sólo cuando estés muerta, las tierras se curarán. El creador lo hará. Tienes que morir para que el mundo pueda ser brillante otra vez".

Se rio, una risa enferma que hizo que los vellos en mis brazos se erizaran. "Para salvar al mundo ... la bruja debe morir".

La risa del Romiliano fue cortada cuando la hacha de Nugar le atravesó el cuello. Su cabeza rodó lejos del muñón ensangrentado, pero su sonrisa se mantuvo en su rostro. E incluso mientras la sangre se derramaba del cuello del hombre muerto, podía oír su voz sonaren mis oídos.

*Para salvar al mundo ... la bruja debe morir.*

## CAPÍTULO 8



ENTERRAMOS A GARRICK EN LA cima de un montículo de hierba cuando salió el sol. Un entierro apropiado y tradicional habría sido quemarlo, para que su alma pudiera llegar a los cielos para residir con el creador y encontrar paz en otra vida. Pero no podíamos arriesgarnos a prender un fuego que señalara nuestra posición.

Era creencia común que, si el difunto no era enterrado correctamente, él podría entonces visitar a sus seres queridos como un demonio que atormentaría a sus familias para siempre. El fuego y el olor a humo sólo les señalarían nuestra ubicación a las hordas de gente enojada y desesperada buscando matarme. Y aunque todos acordamos enterrar a Garrick, pude ver que los hombres luchaban por despojarse de las creencias que habían tenido desde que eran niños.

Rose siempre me había dejado cuestionar mis propias creencias. Ella nunca fue una persona que siguiera a los sacerdotes, o a cualquier religión. Rose creía que el creador estaba en todas las cosas, y uno podía tener fe en un poder superior, en tu corazón o en tu alma. Ella siempre me decía que uno podía ser espiritual sin ser religioso. Nunca había comprendido realmente lo que significaba hasta que vi el mal perpetrado por los sacerdotes en nombre de la religión. Mis creencias eran más hacia la madre tierra, la diosa y su propia magia.

Aunque no se lo dije a los hombres, después de haber enterrado a Garrick, y después de que todos habíamos hecho oraciones silenciosas por su alma y sus viajes en la otra vida, sentí un susurro de viento en mi mejilla como si la diosa misma me dijera que vigilaría al joven.

Max tomó la muerte de Garrick de lo peor. Se había encomendado a sí mismo cavar la tumba de Garrick solo, como una especie de castigo. No pude evitar preguntarme si de alguna manera convenció al joven para que viniera en

este viaje, o tal vez le hubiera dicho que lo mantendrá a salvo. Después del entierro Max se había retirado. Obviamente estaba luchando una batalla interna, y parecía como si cualquier cosa lo pudiera molestar. Hice una nota mental de no molestarlo.

No podía dejar de culparme por la muerte de Garrick. No debería haber venido.

Al empacar nuestras cosas y empezar a partir, no pude evitar sentirme expuesta, al aire libre. No habíamos visto a ningún viajero o comerciante, lo que era extraño para esta época del año. Usualmente estarían vendiendo sus productos y almacenando bienes antes del invierno.

El camino estaba demasiado tranquilo, demasiado desolado... mal. Los bosques eran densos, con pinos gigantes de Anglia y gruesos muros de abetos, pero los Romilianos nos habían encontrado fácilmente, incluso en la oscuridad. Estábamos cerca de su frontera. Sabía que más de ellos estarían cazándome. Éramos sólo seis, y si otro grupo de guerreros hábiles como los que enfrentamos anoche nos encontraban, nos matarían a todos.

El sonido de los cascos de nuestros caballos en el camino de tierra se oía por millas. Estábamos siendo descuidados. En nuestro dolor, nos habíamos olvidado de pensar. Yo había olvidado pensar. Comencé a sentirme ansiosa. No podíamos quedarnos en la carretera principal y montar hacia Romila. Teníamos que encontrar otra forma.

Saqué mi mapa.

"Deberíamos salir de la carretera principal", dije. Esta era mi búsqueda, y necesitaba liderar. Ahora que había tenido un pequeño adelanto y había sufrido lo que era perder a un inocente, no sería tan descuidada con sus vidas de nuevo.

"No podemos cabalgar a Romila así, tan expuestos. Nadie más está en el camino, y vamos a llamar mucho la atención. Después de lo que pasó anoche, más nos estarán buscando ", dije y luego añadí, " ... buscándome.

Miré como los hombres todos asintieron con la cabeza en un acuerdo silencioso. Algunos de ellos me vieron a los ojos, pero la mayoría de ellos desviaron la mirada. Miré más de cerca mi mapa.

"Habrá muchos más buscándonos, posiblemente incluso Girmanianos, por lo cual tenemos que atenernos a las sombras, a las carreteras menos

transitadas. No veo ningún otro camino que conduzca a Romila desde este extremo. Hay otra carretera a cuatro días al sur de aquí, pero es a través de una amplia llanura, y no quiero arriesgar esa oportunidad y ser vistos. ¿Alguien sabe de otro camino que podamos usar? ¿Uno que los caballos puedan utilizar también?"

No podíamos arriesgar la vida de los caballos. No llegaríamos a Witchdom sin ellos.

"He oído hablar de uno".

Miré desde arriba de mi mapa, y todos miramos a Nugar. No pude ocultar mi sorpresa. Parecía como si desafiaría a cualquiera que dudara de él, y él ladeó su cabeza hacia el norte.

"Es un camino utilizado por los comerciantes de mercado negro. Sé que ha sido usado durante años para evitar pagar impuestos a esos bastardos sacerdotes".

Mi ánimo se levantó ante la posibilidad de un camino secreto.

"Dijiste que has oído *hablar* de él. ¿Así que nunca lo has recorrido?"

"No".

Miré mi mapa otra vez, pero Nugar dijo: "No lo encontrarás en ese mapa. No está en ningún mapa. Pero sé que está allí". Se detuvo un momento. "Sólo tenemos que encontrarlo."

"Tiene razón", dijo Leo, frotándose los pómulos. "No puedo creer que no se me haya ocurrido usarlo antes."

Fruncí el ceño. "¿Tú también has oído hablar de este camino?"

Mi voz se elevó, y no me importaba ocultar mi frustración.

Leo asintió con la cabeza. "Si. Incluso Jon lo ha usado, pero yo no".

Mi corazón saltó ante la mención del nombre de Jon. Mientras luchaba para calmar mis sentimientos, vi un pequeño rastro de emoción en los ojos de Leo antes de que todo se volviera serio de nuevo. Él claramente entendía mis sentimientos hacia Jon.

"Durante años, el comercio entre Anglia y Romila había sido difícil debido a los crecientes impuestos a los alimentos", continuó. "No lo pensé antes porque está bordeado de terrenos ásperos y bosques densos. No pensé que los caballos pudieran completar el viaje. Pero con lo que pasó ayer, no creo que tengamos mucha opción".

"Yo sé", le dije, todavía mirando el mapa. Sabía que no había otra manera.  
"Creo que vale la pena el riesgo."

Por la descripción de Nugar y de Leo, este camino había estado funcionando desde mucho antes de que yo naciera, y posiblemente incluso antes de la llegada de los sacerdotes. Sin duda se había mantenido oculto de ellos.

"Así que si esta carretera todavía está siendo utilizada ... ¿Qué tan ocupada crees que esté ahora?" Pregunté. "No podemos descartar la posibilidad de que el mercado negro haya oído que los sacerdotes me quieren muerta. Dudo que algo pase sin que los señores del mercado negro lo sepan. Me gustaría saberlo todo, si fuera ellos".

"Estoy seguro de que tienes razón", dijo Leo. "Vamos a tener que tener cuidado".

No podía olvidar que cualquier camino podría resultar peligroso. Sin embargo, un camino secreto era mucho menos peligroso que aventurarse en territorio Romiliano. Me preocupaba que los sumos sacerdotes ya hubieran sobornado a los mercaderes del mercado negro con oro. Podría haber un buen precio por mi cabeza; sin importa el camino que tomáramos.

Aunque todavía estaba ansiosa, sabía que había que tomar una decisión.

"Así que está decidido. Usaremos el camino del mercado negro. No es lo ideal, pero es la única opción que tenemos".

Miré hacia el cielo. El sol estaba justo encima de nosotros. Nuestras sombras eran cortas, pero lentamente creciendo hacia el este. "Han pasado unas horas desde el sol más alto. Debemos de ponernos en marcha".

"¿Podríamos viajar por la noche?", aventuró Will. Su rostro estaba libre de un ceño fruncido por primera vez en días, y su barba le hacía parecer mayor.

"No hay suficientes arbustos aquí para proporcionar una buena cobertura. Será más seguro para nosotros viajar por la noche y luego descansar en la mañana. Será lento, pero más seguro."

Sacudí la cabeza. "No".

Miré hacia arriba. Will me estaba observando, pero en lugar de fruncir el ceño en duda, estaba buscando respuestas, como lo hubiera hecho con Jon.

Aclaré mi garganta y se estabilicé mi voz. "Si este camino es tan

traicionero y peligroso como todos ustedes dicen, no podemos arriesgarnos a herir a los caballos viajando por la noche. No podemos llegar a Witchdom sin ellos, así que tendremos que viajar de día".

Miré a Leo y a Nugar.

"¿A qué distancia estamos de este camino?"

"Tal vez diez, quince millas". Nugar golpeó sus dedos en el mango de su hacha de batalla por un momento, debatiendo. "Sé que cruza la parte norte de la frontera de Romilia".

"Estamos cerca". Leo me miró, con las cejas levantadas para demostrar que él entendía mi preocupación sobre mantener los caballos seguros. "Si nos vamos ahora, probablemente podamos llegar en unas dos horas".

Giré mi mirada hacia el espeso matorral y el terreno implacable hacia el norte. No podía ver más allá de treinta metros dentro de los bosques densos. No había ningún claro ni camino. Era un laberinto de bosque oscuro. Incluso el Rastreador más experimentado podría perderse. Tenía un mal presentimiento sobre esto.

"¿Puedes encontrar este camino?"

"¿Qué opción tenemos?" Nugar me miró sin expresión. "Lo encontraré".

Dio media vuelta y caminó hacia su caballo.

Sabía que Nugar tenía razón. No teníamos otras opciones, pero no pude evitar sentir un frío pesar.

Seguí a los otros caballos en silencio, tratando de calmar mis nervios. Los hombres estaban tensos y silenciosos, también, y calmó mis propias ansiedades ver que yo no era la única preocupada por aventurarse dentro de la gruesa pared de bosque.

Atamos el caballo de Garrick a Max y lo apilamos con provisiones. Los caballos habían sido espantados por el ataque de anoche, y le susurré suavemente al oído de Torak en un intento de calmarlo. Incliné la cabeza contra mi hombro mientras frotaba su cuello, y metí la cara en su piel suave y aterciopelada. El gran caballo me hizo sentir segura. Confiaba en él más de lo que confiaba en los hombres.

Mientras recorría mis dedos a través de la melena de Torak, su cabeza se movió hacia arriba y sus orejas se crisparon. Seguí su línea de visión justo cuando oí el sonido inconfundible de cascos en la distancia. Mi aliento se

quedó atorado en mi garganta cuando el fuerte sonido de pezuñas de caballos hizo eco por la carretera, sonando cada vez más fuerte. Sentí un temblor debajo de mis botas y latía al mismo tiempo que mi corazón.

Una docena de jinetes venían rápido por la carretera hacia el este. Sus mantos negros se movían detrás de ellos como alas, y montaban grandes caballos de guerra como Torak. Resaltando contra lo negro de sus uniformes negros había grandes soles dorados.

"Guardias del templo", gruñó Will.

Su mano estaba posada sobre la empuñadura de su espada. Hubo una ráfaga de movimiento mientras los otros desenvainaban sus armas. Sus expresiones endurecieron al ver la legión que se avanzaba hacia nosotros.

"Están cabalgando demasiado rápido para ser una escolta", dijo Max.

Entrecerró los ojos. "Si tuviera que adivinar, diría que están detrás de algo o de alguien. Vienen por nosotros".

Max tenía razón. Los jinetes perseguían algo. La respuesta plausible era "por nosotros".

"Traen a uno de los demonios rojos con ellos", dijo Lucas. Sentí un poco de miedo en su voz, y sus espadas temblaron en sus manos.

La sangre abandonó mi cara mientras me enfocaba en la amenaza. Uno de los jinetes estaba vestido de rojo color sangre. Un monje rojo.

El miedo hizo que me estremeciera. Subconscientemente, moví mi mano y con los dedos tracé las puntadas que todavía tenía en la herida detrás del cuello. A pesar de mi magia curativa, la herida del monje rojo aún no había sanado.

Odiaba a esos bastardos de túnica roja más que a nada. Tener un monje rojo detrás de ti era una sentencia de muerte, pero era peor que eso, mucho peor. Estos no eran sólo un grupo de hombres normales de Romilia buscando venganza, estos eran los guardias de los sumos sacerdotes, armados con magia negra y fuerza sobrenatural.

Me moví y agarré las riendas de Torak. Casi me reí en voz alta ante la absurda situación, ante la injusticia de todo. ¿Por qué la diosa no podía darnos un respiro?

Mi aliento quedó atrapado en mi garganta. "No creo que nos hayan visto todavía".

Sabía que los árboles altos nos habían proporcionado cobertura, pero no duraría mucho. "Podemos usar eso como nuestra ventaja. Rápido, los vamos a perder en el bosque".

"No". La voz de Nugar era solemne.

Se enderezó, sus ojos sorprendentemente oscurecidos con furia, y su hacha brillaba a la luz del sol. Parecía más grande y musculoso de lo que yo recordaba.

"No hay valor en huir. Nunca he huido de una pelea. Nunca. Y no voy a hacerlo ahora".

Apreté las riendas de Torak tan fuertemente que me dolían los dedos.

"Lo entiendo", gruñí. "De verdad que sí. Pero no puedes ganar *esta* pelea".

Los ojos de Nugar se endurecieron, claramente insultado.

"No estoy disputando tus habilidades como guerrero. Estos hombres *ya no son* hombres. Magia negra fluye en sus venas. Son más fuertes y difíciles de matar. Tienen una ventaja sobrenatural que no podremos combatir".

Miré a Will y Leo buscando apoyo, y ambos asintieron la cabeza.

"Elena tiene razón", dijo Leo, y yo casi lo abrazo.

"Hemos visto lo que la magia de los sacerdotes puede hacer. No importará lo fuerte o hábil que pienses que eres, o cuántos hombres hayas engañado y matado. Nunca seremos lo suficientemente fuertes. No será una pelea justa, y todos moriremos".

Un gruñido parecido a un animal escapó de Nugar, pero no dijo nada, y mientras respiraba por sus fosas nasales, pude ver los nudillos alrededor de su arma tornarse blancos.

Lo tomé como un sí.

"Confía en mí en esto. No podemos luchar contra ellos hoy, pero te prometo que tendrás la oportunidad de matar a algunos de estos bastardos antes de lo que piensas".

Mi admiración por el hombre brutal estaba creciendo. "Pero no en este momento-"

Se escucharon voces en la distancia. Aunque todavía estaban demasiado lejos para que pudiéramos escuchar las palabras, la urgencia en su tono era bastante clara.

"Nos han visto", dijo Max, robándose las palabras de mi boca.

Pero lo que vi después me heló la sangre.

Bajo la capucha negra y el manto de lo que primero pensé era que un guardia del templo estaba el inconfundible manto blanco de un sumo sacerdote. Uno de los seis sumos sacerdotes cabalgaba con ellos.

Me tensé y traté de controlar mi pánico.

"¡Al bosque! Nugar, Guíanos", pedí, mi voz fuerte y segura. "¡Apúrense!"

El orgullo brilló en los ojos de Nugar, y se movió rápido. Mientras los demás cogían las riendas de sus caballos, miré por encima de mi hombro — el sacerdote y su compañía cabalaron más fuerte, y nubes de polvo se levantaron detrás de ellos. Me pregunté si sus corceles se alimentaban de magia. A este ritmo, nos alcanzarían en minutos. Casi podía sentir la sonrisa en el rostro del sumo sacerdote.

Enderecé mis hombros. No había llegado tan lejos sólo para ser derrotada por un maldito sacerdote y sus camaradas de ojos negros. No dejaría que la muerte de Garrick fuera en vano. Su muerte significaba algo, significaba algo para mí. Lo haría valer algo.

Maldije en voz alta, agarré las riendas de Torak y volé detrás de Nugar y los otros hacia el bosque.

## CAPÍTULO 9



EL BOSQUE ERA MUCHO PEOR de lo que yo pensaba, y comenzaba a lamentar mi decisión.

Las ramas me rasguñaban la frente y las mejillas como pequeños cuchillos mientras me movía entre ellas. Dirigí a Torak a través de un pasaje tan estrecho que las rocas afiladas rozaban sus piernas, y oré a la diosa que los caballos estuvieran bien. El denso bosque era tan afilado como agujas, y el suelo estaba resbaladizo por las rocas cubiertas de musgo.

A medida que nos movíamos en silencio dentro del profundo bosque, me di cuenta de nuestro error. El brujo, Fawkes, nos esperaba en la carretera principal. No sabía cómo hacerle saber que habíamos cambiado nuestra ruta., y era demasiado tarde para dar vuelta. Si no nos encontraba, quizá nunca encontraríamos el camino hacia Witchdom.

Por delante, detrás de un caballo de color miel, apenas y podía ver los hombros anchos de Will, que cautelosamente se desenredaba de la maleza y se deslizaba más adentro en el bosque. Podía oír su profunda respiración, el chasquido de las ramitas, y los golpes de sus botas, pero no podía ver a los demás.

Mientras más nos adentrábamos, más difícil y peligroso se volvía el terreno. Las ramas se extendían frente a nosotros como brazos, como una pared, empujándonos hacia atrás como si no quisiera que estuviéramos aquí. Los árboles tenían más de tres pisos de alto y tapaban el sol. Estaba oscuro, demasiado oscuro. Y, sin embargo, los olores del suelo húmedo, hojas en descomposición, hongos, musgo y agujas de pino eran tan familiares que aún tenía un poco de esperanza. Me sentí como si estuviera en casa, en los bosques cerca de La Fosa. Nada que oliera así de bien podía ser malvado. Dejé salir un suspiro que no me había dado cuenta que estaba guardando.

El aire estaba húmedo, y mi túnica se sentía pesada y mojada de sudor

mientras se adhería a mi espalda. No podía ver ningún camino o algún claro. Era una maravilla que Nugar supiera a dónde nos llevaba. O tal vez no tenía ni idea, y él simplemente nos llevaba más y más adentro en el bosque. Traté de no pensar en el estar perdidos. No era una opción, pero tampoco lo era detenernos o regresar. Moriríamos si el sumo sacerdote y compañía nos encontraban.

¿Por qué nos perseguía un sumo sacerdote? Podría haber enviado un ejército de monjes rojos. No tenía sentido, pero me motivó a seguir adelante.

El sonido de pezuñas disminuyó detrás de mí, y sabía que el sumo sacerdote había llegado al lugar donde acampamos, enterramos a Garrick y dejamos los cuerpos de los Romilianos.

Me moví a través del bosque con una lentitud agonizante. No nos estábamos moviendo lo suficientemente rápido. Mis muslos ardían mientras caminaba cuidadosamente sobre las rocas resbaladizas. Mi corazón estaba en mi garganta, y apenas podía respirar.

Entonces la herida del monje rojo en la base de mi cuello comenzó a latir. Podría sentirlos ahora. Estaban en el bosque detrás de nosotros, moviéndose rápido.

Podía sentir la ondulación de la magia negra y fría enrollarse en mi columna como un escalofrío, pero no podía sentir la energía oscura de la piedra. No sabría decir si el corazón de Arcania estaba con este sacerdote. Recé para que no lo estuviera.

No parecía haber ningún claro entre los árboles, no había espacio para que paráramos y lucháramos. Al contrario, los árboles y el follaje se estaban volviendo cada vez más oscuros y cerrados.

Era el sitio perfecto para una emboscada.

Me resbalé, y mi rodilla se estrelló en una gran roca con todo mi peso sobre ella. Grité de dolor y me tropecé hacia en frente, parando mi caída justo antes de empalarme con una rama rota.

Will estaba a mi lado antes de que me hubiera enderezado.

"¿Qué pasó? ¿Qué pasó?" Una capa de sudor cubría su cara enrojecida y el cuello, y jadeaba rápidamente.

Le hice un gesto con la mano. "¡No te detengas! Hay un sumo sacerdote detrás de nosotros".

"¿Qué?"

"No hay tiempo para explicar", le dije con urgencia. "¡Sólo vete!"

Antes de que pudiera protestar, movió su caballo entre Torak y yo. Él vio la confusión en mi cara y dijo: "Le prometí a Jon mantenerte a salvo. Te necesitamos viva, Elena. No tiene sentido discutir porque no me moveré hasta que sigas avanzando".

Fruncí el ceño, pero no había tiempo para discutir. Podría sentir al sumo sacerdote acercándose, la magia negra persiguiéndonos como una sombra oscura.

Justo cuando empecé a moverme de nuevo, escuché unas pesadas pisadas acercándose rápidamente. Estaban casi sobre nosotros.

Intenté trotar despacio, pero mis piernas estaban tiesas del cansancio y miedo. El aliento caliente de Torak me hizo cosquillas en la nuca, y su confianza en mí envió una punzada a través de mi pecho. Diosa, amo a este caballo. Espero no estarlo llevando a su muerte.

Nos sumergimos en la espesura del bosque, moviéndonos por instinto, mecánicamente. Sentía como si hubiéramos estado corriendo por horas. Me había preocupado tanto por ver donde pisaba, que no noté a Max hasta que me estrellé contra su espalda.

"Mierda, lo siento".

Miré hacia arriba. Podía ver a todo el mundo claramente a través de las ramas gruesas y arbustos. Mi estómago se estremeció. No habíamos llegado ni siquiera lo remotamente lejos para podernos esconder.

"¡Doncella de acero!"

La voz casi me hace caer de rodillas. Era una voz que exigía atención. Era la voz de un predicador que movía a hombres.

Me congelé de miedo.

Me detuve, escuchando a través de la palpitación de mi corazón en mis oídos. El blanco de los ojos de Max brilló con intensidad. Miré fijamente a mis compañeros, consternada por el terror en sus rostros.

"Date por vencida", dijo la misma voz. Era tan clara y melodiosa como las notas de una flauta bien tocada. Reconocería la voz de ese bastardo en cualquier lugar. La confiada y astuta voz del sumo sacerdote de Anglia estaba grabada en mi memoria.

Mi cuerpo se tornó rígido. La piedra estaba aquí. Estaba con él.

"Date por vencida", repitió el sumo sacerdote casualmente.

Era como si se dirigiera a algunos nobles en un evento formal.

"Voy a dejar ir a tus amigos. Es muy simple, tú a cambio de ellos. Es un trato muy bueno y, si me preguntas, ellos obtienen la mejor parte del trato. Si vienes en silencio, no les haremos daño. Nos iremos de este vil bosque, contigo por supuesto, pero los dejaré vivir. Incluso pueden seguir rebelándose si quieren. Te doy mi palabra".

Ahogué una risita nerviosa y me di la vuelta. Cerré fuertemente la mandíbula para no gritarle obscenidades al cura.

Will sacudió su cabeza y susurró, *no*. Por supuesto que sabía que me matarían en el momento en el que tuvieran la oportunidad, pero no delataría nuestra ubicación contestándole. ¿Pensaba que yo era así de estúpida?

No tenía ninguna duda de que el poder de la piedra podría alcanzarnos. Había visto lo que podía hacer en manos de ese sacerdote. Nunca lo lograríamos. Nuestra única oportunidad era profundizar en el bosque y perderlos.

Me llevé el dedo a los labios y le hice una seña a los hombres para que se siguieran moviendo. Agarré las riendas de Torak firmemente en mis temblorosas manos y tiré hacia adelante. El suelo cubierto de espeso musgo y hojas sofocó el ruido de nuestros movimientos. *Gracias a la diosa por eso*. Recé para que el sacerdote nigromante no pudiera sentir mi magia, como yo podía sentir la suya.

"Rose envía saludos".

Dejé salir un gemido que no pude controlar. *¡Rose!* Por un breve momento, mi amor por Rose sobrepasó mi miedo, y me di media vuelta. Pero Will estaba allí y me agarró tan fuerte con sus manos callosas que casi grito. Aunque yo sabía que el sacerdote mentía, y aunque estaba segura de que esto era un truco, no podía ignorar la posibilidad de que él tuviera prisionera a Rose.

"Rose, Rose, Rose", el sacerdote dijo su nombre como si lo estuviera probando. "Una vieja tan fina, delicada, pero agresiva, ¿no? igual que la flor, ¿no lo crees? Toda espinas y picos es esa mujer. Tenía mucho que decir sobre el sacerdocio, sobre el templo, sobre mí. Me dio la impresión de que no le agradamos mucho. ¿no es cierto, doncella de acero?"

Vacilé un poco, y me alegré de que Will todavía estuviera sostuviéndome. Traté de pararme más derecha, pero el peso de las palabras del sacerdote me detuvo.

"¿Te gustaría saber lo que dijo antes de que le cortara los dedos?"

*¡Mentiras! ¡Mentiras! ¡Mentiras!* Pensé.

Cerré los ojos. Tenía que ignorar las mentiras y seguir moviéndome.

Y, sin embargo, otra voz dentro de mí razonaba que, si Rose y las Brujas habían sido capturadas en su camino a los Cielos Grises, yo la dejaría morir si me daba la vuelta y me adentraba en el bosque.

Cuando finalmente abrí los ojos, mis compañeros me miraban fijamente, tristes por el dolor y la lucha que podían ver en mi cara, pero sobre todo asustados de lo que podría hacer a continuación.

"¿No?" La voz del sacerdote era más fuerte ahora, más cerca. "Que mal. Dime, ¿Sabías que no nació en La Fosa, sino que vino de Fransia? ¿Alguna vez te dijo eso?"

Hizo una pausa, y por un momento me temí que estuviera diciendo la verdad. Me sentí inclinarme hacia su voz. Quería arrancarle los ojos al bastardo con mis propias manos.

"Voy a tomar eso como un *no*", continuó el sumo sacerdote. Su voz aún tenía ese tono melódico que implicaba que claramente disfrutaba del sonido de su propia voz.

"Ríndete a mí ahora ... y dejaré que la vieja viva. Si no, le sacaré los adorables ojos marrones que tiene. Después le cortaré la lengua. Tiene una gran boca ¿No crees? Y luego dejaré que mis guardias se diviertan con ella. Es vieja y terriblemente fea, sí, prácticamente un cadáver, pero sigue siendo una mujer".

La bilis me quemó la garganta, y apreté los dientes con tanta fuerza, que me dolieron, mientras luchaba contra la repulsión que sentía. Desearía que mi magia pudiera ayudarme a distinguir las verdades de las mentiras, pero sabía que no podía. Mi respiración era irregular, pero no dije nada.

Lloré como una niña, pero tiré a Torak y seguí avanzando, haciendo todo lo posible para ignorar las miradas preocupadas de mis hombres. Necesitaba ser más fuerte que esto.

"No puedes esconderte de mí por siempre, doncella de acero. ¿O debería

llamarte Elena? Este mundo no es tan grande como piensas. *Te encontraré*. Es sólo cuestión de tiempo. Ven ahora, o tú y tus amigos sufrirán las consecuencias, y te prometo que sentirás dolor como nunca has sentido antes".

Traté de ignorar la voz que estaba fuera de mi cabeza y me moví hacia lo profundo y espeso del bosque.

Un crujido como de trueno resonó por el bosque.

Torak dejó escapar un chillido agudo y pateó violentamente, pisoteando el suelo. Las riendas se salieron de mis manos, cortando profundamente las palmas de mis manos. Me tropecé y caí hacia atrás. Los ojos de Torak se pusieron blancos, y sus fosas nasales se abrieron en señal de terror. Pensé que estaba a punto de huir, me paré de golpe y agarré sus riendas con las manos ensangrentadas. Los otros caballos se movieron nerviosamente, también, y sus cabezas voltearon a ver detrás de mí.

Lo olí antes de sentirlo.

Mis ojos lloraron ante los agrios olores de bilis y carne podrida, como el penetrante olor a animal muerto. Me di vuelta lentamente.

Una figura tropezó dentro de las sombras del bosque detrás de nosotros. Parecía humano, o había sido humano. Sus brazos colgaban en hilos de carne, y su cabeza era en su mayoría cráneo desnudo con ojos blancos lechosos y una boca hueca, abierta, sin dientes. A pesar de que estaba completamente desnudo, el cuerpo estaba en tal estado de podredumbre, que no se podía saber si había sido mujer o varón en un momento. Estaba indudablemente muerto. Suprimí la urgencia de vomitar. Una gruesa sustancia viscosa amarilla cubría su cuerpo podrido, y me di cuenta de que era la bilis que había olido. Era como si algo grande lo hubiera vomitado. Traté de no pensar en lo que esa cosa podría haber sido.

El bosque comenzó a moverse, y luego un ejército entero de estos cuerpos putrefactos salieron de entre el bosque. Venían hacia nosotros desde todos lados.

Ada había dicho que los sacerdotes eran nigromantes, hechiceros capaces de resucitar a los muertos y abrir portales a otras dimensiones. Esto no era más que un atisbo de su magia negra. Sentí que los hombres se tensaron, pero nadie se movió.

"Pronto estaremos juntos de nuevo, doncella de acero".

La voz del sumo sacerdote parecía ser amplificada por el bosque.

"Tenemos mucho que discutir. Ha pasado muchas cosas desde que hablamos. Este mundo está cambiando, haciendo espacio para los verdaderos gobernantes, los verdaderos dioses. Por supuesto, sólo has visto la peste negra. Pero hay mucho más, mucho, mucho más. Vamos a ver qué piensas de mis resucitados".

Me mordí duro la lengua para no gritar y pude saborear sangre dentro de mi boca. Pero no me moví.

Mis compañeros habían entendido porque permanecían quietos y silenciosos. Sólo podía oír la débil respiración de Torak.

Los muertos estaban rodando sus cabezas alrededor, como si estuvieran buscando algo. Sus ojos estaban podridos, posiblemente ciegos, y sentí que no nos habían visto todavía. Si éramos silenciosos, podríamos tener la oportunidad de escapar. Justo cuando me volví para darles la señal a los demás, Torak y los otros caballos relincharon.

Los muertos volvieron la cabeza hacia los caballos al unísono.

"¿Qué demonios son esas cosas?" Leo estaba justo delante de mí.

"Muertos. Ahora, ¡corre!"

El sumo sacerdote se rio, y salté torpemente hacia adelante. Pude ver destellos de plata mientras mis compañeros sacaban sus espadas.

Un grito inhumano sonó detrás de nosotros, y nos movimos hacia adelante, ciegos y asustados.

Nos movimos en todas las direcciones, corriendo salvajemente, temiendo por nuestras vidas. Ya no estábamos siguiendo a Nugar. Entre toda la locura nuestro grupo se había separado.

"¡Quédense juntos!" Grité.

Max corrió, pasando a mi izquierda sin su caballo.

"¡Max detente! Te vas a perder. ¡Regresa! ¡Max! "

Pero mis gritos cayeron en oídos sordos. No tenía tiempo para buscar el caballo de Max. Sólo recé para que el animal fuera lo suficientemente veloz como para escapar.

Un destello de pelo rojo por delante desapareció en las sombras detrás de un árbol de roble gigante.

Seguí moviéndome, sin saber a dónde iba. Todo lo que sabía era que los

muertos aún estaban detrás de mí. Tenía que seguir adelante.

Sentí y olí que los muertos empezaban a rodearnos. Nos iban a atrapar. Era más duro y más difícil mantener a Torak tranquilo, porque sus riendas se deslizaban de entre mis ensangrentadas manos.

El sudor me corría por el cuello y la espalda. Luego olí humo. En algún lugar el bosque había un incendio.

Un grito atravesó el aire, y reconocí la voz profunda de Max.

Con los dedos mojados de sudor y sangre, saqué mi espada corta e insté a Torak a mi izquierda, siguiendo el grito. Legué al lugar en segundos, pero no lo suficientemente rápido.

Cinco de las cosas muertas estaban mordiendo y arañando la cara y el cuello de Max. Masticaban su carne como animales rabiosos. Max aullaba y gritaba, pero luego su grito se convirtió en un gorgoteo y murió en su garganta. La boca de Max colgaba abierta y en silencio mientras una de las cosas muertas le arrancaba un enorme pedazo del cuello y se comía su piel. Antes de poder moverme, la cabeza de Max se desprendió de su cuerpo y aterrizó a sus pies.

Las criaturas miraron hacia arriba cuando me acerqué. Inclinaron sus cabezas, como pensando, y fue suficiente para demostrar un poco de inteligencia. Me olieron a mí y a Torak.

Escupí la bilis de mi boca y corrí.

Los muertos tropezaron como borrachos. Sus brazos y piernas claramente no estaban bajo su total control, y eso era bueno. Los haría más lentos. Parecía como si estuvieran borrachos por la sangre y las tripas que habían ingerido. Me hizo sentir enferma, pero un poco más esperanzada.

Los árboles se hicieron más delgados, y pude ver la suave luz de un claro por delante. Si pudiera llegar allí, al menos podía ver lo que venía hacia a mí y podría defenderme. El aire se volvió espeso, con humo gris que quemó mis ojos y mi garganta. Torak se movió nerviosamente a mi lado. Estaba tan aterrorizado del humo, igual que yo. No sabía que era peor, morir quemado o comido.

Mi aliento se detuvo en mi garganta cuando un destello verde se movió de entre los árboles. Se movía demasiado rápido para ser algo natural. ¿Qué era?

Decidí evitar esta nueva amenaza e hice un giro a la derecha. Los muertos

me habían alcanzado y se estrellaron contra mí desde ambos lados.

Lloré mientras saltaban sobre mí, y el aire escapó de mis pulmones cuando caí al suelo. Las riendas se deslizaron de mi mano, y Torak huyó.

Unos dedos fríos perforaron la piel de mi abdomen como cuchillos. Iban por mis entrañas, mis arterias y mi corazón. Agarré la mandíbula de la cosa muerta que estaba sobre mí y empujé la cabeza hacia arriba, desgarrándola. La agonía de su mordida desapareció mientras su cabeza se desprendía, y la sangre corrió por el frente de mi pecho.

Grité y grité hasta que mi voz se quebró. Movía ciegamente mi espada, pero estaban ganándome. Sentí mi fuerza abandonándome. Mi respiración era irregular y parecía quemar un agujero a través de mi garganta.

Los muertos no parecían tener ningún diente visible. Estaban rasgando mi carne con encías podridas. Podía sentir el calor de mi magia tratando de curar lo que podía, pero había demasiadas bocas chupando mi sangre y muchos dedos rasgando mi carne.

Grité hasta que mi voz se rompió. Ya no importaba. Nadie vendría por mí. Probablemente ya estaban muertos.

Si tuviera que escoger la peor manera de morir, sería ser comida por los muertos.

No podía moverme más. El suelo se había mojado y olía fuertemente a cobre. Mi sangre pulso detrás de mis ojos, y mi mente comenzó a divagar. Mis últimos pensamientos eran de los suaves y deliciosos labios de Jon sobre los míos y la sensación de su cuerpo fuerte sosteniéndome junto a él.

Me aferré a los recuerdos de Jon mientras esperaba que la muerte me llevara. Las lágrimas brotaron en mis ojos cuando sentí la succión de sus bocas en mi cuerpo y el humo negro quemó mis pulmones, apenas logrando respirar.

Me sentía tibia y no fría. Pensé que sentiría frío cuando estuviera cerca de la muerte... No podía ver si estaba sanando. Tal vez era demasiado daño y mi magia no podía repararme.

Mi cara ardía, como si estuviera demasiado cerca del fuego, pero estaba demasiado cansada para mover la cabeza.

De repente, sentí el peso de mi cuerpo siendo movido. La succión y las mordidas pararon y me quedé quieta y escuché.

*¿Se habían ido los muertos? ¿Se habían alimentado de mí lo suficiente y se habían ido en busca de su próxima víctima?*

Me apoyé en los codos.

Paredes líquidas de llamas naranjas me rodearon. Todo ardía y sin embargo yo no me estaba quemando. Podía oler piel quemada, pero no era mía.

Podía oír aullidos, y pude ver, a través de la pared de fuego, que los muertos huían por el bosque. Huían de las llamas, pero no eran lo suficientemente rápidos.

Miré como el fuego se deslizó a lo largo del suelo del bosque como una serpiente gigante. Se movía con mente propia, saltando árboles y arbustos y yendo sólo contra los muertos. Era la cosa más antinatural que jamás había visto, y no podía mirar hacia otro lado. Era fuego inteligente, fuego mágico, y era a la vez hermoso y aterrador.

Los muertos colapsaron, completamente inmersos en el fuego mágico. Se crisparon unas pocas veces hasta que no quedó nada de ellos, sino montones de cenizas negras. El fuego se tragó el último de sus gemidos, y luego el bosque se quedó en silencio una vez más.

Pude ver innumerables montones de cenizas a través del fuego y el humo. Algunas ramas brillaban, convertidas en brasas. A continuación, un extraño viento se movió, y las brasas fueron apagadas y ennegrecidas hasta que sólo pequeños mechones de humo quedaron de ellas. Las cenizas de los muertos se movieron en la brisa y cayeron a mi alrededor, como nieve.

Estaba tan absorta con la escena que no noté a alguien parado encima de mí y que la pared de fuego había desaparecido.

Miré a la cara al hombre más extraño que jamás había visto. Su pelo largo hasta la cintura era del color de la hierba y fluía a su alrededor en una brisa sin viento. Su manto marrón se retorció alrededor de sus tobillos y revelaba ropa que era de color esmeralda y oro. Su frente estaba adornada con un árbol de oro, y había una amplia espada atada alrededor de su cintura. Aunque su rostro estaba oculto en la sombra, podía ver su ceño fruncido, como si estuviera muy concentrado. Su piel estaba arrugada, como alguien que había pasado su vida al aire libre. Sus brazos estaban extendidos delante de él como si estuviera a punto de dar la bienvenida a un amigo. Pero fueron las huellas

de fuego las que me hipnotizaron. Había llamas bailando a lo largo de sus palmas y sus dedos, y luego desapareció. *Magia.*

Extrañamente, no tenía miedo. El extraño se inclinó sobre mí y luego me levantó en sus brazos fuertes. Me sorprendió su dulzura. Escuché voces por todas partes, y luego alguien gritó mi nombre, pero no podía responder, y no tenía la fuerza para mantener los ojos abiertos.

Mi cabeza cayó sobre su pecho. Olía a pino, nueces y primavera. Era un olor familiar. Pero mientras trataba de recordar dónde había olido ese aroma antes, la oscuridad se deslizó sobre mí como una manta.

## CAPÍTULO 10



NO SABÍA CUÁNTO TIEMPO HABÍA pasado cuando finalmente abrí mis ojos otra vez.

Parpadeé, viendo un cielo azul y un sol brillante, y me dieron la bienvenida sus rayos cálidos y gloriosos. Todavía podía oler el aroma de pino, de abeto, de hojas, así que sabía que no estaba lejos de los bosques de Anglia. Simplemente no estaba *dentro* de ellos.

Estaba acostada boca arriba, sobre algo suave. No un colchón de plumas de los que tenían los ricos, pero aun así era muy cómodo considerando que estaba en el medio de la nada. Me sentía mareada. Mi estómago me dolía por el hambre, pero estaba viva y probablemente me sentía mejor de lo que podría hacerlo en mi situación, ya que casi había sido comida viva por un ejército de cosas muertas. Podía sentir que mi ropa estaba tiesa y húmeda. Todavía estaba empapada de mi propia sangre. Arrugué mi nariz ante mi propio olor. Mi pelo estaba pegado a mi frente y cara... era un desastre, pero estaba viva.

Escuché unos murmullos que se transformaron poco a poco en voces masculinas claras. Todas ellas eran familiares, excepto una. Mientras recordaba los acontecimientos antes de desmayarme, mi corazón saltó al acordarme del fuego, el fuego mágico, y el hombre que me había salvado de los muertos — el hombre con magia.

Me senté en posición vertical y de inmediato me arrepentí cuando una ola de náuseas me golpeó. Todas las miradas se dirigieron hacia mí. Parecían aliviados. Me daba vergüenza estar cubierta de sangre y apestosa. Rose se habría mortificado ante mi apariencia, pensé. Yo estaba mortificada.

Mi ropa interior se asomaba a través de los agujeros de mi vestidura, y el aire fresco se filtraba a través de un gran corte en mis pantalones de cuero. Nuevo tejido cicatricial cubría gran parte de mis brazos, y podía ver cicatrices en mis piernas y sentirlas en mi espalda. Me estremecí ante el recuerdo de las

bocas frías de los muertos masticando mi piel.

No debería estar viva, pero lo estaba.

Me habría puesto a llorar si no supiera que las heridas iban a sanar. No era capaz de hacer fuego mágico, pero podía curarme. Eso valía de algo. La diosa aún no había terminado sus planes para mí.

Me quité el cabello de alrededor de los ojos y miré alrededor.

Estaba en un claro, en la parte superior de un pequeño montículo de hierba. Estábamos rodeados de colinas color oro, con altos pastos. Podía ver una pared de bosque detrás de mi, hacia el oeste. Un magnífico caballo negro estaba pastoreando en un prado con una manada de bestias más pequeñas, pero igualmente gloriosas. Vi un caballo con astas, y sospeché que mi mente estaba jugando conmigo. Aun así, la presencia de Torak me hizo sonreír por primera vez, y comencé a relajarme un poco. El aire era fresco y dulce y maravilloso.

En la distancia, hacia el este, podía ver montañas nevadas, y comencé a sentirme incómoda otra vez. No reconocía dónde estábamos. Había memorizado el mapa de Rose, y esas montañas deberían haber estado detrás de nosotros, no cientos de kilómetros al este. De alguna manera parecíamos estar de vuelta en la parte oeste de Anglia, y una de esas montañas era el pico de Baltar.

¿Cuánto tiempo estuve dormida?

Todos parecían estar a salvo, excepto Max. Apreté los dientes ante el recuerdo de su muerte. Podría haber sufrido el mismo destino. Leo vino hacia mí, como si quisiera hablar, pero mi atención se había enfocado en la única cara desconocida.

En la luz podía ver claramente una cara sin edad, ni viejo ni joven, y, sin embargo, había una dureza en ella que mostraba dolor y pérdida. Podría haber estado en sus cuarenta, pero sus ojos verdes oscuros no tenían edad. Se veía como un rey sabio de una antigua leyenda. Tenía tres líneas blancas de pintura en polvo en la frente, y una sobre cada uno de sus pómulos altos. La piel alrededor de sus ojos y la boca estaba arrugada y endurecida por el tiempo. No era un rostro hermoso, pero tampoco era desagradable. Era un rostro que exigía atención. Me recordó a la bruja mayor, Ada.

Sin embargo, reconocía el cabello. Su largo cabello de color esmeralda caía sobre sus hombros anchos y colgaba hasta su cintura. Nunca había visto a

nadie con el pelo de ese color. Su cabello parecía mágico.

El extraño estaba sentado con las piernas cruzadas de la misma manera que había visto algunas de las Brujas sentarse cuando estuve en Cielos Grises. Parecía como si hubiera estado meditando, y yo hubiera interrumpido su concentración.

Mis compañeros se habían instalado lejos de él y estaban mirando sus dedos nerviosamente, como si estuvieran esperando que fuego saliera de las yemas de sus dedos en cualquier momento. Podía sentir la tensión. Me pareció un poco grosero. Este hombre, este extraño, nos había salvado a todos. Pero entonces vi algo en los ojos del extraño que me hizo preguntarme si la animosidad venía de ambos bandos.

La mandíbula del extraño se movió, y pude ver la tensión en sus hombros. Él observaba a mis compañeros como si él preferiría estar en cualquier otro lugar que aquí con ellos.

Pero algo diferente despertó su atención cuando se volvió hacia mí. ¿Interés? ¿Importancia?

Él me miró fijamente sin pestañear, sin ninguna vergüenza por mirar fijamente a alguien por un tiempo *ofensivamente* largo. Así que yo lo miré a él de la misma manera. Lo miré tan fuerte como él me miró a mí. Nos miramos el uno al otro hasta que vi una pequeña sonrisa jugar en sus labios. Se puso de pie y caminó hacia a mí.

Leo estaba observando mis heridas. La sangre me cubría en la mayor parte y Leo se quedó viendo mis heridas frescas por demasiado tiempo.

"¿Cómo te sientes?"

"He estado mejor".

Mi voz era áspera, y mi boca se sentía como si estuviera llena de arena. Tiré de mi ropa, tratando de esconder las marcas de mordidas con mi vestimenta destrozada.

"Pero estoy bien. Un poco hambrienta y sedienta. ¿Puedo tomar un poco de agua?"

"Voy a conseguir un poco". Will se volvió hacia el campamento.

El extraño de pelo verde se movió hacia mí. Él era más alto y más ancho de lo que pensé al principio, pero sus botas de cuero suave no hicieron ningún sonido cuando se acercó. Se puso de pie frente a mí y cruzó sus brazos. Sus

ojos estaban llenos de preguntas no hechas. Los otros eran muy cuidadosos de no acercarse demasiado a él.

Me moví un poco para acomodarme y le pregunté a Leo: "¿Dónde estamos? Por favor, dime que no estamos de vuelta en Anglia cerca de Erast" Volví la mirada por un momento, estudiando el paisaje. "Aunque no reconozco bien este lugar."

"Estamos en Romila. Cruzamos la frontera hace dos días".

Mantuve mi cara en blanco y jugué con mi ropa.

Will regresó y me dio una cantimplora con agua. Sació mi sed y sentí que todos me miraban. Me sentí un poco humillada. *¿Quién me cargó los últimos dos días?* Leo mostraba preocupación genuina por mí, y me ponía un poco incómoda. Intenté no pensar en cómo me veía y olía, aunque estaba segura de que estos hombres habían visto y oído cosas peores. Aparté mi vanidad y me concentré en los asuntos más apremiantes.

"Max es..." mi voz se me quedó en la garganta, y no pude continuar. Garrick y Max habían muerto, y no pude evitar sentirme responsable de sus muertes.

"Lo sé", dijo Leo, evitando verme a los ojos. "Vi lo que quedaba de él. Enterramos ... enterramos lo que pudimos después de lo que sucedió".

Se encogió de hombros y luego se relajó de nuevo.

Podía ver una carga invisible que pesaba sus hombros. Y me di cuenta de que Leo y yo compartíamos un sentimiento de responsabilidad por la muerte de nuestros amigos.

Mi estómago se revolvió y esperé a que pasara la náusea.

"¿Qué te pasó a ti? Traté de seguir al grupo, pero luego había cosas muertas por todas partes, y no pude ver...no podía pensar..."

Leo pasó sus dedos por el pelo y suspiró.

"Fue una locura. Caos total. Todo el mundo gritaba, huyendo, tratando de salvarse a sí mismos. Los muertos venían hacia nosotros desde todos lados, y no había posibilidad de escapar. Y luego vi el fuego".

Se detuvo como si tuviera que relajarse. "Nunca he visto fuego que se mueva así, como si tuviera una mente propia".

Leo vaciló por un momento y luego continuó: "Pensé que todos íbamos a arder, pero el fuego sólo fue sobre los muertos. Y lo siguiente que supe, el

fuego se había ido, y *él* apareció contigo en brazos".

Así era exactamente como yo lo recordaba.

"No veo ningún camino". Mi mirada se volvió hacia Nugar, que estaba detrás de Lucas con sus grandes manos sujetadas alrededor del mango de su hacha. Él me miró por un momento antes de mirar con odio al extraño.

"Pero ¿por qué estamos aquí en este lugar? ¿no pudimos encontrar la carretera del mercado negro?" Pregunté.

"Ya no hay carreteras seguras, incluso las menos transitadas". La voz del extraño era profunda y sin edad.

Mantuve mi rostro sin emociones y miré al desconocido. ¿Quién eres?

Pero mientras las palabras salían de mi boca, yo ya lo sabía.

No respondió de inmediato.

"Fawkes. Tenemos una amiga en común. Ella me pidió que les ayudara".

Había una naturaleza salvaje en él, el rechazo de alguien a quien no le gustaba que le dijeran qué hacer — alguien como yo.

"¿Te refieres a la bruja mayor, Ada?"

Los ojos de Fawkes asintieron.

Los hombres se movían como un manojito de perros nerviosos, y traté de ignorarlos.

"Eres un brujo". No podía ocultar la emoción que sentía. Tenía curiosidad y miedo a la vez ante conocer a mi primer brujo hombre.

No dijo nada, así que continué. "Nos salvaste. Enviaste el fuego detrás de las cosas muertas, y las mató. Nos salvaste con tu fuego, con tu *magia*".

Lucas y Will hicieron una mueca, y yo quería abofetearlos. *Malditos idiotas*.

Los ojos de Fawkes resplandecieron y levantó la barbilla.

"Este mundo no es lugar para los muertos. Los muertos no deben levantarse. Va en contra de cada regla de la vida. Es antinatural, y dejan cicatrices en el mundo cada vez que resucitan".

"¿Has visto esas cosas antes?"

"Sí. Mucho antes de que nacieras". Se quedó en silencio por un momento, y sentí que sentía ira, pérdida y asco.

"Se necesita una gran cantidad de magia negra para levantar un ejército de resucitados de ese tamaño. Nunca había visto tantos a la vez".

Sabía que era por la piedra, el corazón de Arcania, pero no estaba segura de si debía decírselo. Realmente no tenía motivos para sospechar de él. Ada probablemente ya le había confiado más información que ella a mí.

"La guerra entre el Reino de la Luz y el Reino de las Tinieblas es realmente una guerra de almas. Es una guerra contra la naturaleza. Sólo los nigromantes hábiles y poderosos con las almas más negras pueden invocar aparecidos. Para resucitar a los muertos, uno debe crear un agujero en el equilibrio de todas las cosas, atravesar el velo e infiltrarse en el perímetro que protege a este mundo de la oscuridad. Los resucitados son controlados por la mente del nigromante. Son mucho más peligrosos que los espíritus solitarios".

Me intrigaba la mención de espíritus solitarios. Todavía había tanto que no sabía sobre el mundo, sobre mi magia, y sobre la magia en general.

Me moví nerviosamente. Su mano se movió a la empuñadura de su espada, y siguió mirando alrededor de los árboles como si esperara que un ejército de espíritus solitarios arremetiera contra nosotros.

Hice todo lo posible para no mover mis ojos al inquieto Will.

"Pero el fuego los mató, mató a las cosas muertas. Recuerdo montones de ceniza después de que fueron quemados".

Fawkes asintió con la cabeza, y su cabello esmeralda se agitó mientras se movía. Me sentí un poco envidiosa de su glorioso cabello.

"Sólo el fuego puede ponerle fin a los resucitados. El fuego es un elemento natural y los resucitados no. El fuego es lo único que puede destruirlos".

"¿Y el sumo sacerdote? ¿lo quemaste también?"

Sentí un escalofrío al recordar lo que había dicho sobre Rose. Recé para que hubiera sido quemado con el resto de su ejército, pero sospeché que no iba a tener tanta suerte. Tenía la sensación de que implicaría mucho más que fuego mágico para matar a los sumos sacerdotes.

"El fuego no destruirá a los nigromantes", dijo Fawkes, como si estuviera leyendo mi mente.

Sus ojos se oscurecieron.

"Va a requerir mucho más que mi magia para destruirlos. Pero después de que todos los resucitados fueran sido reducidos a cenizas, ya no podía sentir su magia negra. Aún podría estar escondido en el bosque, o podría haber

vuelto a Anglia. No podría decirte".

Me moví nerviosamente bajo la mirada intensa de Fawkes, pero no aparté la vista. Tampoco podía sentir la magia negra, pero guardé esa información solo para mí.

"Puede que se haya ido ahora, pero estoy segura de que volverá. O enviará más cosas muertas, resucitados, detrás de nosotros. No me dejará huir tan fácilmente". Observé la reacción de Fawkes.

"Sí, me temo que es sólo una victoria temporal", dijo Fawkes. "Había un poder oscuro que viajaba con el nigromante. Él seguirá levantando, no sólo a los muertos, sino cosas que son mucho peores que los cadáveres podridos. A menos que los detengamos, no se sabe qué más van a traer a este mundo".

"Como demonios", le dije.

Fawkes asintió con la cabeza. "Incluso antes de que yo hubiera oído hablar de su búsqueda, los bosques y la tierra se habían oscurecido, y me había puesto la tarea de encontrar de donde provenía la oscuridad. La enfermedad se está esparciendo. Te esperé en la carretera principal, cerca de las fronteras del bosque caído. El camino estaba inusualmente lleno de guardias del templo, y estaban buscando a alguien. Los pueblos cercanos estaban llenos de chismes sobre ti, Elena. Todo mundo hablaba de la bruja con espadas que era responsable de la peste negra. Hay cientos, tal vez miles de humanos buscándote para matarte".

Tomó un respiro y se detuvo.

"El camino a Witchdom está prohibido en la carretera principal", continuó el brujo. "Sabía que nunca llegarías. Vine tan rápido como pude para advertirte, pero luego fui rebasado por guardias del templo y Romilianos. Perdí tu rastro. Cuando vi al nigromante y a su compañía, supe que ibas hacia el camino norte por el bosque. Vine tan rápido como pude".

"Gracias por eso", le dije, pero mi estómago se estremeció. Si tan solo hubiera llegado lo suficientemente pronto para salvar a Max.

Fawkes cerró los ojos.

"Hay algo oscuro en los bosques. No podemos demorarnos. Debemos irnos ahora".

"Ella no está lista todavía", espetó Leo. "Necesita más tiempo antes de que pueda montar".

Fawkes lo ignoró. "Si puedes cabalgar, tenemos que irnos".

Sentí que algo había ocurrido entre Leo y Fawkes mientras yo estaba inconsciente.

"Voy a tener que cambiar mi ropa y tal vez comer algo, pero puedo montar".

Leo parecía sorprendido.

"Elena, perdiste mucha sangre. No deberías haber sobrevivido...pero lo hiciste".

Fruncí el ceño cuando hizo una pausa. Yo sabía lo que estaba insinuando, y no me importaba oír hablar de ello.

"No creo que sea prudente que montes ahora", continuó. "¿Qué pasa si las heridas se infectan, y te da fiebre? ¿Qué pasaría si te enfermas? No podemos arriesgarnos".

No sabía cómo explicarle a Leo y a los otros que nunca había estado enferma en toda mi vida.

"Elena está lista para montar", dijo Fawkes.

Leo dio vuelta y caminó peligrosamente cerca de Fawkes.

"Yo no estaba hablando contigo", susurró. "Esta no es tu decisión. No me importa *quién* eres, ni de *dónde* vienes, no va a cabalgar hasta que ella esté mejor".

No estaba segura de si debía sentirme halagada por su protección hacia a mi o enojada de que ambos hablaban como si yo no estuviera presente.

"Estoy bien", gruñí, pero los dos hombres no estaban escuchando.

Fawkes se elevó sobre Leo. "No me presiones, *humano*".

El tono de Fawkes era aterrador.

"No necesito una excusa para matarte... matarlos a todos. He matado a muchos hombres por cosas menores. Puedo acabar con tu vida en un abrir y cerrar de ojos".

Con una sacudida de sus dedos, llamas naranjas y amarillas chispearon, enrollándose alrededor de sus manos como serpientes minúsculas. El pelo en la parte posterior de mi cuello se erizó mientras él emitía un gruñido salvaje.

Podía oír al resto de mis hombres sacar sus armas. Nugar se coló silenciosamente detrás de Fawkes, y tuve que luchar contra de la necesidad de gritar. Pero tenía la sensación de que el brujo estaba en control.

Leo se enderezó. "No eres más que un cobarde, escondido detrás de tus trucos, tu *magia*, justo como tu *especie* siempre lo hace".

La expresión de Fawkes era aterradora.

"No me estoy escondiendo ahora, ¿O sí? Permíteme mostrarte exactamente como somos los de mí *especie*".

"¿Es esto realmente necesario?" Dije, sacudiendo mi cabeza.

El fuego alrededor de las manos de Fawkes aumentó y comenzó a girar alrededor de sus antebrazos.

"Un hombre de verdad lucharía con sus *propias* manos".

Los ojos de Leo se entrecerraron ante la vista de las llamas en crecimiento. "No hay honor en la lucha con la magia. Jugar con magia es darle la espalda al creador, y ahora él te dará la espalda a ti".

No pude evitar sentirme traicionada por los comentarios de Leo. Yo era una bruja y él lo sabía. Y aun así, no podía sacudirse la idea de que la magia era obra del diablo, y que todos éramos monstruos. Pero Leo no pudo parar.

La quijada de Fawkes se tensó. "Incluso después de todo lo que has visto, todavía te aferras a las enseñanzas de los sacerdotes".

"No los sacerdotes, sino el creador".

Fawkes se rio. "Ustedes los humanos son todos iguales. Son unos tontos. Creen en mentiras porque es más fácil que aceptar la verdad".

"¿Qué verdad?" Pregunté.

Y cuando nadie respondió, me volví hacia Will. "¿De qué está hablando?"

Pero Will sólo se encogió de hombros. Su mano estaba todavía en la empuñadura de su espada.

"Es la verdad", dijo Fawkes con cansancio, mientras me miraba. "Los seres humanos nunca pueden aceptar que Arcania *tiene magia* y que el suelo que pisan es mágico. La magia se arrastra por debajo de esta tierra y está en el aire que respiran. Los seres humanos lo temen y por lo tanto no pueden aceptarlo. Se habla de la magia como si fuera mala, cuando es la cosa más natural. La magia es una prueba innegable de que este no es tu mundo. Nunca lo ha sido".

La cara de Leo estaba vacía de emociones mientras se reía. "Entonces, ¿de dónde venimos? No brotamos de la tierra como hierbas."

"Los humanos son malas hierbas. Ustedes son lo que está mal con este

mundo".

"Es tu especie la que no pertenece aquí", espetó Lucas.

Me sorprendió que hubiera hablado. Pero entonces vi el pánico en sus ojos y el sudor en su cara.

"Arcania es *nuestra* tierra. Trataron de quitarnos todo, pero ganamos. Los expulsamos".

Fawkes peló los dientes. "Arcania nunca fue tuyo para empezar, pequeño humano".

Fruncí el ceño ante mi propia ignorancia sobre este pedazo de historia, pero no estaba segura de que Fawkes estuviera inventando historias para comenzar una pelea. Recordé que los libros de historia de Rose decían que nosotros, la gente de Arcania, éramos originalmente de aquí. No recuerdo ninguna mención de que viniéramos de otro lugar. Ni siquiera sabía que había otro lugar de donde podíamos haber venido. *¿Qué otras tierras yacen más allá de los mares?* Si lo que Fawkes había dicho era verdad, ¿de dónde veníamos todos?

Eché un vistazo a Fawkes y pude ver de inmediato que era *su* verdad. Pero necesitaba averiguar por mí misma si era verdad que los humanos habían venido de otra tierra lejana.

Lucas interrumpió mi tren de pensamiento. "¡Bastardo mentiroso!"

Salté a mis pies y me abalancé sobre Lucas, empujándolo hacia atrás en un ataque de temperamento.

"¡Suficiente todos ustedes!"

Los ojos de Lucas brillaban con furia salvaje. Por un momento pensé que iba a atacarme, pero luego hizo una mueca y se alejó. Me sorprendió su comportamiento y comencé a analizarlo con sospecha.

Tragué duro y me volví sobre ellos.

"¿Qué es esto? ¿un maldito concurso de meadas? ¿Qué demonios les pasa a todos? Este no es el momento ni el lugar. Si queremos triunfar en esta búsqueda, necesitan apartar sus diferencias. Nos necesitamos el uno al otro, así que hagan las paces o cállense".

Nos miró fijamente, tratando de no vacilar. Una brisa fresca se derramó a través de las muchas rasgaduras en mi ropa, y yo estaba demasiado consciente de que todo el mundo podía ver mi piel por debajo.

"Yo soy una bruja también ¿O has olvidado ese pequeño detalle de crucial información? ¿Cómo puedes decir cosas tan odiosas? Estás en una misión encargada por brujas y acompañado por una bruja".

Leo y Will se quedaron mirando el suelo, avergonzados. Mis otros compañeros evitaron mis ojos, pero el odio en sus rostros los traicionó.

Sacudí la cabeza disgustada.

"¿Han olvidado por qué estamos aquí? ¿Se han olvidado de Jon? Si oigo este tipo de conversación de nuevo, les cortaré las malditas lenguas y haré que se las coman".

Los hombres se tensaron, pero no me importó.

"Así que es hora de tomar una decisión. Márchense ahora, con sus temores a la magia, o cierren las malditas bocas. No tengo el tiempo ni la paciencia para esta mierda".

Me dolía la cara, pero me enderecé aún más. "Puedo no ser capaz de disparar fuego por mi culo, pero soy una especie de bruja".

Una luz brilló en los ojos de Fawkes, y la más pequeña de las sonrisas, apareció en su rostro. Me dio el coraje para continuar.

"Y no importará si eres una bruja, o un humano, o un caballo, o un maldito mosquito." Tomé un respiro. "La peste negra no discriminará. Llegará, vendrá y nos matará a todos. Brujo o no, no habrá escape si no nos mantenemos y luchamos juntos".

Me paré desafiante mientras esperaba, temiendo que los hombres optaran por irse. Pero no lo hicieron. Ninguno de ellos lo hizo.

Los hombres se quedaron callados después de esa discusión. No me arrepentía ni me avergonzaba de lo que había dicho. Cada palabra era verdad. Si no podían controlar sus malditas peleas, les cortarían las lenguas, o al menos los obligaría a regresar a La Fosa.

Después de que me había cambiado a mi otro único conjunto de ropa, empacamos y nos alistamos para partir. No pude evitar mirar a Fawkes. No porque él era un brujo hombre, sino por lo que él había dicho, y sobre todo por lo que no había dicho. Había más a su historia de lo que decía y yo iba a averiguar exactamente que era.

Los ojos del brujo me mostraron algo que no reconocí y no pude entender. Era más profundo que la ira, más profundo que la furia y aún más profundo que

el odio.

Aunque había odiado a los sacerdotes toda mi vida, nunca había conocido a nadie que compartiera el mismo odio, hasta que conocí a Fawkes.

La única diferencia era — el brujo odiaba a los *humanos*.

## CAPÍTULO 11



### HICIMOS EL RESTO DEL VIAJE EN SILENCIO.

Mientras montaba a mi fiel compañero, Torak, Fawkes montaba un majestuoso alce toro que era igual de grande. Era la criatura que pensé que había visto en mis sueños cuando desperté por primera vez. Tenía astas enormes que podían empalar a un hombre adulto, y podía ver sus músculos bajo su gruesa capa de piel de color arena. La silla de montar, la brida y las riendas eran de cuero dorado. Era espectacular.

Pero no era su mero tamaño lo que me sorprendía; eran sus ojos. Eran verdes, al igual que los Fawkes.

Sólo había visto un alce una vez. Yo tenía doce años, y el alce estaba muerto. Un grupo de cazadores de La Fosa había matado a uno, y la carne había alimentado a sus familias durante todo el invierno. Me acordé de estar molesta de que ellos tuvieran comida real mientras Rose y yo teníamos que comer tiras secas de paloma y nueces. Pero ahora no pensaba poder comer esa carne. Sus ojos mostraban una inteligencia aguda, y era casi como si tuviera magia.

Fawkes nos condujo al noreste por horas. Viajamos por el corazón de cientos de kilómetros cuadrados de densos bosques que cubrían la parte noreste de Romila. Él y su bestia surcaron el bosque con tan fácil gracia que asumí que había viajado por estas partes durante años, y había descubierto todos los pasajes posibles. No había caminos, o al menos no que pudiera ver, y sin embargo él nos llevó sobre tierra que era estable y segura para los caballos. Cabalgaba con confianza, sin buscar la opinión de nadie, ni vacilando.

*¿Estaba usando magia? ¿Era acaso el alce?* Había más sobre Fawkes que él fuego mágico, y yo estaba ansiosa por descubrir qué más podía hacer.

A pesar de nuestra desconfianza anterior, todos nos arrastramos detrás del

brujo, obedientemente. Ocasionalmente daba una orden, y cambiamos de dirección como un rebaño de ovejas. Ni siquiera me importaba que los hombres siguieran sus instrucciones a través de este territorio salvaje y desconocido. Sabían que estaríamos perdidos sin él. Después de todo, nos salvó la vida.

Estaba impresionada. El brujo se estaba ganando un lugar en mi corazón.

Me había decepcionado y enfurecido que Ada me abandonara en esta búsqueda. Había sido su idea en primer lugar. Pero después de estar con Fawkes por unas horas y verlo en acción, no pude evitar preguntarme si Ada sabía que él sería la mejor opción. Se movía como un guerrero veterano, y parecía como si fuera mucho más hábil para luchar contra las criaturas sobrenaturales que la vieja bruja. Pero de nuevo, nunca había presenciado toda la extensión de los poderes de Ada.

*¿Eran todas las brujas en Witchdom tan hábiles y tan feroces como Fawkes? ¿Por qué estaba en este lado del Reino? ¿Era otro marginado? ¿Había sido expulsado por su propia gente, como Ada y los otros? ¿Por qué tenía tanta animosidad por los humanos si su propio pueblo lo rechazó?*

Fawkes era un rompecabezas que necesitaba solucionar antes de que llegáramos al reino de las brujas. No podía dejar que mi inexperiencia en asuntos de Brujas arruinara nuestras posibilidades. Estábamos a unos veinte días de las fronteras de Witchdom, y yo los aprovecharía.

El aire estaba fresco, y me alegré de que mi manto de lana no hubiera sido dañado por los resucitados. Los abetos, los robles y los pinos formaban un dosel color verde que se esparcía sobre nuestras cabezas y nos protegía del enemigo. También tapaba el sol. Estábamos de nuevo en las sombras, y lo odiaba.

Un mundo sin sol o verdor nos esperaba si no podíamos vencer a los sacerdotes.

Un grupo de cuervos nos graznó airadamente desde un árbol de roble alto que había empezado a perder sus hojas. Los oídos de Torak se movieron ante sus fuertes chirridos. La mayoría de la gente en La Fosa despreciaba a los cuervos y los llamaba pájaros brujos o espías brujos. Pensaban que las Brujas podían ver a través de sus ojos. Los evitaban y decían que era un mal presagio ver un cuervo. Sin embargo, a mi siempre me habían gustado mucho. Me

gustaba su astucia e inteligencia. Si eran pájaros mágicos, espías de Brujas, o no, se quedaban juntos para siempre, a diferencia de nosotros. Admiraba ese vínculo.

La peste negra aún no había llegado a estas partes de Romila, y sabiendo lo que nos esperaba, los bosques se veían hermosos y olían delicioso. Estaba lleno de ardillas, ratones de campo, cuervos, petirrojos y yo sabía que tendría que encontrar consuelo en eso. Pronto todos estarían muertos.

Después de unas horas de montar, las cosas rápidamente volvieron a la normalidad. Se había tornado silencioso y aburrido, y los hombres me ignoraban por completo.

Recordé lo que había dicho Leo acerca de las Brujas hace unas horas. Yo había pensado que él y Will eran mis únicos verdaderos amigos. Ahora ya no estaba tan segura.

Estaba rodeada de gente, y al mismo tiempo nunca me había sentido tan sola. Me habían excluido y me sentía más aislada que cuando estaba bajo la puerta del escondite en la casita de Rose.

Leo eligió cabalgar detrás de mí, porque significaba que no tendría que mirarme a la cara. Ninguno de ellos lo hizo. Me moví detrás de Fawkes, y solo Torak me hacía compañía.

Me sentía más desalentada ahora de lo que me sentía al principio. Ya habíamos perdido a dos de nuestro pequeño grupo, y Lucas quería matarme. No pude evitar pensar que él pudo haberlo intentado si Fawkes no hubiera estado ahí, y los hombres no estuvieran tan aterrados de su fuego. *¿Los otros también se sentían así? ¿Querrían Leo, Will y Nugar acabar con mi vida?*

A pesar de la calidez de mi manto, un escalofrío desagradable bajó por mi espina dorsal. Sentía que mi propia gente de La Fosa me había descartado. Todos habíamos crecido juntos, y yo había creído que éramos como una familia extendida.

Pero yo no era como ellos. Yo era una bruja ahora, y tenía que empezar a pensar como una.

Ni siquiera sabía nada de Fawkes. No en realidad. Aparte de su temperamento y su fuego mágico, no lo conocía más de lo que conocía a los hombres de La Fosa. Todos eran desconocidos para mí. Tenía que poner toda mi fe y confianza en la diosa y Ada, y tenía que esperar que Fawkes no nos

llevara a una trampa.

EL familiar movimiento de Torak debajo de mí era mi único consuelo.

*¿Podría realmente hacer esto? ¿Era realmente lo suficientemente fuerte? ¿Acaso era siquiera una verdadera doncella de acero real? ¿Y si Ada y las demás estaban equivocadas? ¿Y si yo era más humana que bruja? ¿Y si no podía cumplir lo que ellas esperaban de mí? ¿Y si esta búsqueda había sido todo para nada?*

Nunca estaría lista para entrar a Witchdom, o para confrontar a los sacerdotes nigromantes, o para vivir en un mundo sin Jon.

Nos movimos a través de helechos altos y follajes verde lima que nunca había visto antes. La espesura se había profundizado mientras la tierra descendía cuesta abajo, y yo no sabía dónde estábamos. Sólo sabía que estábamos lejos de cualquiera de las carreteras principales.

Fijé mis ojos en el delicioso largo cabello verde de Fawkes. Mientras que era un color inusual, aquí, en los bosques, que era la cosa más natural. Se mezclaba perfectamente con las agujas de pino y helechos altos, como si fueran parte el uno del otro. Lo observé con curiosidad mientras cabalgamos y nunca se dio la vuelta para ver si todavía lo estábamos siguiendo. Quizá no le importaba.

Después de haber estado cabalgando durante horas, los árboles se espaciaron y llegamos a un prado con pastos altos color oro y un arroyo brillante. El sol era un disco anaranjado llameante que se hundía por debajo de las montañas hacia el oeste. Pronto estaría oscuro.

Leo se acercó a mi lado derecho, su pelo rojo ardiendo bajo los últimos rayos del sol. Sentí sus ojos en mí, pero no lo miré. Sabía que quería hablar conmigo, pero no estaba de humor para hablar con él. No lo había perdonado por lo que había dicho. Todavía no.

Fawkes desmontó y condujo su alce a la corriente de agua. Detuve a Torak y me deslicé de su espalda. Salté torpemente a la tierra con piernas tambaleantes y tropecé hasta que recuperé mi equilibrio. Me alegraba estar en tierra firme por un rato.

Llevé a Torak al agua. Los hombres se desmontaron a mi alrededor, y yo los ignoré, pero sonreí mientras el gran caballo entraba al agua y se empapaba. Bebió, y con un movimiento de su cola, me salpicó agua en la cara.

"Gracias", me reí juguetonamente. La sonrisa en mi rostro se sentía extraña, apretada, y fuera de lugar, como si nunca hubiera sonreído antes.

Me arrodillé junto al arroyo. Apestaba a sudor, mugre y sangre, pero no había privacidad aquí para un baño de verdad. Suspiré y mojé mis manos en el arroyo. El agua estaba helada y me heló y picó la piel como pequeñas agujas, pero me resistí a la urgencia de sacarlas. Estaba decidida a librarme de los restos pegajosos que los muertos me habían dejado, y me froté el cuello y la cara con agua. Luego froté bajo mis axilas y mis brazos. No estaba tan mal, y aunque estaba temblando y mi piel estaba helada, al menos estaba más limpia.

No me importaba que los hombres me miraran fijamente. El agua había lavado parte de la mugre y, curiosamente, parte del dolor que había estado cargando.

Fawkes me estaba observando. Estaba sentado con las piernas cruzadas delante de una pequeña fogata. Me levantó una ceja, y me di cuenta de que era una invitación a sentarme con él y a calentarme. Los otros habían hecho el campamento a cierta distancia, y sus caballos pastoreaban junto al riachuelo. Nugar estaba intentando encender su fogata sin poder lograrlo. Hubiera sido más sencillo pedirle ayuda a Fawkes, pero por supuesto que no lo harían.

Torak estaba con los otros caballos, y sorprendentemente el alce se unió a ellos. Caminé hacia a Fawkes y me acomodé junto al fuego, frente a él. Yo sabía cómo esto debía de verse para los demás. Había elegido al brujo sobre ellos, pero ellos habían tomado su decisión y me habían excluido. *Al diablo con ellos*. Aunque esperaba que les importara donde me sentara, me di cuenta que probablemente no les importaba.

Hice lo mejor que pude para parecer tranquila, pero los ojos verdes de Fawkes parecían capaces de leer mis pensamientos más íntimos. Me estremecí, tanto del frío como de la ansiedad de estar a solas con Fawkes. El calor del fuego se sentía bien, pero me tomaría un buen rato que mi ropa se secara, y realmente sentirme caliente de nuevo.

"Esa agua estaba helada", Fawkes me miró fijamente, buscando algo, pero no aparté la mirada. "Estás temblando. Debes tener *mucho* frío. La magia de una doncella de acero puede curar las heridas más mortales, lo sabes, y evitar que alguna vez te enfermes, pero no te dará calor".

Estaba un poco molesta de que mi propia magia no pudiera ayudarme con

el frío. Ser una bruja no era tan emocionante como había pensado. Me estiré y extendí mis manos cerca del fuego. Mis dedos estaban tiesos de frío, y continué temblando a pesar de la calidez de las llamas.

"Yo sé", le dije.

Un chorrito de agua se deslizó por mi pómulo. "Pero gracias a tu fuego, ya me estoy calentando."

Me miró fijamente.

"Las noches se van a poner mucho más frías ahora que estamos viajando más hacia el este".

Las llamas amarillas y naranjas se reflejaban en sus ojos. "Sabes...yo podría ayudarte con eso".

"¿Con qué?" Dije. Estaba titiritando, y me preguntaba si había cometido un error al lavarme en la corriente helada.

"Yo podría ayudarte a estar más caliente...ayudarte a estar completamente seca si lo deseas".

Mis ojos se ensancharon. "¿Quieres decir con magia?"

Mi corazón se saltó un latido. Estaba asustada y emocionada...pero sobre todo asustada. "¿Quieres usar magia sobre mí?"

Fawkes tomó mi vacilación como un fuerte *no*.

Su rostro se endureció como si lo hubiera insultado. "Bien, quédate húmeda, tonta y con frío...como un humano. Has estado rodeada de humanos por mucho tiempo, y ahora te estás comportando como ellos. Incluso tú tienes miedo".

Fruncí el ceño ante su volátil temperamento.

"No tengo miedo", dije y me alegré de que mi voz no temblara. Levanté la barbilla y coloqué mis manos en mi regazo. "Bien. Hazlo".

Apreté la mandíbula y esperé. No tuve que esperar mucho.

Fawkes sonrió, y eso lo hizo verse más joven. Cuando levantó las manos, llamas amarillas y anaranjadas brotaron de sus dedos y corrieron a lo largo de sus palmas.

Y luego fuego disparó de sus manos y me golpeó en el pecho.

## CAPÍTULO 12



OÍ GRITOS DE PREOCUPACIÓN, y por un segundo horrible pensé que estaba a punto de quemarme viva. Sentí las llamas calientes lamer mi cara y mi piel. Se movió sobre todos mis miembros e incluso cubrió mi cuero cabelludo. Estaba asustada.

Pero entonces...no ardí. No sentí dolor. Era como si una manta caliente me hubiera envuelto. El toque del fuego era como seda contra mi piel. Esperaba olor a piel y cabello quemados, pero en lugar eso el fuego de Fawkes olía dulce, como trigo, narcisos y lirios. Olía a lluvia. Mi cabello y mi ropa aleteaban a mi alrededor con una brisa invisible. Me reí en voz alta ante este extraño, pero relajante fuego mágico, y después de unos segundos, las llamas se extinguieron.

Cuando las llamas desaparecieron, me sentí como si hubiera estado dentro de un glorioso jacuzzi por horas. Estaba deliciosamente caliente, y mi ropa estaba seca. Sonreí y sentí mucha más confianza en Fawkes cuando vi que él también estaba sonriendo. Me di cuenta de que el aroma que había olido *era* mágico. No era el asfixiante olor a azufre de la magia negra, sino el dulce aroma de la magia de la tierra — la magia de Fawkes.

"¡Elena! "Por el creador. ¿Están bien?"

Los rostros de Leo y Will estaban llenos de preocupación. Los otros estaban de pie, pero se quedaron cerca de su fuego. Había estado tan perdida en el fuego mágico, que por un momento me había olvidado de todos los demás.

"Por supuesto que está bien", gruñó Fawkes. "Está conmigo".

Levanté mi mano y los ignoré con un gesto.

"Estoy bien. Fawkes me estaba ayudando a calentarme de nuevo".

Quería decir que estábamos haciendo cosas de brujos, pero yo sabía que sólo empeoraría las cosas. Y yo estaba emocionalmente drenada. No esperé la

respuesta de Leo y me volví para ver la fogata. Podía oír los pasos de Leo desaparecer mientras regresaba con los otros y dejé caer mis hombros.

"Estás triste por lo que esos humanos dijeron", dijo Fawkes suavemente.

Ví las llamas, incapaz de verlo a los ojos, pero entonces me di cuenta de que no haría ningún bien negar mis sentimientos a la única persona que en realidad parecía querer ayudarme.

Dejé salir un suspiro. "Supongo que sí. Y sé que me vas a decir lo tonto que es, pero no puedo evitar cómo me siento".

"No es de extrañar que te sientas de esa manera", dijo Fawkes. "La bruja mayor, Ada, me dijo que habías sido criada por seres humanos. Es completamente normal sentirse apegado a ellos, pero necesitarás desasociarte de ellos, y pronto. Es por tu propio bien. Los humanos nunca te aceptarán, Elena. Eres una portadora de magia, una bruja, y te odiarán por ello".

Pensé en Rose y Jon y levanté mi voz.

"No todos. No todos me odian. Y no todas las Brujas odian a los humanos, pero estoy seguro de que tú ya sabes eso".

Sus labios formaron una línea apretada, pero asintió con la cabeza. "Hay algunas excepciones. Pero no dejes que eso te engañe — los humanos y las Brujas no se mezclan. Nunca lo han hecho".

Estaba a punto de decirle otra vez lo equivocado que estaba cuando preguntó: "¿Quién es Jon?"

Apenas pude encontrar mi voz. "Él es...un amigo...un muy buen amigo".

Fawkes me estudió por un momento, y su mirada se estrechó.

"Estás enamorada de este humano".

Mi cara enrojeció otra vez.

Fawkes continuó: "Pero él no está aquí, ¿cierto? ¿Dónde está?"

Las lágrimas se derramaron hasta mi barbilla, pero no me avergonzaba que él me viera tan vulnerable. Mi voz era firme.

"En la Ciudad De Las Almas. Ha sido infectado. No te mentiré y diré que no es una gran parte de la razón por la que estoy aquí, arriesgando todo, arriesgando a todos. Quiero detener a los nigromantes, pero sobre todo quiero salvar a Jon".

Nunca podría avergonzarme de mi amor por Jon. Nunca.

"Él me salvó la vida", le dije un poco más suavemente y con precaución.

"Y haré todo lo que pueda para salvarlo".

Esperaba que Fawkes me azotara con algún comentario de mente cuadrada y desagradable, y por un momento pensé que iba a saltar sobre el fuego y golpearlo. Pero él estaba tranquilo, demasiado tranquilo, y durante mucho tiempo nos sentamos sin hablar, perdidos en nuestros propios pensamientos.

"No necesitamos a los *humanos* ¿Sabes?", dijo Fawkes, rompiendo el silencio entre nosotros. "Puedo protegerte el resto del camino. De hecho, sería mejor no llevarlos a Witchdom".

Dejé salir un suspiro irritado. "Yo también soy mitad humana".

El último rayo de sol desapareció, y yo estaba agradecida por la luz y el calor del fuego de Fawkes. Me di cuenta de que aún estaría temblando de frío si no hubiera usado su magia.

"No puedes ser mitad bruja. No hay tal cosa".

Fawkes puso otro tronco dentro del fuego. Las marcas blancas en su rostro brillaban a la luz de la fogata, pero sus ojos estaban cubiertos de sombra.

"O eres bruja, o eres humana. O eres una doncella de acero, o sólo una mujer de La Fosa. Esa es tu decisión, pero tienes más bruja en tu sangre. Tu magia de sangre es fuerte. Puedo sentirlo. Tu parte humana es mucho menos dominante".

Estaba desconcertada, y aunque podía ver la sinceridad en su rostro, no estaba segura de haberle creído. Sin embargo, saber que tenía menos sangre del hermano Edgar corriendo por mis venas me animo. Ese bastardo siempre había sido malvado. No necesitaba magia negra. Ya tenía un alma ennegrecida, y preferiría haber tenido otra sangre humana que la suya.

"¿Cómo es posible que sepas eso?" Pregunté.

"Puedo sentirlo", dijo honestamente. "Emanas cierto tipo de energía. Una luz, si así deseas verlo. Puedo sentir estas energías. Es parte de mi magia. Todas las Brujas emanan energía, algunas más que otras. Usualmente, una bruja con sangre humana como tú tendría una energía más débil, pero tú... la tuya es casi tan vigorosa como la de una bruja completa, sin ningún rastro de sangre humana".

Me recosté y consideré esta nueva información. Era mucho para procesar. Hace sólo unas semanas había sido como él había dicho, una persona normal de La Fosa, una mujer joven con la cabeza llena de sueños tontos. Pero

confiaba en Fawkes, y sentía que yo estaba empezando a entenderme mejor.

"Ada dijo que las doncellas de acero eran inmunes a ciertos tipos de magia", comencé. "Pero fuiste capaz de calentarme con la tuya".

"Porque tu magia de sangre es magia defensiva. Por eso te cura. Tu magia te protege del tipo de magia que te haría daño. Reconoció que mi magia no era una amenaza".

"Entonces, ¿a qué clan perteneces?" Le pregunté después de un momento de silencio.

"El clan elemental", respondió.

Pude ver un poco de tensión en su mandíbula, pero él continuó, "Mi magia es como la tuya. Estamos atados a este mundo, esta tierra. Todas las Brujas elementales canalizamos nuestros poderes de la naturaleza, de los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. Nuestro tipo de magia es la más pura".

"Lo cual explica cómo puedes dominar el fuego y manipularlo como quieras".

"Si". Fawkes levantó las cejas. "Pero el hecho sigue siendo que sería imprudente que los humanos nos acompañen a Witchdom".

"¿Por qué?" Mi voz era monótona y no traté de ocultar mi frustración al hablar de esto otra vez. Todo este prejuicio me estaba empezando a molestar.

"Los humanos *no son* bienvenidos en el reino de las brujas, así como las brujas no son bienvenidas en Arcania. La larga y brutal historia entre nosotros hace que sea así. Créeme, los humanos deben quedarse atrás..."

"Van a venir con nosotros", gruñí. Me sorprendió mi propia convicción después de todo lo que había sucedido.

Miré a Fawkes directamente a los ojos y añadí, "Es hora de cambiar esa historia. Irán con nosotros y eso es definitivo".

No me intimidaría. Brujo o no, yo era la jefa de esta búsqueda, y no iba a dejar que me intimidara.

Fawkes se encogió de hombros. "Como desees".

Casi sonríó ante mi pequeña victoria.

Nos sentamos en silencio por un tiempo. Los murmullos de la conversación de los hombres se habían extinguido, y pude ver que estaban todos tendidos en sus tapetes. Todos excepto Nugar. Estaba apoyado en un árbol, con sus brazos cruzados sobre el pecho, y aunque no podía ver su cara

en la oscuridad, podía sentir sus ojos sobre mí.

Volví mi atención a Fawkes. "¿Por qué no estás en Witchdom con el resto de tu clan?"

Esperé, pero los labios de Fawkes estaban apretados y sus hombros se habían tensado.

"¿Estás exiliado como Ada y las otras Brujas?"

No dijo nada por un momento, y no entendía la reacción que vi en su rostro.

"Tu parece saber mucho sobre mí", presioné. "Es justo que yo sepa un poco de ti. ¿no estás de acuerdo?"

"Deberías dormir un poco."

Y con eso, Fawkes se puso de pie, se dio la vuelta, y se alejó, pero no antes de que viera una sombra pasar por su rostro. Lo miré fijamente hasta que desapareció entre la noche.

Me molestó que él todavía insistía en ser un desconocido. *¿Qué le había pasado? ¿Por qué estaba en este lado del Reino?* Fawkes era un misterio. Era feroz, y sin embargo veía bondad genuina en él.

Apenas podía mantener los ojos abiertos. A regañadientes, dejé la comodidad del fuego y arrastré mis pies en busca de Torak y mi tapete para dormir.

Durante las próximas semanas, cabalgamos más allá del atardecer y hasta bien entrada la noche, cuando nuestras respiraciones salían en forma de niebla blanca. Nos aseguramos de darle a nuestros caballos suficiente descanso, un montón de comida y agua. Todos los días eran iguales. Cabalgamos con un nuevo sentimiento de urgencia, y nuestras conversaciones eran limitadas. Si hablara con cualquiera de mis hombres, por lo general era Leo o Will, e incluso entonces era sólo porque habían instigado las conversaciones de limpieza sobre la comida, el fuego, o cuántos días nos faltaban. Nuestras conversaciones se sentían forzadas, y todavía no podía perdonarlos por su prejuicio contra las brujas; contra mí. No sabía si volvería a confiar en ellos.

Cruzamos toda la punta norte del Reino Romilia sin más encuentros. Si mis hombres se habían sorprendido de nuestra suerte, no lo mencionaron. Durante semanas nunca nos acercamos a una carretera o cualquier rastro visible. Pero en el trigésimo primer día de nuestro viaje, cuando nos acercamos a la frontera

de Girmania, escuché el sonido lejano de pezuñas. Si yo podía escucharlas, entonces ellos también podrían escucharnos, así que Fawkes nos llevó más adentro en el bosque. Era una lástima que hubiéramos pasado todo el tiempo tan adentro en los bosques, y no poder echarles un vistazo a los dos reinos. *¿Eran sus ciudades tan grandes como las de Erast?* Nunca lo sabría.

Me alegré de la compañía de Fawkes, a pesar de que su arrogancia y comentarios rencorosos sobre los seres humanos todavía hacían hervir mi sangre. Mientras cabalgamos lado a lado, le pregunté sobre el estado actual de Witchdom.

"¿Cómo se rige? ¿Quién más está en el poder aparte del rey?"

"El rey brujo gobierna todo Witchdom", había contestado Fawkes. "También está el Consejo de las brujas, que consiste de las Brujas mayores de cada clan. Actúan como asesores al Rey Brujo. Pero en última instancia, él tiene la última palabra".

"¿Me recibirá este consejo como amigo, o me verán como un enemigo?"

"Depende", dijo con cuidado. "El hecho de que naciste fuera de Witchdom y que tu sangre puede ser humana complica las cosas. El Consejo de las brujas ha existido por siglos. Son tan viejos como el viento, y ejercen mucha influencia sobre el Reino de las Brujas.

"Algunos de ellos están atrapados en las viejas costumbres, antes de la época de los hombres, pero son razonables. Si la magia negra se ha sentido en Witchdom, el consejo de las brujas lo habrá sentido. Sus primeras prioridades son a la tierra y a la magia. Si se sienten amenazados, no tengo ninguna duda de que le aconsejarán al Rey Brujo actuar".

Aunque Fawkes respondió a cada una de mis preguntas, no podía dejar de sentir que él estaba siendo muy prudente, y que cada respuesta estaba editada. Sin embargo, la poca información que recibí era mejor que nada. También aprendí que Fawkes pensaba que el rey era un gobernante cruel, y que su reinado había durado más de trescientos años.

Mis compañeros rebeldes todavía no se nos acercaban a mí y a Fawkes, pero no me importaba. Monté junto a él con un nuevo sentido de orgullo y propósito. Estaba asustada y emocionada al mismo tiempo. Era un sentimiento glorioso.

Ni siquiera me había dado cuenta de que habíamos dejado Girmania y

cruzado al bosque caído. Todos los bosques eran iguales para mí, grandes, hermosos y traicioneros. Pero entonces los árboles empezaron a verse más grandes. Las agujas de pino eran un verde más oscuro, y sus troncos eran de color negro.

Finalmente, llegamos a las fronteras de Witchdom. Las montañas que había visto en la distancia esa mañana se elevaban frente a nosotros por la tarde. Desaparecían en las nubes de la diosa y del creador. El granito gris oscuro tenía tonalidades de azul y las rocas eran afiladas. Las montañas me aterrizaron. Sería imposible para cualquiera trepar sobre ellos, y mi corazón se cayó a mis pies. Tenía que haber otra manera...

"Si crees que podemos escalar esto, entonces todo el viaje ha sido una pérdida de tiempo y vidas", dijo Leo.

Miró a Fawkes. "Los caballos no pueden trepar. No somos Brujas, no podemos *volar*".

Fawkes levantó una ceja, pero no lo corrigió.

"Sin experiencia y herramientas", continuó Leo, abatido, "nos tomaría toda una vida sólo subir un lado. Diablos, ni siquiera tenemos cuerda. No somos montañeros. Nunca sobreviviremos a esa escalada. Es una trampa mortal."

"No puede ser imposible", le dije, y yo esperaba tener razón. "Si las Brujas dicen que podemos cruzar, tiene que haber otra manera".

Miré a Fawkes, pero no pude leer su expresión.

"Ninguna bruja sería tan tonta como para trepar o *volar* sobre las montañas místicas", gruñó Fawkes. "Siempre hay un camino, pero sus ojos humanos no les permitirán *ver*".

"¿Y cuál es tú punto?" Le pregunté con impaciencia. "Si sabes cómo cruzar la montaña, por favor, dinos".

Fawkes levantó los brazos y recitó un conjuro en algún tipo de idioma que no reconocí. De repente hubo una ráfaga de viento, y el olor dulce de las flores silvestres y pinos llenó el aire. Torak y los otros caballos se movieron nerviosamente, y hubo un golpe, como un trueno. El suelo tembló y los árboles y las rocas que nos rodeaban temblaron.

VI a Fawkes. Su mirada estaba fija en un revoltijo de arbustos. Mi corazón se estrelló contra mi pecho mientras los arbustos y los árboles empezaron a moverse.

Los temblores disminuyeron, y los arbustos se balanceaban hacia adelante y hacia atrás con un ruido de truenos y estallidos. Sus raíces rompieron la tierra, y se arrastraron a los lados, como si tuvieran pies. Se balancearon una última vez, y entonces la tierra se quedó quieta. El viento se disipó, y el dulce olor a magia desapareció.

Donde los arbustos habían estado, ahora había una gran brecha entre las montañas. Era lo suficientemente ancho para meter diez caballos.

No es de extrañar que nadie pudiera encontrar la entrada a Witchdom. Era el secreto de las Brujas, y necesitabas magia para encontrar el camino. Nunca lo hubiéramos encontrado sin Fawkes.

Fawkes señaló el boquete. "Este es el paso de la colina cortada, y nos llevará directamente a Witchdom".

El camino entre las montañas estaba claro, pero no podía ver el final. Las montañas parecían extenderse eternamente. Y yo sabía, sin duda, que una vez que hubiéramos entrado, no habría vuelta atrás.

Antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo, me enderecé, me dirigí a Torak y enfrenté a los hombres.

"No voy a obligar a ningún hombre a ir más lejos".

Tragué y miré todas sus caras. Sus expresiones eran duras y feroces, pero parecían haberse ablandado un poco.

"No importa lo que ocurrió entre nosotros", continué. "No importa qué creencias compartamos o no compartamos, no forzaré a ninguno de ustedes más allá de este punto. No tengo derecho a pedirselos. No soy Reina, ni princesa, ni dama. No tengo tierras, y no tengo títulos. No tengo dinero para dar. No tengo nada".

Los miré a los ojos y vi algo de brillo y fuerza en ellos.

"Aunque ustedes puedan pensar que soy diferente a ustedes, si miran lo suficientemente profundo, verán que no lo soy. Quiero lo mismo que ustedes. Quiero detener a los sacerdotes, y quiero impedir que este mundo se marchite antes de que sea demasiado tarde. Si eso significa que voy a tener que cruzar ese camino a Witchdom y enfrentar lo desconocido, entonces eso es exactamente lo que voy a hacer".

La sensación de confianza se elevaba en mi pecho con cada palabra.

"Sé que algunos, tal vez todos ustedes, han venido en nombre de Jon", su

nombre ardió en mi garganta, y tragué en seco otra vez, "y lo respeto. Pero no los haré continuar. Son libres de regresar. No voy a pensar menos de ustedes, de cualquiera de ustedes, si lo hacen. Les doy las gracias a todos por venir tan lejos".

Fawkes se echó hacia atrás en su alce y me dio una sonrisa de aprobación. Sospeché, sin embargo, que él pensaba que mi intención era deshacerme de los hombres.

Esperé. Temía haber cometido un error al dirigirme a los hombres, pero luego Leo habló.

"Podemos ser un montón de bastardos ignorantes", dijo Leo, con una pizca de una sonrisa. Podía ver una chispa de perdón en sus ojos. "Pero no somos desertores. Nunca. Estamos juntos en esto, Elena, y lo vamos a ver cumplido. Por Jon, por nuestras familias... por todos".

Sus ojos se volvieron a Fawkes, y pude ver la decepción en la cara de la bruja. Sabía que estaba irritado, pero me sentí aliviada y le sonreí de nuevo a Leo.

"Todos vamos a ir contigo", dijo Will y movió su caballo más cerca de mí. Había algo en su expresión que no podía identificar, pero, sin embargo, me gustaba.

"¿Estás seguro?" Busqué en sus caras, pero todo lo que podía ver era determinación por continuar.

"Más allá de este punto", señalé el paso entre las montañas, "no hay garantía de que ninguno de nosotros vuelva con vida. Necesitan estar seguros".

"Lo estamos", dijeron Leo y Will.

Me pareció muy difícil no sonreír.

Nugar me dio una inclinación de cabeza que tomé con gratitud como un *sí*. No me perdí demasiado tiempo con Lucas. Nunca podía descifrarlo a él. Se veía nervioso y perdido como nunca. Sólo le recé a la diosa que no me apuñalara por la espalda.

Fawkes se miraba con frialdad. Dirigió su alce tan cerca de mí que Torak tuvo que mover su cabeza lejos de las astas.

Sólo yo pude oír cuando susurró.

"No digas que no te advertí. Sus muertes estarán en tus manos".

Abrí la boca para replicar, pero su gruñido de fastidio me disuadió de

decir nada. *Brujo imbécil.*

Me negué a dejar que me desanimara. Sabía que necesitaba a Fawkes más que a los otros. Su descontento por mi decisión me molestó, pero sabía que tenía razón al incluir a los demás. No importa qué o quiénes éramos, estábamos todos aquí por el mismo propósito. Además, no podía ir a Witchdom a solas con Fawkes. Los números daban fuerza y presentía que una caravana de 6 se vería mejor que una de dos.

Sentí los ojos de los hombres en mí, esperando a que yo tomara la delantera.

Fawkes ya había entrado en el paso. Sentí que estaba casi demasiado ansioso por llegar al Reino de las brujas y lejos de nosotros. Sabía que no había vuelta atrás después de este punto. No estábamos simplemente entrando a otro reino en Arcania con sus bastardos sacerdotes y nobles — Witchdom era un mundo nuevo — un mundo de Brujas.

A pesar de mi creciente miedo, levanté mi barbilla, toqué los flancos de Torak con mis talones, y seguimos a Fawkes hacia el paso.

## CAPÍTULO 13



EL PASO DE LA COLINA cortada se cernía ante nosotros, una ruptura masiva en la ladera de la montaña, como si la diosa misma hubiera cortado la sierra por la mitad. Mi corazón revoloteaba tan rápido, que por un momento pensé que podría vomitar. Pero troté por el camino, justo detrás de Fawkes.

Inmediatamente me golpeó una barrera invisible. Torak desaceleró y negó con la cabeza. El aire era escaso, y me pareció difícil respirar. Mis oídos se taparon y luego escuché el zumbido familiar que había oído en los Cielos Grises. Mis dientes titiritaban, y todo mi cuerpo temblaba mientras pasaba bajo el hechizo de la magia de la montaña. Pero entonces la atmósfera se relajó hasta que el zumbido se convirtió en un susurro débil, y yo pude respirar normalmente de nuevo.

Magia. Hace un mes habría entrado en pánico, pero ahora, incluso Torak siguió moviéndose como si no hubiera sido nada haber violado una barrera mágica juntos. Estaba orgullosa de mi caballo. Era realmente una bestia espectacular. La barrera mágica habría sido suficiente para ahuyentar a los guerreros más valientes. Era una prueba de valor y fuerza de la mente, y sin duda disuadiría a aquellos que no eran aptos para el Reino de las Brujas.

Miré por encima de mi hombro para ver si alguno de mis hombres se había empernado en el primer signo de la magia, pero no lo habían hecho. Estaban todos justo detrás de mí. Parecían inquietos, pero yo estaba orgullosa de ellos. Sabía que esto había sido una tarea difícil para cada uno de ellos.

Cuando todo habíamos atravesado la barrera, Fawkes le dio vuelta a su alce y con un movimiento de su muñeca cerró el paso entre las montañas.

"Es un viaje de tres días desde aquí", dijo en voz baja.

Sus ojos se precipitaron a cada uno de los hombres.

"Si no nos detenemos *innecesariamente* podemos hacerlo en dos. Y guarden silencio".

Algo oscuro brilló en su rostro mientras su mirada se movía a los picos por encima de nosotros.

"No hablen a menos que sea absolutamente necesario. Si tienen que hablar, háganlo rápido y sólo un susurro. Su vida depende de ello. Las voces se mueven a través de este pasadizo, y hay cosas peores que resucitados habitando en lo profundo de las montañas. No queremos *despertarlos*".

Había abierto la boca para preguntarle qué cosas, pero Fawkes ya había empezado a moverse de nuevo.

El pasadizo era en su mayoría arena y roca, pero mientras nos aventurábamos más profundo cruzamos pequeños arroyos y prados empapados que estaban cubiertos con flores silvestres, mariposas y aves. Los caballos tendrían comida.

La roca cincelada y los picos que nos rodeaban brillaban por un momento, y casi podía ver la magia que ondulaba sobre ellos como una capa de neblina. Las montañas estaban vivas con magia. Estaba segura. Me imaginé ceños fruncidos ojos y muecas, bocas, monstruos que podrían enviar rocas gigantes para aplastarnos si querían. Recé para que no lo hicieran.

No sabía qué esperar cuando llegamos a la capital, Lunarís. Pero una cosa era segura; No me darían la bienvenida con los brazos abiertos. No era tan ingenua. Mi madre había dejado Witchdom, y estoy segura de que era por una buena razón. Había tanto que quería aprender sobre mi magia de sangre, sobre mi madre, y por qué se había ido. Algo me obligaba a averiguarlo.

Dejé salir un suspiro estremecedor y esperé que Fawkes no lo hubiera oído. Habíamos llegado hasta aquí. Habíamos cruzado Arcania y habíamos sobrevivido. Todavía había muchos obstáculos por superar, pero yo estaba llena de un sentimiento de esperanza. Esperaba que las Brujas nos ayudaran a vencer a los sumos sacerdotes. Esperaba poder salvar a Jon, esperaba *salvarlo*.

Cabalgamos en silencio. Pude ver a Fawkes revisando las montañas con cuidado, y yo también escaneé las áreas, pero no vi ni escuché nada inusual, sólo el eco de pezuñas sobre roca de granito. *¿Qué estaba buscando? ¿Qué era lo que vivía en las montañas?* Pero cada vez que nos deteníamos, sólo los gloriosos sonidos de matorrales llenos de pájaros, halcones gritando en el cielo, y el chasquido de insectos ofrecían una respuesta.

Y, sin embargo, no podía sacudir la sensación de que nos estaban observando.

La sensación persistió esa noche cuando viajamos a la luz de la luna, pero no pude ver nada en los acantilados rocosos. Finalmente nos detuvimos y acampamos. Estaba amargamente frío, y agradecí que las montañas nos blindaran de los vientos helados que oía sonar más allá del camino. Temblé. No había empacado un abrigo de invierno o pantalones gruesos de lana. No había tiempo, y no tenía el dinero para comprarlos de todos modos.

Una vez que terminé de alimentar, darle agua y acomodar a Torak para la noche, busqué la fogata de Fawkes para poder calentar mis manos y pies. Mi sonrisa se desvaneció cuando lo vi sentado en su habitual posición de piernas cruzadas en el suelo, pero sin señal de fuego a la vista.

Caminé hacia él y le susurré tentativamente: "¿Por qué no estás haciendo una fogata?"

"No podemos arriesgarnos", dijo. Su tono era silencioso pero final.

Estudí su cara.

"Los hombres están probablemente congelados. No es como si tuviéramos el dinero para comprar ropa adecuada para este tipo de clima. ¿no podemos arriesgarnos a una pequeña fogata sin humo?"

"No".

Los ojos de Fawkes eran negros. "Si enciendes una fogata, matarás a todos tus humanos. ¿es eso lo que quieres?"

Se encogió de hombros. "Personalmente, no me importan un montón de humanos sin valor. La diosa sabe que estaríamos mejor sin ellos. Pero a *ti*, te importan. Lo has hecho muy obvio. Es simple. Enciende un fuego y mueren. Es tu elección".

Apreté mis puños.

"A veces puedes todo un cretino".

Giré sobre mi talón antes de que tuviera tiempo de contestar, pero presentía que no lo iba a hacer. Sabía que tenía razón. Hubiera sido una tontería empezar una fogata. Tendríamos que aguantar el frío un par de días más.

Cuando me acerqué a los hombres, pude ver que Nugar estaba intentando encender un fuego. Podía ver la niebla de sus alientos y la forma en que se

frotaban las manos y los brazos. Tenían frío. Sabía lo que tenía que decirles.

Corrí hacia adelante y agarré la muñeca de Nugar.

"No podemos prender una fogata", le susurré.

Su ceño fruncido era suficiente para asustar a cualquier hombre, ya ni hablar de una mujer joven, pero yo tenía la mano en su muñeca y apreté más y más. "Hay algo en las montañas. Criaturas, quizás, pero bastante peligrosas como para matarnos". Fawkes dice que, si empezamos una fogata, morimos".

No mencioné que Fawkes había dicho que sólo los *humanos* morirían, no todos nosotros.

"Así que vamos a congelarnos hasta morir", murmuró Lucas mientras se abrazaba.

"No seas ridículo", espeté. Dejé ir a Nugar.

"No hay suficiente frío para eso."

Me acordé de bajar la voz. "Sólo tendremos que encontrar otras maneras de mantenernos calientes".

Estuvimos en silencio por unos momentos.

"¿Tal vez todos deberíamos abrazarnos? He oído que el calor corporal puede calentar tanto como una fogata".

La estúpida sonrisa de niño de Will era demasiado, y me reí en voz alta, pero me calmé al ver el enojado semblante de Fawkes en la oscuridad.

Me bajé al suelo y susurré: "¿Qué tal si nos sentamos un rato y fingimos que hay una fogata encendida?"

Y eso fue lo que hicimos.

Comimos nuestras comidas de carne seca, nueces, y las pocas manzanas que Nugar había conseguido encontrar en el bosque. Compartimos historias de nuestras casas, y de nuestros planes una vez que las cosas volvieran a la normalidad. Había una sensación de familiaridad en la forma en la que los hombres hablaban entre sí, como si todos hubieran sido amigos de la infancia. No entendía la punzada en mi pecho hasta que me di cuenta de que su familiaridad me recordaba a mi relación con Jon.

Podía sentir los ojos de Fawkes en mí. Podía sentir su desaprobación de que elegiría sentarme con los *humanos* y no con él. Pensé que dejaría que Fawkes se guisara en sus propios jugos por un tiempo. Podría ser bueno para él. La verdad es que no creía en la exclusión de la gente, magia o no. Se

podría decir que era porque yo había nacido en La Fosa y había muerto de hambre y había sido excluida de una vida de lujos, pero era más que eso.

Estar divididos *creaba* más problemas. Nunca los resolvía.

Habíamos olvidado la advertencia de Fawkes de que necesitábamos estar tranquilos, mientras charlábamos felizmente con los demás. Me había relajado y había ignorado la sensación inquietante de que nos estaban observando. Para cuando me di cuenta de nuestro error, ya era demasiado tarde.

Decenas de figuras sombrías habían empezado a bajar de las montañas.

## CAPÍTULO 14



UN ESCALOFRÍO SUBIÓ POR MI NUCA. Todos los nervios de mi cuerpo estaban en alerta. Habíamos despertado a las criaturas de la montaña.

Esperaron con sus espaldas contra los bordes de la montaña. Su piel gris pálida, vetada y sin pelo brillaba en la luz de la luna como cuero grueso. Con extremidades musculosas, las cosas eran una combinación horrenda de cuerpos humanoides y murciélagos. Estaban desnudos, sin sexo, y por el momento, muy quietos. Capas de piel extra colgaban bajo sus brazos y se conectaban con sus abdomenes como alas de murciélago. Tenían garras afiladas en sus manos y pies. La energía de la montaña resonó más fuerte, en aprobación a estas criaturas.

Cuando la luna nos iluminó momentaneamente, vi sus rostros y sofiqué un grito.

Eran criaturas de pesadillas. No tenían ojos, ni boca, ni nariz. En vez de caras, su piel estaba tirada firmemente sobre sus cráneos demacrados, sobre lo que podría haber sido caras una vez. Eran las cosas más aterradoras y horripilantes que jamás había visto, y mis intestinos se volvieron acuosos.

*Diosa protégenos.*

Había muchos. Conté veinte de las criaturas calvas y sin rostro en ambos lados del camino, pero esos eran sólo los que podía ver. Estábamos rodeados.

Fawkes estaba parado a mi lado. Sus rasgos eran duros y afilados a la luz de la luna, pero no podía leer su rostro.

"¿Qué son?" Le susurré. Saqué mi espada corta de su vaina y pude ver a los hombres a mi alrededor sacar sus armas también.

"Familiares", dijo Fawkes, su voz baja. "Entidades mágicas. Guardianes del camino y de las montañas místicas. Procuran que seres humanos no crucen *accidentalmente* a Witchdom, pero sobre todo, detienen a las brujas de irse".

*¿Eran estas las cosas que él esperaba evitar?*

"¿Son ciegos?" Mi voz era apresurada, y oré a la diosa que lo fueran.

"Si quieres decir que no tienen ojos, entonces sí, son ciegos. Pero pueden ver lo suficientemente bien de otras formas".

Fawkes sacó su larga espada. Brillaba en la luz, y yo podía ver la escritura elegante grabada a lo largo de la hoja y la empuñadura.

Fawkes vio mi confusión y dijo: "Los familiares son criaturas mágicas, y son extremadamente resistentes a cualquier magia defensiva".

Hizo una pausa, viéndose cansado. "Mi magia no les detendrá".

Pude ver un rastro de miedo en los rostros de los hombres, pero fue rápidamente sustituido por determinación, ya que cada uno tomó una postura defensiva. Mi pecho se estremeció. Esperaba que Fawkes fuera tan hábil con su espada como lo era con su magia.

En silencio, los hombres miraron a los familiares y trataron de calcular a este nuevo enemigo. Incluso en la oscuridad pude ver una mueca de desprecio a través del rostro de Nugar. Leo y Will se vieron de reojo, sus hombros tensos. Lucas se agachó en una posición defensiva y miró con cautela a los familiares. Incluso en el frío, los rostros de los hombres brillaban con sudor.

Mi respiración salía rápidamente mientras trataba de vencer mis propios miedos. Sentí que mi ropa se me pegaba a la espalda.

Los familiares ladearon sus cabezas, y emanaron un silbido misterioso. Un escalofrío se arrastró por debajo de mi piel. Comencé a temblar y agarré mi espada en mi sudorosa mano.

"¿Por qué no nos atacan?" La voz de Leo era firme, pero miraba hacia los acantilados nerviosamente.

"Bos están evaluando", dijo Fawkes. Sus ojos no abandonaron a las criaturas en los acantilados. "Para ver a quién escogen dejar vivir ... pero probablemente para ver a quién quieren matar primero".

Los familiares no tenían ojos, y, sin embargo, sentí sus hambrientas miradas sobre nosotros.

Fawkes se dio la vuelta y me miró. "Te dije que te callaras", dijo. "No arriesgaré tu vida por la vida de estos humanos. Si los atrapan, déjalos. ¡Porque yo lo haré!"

Le lancé una mirada fulminante. "Eres un cabrón sin corazón, incluso ahora-"

"¡Familiares!" La voz de Fawkes sonó por el camino. "Somos Brujos, nacidos de magia como ustedes. Buscamos pasaje a Witchdom. ¿nos conceden el paso seguro a nuestra patria?"

Dio un paso cuidadoso hacia adelante y protegió a los hombres con su cuerpo. Su pelo ondulado brillaba como esmeraldas líquidas.

Con un sonido como de crujido de cuero cerca de una fogata, los familiares se balanceaban y movían sus cabezas, estudiándonos. No sé cuánto tiempo nos quedamos allí, esperando. Me quedé quieta, pero mi corazón palpitaba contra mi pecho. Me sentí inclinada a correr por nuestros caballos y probar nuestras posibilidades.

Me negaba a ser vencida ahora, cuando Witchdom estaba tan cerca que casi lo podía sentir. Apreté los dedos alrededor de mi espada. Estaba lista para ellos.

Al momento siguiente experimenté la extraña sensación de lluvia helada cayendo por mi nuca. Sentí un frío terrible, pero no estaba lloviendo. El aspecto de confusión y miedo en los rostros de los hombres me dijo que lo estaban experimentando, también.

Fawkes ni siquiera se estremeció.

Pude ver más figuras pálidas moverse hacia los lados de la montaña.

El silbido se extendió. Y luego, como uno mismo, los familiares se dejaron caer por los acantilados.

Mi aliento se quedó atrapado en mi garganta mientras estas criaturas llovían sobre nosotros. Había demasiadas para contarlas. El sonido de aleteo y movimiento de cuero nos rodeó mientras flotaban y caían. Aterrizaron en un círculo y nos atraparon.

"¡A los caballos!" La advertencia de Fawkes llegó demasiado tarde. Seis familiares aterrizaron a tres metros de nosotros y bloquearon nuestro camino a los caballos.

"¡Están viniendo por detrás!", gritó Will.

Me di la vuelta y mi sangre se heló. Diez espantosos espectros se abalanzaron sobre nosotros.

Todo el mundo se dispersó, y el camino se llenó con el sonido de espadas golpeando piel y el acero atravesando huesos.

Mi sangre se tornó de helada de miedo a hirviendo de furia, y me olvidé

por completo de Fawkes y los demás. Sólo éramos yo y esos bastardos pálidos.

El más cercano a mí ladeó la cabeza y se abalanzó hacia adelante. Estaba tan asqueada por las delgadas alas hechas de carne que caían como exceso de piel debajo de sus brazos que me quedé allí y lo miré fijamente, pero no por mucho tiempo.

Una furia animal se despertó en el centro de mi pecho y pelé los dientes. Gruñí mientras recibía a la criatura con un movimiento de mi espada, pero el familiar se movió a la izquierda con velocidad antinatural, y fallé. Al mismo tiempo, fingió dar un golpe alto con su mano y atacó mis arrodillas con su otra mano.

Un dolor insoportable corrió por mi rodilla izquierda. Gemí de dolor y me tropecé hacia atrás. Podía sentir un líquido caliente goteando por mi pierna. Aunque la criatura no tenía boca, podía sentirla sonriendo, burlándose de mí. Me había lesionado a propósito.

*¿Por qué no matarme y terminar con esto de una vez?* Quería jugar conmigo primero.

Agitó sus alas de piel, voló en el aire, y se abalanzó hacia mí. Me tiré a un lado justo cuando aterrizó. Todavía estaba cojeando, pero pude sentir mi magia sanando mi rodilla y alimentándome de fuerza.

El familiar se abalanzó de nuevo, y apenas evité sus garras afiladas como navajas Me torcí y me agaché, apenas escapando, y sentí un tirón en mi manto.

*Eso estuvo muy cerca.*

Giré mientras la criatura me golpeaba. Su rostro estaba tan cerca que me heló el cuerpo, pero mis movimientos eran fluidos y silenciosos.

Bloquéé cada golpe, cada ataque. Mis movimientos se habían vuelto tan rápidos que se habrían visto como un borrón para cualquier ser humano o criatura. Me di cuenta de que estaba mejorando en esto, en matar. Mientras mi confianza aumentaba, atacaba y golpeaba más fuerte.

El familiar vio una oportunidad y atacó mi talón izquierdo.

Me tambaleé y caí. Grité y casi vomité al ver mi sangre. El familiar había rasgado justo a través del cuero de mi bota. Era probablemente la única cosa que había impedido que atravesara mi hueso.

Empezó a salir luz dorada de la rasgadura, pero el familiar no pareció

darse cuenta.

Tenía suficiente fuerza para mantenerme de pie, y mis ojos nunca se desviaron de la criatura.

*A las Brujas no se les permite salir de Witchdom, pero si lo hacen, nunca podrían entrar de nuevo.* Una voz antigua y hueca hizo eco en mi cabeza.

*La patria es sagrada. La patria es poder. Devoramos a aquellos que se van,.*

"Nunca me fui", espeté.

Apoyé mi peso en mi pierna derecha y le grité al familiar.

"Yo no soy de Witchdom. Soy de La Fosa, de Anglia. No queremos problemas. Solo queremos cruzar el camino, pero si no nos dejan pasar, todos morirán. Te puedo prometer eso".

Esperaba que la cosa no pudiera ver que mentía.

El familiar tiró la cabeza hacia atrás como si estuviera carcajeándose.

*Una bruja perdida es una bruja muerta. La magia es poder. La sangre es mejor.*

"Te mataré antes de que tengas la oportunidad de probar mi sangre", gruñí, sin realmente saber cómo podría probar mi sangre sin tener boca. La bilis se elevó en la parte posterior de mi garganta al pensarlo.

En una posición defensiva, agarré mi espada, esperando que la criatura me atacara de nuevo, pero se quedó quieto por un momento, con su cabeza baja, mirándome sin ojos. Y luego su piel se iluminó y echó un brillo suave. Movié sus manos con garras hacia mí de la misma manera que Fawkes lo había hecho cuando había utilizado su magia, cubriéndome en fuego.

Me detuve a la mitad de mi paso, cuando me di cuenta de que acababa de lanzar un hechizo sobre mí.

La magia me golpeó con energía y me dejó jadeando y temblando. Tenía tanto frío que estaba titiritando. No era el calor relajante y el hormigueo de la magia de Fawkes. Era frío y caliente, y me ardía como si mil avispas de Anglia me hubieran picado. Mi visión se nubló y todo lo que podía ver era un vago resplandor. Mi corazón latía en mi garganta, y yo temía lo peor. La magia me envolvió con un olor a leche agria y vinagre tan fuerte que me lloraron los ojos. Sentí la magia moverse dentro de mi cuerpo como una brisa fría.

Era una brisa con la energía de una tormenta. Mis extremidades se

endurecieron, y me sentía como si estuviera hecha de metal. Me quería mover, hablar, pero nada se movía, ni siquiera mis labios. Era como la parálisis que había sentido cuando el hombre de la orden de las piedras me había envenenado con cicuta. Las lágrimas rebalsaron mis ojos, pero no podía pestañear.

Miré a la criatura sin rostro. Seguramente me mataría ahora. Estaba horrorizada, asustada, pero mi cuerpo no temblaba. Los hombres tampoco tenían defensa contra esta magia. Los familiares iban a jugar con ellos hasta que decidieran matarnos a todos.

Nunca llegaríamos a Witchdom. El martilleo de mi corazón era lo único que se movía.

Pero entonces sentí un hormigueo, y mi cuerpo comenzó a liberarse de su asimiento mágico. Podía sentir que el hechizo estaba roto.

Sonreí a pesar de mi miedo, pero no tenía tiempo de pensar en lo que acababa de pasar. Antes de que el familiar pudiera intentar otro encantamiento, ya me había movido fuera del camino.

Juraría que por un momento pude ver una mirada de sorpresa y enojo en el rostro sin rasgos de la criatura.

Mientras movía mi espada, me golpeó con una dura sacudida de energía abrasadora que me envió en espiral hacia el suelo. Rodé y me retorcí tratando de librarme del hechizo. Mis extremidades habían empezado a endurecerse, y yo estaba casi paralizada de nuevo, pero debido a que me había acostumbrado al hechizo de la criatura, mi propia magia lo suprimió más rápido esta vez. Mi cuerpo se ajustó, y después de unos pocos latidos de mi corazón el hechizo se había roto.

Salté a mis pies, espada en mano y una sonrisa malvada en mis labios. Iba a matar a ese bastardo pálido.

"Parece que tu magia no funciona conmigo, familiar".

Podía oír su voz en mi mente. *Puede que estés bendecida con una resistencia más fuerte que los demás, pero al final no importará. Ninguna bruja puede combatir nuestra magia. Morirás, igual que los otros. Tu sangre es mía.*

¿Era furia lo que imaginé ver en su rostro sin rasgos?

El familiar me golpeó una y otra vez con su magia. Cada vez se sentía

como un puñetazo en el intestino, y yo quedaba inmovilizada durante unos segundos, pero luego me recuperaba y el hechizo se rompía. Me tropecé y retorcí para recuperar mi equilibrio mientras otro rayo de magia me golpeó. Pero cada vez era más fácil recuperarse, hasta que finalmente su magia no tuvo más efecto.

No pude evitar reírme. Por primera vez en realidad sentí lo que era ser inmune a la magia negra, lo que realmente significaba ser una doncella de acero. Y en este momento de claridad, me di cuenta de que mi madre había conseguido pasar por el camino a Arcania porque su magia la había protegido. Los familiares no tenían poder sobre ella.

Y por primera vez me sentí invencible.

"Deja de perder el tiempo, sin rostro", agité mi espada y me sentí más audaz a cada segundo.

"Voy a matarte. ¿Y sabes por qué? Porque las doncellas de acero son inmunes a tu magia".

La criatura levantó la cabeza como si fuera a olerme.

*Las doncellas de acero son leyenda. No hay más Brujas de ese clan caminando por este mundo.*

"Estás equivocado de nuevo. *Queda una*, y la estás mirando, ¿De verdad puedes verme a través de esa farsa que llamas cara?"

En un ataque de ira, el familiar lanzó una descarga de maldiciones mágicas en mí, pero en vano. Ni siquiera me hicieron cosquillas.

Hice una finta a la izquierda, giré y le atacé por detrás. Mientras se dio la vuelta sorprendido, le corté la garganta. La sangre del familiar brotó en mi cara y manos, y me estremecí ante el olor y el sabor a leche agria. Luego lo apuñalé en la cabeza, sólo para asegurarme de que estaba muerto.

Hice una mueca al sentir su piel húmeda y hecha como de cartílago cuando retiré mi espada. El familiar se desplomó a la tierra.

Sobre el sonido de sangre golpeando en mis oídos, pude oír golpes y gruñidos de esfuerzo mientras mis hombres luchaban. Iban bien. Había cuerpos pálidos esparcidos en el suelo sobre charcos de líquido blanco, pero todavía había muchos familiares por matar.

Will se movió rápidamente y desvió las garras de un familiar que estaba arremetiendo contra él. La criatura no dejaba recuperar su aliento a Will, pero

él bloqueaba cada golpe y regresaba todos los ataques.

Pude ver el hacha de batalla de Nugar brillando a la luz de la luna. Busqué a Fawkes, pero no pude encontrarlo.

Mi estómago se agitó cuando vi que Leo y Lucas estaban en serios problemas. Habían sido paralizados y estaban tan rígidos como las estatuas en la Ciudad De Las Almas. Dos familiares circulaban y bailaban a su alrededor, tomando turnos cortando profundos tajos en su piel con sus garras. Parecían estar saboreando el momento, ya que los hombres no podían defenderse y probablemente sangrarían hasta morir. No podía ver sus caras, y sólo esperaba que aún estuvieran vivos.

Me moví rápido y salté sobre lo que esperaba era un familiar muerto. Un segundo familiar silbó y agitó sus garras para lanzar un hechizo sobre mí, pero no me detuve a ver si iba a funcionar.

En un instante, me lancé a la derecha, me agaché y giré. Cuando me enderecé, le corté el cuello al familiar. Sangre blanca salpicó mi cara otra vez, pero lo ignoré mientras otro familiar sustituía al que acababa de matar.

Izquierda, derecha, izquierda, fui emboscada por más familiares, y maté a cada uno. Finalmente parecían darse cuenta de que sus hechizos mágicos no funcionaban conmigo. Lo podía ver claramente a medida que se detenían y ladeaban sus cabezas sin rostro, en confusión. Pero no me importó. Me moví salvaje y letalmente, hasta que sus cuerpos destrozados cayeron a mis pies.

Recuperé mi aliento y alcancé a ver a Fawkes.

Se movía con la agilidad de un gato y bailaba de familiar a familiar, matándolos de un golpe con su espada. Los dos que estaban torturando a Leo y Lucas se separaron y le saltaron por detrás, pero Fawkes dio la vuelta justo cuando se le acercaron, y con golpes rápidos y mortales, las criaturas cayeron muertas a sus pies.

"¡Elena!" gritó Fawkes. "Ve hacia los caballos. ¡Ve! ¡Y cabalga rápido!"

Limpie el sudor de mi frente. Will y Nugar respiraban fuertemente, claramente agitados, y sus rostros y ropas estaban cubiertos de sangre blanca, pero estaban vivos.

"¿Qué hay de Leo y Lucas?" Pregunté. Mi aliento salía en jadeos rápidos, y un calambre atacó mi costado derecho.

Los hechizos de los familiares muertos todavía parecían tener control

sobre ellos, y temía que se quedaran congelados para siempre.

"Olvídate de ellos. Es demasiado tarde ", dijo Fawkes. "Son sólo humanos. Déjalos. Están muertos de todos modos".

"No puedo dejarlos así".

Respiré con intensidad.

"No lo haré", añadí con más convicción.

"¡Bruja tonta! No hay tiempo para sentimientos humanos. Hay *miles* más de esos familiares. Si no nos vamos ahora, ni tu magia podrá detenerlos".

Fawkes limpió la sangre de su espada y caminó hacia los caballos.

"Entonces vete. Vete. Porque yo no me iré sin ellos".

Miré los cuerpos rígidos de Leo y Lucas y me pregunté si estaba siendo tonta. Esperaba que no estuviera arriesgando nuestras vidas y nuestra búsqueda al rescatarlos, pero yo había tomado mi decisión y no los dejaría.

Fawkes montó su alce en un instante. Al principio pensé que me iba a abandonar hasta que lo vi alcanzar las riendas de Torak para estabilizarlo. Me vio con un ceño fruncido, pero se quedó junto a los animales.

"Entonces les sugiero que se apresuren si quieres que los humanos sobrevivan", gritó. "Sólo tenemos unos momentos antes de que lleguen más familiares- antes de que *todos* perezamos aquí por esta estupidez".

Mi pulso se aceleró. Fawkes realmente podía irritarme, pero sabía exactamente qué hacer.

"Nugar. Will. Vengan y ayúdenme a subirlos a sus caballos", grité mientras todos corríamos hacia los caballos.

Eché un vistazo a nuestros paquetes en el suelo, pero no había tiempo para empacar nada. Tendríamos que dejar todo. Moviéndonos rápido, dirigimos los caballos hacia los dos hombres inmóviles. Pude ver movimiento en los ojos de Leo y me di cuenta con una oleada de alivio de que aún estaba vivo. Lucas también.

Los arrastramos a sus caballos y los amarramos en sus monturas lo mejor que pudimos. Até sus riendas a los corceles de Nugar y Will y luego até los caballos de Max y Garrick también. No iba a dejar ninguno de nuestros caballos a los familiares.

Mientras ataba la última rienda en su lugar, oí silbidos, y una voz fría me susurró dentro de mi cabeza.

*La patria es sagrada. La patria es poder. Devoramos a aquellos que se van.*

Los lados de los acantilados se llenaron de familiares. Arquearon sus espaldas y se abalanzaron.

"¡Vamos! ¡Vamos!" Grité. Me subí a Torak, agarré las riendas, lo pateé fuerte, y salimos disparados hacia adelante.

Will y Nugar estaban justo detrás de mí, y el sonido de nuestros caballos hizo eco en el camino. Torak se movió a través del camino a una velocidad increíble, y me agarré fuertemente.

Fawkes mantuvo la retaguardia esta vez, pero no me atrevía a arriesgar una mirada atrás. Imaginé la multitud de familiares en nuestros talones. Habría demasiados esta vez, y mi magia no me ayudaría en contra de cientos de garras mortales.

Cabalgamos duro y no paramos. Agradecí a la diosa que el suelo estaba plano e insté a Torak a ir más rápido hasta que apenas pude sentir la palpitación de la tierra bajo sus pezuñas. Se sentía como si estuviéramos volando.

No sé por cuanto tiempo cabalgamos por el camino con los demonios pálidos detrás de nosotros. ¿Horas? ¿Minutos? Fue sólo cuando la oscuridad desapareció y suave luz se derramó sobre nosotros que me di cuenta de que debía ser de mañana, pero no me atreví a parar.

Oí que Fawkes llamaba mi nombre y miré por encima de mi hombro. Estaba a cincuenta metros por delante de ellos. La velocidad de Torak había eclipsado a los otros caballos de nuevo. Leo y Lucas parecían estar bien, *sentados* en sus monturas y cabalgando rápido, y ya no había señales de los familiares.

Observé los acantilados que nos rodeaban. Al principio era difícil enfocarme mientras Torak me movía violentamente, pero al estabilizarme, sólo pude ver rocas y montañas.

Disminuí la velocidad de Torak y le acaricié el cuello para calmarlo. Fawkes dirigió su alce a mi lado. A pesar de los puntos blancos secos que cubrían su rostro, sólo me tomó un momento ver lo relajado que estaba.

"Los familiares", jadeé. Mi garganta estaba seca, y tenía sed. Parpadeé contra el sudor sobre mis ojos y volví a ver los picos que estaban detrás de

mí. "¿Por qué han dejado de perseguirnos?"

Fawkes apuntó hacia adelante y dijo: "Porque hemos llegado a nuestro destino."

Ni siquiera me había dado cuenta de que habíamos llegado al final del camino. Y mientras la luz de la mañana nos bañaba en calidez, estábamos parados en la entrada a otro reino.

Frente a nosotros se extendía un mundo de magia y misterios. Witchdom.

## CAPÍTULO 15



WITCHDOM ERA UN MUNDO IMPRESIONANTE, con ríos resplandecientes, montañas nevadas, colinas verdes, bosques primaverales y valles con ríos. Aunque podía ver pueblos y ciudades, el paisaje estaba inquietantemente silencioso, como si el mundo estuviera manteniendo la respiración.

Se parecía a Arcania de muchas maneras, pero dentro de sus ondulantes colinas, canales y vegetación yacían los secretos de la magia.

Estaba mareada del hambre. El aire fresco finalmente se había hecho notar y también sentía un escalofrío en mis huesos. Pero me negué a pedirle a Fawkes que me calentara con su magia. No quería que sintiera que realmente lo necesitaba.

El mundo estaba inundado de la luz rosada de un sol naciente, y dejé salir una respiración temblorosa. Después de más de un mes de viaje, finalmente habíamos llegado al Reino de las Brujas. Lo habíamos hecho.

No estaba segura de qué esperaba ver. Tal vez pensé que sentiría algún tipo de conexión que me acercaría más a la tierra natal de mi madre. Sin embargo, no sentía más que temor. No me sentía como si hubiera logrado nada, aunque había viajado por todo un país, porque sabía que lo peor estaba por venir.

Cuando me deslicé de la espalda de Torak, y mis botas golpearon tierra firme salté de nuevo en sorpresa. Una vibración sutil pulsaba contra mis pies, como si miles de abejas vivieran bajo tierra. Instintivamente miré a Fawkes.

"La magia en Witchdom es potente, especialmente aquí. Se concentra más cerca de las fronteras, en las montañas ", explicó mientras desmontaba su alce. "Te acostumbrarás".

La magia de la tierra latía como un corazón, como si hubiera un manantial de magia debajo de mis pies.

Los hombres se miraron inquietos unos a otros antes de que todos desmontaran. Pero si sentían la magia latiendo bajo sus pies, no lo mencionaron. Quizá no lo *podían* sentir. Tal vez sólo las Brujas tenían esa percepción.

En otro momento me habría sentido privilegiada o especial por haber sentido el pulso de la magia cuando los otros no lo habían hecho, pero todavía no podía sacudir el temor en mi corazón, y se estaba poniendo peor.

"Lo hicimos", dijo Leo, sacudiendome de mis pensamientos. Me sonrió, pero estaba más pálido que de costumbre, y había ojeras bajo sus ojos.

"Sí, lo hicimos". Mi sonrisa no alcanzaba mis ojos.

Mi temor se estaba convirtiendo lentamente en un dolor en mi alma, y me esforzaba para controlarme. No dejaría que los hombres me vieran vacilar. No podía dejar que vieran lo aterrada que me sentía.

"¿Es lo que esperabas?"

Me encogí de hombros. "Para ser honesta, no tengo ni idea de que esperaba",

"Bueno, por las historias que escuché de niño, esperaba ver fuego y cenizas por todas partes, y ríos fluyendo con sangre de gente torturada. Pero se parece más o menos a Arcania, ¿no?"

El color estaba volviendo a sus mejillas.

Yo asentí con la cabeza. Había oído las mismas historias. "Supongo que sí".

"Tenías razón, Elena", dijo Leo mientras giraba su mirada hacia Witchdom. "La gente de la Fosa son de mente pequeña e ignorante. Mírame, creyendo en cuentos infantiles. Es como dijiste, las brujas son como nosotros, tal vez sólo un poco diferentes".

Miró a sus pies mientras el rubor en sus mejillas se movió por el cuello.

"Y lamento haber dudado de ti. Pero ahora tengo fe. Este Rey Brujo nos va a ayudar. Puedo sentirlo. Vamos a salvar el reino ... vamos a salvar a Jon".

Con una sonrisa ganadora, caminó de regreso al grupo, dejándome con palabras en la boca que no podía pronunciar. Cuando miré hacia los hombres, pude ver que parte de la tensión se había desvanecido de sus expresiones, y se veían más ligeros. Estaba claro que las atrocidades que esperaban ver cuando cruzáramos el camino secreto no habían sucedido. Incluso vi unas cuantas

sonrisas cuando empezaron a relajarse.

Una parte de mí quería abofetearlos, advertirles de que no fueran demasiado descuidados y no dejaran que la familiaridad de este reino les engañara, pero no pude. Habían pasado por mucho. Merecían un poco de esperanza, aunque fuera por un rato, aunque supiera que pronto se desmoronaría.

Sin embargo, Fawkes se veía preocupado. Aunque él lo ocultaba bien, un ligero meneo de su cabeza fue suficiente para confirmar mis sospechas.

Las cosas *no* marcharían bien en absoluto. Los humanos no eran bienvenidos en Witchdom.

Después de haber dado a nuestros caballos un descanso muy necesario, nos ensillamos de nuevo y comenzamos el viaje a la capital, Lunaris.

Al salir, nos encontramos con nieve húmeda recién caída que cubría el suelo en un manto blanco delgado y se estaba derritiendo lentamente con el sol. Me alegré de haber dejado las rocas gigantes de granito detrás, pero no podía calmar el martilleo de mi corazón cuando comenzamos nuestro viaje. Un sudor frío estalló en mi frente, y pronto mi camiseta también estaba empapada. No había podido calmar mis nervios.

Nos movimos por un camino menos transitado que estaba cubierto con malezas. Fawkes guio el camino en su alce, y Torak y yo cabalgamos junto a él. Mantuve mi rostro en blanco y lo observé, buscando cualquier indicio de cómo sentía que resultaría nuestro viaje hacia el este, pero guardó silencio durante horas, y no pude descifrar si era sólo parte de su encanto o si era miedo. De lo poco que sabía de él, Fawkes no era quien que se asustara fácilmente. La tensión en sus hombros, sus labios apretados, y la forma en que se había quedado callado sólo podía significar que él también temía lo que estaríamos enfrentando en la capital.

*¿Sobreviviríamos? ¿Acaso nos estaba guiando hacia nuestra perdición? ¿Era esto un error? ¿podríamos enfrentarnos a los sacerdotes nigromantes sin la ayuda del Rey Brujo? ¿Habría otra manera? ¿Estábamos cabalgando hacia una trampa?* No pensé tener ninguna otra opción más que continuar.

Después de una noche fría y silenciosa, nos despertamos la mañana siguiente a un desayuno inexistente. Encontramos agua para saciar nuestra sed, pero realmente no satisfacía el dolor de nuestras barrigas hambrientas. Fawkes

se las arregló para encontrar un puñado de setas y bayas que eran seguras para comer, pero no hicieron nada para saciar mi hambre, y bebí más agua.

El día claro y glorioso no hizo nada para aliviar el escalofrío alrededor de mi corazón. Cuanto más cerca estábamos de la capital, más nerviosa me ponía. Sentía como si estuviera al borde de una caída.

Después de unos pocos kilómetros, llegamos a una encrucijada y nos dirigimos al noreste. El camino nos llevó a través de llanuras, sobre los ríos, y sobre cerros. Montañas de humo se movían al cielo desde pueblos lejanos.

Al acercarnos al primer pueblo, conocimos a nuestro primer grupo de Brujas. Estaban trabajando en los campos, igual que los granjeros en Anglia. Mi primera impresión fue lo extraño y familiar que parecía todo. Nunca hubiera esperado que las Brujas hicieran cualquier tipo de trabajo duro en lo absoluto. Me imaginé que habrían encantado sus campos para producir un suministro interminable de verduras.

Antes de que nos acercamos lo suficiente para ver sus rostros, Fawkes nos ordenó a todos nosotros que nos pusiéramos las capuchas.

"A partir de ahora, hay que mantenerlas capuchas sobre las cabezas a todo momento".

Pude ver la tensión en su cara.

"Los humanos no son bienvenidos aquí. Así como las brujas son percibidas como enemigas en su tierra, los humanos son el enemigo aquí. Si una bruja los reconoce como seres humanos, sin duda tratarán de matarlos. Y no voy a ser capaz de detenerlos. Lo único que puedo hacer es lanzar un hechizo de camuflaje temporal que los hará parecer Brujos, pero no va a durar".

Los hombres intercambiaron miradas preocupadas, pero no dijeron nada.

Fawkes escondió su enojo.

"Nunca olviden que sólo hay *cuatro* de ustedes. Hay miles de Brujas, y nada les gustaría más que pelar la piel de sus huesos y verlos morir lentamente. No les den una excusa para hacerlo. Manténganse callados. No reaccionen a nada que pueda hacerlos delatar que son humanos. Mantengan los ojos en el camino adelante y no intenten nada estúpido, *sin importar lo que vean*. ¿Entendido?"

Para mi sorpresa, todos los hombres asintieron con la cabeza, pero si

habían sentido una posibilidad de buena fortuna antes, ahora estaba completamente olvidado.

"Las Brujas odian a los humanos. Recuerden eso".

Fawkes levantó su mano derecha y rápidamente dijo unas pocas palabras en un idioma que no pude descifrar.

"¿Qué idioma es ese?" Le pregunté cuando terminó. Sonaba como las mismas palabras extrañas que había pronunciado en la entrada al camino secreto. Mientras que las palabras eran extrañas, el lenguaje era encantador y tenía cualidades rítmicas, como la melodía de una canción.

"Lengua de brujas", dijo Fawkes. "El viejo lenguaje de las Brujas. La mayoría de nosotros hablamos en común y en lengua de bruja. Todos los hechizos y encantos están en lengua de bruja".

Fawkes pareció ver la decepción en mi cara.

"Si sobrevivimos a esto, prometo enseñarte el idioma antiguo".

Le sonreí. "Te tomaré la palabra".

Cuando Fawkes cabalgó hacia adelante, tiré de mi capucha lo suficiente para cubrir mi cara. Pateé a Torak, y todos los hombres siguieron detrás de mí, en silencio.

Mientras la distancia entre nosotros y las brujas en los campos disminuía, me di cuenta de que los trabajadores no eran Brujas en absoluto. Eran humanos. Me alegré de que mi capucha ocultara las emociones que pasaron por mi rostro.

Estaban encadenados como animales. Hombres y mujeres mayores, con piel áspera y marcada por una vida al aire libre en el sol, trabajaban los campos. Sus cuerpos se doblaban por la edad, y sus ropas colgaban holgadamente sobre sus cuerpos delgados. Estaban recogiendo fruta de arbustos pequeños y removiendo la tierra con sus manos desnudas. Ni siquiera miraron hacia arriba cuando pasamos delante de ellos.

Me sentía débil, lista para resbalar de mi caballo, pero la mano de Fawkes se cerró alrededor de mi mano.

"No", advirtió. Su rostro estaba a centímetros del mío y cubierto de sudor que no había estado allí hace un momento.

"Él te verá. No hay nada que puedas hacer por ellos. Y si no quieres que *tus* humanos sufran el mismo destino, te sugiero que guardes silencio y

mantengas la cabeza baja".

Me tragué mi rabia. "¿Quién me va a ver?" Le susurré.

Fawkes levantó la cabeza y yo seguí su línea de visión. Un lobo blanco gigante con una cabeza negra estaba sentado sobre sus patas traseras en un montículo de césped. La bestia era enorme, del tamaño de un caballo pequeño. Incluso en la distancia pude ver el resplandor amarillo y rojo no natural en sus ojos. Parecían brasas de fuego. Volvió la mirada hacia mí, y sentí mi piel estremecerse.

"Su nombre es Wiscar", respondió Fawkes. "Es un brujo que cambia de forma, y el más brutal de su tipo".

Algo cambió en la cara de Fawkes, y por un momento pude ver que él y este brujo se habían conocido antes.

Una chispa de ira se encendió en mí antes de poder controlarla.

"Pero, ¿cómo es esto posible?" Gruñí. "¿Cómo es que todos estos *ancianos* cruzaron la barrera y el camino secreto?"

"No lo hicieron. Todos nacieron aquí. son una generación de esclavos".

Fawkes volvió a recitar encantos, y sus labios se movían más rápido y con más urgencia que antes. Podía oler su magia, la dulzura de las flores y trigo. No quería que este brujo nos viera.

Miré por encima de mi hombro. Los hombres estaban tan enojados como yo. Nugar sacudía la cabeza como si estuviera teniendo algún tipo de convulsiones, y los ojos y la nariz de Lucas goteaban con lágrimas. Sólo Leo parecía ser de piedra, pero la humedad en sus ojos no ocultaba sus emociones. Se me quedó mirando con una mirada acusatoria, como si pensara que yo sabía de los esclavos y no les hubiera dicho.

Abrí la boca para tranquilizarlo, pero se alejó. Se sintió como una bofetada en mi cara. Seguí observando a los hombres hasta que estuve segura de que no estaban a punto de correr para tratar de liberar a los esclavos-como yo tan desesperadamente quería hacerlo. Pero incluso si lo hubiéramos hecho, ¿hasta dónde podrían llegar? No podíamos llevarlos con nosotros a Lunarís. Y dudaba que pudieran completar el viaje a través del camino secreto.

Con una punzada en mi corazón, sabía que estos no serían los últimos esclavos que veríamos en este reino. Qué similar era Witchdom a Arcania. Nuestra capital también estaba llena de esclavos humanos.

*¿Cuántas generaciones de seres humanos serían criados para convertirse en esclavos hasta que la luz finalmente se desvaneciera de sus ojos?*

Insté a Torak hacia adelante mientras yo intentaba dejar de temblar. La necesidad de vengar a esta gente era abrumadora. Era como estar en La Fosa. En lugar de los sacerdotes, en este caso, eran los brujos los que habían convertido a los humanos en esclavos.

Parpadeé para deshacerme de las lágrimas de mis ojos y me alejé. La advertencia original de Fawkes empezó a latir en mi cabeza como una migraña.

No debí dejar que los hombres vinieran conmigo. Habrían estado más seguros de regreso en el bosque caído. Tal vez ya estaban muertos.

Le recé a la diosa que cualquier hechizo que Fawkes estuviera cantando mantuviera a los hombres a salvo y ocultos del brujo lobo. Pero al irnos, sentí los ojos amarillos del brujo penetrar la parte de atrás de mi cabeza.

## CAPÍTULO 16



MI CORAZÓN ESTABA CARGADO DE tristeza mientras continuamos nuestro viaje a la capital. El camino estaba cubierto de pastos altos y matorrales de pino, pero los animales se movían con facilidad y gracia. Un rebaño de pequeñas aves rosadas con largas colas emplumadas como dos tiras de delicados encajes volaron sobre nuestras cabezas cantando felizmente, libres y sin ninguna preocupación.

Con cada hora que pasaba, mi corazón latía más rápido y más rápido. Incluso en el aire fresco, mi cuerpo se sentía en llamas. Mi camisa estaba empapada en sudor y se pegaba a mi espalda y pecho. Gotas de sudor corrían entre mis pechos. Yo era un desastre, y olía como un vagabundo de La Fosa. Diablos, probablemente me parecía a uno.

Lloraría si volteava a ver a los hombres, y no quería llegar a Lunarís con los ojos rojos e inflamados, así que seguí cabalgando con un creciente temor en mi pecho.

El camino se amplió. Era plano y duro, con pocas señales de viajes frecuentes. Al sur, un pueblo yacía en las montañas y los bosques. Pronto, edificios de madera y piedra empezaron a aparecer a ambos lados de la carretera. Muchos de ellos tenían grandes, lujosos céspedes cuidados, y me recordaban a las villas de Arcania. Pero al acercarnos pude ver que la arquitectura era diferente. Los edificios no eran cuadrados, sino circulares, y sus diseños incluían muchas formas curvas con ventanas y puertas arqueadas. Algunos de ellos eran de casi diez pisos de altura, y lo que los hacía más interesante era que todos estaban decorados con símbolos mágicos. No pude evitar maravillarme con los edificios. Eran hermosos y únicos. Pero mi admiración desapareció al recordar a los esclavos que habíamos visto en los campos.

La carretera principal se extendía entre y alrededor de los edificios

mientras cabalgábamos a través de la ciudad. Mantuve la cabeza baja, pero pude ver que la ciudad estaba llena de brujas y brujos.

Las mujeres usaban vestidos de colores vibrantes. Algunos cubrían sus hombros y se envolvían alrededor de sus cinturas dejando descubiertos sus abdómenes, mientras que otros estaban amarrados detrás del cuello y no tenían espalda. Todos ellos estaban hechos de seda. Eran muy diferentes a los colores marrones opacos que estaba acostumbrada a ver en La Fosa. Los hombres usaban abrigos hasta la rodilla que se abotonaban hasta el cuello y estaban hechos de las mismas sedas vibrantes.

Una de las Brujas tenía pelo brillante del color de una llama, mientras que otras brujas tenían trenzas rubias normales. Como Fawkes, todo el cabello resplandecía en el sol como si lo hubieran lavado con piedras preciosas líquidas. Unas cuantas brujas miraron hacia arriba a medida que pasamos, pero la mayoría de ellos nos ignoró. Agradecí a la diosa que el hechizo de Fawkes siguiera funcionando.

Después de unas horas de cabalgar por los distritos periféricos, subimos por una colina y finalmente llegamos a la capital.

Lunaris estaba situada en un pintoresco lago y rodeada de fértiles colinas verdes de pinares y picos de montaña cincelados. La ciudad parecía ser aproximadamente tres veces el tamaño de Erast. Nunca había visto una ciudad tan vasta, y me sentí tensa.

Una fortaleza de piedra negra parecía flotar en el cielo mientras vigilaba la ciudad sobre una colina lejana. Tenía torretas puntiagudas que apuntaban al aire como una corona gigante con espadas y estaba protegida por un gran muro de piedra. Villas y pequeños pueblos salpicaban el paisaje a los pies de la fortaleza. Era el hogar perfecto para un Rey Brujo. Era claramente mágico, y sin embargo sentí una oscuridad allí que no podía explicar. La fortaleza parecía prohibida y oscura-y Fawkes nos estaba llevando allí.

Pude ver que los hombres compartían el mismo miedo que yo sentía, y me aparté de ellos para que no me vieran y se sintieran desanimados.

Fawkes nunca vaciló mientras recitaba sus encantamientos, y sus labios se movían constantemente en silencio. Pero su rostro había perdido su resplandor natural, y parecía enfermo. Cualquier magia que estuviera realizando lo estaba drenando. No sabía si eventualmente podría matarlo, pero sabía que no podría

seguir así por mucho tiempo. Pero Fawkes continuó su canto, y el camino se volvió rápidamente de tierra a piedra cuando entramos en la ciudad.

Lunaris estaba viva con sonidos de vagones y brujas que estaba haciendo negocios. Nuestros caballos hicieron eco fuertemente sobre las piedras de la calle e hicieron una entrada no tan discreta. Me estremecí cuando algunas de las Brujas miraron hacia arriba a medida que pasábamos, y contuve la respiración. Pero sus miradas vagaban, como si no estuviéramos realmente allí. Seguimos avanzando hacia la fortaleza negra y la mayoría de las Brujas no nos hizo caso. Los labios de Fawkes se movían rápidamente. Su hechizo seguía funcionando.

Los olores de especias exóticas y carne asada llenaban el aire, y mi boca se hizo agua. El calambre en mi estómago aumentaba de intensidad, y me preocupaba desmayarme del hambre.

Caminamos por un camino de piedra que conducía a la fortaleza. Maldije suavemente cuando me di cuenta de que no había preparado nada que decirle al rey una vez que llegáramos.

*¿Cómo expondría el tema? ¿por qué querría siquiera verme? Diosa ayúdame. Dame fuerza.*

Cuanto más cerca llegábamos a la fortaleza, más pequeña y más insignificante me sentí. Mi estómago se anudaba mientras trataba de controlar mis nervios. Podía oler los aromas podridos que salían del foso que rodeaba la fortaleza mientras cruzábamos el puente levadizo. Pasamos por una caseta de seguridad y bajo un rastrillo de metal gigante que se parecía a la boca de una criatura. Finalmente, llegamos al interior del patio donde seguimos a Fawkes y nos desmontamos junto a los establos. Un brujo joven con un árbol de oro bordado en el frente de su abrigo y usando los mismos colores que Fawkes nos saludó. Los dos brujos se miraron entre sí, y pude ver un destello de reconocimiento en sus rostros. Afortunadamente el joven brujo apenas se fijó en nosotros, ya que su plena atención estaba en los animales.

Torak era importante para mí y me dolía dejarlo en este lugar extraño.

"¿Es seguro dejar los caballos aquí?"

Fawkes detuvo su encantamiento por un momento.

"Las brujas consideran a los caballos y a todos los demás animales tesoros. Estarán mejor atendidos aquí que en cualquier lugar en cualquiera de

nuestros mundos. Te lo prometo".

Mi corazón aún dolía al dejar a mi amado caballo detrás. Tendría que confiar en él.

Entonces Fawkes se movió de nuevo, y yo insté a los hombres a seguirme.

Cruzamos el patio, y Fawkes caminó hacia la entrada de la fortaleza. Nunca dejó de cantar su hechizo de protección, y prácticamente tuve que correr para seguirle el paso. Sólo vislumbré las sombrías y empañadas paredes de piedra de la fortaleza antes de desaparecer en el interior a través de las puertas de hierro y tablones de roble. El zumbido mágico que emanaba de la fortaleza pulsaba como un gran corazón. Me pareció inquietante que no hubiera guardias en la entrada.

Mi boca estaba seca, y me avergonzaba que iba a conocer al Rey Brujo, un rey *de verdad*, en mi apestoso y descuidado estado. No podía recordar la última vez que me había pasado un cepillo a través de mi pelo o la última vez que lo lavé. Pero no había nada que pudiera hacer ahora.

Seguimos a Fawkes a través de una entrada arqueada que conducía a un pasillo largo. Traté de asimilar mis entornos y recordar los pasillos de la fortaleza en caso de que necesitara una salida rápida, pero apenas tuve tiempo de pensar cuando Fawkes se dirigió hacia otro pasillo. Izquierda, derecha, izquierda, otra izquierda, después de unos minutos estaba completamente perdida. Todos los pasillos parecían exactamente iguales.

Caras recelosas nos vieron pasar, aunque ninguno de ellos parecía remotamente preocupado o perturbado de que estuviéramos prácticamente corriendo por los pasillos. Había Brujas y brujos por todas partes.

Lo siguiente que vi casi me mandó de rodillas. Me frené de golpe.

Colgados en las paredes, como grandes pinturas o lujosos tapices había filas de pieles humanas estiradas como pieles de animales en marcos de madera. Algunos eran sólo el pecho, mientras que otros eran las pieles de cuerpos humanos enteros incluyendo las cabezas y el pelo. Inscripciones en lengua de bruja estaban grabadas en placas de hierro en la parte inferior de cada piel humana.

Mi cabeza dio vueltas y casi vomito.

Fawkes llegó mí lado en un instante, y su rostro estaba verde y sudoroso.

"Elena", jadeó, "tenemos que seguir moviéndonos. No puedo mantener el

hechizo por mucho más tiempo".

Parpadeé para deshacerme de las lágrimas en mis ojos. Los hombres se reunieron a mi alrededor y compartían mi asco y terror. Unas pocas Brujas se detuvieron y nos miraron sospechosamente.

Podía ver que el hechizo de Fawkes estaba empezando a fallar.

"Nunca debí dejarlos venir aquí", le susurré a mis hombres.

Una bruja alta y oscura comenzó a caminar hacia nosotros. Esta era una trampa mortal para ellos, tal vez para todos nosotros.

Leo se acercó y apretó mi brazo. "Es demasiado tarde para eso ahora."

Llevó su mano a su manto y agarró la empuñadura de su espada. "Si morimos aquí, moriremos luchando".

Su valentía y lealtad me llevaron a las lágrimas, pero las retuve. Mi pánico se volvió odio. El buen odio, mi compañero de confianza. Me aferré a mi odio, y me ayudó a enmascarar el terror que sentía. Odiaba a este Rey Brujo. Tal vez lo odiaba tanto como odiaba a los sacerdotes, tal vez aún más.

Corrimos, y oí a las Brujas gritar en alarma, pero no paramos. Corrimos con miedo, odio y desesperación. Tomó un gran esfuerzo no mirar los cientos de pieles humanas que bordeaban la sala. Fawkes tropezó, pero rápidamente se estabilizó y siguió moviéndose.

Justo cuando mis pulmones estaban a punto de estallar, llegamos a una cámara que estaba llena de brujos. Todos estaban reunidos y esperando afuera de un par de puertas dobles de hierro.

Usaban los mismos estilos de ropa que había visto en las ciudades, pero ahora podía ver claramente lo diferentes que eran. Algunas brujas estaban vestidas en el mismo verde esmeralda y adornadas con el árbol de oro que Fawkes usaba, mientras que otros estaban vestidos de blanco con un pentáculo de oro en el frente, al igual que el de Ada. Algunos estaban vestidos de plata con el símbolo de un ojo dentro de una pirámide adornada en el frente, y otros vestían abrigo púrpuras adornados con cuervos. Algunas de las Brujas incluso usaban joyas colgantes.

Un brujo de aspecto oficial se puso al lado de las puertas. Llevaba un abrigo negro a la rodilla con una mano roja en el frente, y su pelo oscuro estaba cuidadosamente puesto en una larga cola de caballo.

Estaba llena de energía nerviosa como para mantenerme quieta, y me

desplazaba sobre mis pies. Esto era todo. Más allá de esa puerta estaba mi destino. Froté mis palmas sudorosas en mi manto y agarré la empuñadura de mi espada. Podría estar yendo a mi muerte, pero no llegaría desarmada y vulnerable.

El brujo de la puerta se aclaró la garganta y levantó las cejas.

"A continuación, para presentar su caso al rey brujo, están Giburb y Tala del clan de los cambia formas. Por favor, vengan hacia el frente"-

Dos brujas vestidas de púrpura se separaron del grupo y se dirigieron hacia las puertas, pero Fawkes los empujó fuera de su camino y se movió hacia las puertas conmigo y los hombres de cerca detrás de él.

"¡Espera!", gritó el oficial mientras se colocaba directamente en frente de la puerta.

"¡No se puede entrar en la corte del rey sin previo aviso! ¿Quién eres? Nunca había visto un comportamiento tan despiadado. ¿Cómo te llamas? no te reconozco a ti ni a los otros brujos contigo".

Pero entonces su expresión cambió a algo asqueroso a medida que gruñó, "*¡humanos!*"

Todos se congelaron. Las Brujas dirigieron su odio colectivo hacia nosotros, y yo sabía que sólo nos quedaban unos segundos para vivir.

El oficial alzó las manos y susurró un conjuro. Pero Fawkes ya estaba sobre él, y con un gesto de su muñeca, una ráfaga de viento envió al brujo chocando contra la pared opuesta.

"Rápido, entra", instó a Fawkes. Su cuerpo temblaba, y parecía como si estuviera a punto de caerse.

"Ya no puedo protegerlos. Mi magia se ha acabado":

El aire en el pasillo se movió con cargas eléctricas, como justo antes de una tormenta de relámpagos. El odio de las Brujas por los humanos fue desenmascarado. Sus labios se movían al unísono, y sus colgantes empezaron a brillar con magia amarilla.

Helada del pánico, no podía moverme.

Y entonces las Brujas desataron su terrible poder.

## CAPÍTULO 17



CORRIENTES AMARILLAS, ROJAS Y verdes se dispararon hacia nosotros, pero Fawkes se movió hacia nosotros primero. Chocamos a través de las puertas de hierro y caímos en un revoltijo de cuerpos en el otro lado. La magia pegó contra la piedra con tal fuerza que se agrietó como si no fuera nada más que una delgada hoja de hielo.

*Pude haber sido yo.*

Fawkes saltó a sus pies y levantó las manos. Las puertas se cerraron de golpe con una gran ráfaga de viento.

Un golpe atronador se estrelló contra las puertas desde el otro lado, y temía que la magia de las Brujas las estallara, pero las puertas se mantuvieron cerradas.

"No va a resistir mucho tiempo", dijo Fawkes mientras se limpiaba la frente sudorosa con su manto. "Pero debe darnos tiempo suficiente para explicarlo nuestro caso al rey brujo"-

Él suspiró y me miró intensamente mientras me ponía de pie. "¿Estás lista?"

Levanté mis cejas y me resistí a la necesidad de olerme a mí misma mientras me arreglaba el pelo lo mejor que pude. "Tan lista como lo puedo estar".

Con el rostro serio, miré a Will, Leo, Nugar, y Lucas. Se veían tan decididos como yo, pero estaba segura de que era sólo una estratagema para levantar el ánimo. Podía sentir su desesperación, y sabía que reflejaba la mía.

Levanté la barbilla. "Para bien o para mal, vamos a hacer lo que vinimos a hacer".

Me sorprendió la seguridad de mi voz ya que todo mi cuerpo temblaba de miedo. Los hombres asintieron con la cabeza, pero sus manos se posaron en las empuñaduras de sus espadas.

Caminé al lado de Fawkes y traté de ocultar mi pánico. Con los hombres a nuestras espaldas, nos movimos entre las brillantes columnas de roca que sostenían el techo de una vasta cámara de granito negro. Me esforcé por evitar que mis dientes castañetearan. Sabía que iba a conocer al Rey Brujo aquí, y estaba segura de que había oído nuestra entrada.

Las paredes de ambos lados estaban decoradas con pinturas que representaban las guerras entre Brujas y seres humanos. Había tapices colgando de las paredes, y los candelabros de fuego que colgaban en las columnas reflejaban la luz amarilla del reluciente piso de granito negro.

Un pequeño grupo de Brujas estaba ensamblado en la corte del rey brujo. Algunos se pararon mientras otros estaban sentados en sofás largos o en mesas y bebían de tazas enjoyadas. A pesar de que platicaban entre ellos y charlaban, sus ojos no nos abandonaron.

Usaban los mismos colores y símbolos que había visto en las brujas de afuera. Me di cuenta de que sólo había cinco variaciones diferentes de colores y símbolos, y debían de representar los cinco clanes diferentes. Identifiqué fácilmente el clan elemental porque usaban los mismos colores y símbolos que Fawkes. Las Brujas blancas vestían atuendos blancos y Pentáculos de oro. Los de plata con un ojo bordado deben haber sido del clan de los augurios, y los de púrpura con el cuervo deben de ser del clan de los cambia formas. Eso sólo dejaba un clan, las Brujas oscuras, y se vestían de negro con una mano roja adornada.

Aunque las brujas de la corte se burlaban de nosotros, se alejaron y nos dejaron pasar. Era como si ya supieran que estábamos condenados. Casi podía sentir una soga alrededor de mi cuello.

Para cuando llegamos al final de la cámara, mi corazón palpitaba en mis oídos y mis piernas se sentían tan pesadas como piedra. Fawkes se paró delante de una tarima y nos protegió tan bien como pudo con su cuerpo. Tragué en seco y traté de calmar mis nervios, y esperé.

El Rey Brujo estaba sentado en un trono de cuero. Era enorme, incluso más grande que Fawkes. Estaba vestido con un reluciente abrigo negro que estaba bordado con una mano roja y tenía otros símbolos en el cuello y las mangas. Llevaba una corona de hierro con puntas afiladas que lucían casi como hojas, y su pelo blanco cubría sus hombros y llegaba hasta la cintura. Su rostro era

serio y duro, con pómulos afilados y una boca delgada. Y como Fawkes, su cara no dejaba ver su edad. Él parecía estar cerca de los 50, pero yo sabía que él debía de tener siglos de edad. Sus ojos sombreados eran negros, y llevaba una gran joya gris colgando de su cuello, en una gruesa cadena de hierro.

Una mujer con el pelo rojo brillante apilado en lo alto de la cabeza como una colmena se sentó junto a él. Llevaba una pequeña corona y era, obviamente, la reina de las Brujas. Mientras su rostro era llano, su cuerpo era voluptuoso. Llevaba un vestido revelador de exquisita seda negra con manos rojas bordadas sobre él. Se cruzaba sobre su pecho y dejaba su abdomen expuesto. Sus grandes pechos casi se salían desde la parte superior. Ella parecía estar aburrída y se miraba perezosamente las uñas.

Parado junto a ella estaba el hombre más hermoso que jamás había visto. Nunca había pensado que vería a un hombre más guapo que Landon, pero aquí estaba.

Aunque no tenía corona, sabía que era el príncipe Brujo, Aurion. Era pálido como la nieve, y, sin embargo, hermoso y fuerte como si hubiera sido esculpido por la misma diosa. Con rasgos afilados y elegantes, parecía estar en la mitad de sus veintes, pero no podría saberlo con certeza. Su brillante pelo plateado estaba recogido en una larga trenza, y yo estaba un poco envidiosa porque mi pelo era un desastre. A diferencia de sus padres, llevaba una simple capa gris, sin ningún adorno que pudiera ver. Pero su rostro era demasiado perfecto, demasiado suave, y se veía raro de alguna manera.

No estaba segura de cuánto tiempo le miré fijamente, pero cuando sus ojos plateados se encontraron con los míos, frunció el ceño. Me alegré de que mi capucha escondiera el rubor en mi cara.

Otro hombre estaba parado detrás del Rey Brujo. Tenía el pelo y ojos amarillos y usaba los mismos colores del clan que su rey, pero él era diferente a los otros porque una mano estaba marcada en su frente y un colgante grande colgaba de su cuello grueso.

En una plataforma, debajo del rey, había un grupo de cinco Brujas de pelo blanco. Estaban marcados por la edad y tan viejos como la tierra. Todos vestían colores de diferentes clanes, y yo sabía, por la descripción de Fawkes, que estaba mirando al consejo de las brujas. Esperaba que me oyeran.

Miré el trono con más cuidado, y un escalofrío de reconocimiento se

movió por mi espina dorsal. No era cuero animal regular lo que cubría el trono. Era *humano*. No había forma de confundirlo. Tenía la misma textura que las pieles humanas que había visto en la sala. El trono estaba hecho de piel humana. Cerré los ojos para que mis lágrimas no se vieran. Cualquier temor que sentía antes fue sustituido por furia.

Mis dedos temblaron, deseando sostener mi espada. Quería rebanarle la garganta al Rey Brujo y verlo sangrar sobre su maldito trono. *Bastardo*.

Lo siguiente que supe era que me había inclinado hacia adelante y había movido mi mano a mi espada. La mano de Fawkes se movió y agarró mi brazo con tal fuerza que tuve que sofocar un grito.

Sus ojos estaban ensanchados, sabiendo lo que estaba a punto de hacer.

"La silla, está hecha de..." dije a través de mis dientes.

Pero antes de que pudiera decirlo, Fawkes susurró: "Olvídate de la silla y sígueme si quieres vivir. Déjame hablar primero".

Incluso si el Rey Brujo era un cretino asesino, todavía necesitaba su ayuda.

Dejé escapar un respiro y controlé mi temperamento. El Rey Brujo se movió, lleno de interés al presenciar nuestro intercambio. Su sonrisa estaba llena de desprecio, pero vi un destello de reconocimiento en sus ojos cuando miró a Fawkes. Se conocían. ¿Cuántos secretos más me ocultaba Fawkes?

El rey de las Brujas miró a mis hombres, y sus ojos se ensancharon. En una ráfaga de seda negra y pelo blanco, saltó a sus pies. Su piel pálida se volvió un tono feo de color rojo.

"¡Te atreves a traer *humanos* a mi corte!"

Su voz retumbó dentro de la cámara. Era profunda y dominante.

"¡Mancillarías mi corte con la presencia de estas criaturas inferiores! ¡Estos animales! ¡Estos humanos!"

El pelo en la parte posterior de mi cuello se levantó. La corte estalló con ruido, sobre todo silbidos y mofas, aunque algunas de las Brujas miraron en silencio. Después de unos momentos la cámara se quedó quieta, hasta que todo lo que oí era el latido de mi corazón y el rápido aliento de los hombres detrás de mí. El colgante de su cuello brillaba con energía amarilla.

"Mi posición acerca de los humanos es bien conocida, Fawkes", continuó el Rey Brujo, confirmando mi sospecha de que se conocían. "Tú, de todas las brujas y brujos de Witchdom debe saber esto, ya que tú mismo compartes mi

opinión. Los humanos son una amenaza para nuestro mundo y nuestra forma de vida".

Fawkes apretó la mandíbula y frunció el ceño.

"¡Habla!", gruñó el Rey Brujo.

Noté una sonrisa en los labios hinchados de la reina de las Brujas.

Fawkes se inclinó en reverencia.

"Sinceras disculpas, Rey Brujo. No fue mi intención mostrar desprecio. No quería faltarle el respeto. Sólo que nos conceda una audiencia con usted, para escuchar lo que tenemos que decir. No los hubiera traído aquí si no fuera importante".

"¿Cuál es el propósito detrás de su impertinencia, elemental?"

El Rey Brujo seguía de pie. "Es mejor que tenga una buena explicación para tal interrupción".

Levantó una ceja sin pelo. "No has venido a mi corte por más de ¿cuantos años? Ah sí, por más de  *cincuenta* años. Renunciaste a tu puesto y me juraste que nunca volverías...y sin embargo aquí estás. ¿Por qué ahora? ¿por qué venir aquí después de todos estos años e insultarme con la presencia de estos humanos?"

"Tal vez es un regalo, mi rey", ronroneó la reina de las Brujas. El delineador negro alrededor de sus ojos violetas la hacía ver malvada.

"Requerimos más esclavos en las minas. Tal vez Fawkes desea volver a tu corte, mi amor".

Ella dirigió sus ojos amorosos a Fawkes, y brillaron mientras ella veía a los hombres. "¿Son estos humanos para nosotros?"

Fawkes apretó y desapretó sus dedos, inclinándose. "No, reina bruja."

Escuché exclamaciones de entre la compañía de las Brujas. La sonrisa de la reina bruja se desvaneció un poco, pero fue suficiente para ver que la palabra  *no* era algo que ella no escuchaba a menudo.

"Perdóname, reina bruja", continuó Fawkes. Con su voz constante, levantó la cabeza. "Los humanos son sujetos valiosos en una misión muy importante, una búsqueda en la que creo firmemente, y una que puede determinar el destino del mundo".

La reina bruja echó hacia atrás la cabeza y se rio sin emoción. Era el tipo de risa que había oído demasiado a menudo de las bocas de las mujeres

nobles de Anglia.

"Fawkes, has estado solo en el bosque por demasiado tiempo. Claramente ha afectado tu mente".

Ella suspiró dramáticamente y se inclinó hacia adelante, revelando más de su pecho amplio. "Sabes, Fawkes, esas setas en el bosque caído son para fines *medicinales*".

Se movió y se rio, al igual que su séquito de Brujas. Mi disgusto por ella aumentó con cada risa. Dios, quería golpearla.

Pero Fawkes permanecía calmado.

El rey Brujo examinó a nuestro pequeño grupo con una mirada de odio mucho peor de lo que había visto en Fawkes. "¿Qué búsqueda?"

"Con su permiso, me gustaría que mi compañera explique su propósito aquí en la corte..."

El Rey Brujo peló los dientes. "No voy a permitir que mis oídos se manchen con las palabras de unos *humanos*..."

"Una doncella de acero, rey brujo, no un humano", intervino Fawkes, y movió la cabeza hacia mí. La cámara se quedó en silencio otra vez.

"Esta es realmente *su* búsqueda. Sólo estamos aquí como sus seguidores y guías".

Las brujas de toda la cámara inhalaban ruidosamente y todos los ojos se volvieron hacia mí.

Levanté la cabeza más alta. No mostraría miedo ante nadie, ni siquiera un rey.

"¿Doncella de acero?", se rio la reina de las Brujas, pero vi una pizca de pánico en sus ojos mientras miraba la cara del rey. *¿Por qué?* Era casi como si temiera algo.

Los labios de la reina bruja se estrecharon.

"¿Por qué no vuelves a los bosques con tus salvajes, Fawkes? Nadie aquí está interesado en tus mentiras".

Sin embargo, la atención del Rey Brujo se había vuelto hacia mí, y me estremecí involuntariamente.

"No seas ridículo", escupió el rey después de un momento. "La última doncella de acero murió hace años, y el legado de su clan murió con ella. No quedan ninguna".

"Te aseguro que ella *es* una doncella de acero", continuó Fawkes.

"La magia de los familiares no funcionó con ella. Lo vi con mis propios ojos. Lo juro por la diosa". Fuertes suspiros de sorpresa resonaron a través de la habitación. "Ella *es* una doncella de acero".

El rey de las Brujas negó con la cabeza.

"¿Y qué le dice a eso, mi reina?", preguntó, claramente no creyendo ni una palabra.

Una sonrisa astuta jugó en sus labios rojos.

"Mentiras, mi rey. Este brujo elemental se ha deshonrado a sí mismo. Nunca pensé que fuera posible, sin embargo, está aquí, mintiéndole a su rey".

Se volvió hacia Fawkes y movió su dedo de un lado a otro, como si estuviera regañando a un niño. "Sabes que no debes mentirle a tu rey, Fawkes. Me temo que has ido demasiado lejos esta vez".

"Yo no miento." La voz de Fawkes se alzó peligrosamente. "Ella es una verdadera doncella de acero, y puede que sea la última".

Me enderecé, tomando esto como un verdadero cumplido.

El rostro del Rey Brujo era serio. "Quitate la capucha".

*Santo cielo.* Me deslicé la capucha de la cabeza y esperaba que no vieran el temblor de mis manos.

Miré hacia arriba y vi a los ojos al Rey Brujo, pero no entendía lo que vi allí. Hizo que mi sangre se helara.

El Rey Brujo tomó un cuidadoso paso hacia abajo de la tarima. Y cuando sus pequeños ojos negros se encontraron con los míos, pensé haber visto reconocimiento allí.

"¿Katherine?"

Hice una mueca ante la mención del nombre de mi madre.

"No, mi nombre es Elena. El nombre de mi madre era Katherine".

Temí que mi voz sonara un poco áspera y rápidamente añadí, "Rey Brujo".

Miré de reojo a Fawkes, y él me miró, extrañado.

El Rey Brujo buscó mi rostro como si no me hubiera oído, como si pensara que estaba viendo a mi madre. El anhelo en su expresión y la desesperación en su voz me puso nerviosa.

*¿Qué había pasado entre mi madre y el Rey Brujo?*

Claramente, él la había amado y *todavía* estaba enamorado de ella después

de todos estos años. Pero después de un momento, vi dolor en su rostro mientras se daba cuenta de que no era quien tan desesperadamente quería que fuera.

"¿Eres su hija?" Sus ojos se movieron sobre mí, pero todavía podía ver el dolor que sentía.

"Te pareces tanto a ella. Incluso sueñas como ella, y tus ojos ..."

Miró mis labios, y sentí la sangre subir a mi rostro. Me moví incómodamente bajo la intensa mirada del rey.

"Mi rey", espetó la reina bruja con veneno en su voz. El rey volvió su atención hacia ella.

"Claramente, esto es un truco. Esta *humana* es una impostora. No es una bruja. Puedo oler la mugre humana sobre ella. Esto es sólo una estratagema. Fawkes quiere reclamar su lugar a tu lado, para volver a estar en las buenas gracias de mi rey. Es un mentiroso y un traidor".

Sus ojos violetas encontraron los míos y enviaron un escalofrío por mi espina dorsal, pero era mucho peor que eso. Sabía que me había ganado una enemiga.

El sudor corría por mi espalda. Todos en la cámara habían visto la muestra de afecto que el Rey Brujo había mostrado hacia mi difunta madre. Sabía que la reina bruja me haría pagar por eso.

Algo se movió en la cara del Rey Brujo. La suavidad de sus rasgos se transformó en algo duro y áspero. Y cuando sonrió, su rostro se había torcido en algo apenas reconocible, algo malvado.

"Mátenlos a todos. Quiero que sus pieles sean exhibidas en el gran salón".

## CAPÍTULO 18



SEIS BRUJOS CON MANOS MARCADAS en la frente se movieron alrededor de nosotros. Los colgantes alrededor de sus cuellos brillaban con energía mágica amarilla. Me estremecí de rabia mientras sacaba mi espada. Will, Leo, Nugar y Lucas siguieron mi ejemplo y blandieron sus armas, también. Sin embargo, su determinación habitual se había ido, y yo podía ver sólo miedo y desesperación en sus ojos.

Los había asesinado. Esto era culpa mía. Debí haber escuchado a Fawkes. Mi pecho y mi garganta se estremecieron de la vergüenza, ya que ahora todos iban a morir por mi culpa.

"Espere, por favor. Permítanme explicar primero ", lloré y protegí a los hombres con mi cuerpo.

No podía pensar en ninguna manera de escapar. Incluso si por algún milagro escapábamos de la cámara del rey, cientos de Brujas nos esperaban para matarnos afuera.

Miré a la tarima en busca de ayuda. El consejo de las brujas parecía tan frío como una piedra, y la mirada triunfante en la cara de la reina bruja demostraba que ella estaba saboreando cada momento como un pudín dulce. La expresión del príncipe era igualmente fría. No encontraría ayuda allí.

"¡Fawkes, haz algo!" Mi voz se quebró por el pánico mientras las brujas de con la marca comenzaban a moverse hacia nosotros.

Fawkes dio un paso tentativo hacia adelante y extendió sus manos.

"Mi rey, por favor, ordene a sus guardias que retrocedan. Si sólo deja que la doncella de acero explique..."

Pero el Rey Brujo se giró hacia mí. Sus fosas nasales se expandieron como un toro, y gruñó con furia salvaje. El odio en sus ojos era innegable. Odio hacia mí. La joya alrededor de su cuello ardía con poder, y con un movimiento de sus dedos una inyección de filamentos negros y dorados me dieron en el

pecho y me enviaron volando hacia atrás.

Me estrellé contra el suelo de granito tan fuerte que se me salió el aire de los pulmones. Podía sentir sangre y bilis en mi boca, y temblé inconscientemente mientras un fuego líquido ardía dentro de mí. Mi visión se nubló, y mis ojos ardían con mis lágrimas. No podía oír nada. Pensé que me había llenado de agua los oídos, pero me di cuenta de que era sangre cuando me limpié un chorrillo de la mandíbula. Traté de gritarle a Fawkes, pero mi garganta se estaba derritiendo como cera.

Pero mientras los zarcillos abrasadores de la magia del rey pulsaron a través de mí, me di cuenta de que el calor abrasador era familiar. Había pensado que era *magia negra*, como la de los sacerdotes, pero se sentía diferente. No había zarcillos helados, y no sentí ningún mal sofocarme. La magia del rey era oscura, pero no era la magia negra nigromante.

Una luz brilló, y pude oír voces masculinas gritando a mi alrededor.

*¡No!* Grité dentro de mi cabeza.

Con lo último de mi fuerza me di la vuelta y levanté la cabeza. Pensé que vería a los guardias del rey matando a los hombres. En su lugar, observé horrorizada como el Rey Brujo golpeaba Fawkes con poderosos golpes de magia.

Fawkes se tambaleó hacia atrás y luchó para mantener su equilibrio. Aunque la magia del rey podría haberle herido, no parecía ser lo suficientemente fuerte como para matarlo, y Fawkes no hizo nada para contrarrestar el ataque o incluso protegerse.

El rey brujo le sonrió a Fawkes.

"Has cambiado, Fawkes, te has vuelto débil. Hace años, nunca te habrías atrevido a traer humanos a mi corte. Odiabas a las criaturas tanto como yo los odiaba. Matamos a miles de humanos juntos. Dime ¿por qué ahora? ¿por qué traer a estos humanos aquí? ¿te has aliado a ellos?, ¿qué te han prometido?, ¿tierra?, ¿poder?, ¿mi *trono*?"

Fawkes hizo una mueca. Pude ver su sudor goteando por sus pómulos.

"¿Has olvidado lo que los humanos le hicieron a tu esposa e hijo? ¿Cómo los asesinaron y los pusieron en exhibición para que todas las brujas lo vieran?, ¿cómo deshicieron a tu hijito?, ¿has olvidado tan fácilmente el sacrificio de tu familia?"

Las lágrimas se acumularon en los ojos de Fawkes. Vi dolor fresco que no pudo esconder cuando sus ojos se llenaron de agua.

Los humanos habían matado a su familia. Finalmente entendí por qué odiaba tanto a los hombres.

"Sabes que nunca podría olvidar o perdonar el pasado", gruñó Fawkes. "pero las cosas han cambiado. Esto no se trata de Brujas y humanos. Esto es sobre todos nosotros, todas las criaturas. Viene una oscuridad, Rey Brujo. Y debes prepararte para ella. La bruja mayor, Ada, de Cielos Grises, me mandó un mensaje. Cualquier demora resultará desastrosa... "

"¡No me hables de esa bruja traidora!"

El rey brujo chasqueó sus dedos y otro filamento mágico arremetió contra Fawkes, haciéndolo tambalearse.

"Ella le dio la espalda a su propia especie años atrás, cuando su fuerza hubiera hecho una verdadera diferencia, y ahora está desterrada. Ella está donde pertenece ahora, en la compañía de los seres humanos miserables a los que prefiere".

Fawkes se debilitaba, pero aún así, no hizo nada para desviar los golpes, como si de alguna manera sentía que se los merecía. No podía dejar que Fawkes muriera porque había decidido traer a humanos. Le debía mi vida.

La cámara completa ya se había olvidado de mí. Nadie me notaba respirar porque todos los ojos estaban centrados en Fawkes y el rey brujo. La sonrisa orgullosa en la cara de la reina bruja me enfermó. Ella se extendía en su silla, claramente entretenida. Quería ver morir a Fawkes sólo por placer, por entretenimiento.

Gruñí y Fawkes volteó a verme como si estuviera esperando que me levantara, como si *supiera* que me iba a levantar. A medida que sus ojos se ensanchaban, lo entendí.

"Me decepcionas una vez más, Fawkes".

Los ojos del rey brujo brillaban, y pensé haber visto vacilación en ellos.

"Después de todo lo que hemos pasado tú y yo, las guerras que hemos luchado, lo que hemos visto y soportado, todo en nombre de la guerra. Los dos perdimos tanto..."

Fawkes bajó la cabeza, y cuando habló, sus dientes estaban cubiertos de sangre.

"Me disculpo, rey brujo", dijo, respirando con dificultad. "Te ruego. Si tu sólo escucharas lo que la doncella de acero tiene que decir".

"¿No ves que está muerta, tonto?", se rio la reina de las brujas. "Una verdadera doncella de acero habría sobrevivido a ese golpe de magia. Pero como es una impostora, la puta humana está muerta. Cualquier plan que tuvieras ha fracasado".

Su cara se retorció como un animal vicioso. "Basta de mentiras. Mátalo, mi amor".

La reina bruja se limpió la frente con un dedo largo.

"Siempre fue demasiado tierno. Su corazón es débil. Nunca tuvo la fuerza de hacer lo que pedías, mi amor. Dejó tu lado hace tantos años porque no se quedaría con una bruja oscura. Estoy cansada de mirar su débil e inútil rostro. Mátalo".

"Cállate", ordenó el Rey Brujo.

Un destello de enojo se vio en los ojos violetas de la reina de las brujas, pero luego su expresión se suavizó y pareció obedecerle.

El rey miró a Fawkes otra vez, pero vaciló, y pude verlo luchar contra algo. Estaba claro que se habían conocido desde hace mucho tiempo. Sospeché que el rey no sería manipulado tan fácilmente por su persistente esposa. Era un cretino, pero al menos podía ver a través de su mierda.

El poder del rey me había tumbado, pero mi cuerpo había tomado toda esa fuerza para sí mismo, como si fuera la cosa más natural absorberla y reciclarla. Ahora todos los músculos de mi cuerpo se sentían más fuertes que el acero, y cada hueso se sentía irrompible. Moví mis dedos y mis pies. Seguí moviéndome y estirándome mientras mi corazón latía con la más emocionante y más pura energía de poder que jamás había experimentado.

Justo cuando pensaba que la magia oscura del Rey Brujo era imposible de resistir, mi propia magia había recorrido a través de mí y me había purgado de ella.

Yo era de acero. Yo era fuerte. Y yo *no* sería derrotada.

Mi visión se despejó, y me levanté sin esfuerzo. Me sequé la sangre de la boca. Primero miré a la reina de las Brujas, y casi me reí en voz alta. Sus amplios ojos y su boca abierta la hacían lucir como un pescado con labios rojos hinchados. Le dirigí mi mejor sonrisa.

El único brujo en la cámara que parecía genuinamente feliz de verme de pie era Aurion, el príncipe brujo. Él sonrió tanto como yo, e inclinó la cabeza en silencio, felicitándome.

Podía oír a otras brujas suspirar en sorpresa. Si no hubiera estado furiosa y asqueada de ellos, podría haber hecho una reverencia.

Fawkes sonrió, también, y yo estaba contenta de ver el alivio en su rostro. Recogí mi espada, la envainé dentro de mi cinturón y caminé hacia los hombres. Will, Leo, Nugar, e incluso Lucas parecían aliviados ante mi milagrosa recuperación y sonreían con renovada esperanza.

"Imposible", exclamó el rey de las Brujas. Toda su concentración estaba en mí una vez más. Pero en sus ojos negros, vi un destello de miedo.

"Yo soy lo que dice Fawkes. Soy una doncella de acero, al igual que mi madre", dije, y luego añadí, "Rey Brujo".

"Sí, puedo verlo", dijo el Rey Brujo.

Sus ojos reflejaron la misma mirada de adoración y perturbación que había visto antes.

"Y eres igual a tu madre".

Algo que no entendía también brilló en su cara. *¿Era atracción? ¿Esperanza?* Y por la forma en que la reina de la bruja me veía, sabía que ella también lo había visto.

"Mi rey", dijo la reina de la bruja, con un ligero temblor en su voz, "¿No puedes realmente creer este truco? No es una doncella de acero. Puedo oler el hedor humano sobre ella. Es una impostora. ¡Matala! ¡Exijo que la mates!"

Pero el Rey Brujo la ignoró, y sus ojos nunca abandonaron mi rostro.

"¿Cuál es tu nombre?"

Levanté la barbilla. "Elena, rey brujo".

"Elena", repitió el rey, dejando que mi nombre se moviera sobre sus labios lentamente. Me dieron ganas de vomitar.

"Y, ¿de dónde eres, Elena.?"

Luché para no reaccionar violentamente ante su mirada aceitosa. "De Anglia. De La Fosa".

"Ella no es más importante que un perro rabioso", exclamó la reina de las Brujas.

No le daría la satisfacción de mirarla esta vez.

Parecía como si mi respuesta le hubiera disgustado al Rey Brujo. Mi odio por él se intensificó.

"Una joya de Witchdom, nacida en los barrios marginales de los humanos", dijo. "Qué desafortunado".

Me enderecé y lo miré fijamente a los ojos.

"He venido a pedir su ayuda", le dije rápidamente antes de que él decidiera atacarme de nuevo.

El Rey Brujo hizo un gesto para que yo continuara, y le conté sobre la gran carrera y el poder devastador de la piedra, el corazón de Arcania.

Parecía sorprendido ante la mención de la piedra.

Mantuve una cara seria cuando hablé sobre los sumos sacerdotes y le dije lo que eran realmente nigromantes, y que eran responsables de la peste negra.

No estaba segura de sí el rey de las Brujas realmente estaba oyendo lo que estaba diciendo porque él me seguía mirando con esa misma expresión de ensueño. Hizo que mi piel se erizara.

"Por eso hemos venido a pedir vuestra ayuda", terminé. "Si no detenemos a los sacerdotes, no quedará nada de Arcania. He visto de qué son capaces, de cómo su magia negra infecta a la gente y a la tierra. Afecta a todo ser viviente. Ellos esparcirán su maldad, su negrura hasta que no haya nada más que cenizas y muerte. *luchar contra la magia con magia*, me dijo la bruja mayor Ada".

Ví un destello de enojo en los ojos del rey a la mención de su nombre, pero continué, "... por lo que es esencial que tengamos abundancia de magia. Necesitamos un ejército de Brujas que nos ayude a vencer a los sacerdotes nigromantes".

"¿Ah sí?", dijo el Rey Brujo, pero yo tenía la sensación de que no estaba escuchando, o que no le importaba.

"Has estado en mi corte por sólo unos minutos y ya estás demandando cosas".

Miré nerviosamente a Fawkes, pero él estaba mirando al rey. Mi estómago se estremeció. No dudaba que el despiadado rey de las Brujas pudiera haberme quemado por haber hablado fuera de lugar, pero aún no me había matado.

"Los nigromantes", dijo el Rey Brujo, "son una cosa del pasado. Hace cientos de años que no hay nigromantes. Fueron destruidos mucho antes de que

los humanos vinieran a Arcania".

"Tal vez sí", le dije. "pero ahora están de vuelta".

El Rey Brujo se quedó en silencio por un momento "Esta piedra, este corazón de Arcania", dijo el Rey Brujo. "¿Para qué propósito es buscada?"

"Me dijeron que la piedra había despertado, y que era una especie de conducto hacia la magia. Si la piedra era utilizada por una fuerza oscura, como los nigromantes, entonces magnificaría sus poderes para que pudieran deshacer o rehacer los mundos. También puede abrir puertas a otras dimensiones".

"Las piedras mágicas son imprevisibles." El Rey Brujo me miró sin emoción. "Actúan salvajemente, con magia incontrolable. Las piedras más pequeñas son más fáciles de manipular que las grandes. El poder de una piedra del tamaño del corazón de Arcania sería ilimitado".

Sus ojos oscuros brillaron. "¿Cuál es *tu* propósito en todo esto?, ¿con la piedra?"

Me moví en mi lugar incómodamente. "Una vez que recuperemos la piedra de los sacerdotes, la destruiremos o la devolveremos a su estado latente".

"Qué lástima desperdiciar tanto poder".

Me estudió cuidadosamente. "Una doncella de acero de nuevo en mi corte. Nunca lo habría creído".

Miré sin vacilar a sus ojos y dije en mi voz más controlada: "¿Nos ayudará?"

El Rey Brujo me sonrió y giró sobre sus talones ondeando su largo pelo detrás de él como una ola. Subió a la tarima, y se sentó de nuevo en su trono.

Podía sentir los ojos de la reina bruja sobre mí, pero me obligué a mirar al rey. No podía vacilar ahora. Tenía que ser fuerte.

"¿Nos ayudará, Rey Brujo?" Repetí de nuevo, mi garganta se sentía apretada.

El rey me miró por un momento.

"No me importa nada de lo que ocurra en Arcania. Lo consideraría un favor si todos los humanos murieran. Si estos llamados sacerdotes son capaces de tal magia, ¿por qué querría detenerlos?"

Fruncí el ceño ante su descarado odio hacia los humanos, y pensé en Jon, en Rose y en todas las vidas de los que vinimos aquí para proteger a nuestras

familias y seres queridos.

"Pero la peste negra llegará a Witchdom", dije.

Mi voz se elevó, y me dirigí a todo el consejo de brujas.

"Los sacerdotes nigromantes no se detendrán en las fronteras de nuestro mundo. Vendrán por Witchdom. Vendrán por todos nosotros, brujo o humano, no importará. Aquellos que buscan poder nunca dejarán de querer más, hasta que hayan conquistado todo".

Sentí que había sobrepasado mis límites y dejé de hablar.

Los miembros del consejo de las brujas se enfrascaron en una conversación profunda.

El rey sonrió, pero sus ojos se mantuvieron fríos. "Admiro tu audacia, Elena. Tu madre la tenía, también, y siempre me pareció bastante encantador".

Pude ver que la reina estaba haciendo muecas, y sus labios hinchados parecían que estaban a punto de estallar.

No pude evitar preguntarme qué clase de relación había tenido mi madre con este rey. Fuera lo que fuera, tenía la sensación de que era la razón por la que había huido de Witchdom. Tenía que serlo.

*¿Pero por qué? ¿Qué había pasado entre ellos?* Podía ver que el Rey Brujo había amado a mi madre. Era obvio en sus ojos. El Rey Brujo la había amado, y aun así se había ido.

Pero los ojos violetas de la Reina Bruja me perseguían. Si mi madre y este rey hubieran tenido una aventura, habría sido reciente. Eso explicaría el odio en los ojos de la reina de las Brujas. El odio que sentía por mi madre se dirigía a mí.

"Witchdom está bien protegido de los seres humanos y de la magia", continuó el Rey Brujo. "Estos sacerdotes morirán antes de que entren a *mi* mundo. Hay cosas mucho peores que simples familiares que patrullan nuestras fronteras. Hay magia vieja allí que no se puede deshacer, magia que estaba aquí antes de la llegada de los humanos".

No pude evitar notar cómo dijo *mi mundo* como si fuera dueño de Witchdom. Tal vez lo era. Mi cara ardía de rabia, y sentí que perdía el control.

"Por favor, ¿nos ayudará?"

El rey frunció el ceño ante mi falta de formalidad.

"¿Nos ayudará, Rey Brujo?"

No estaba dispuesta a mendigar. Rey o no, yo todavía tenía mi orgullo, pero si significaba perder a Jon ...

"No, no lo haré".

Tomó unos momentos y un poco de aliento, para registrar lo que acababa de suceder. Mi corazón se sentía como si lo hubiera apuñalado, como si hubiera matado a los que yo amaba.

"Puedo ver que esto te desagrada", dijo el Rey Brujo.

Su mirada se movió sobre mí de nuevo, y me sentí entumecida de asco. No le importaba.

Sentí los ojos de Fawkes quemando un agujero en el lado de mi pómulo. Los hombres se desplazaron nerviosamente detrás de mí. No podía mirarlos y ver la desesperación que reflejaba la mía. Habíamos venido hasta aquí, perdiendo a nuestros amigos en el camino, y todo para nada.

Mi rabia se volvió tan brillante como el fuego en mis ojos, y de nuevo las lágrimas afloraron a mis ojos.

"Pero...pero tiene que ayudarme. Tiene que ayudar. Venimos hasta acá", insistí, luchando para encontrar un buen argumento, pero no pude.

Había sido una tonta al pensar que un rey me escucharía a mí, una desdichada joven de La Fosa. Por supuesto que no lo haría.

Casi podía sentir a las brujas en la cámara acercándose a nosotros, como si no pudieran esperar para estirar sus dedos y desgarrarnos extremidad por extremidad.

*Si él no nos ayudaba, ¿cuáles eran las probabilidades de que nos dejaran ir?*

Podía ver el mismo miedo en Fawkes, pero podía ver rabia en sus ojos también. Lo que sea que pasara ahora, sabía que Fawkes pelearía por nosotros. Era demasiado tarde para arrepentirse. Dejé salir una respiración temblorosa y me preparé para lo que venía.

Sentí que la reina de las Brujas me miraba.

El Rey Brujo se recostó en su trono de piel humana.

"Voy a hacerte un trato", dijo el Rey Brujo.

"Si te quedas aquí y te entrenas como una doncella de acero, si me demuestras a mí y a mi corte que realmente eres la última doncella de acero, puedes tener tu ejército".

No tenía que ver a Fawkes para sentir su escepticismo.

"Elena, no", susurró para que sólo yo pudiera oír. "No lo conoces como yo ... no sabes lo que va a hacer ... de lo que es capaz".

"¿Qué opción tengo?", le susurré. "Si hay una pequeña posibilidad de que él nos ayude, *tengo* que tomarla. Sabes que tengo que hacerlo. No es como si tuviera otra opción, a menos que sepas de otra manera de conseguir un ejército de Brujas".

Tomé su silencio como un *no*.

La forma en que el rey de las Brujas me miró me hizo darme cuenta de que él no nos dejaría ir de todos modos, especialmente no a los hombres. Y no podía dejar que nada les pasara, no después de haber venido hasta acá conmigo.

Respiré profundamente para darme fuerzas. "¿Y qué pasará con mis amigos?" Pregunté. "¿Se mantendrán a salvo conmigo durante la duración de este entrenamiento?"

Era pedir demasiado, pero yo también podía jugar este juego.

El rey brujo miró a los hombres y por un momento no dijo nada.

"Voy a dejar que vivan", dijo. "Pero si no pasas las pruebas, si no me demuestras que eres la última del clan de las doncellas de acero, morirán. Al igual que tú".

Tragué en seco y traté de mantener mi expresión neutra. "¿Qué tipo de pruebas?"

El rey brujo sonrió y peló sus dientes blancos.

"Pruebas de Brujas", dijo como si estuviera probando un buen vino. "Debes aprobar pruebas que demuestren que eres lo que dices que eres, a pesar de tu desventaja".

"¿Y qué desventaja es esa?"

"Tu sangre *humana*".

Las brujas de la corte se mofaban y reían mientras el rey continuaba, "Eso, por si solo, es un riesgo. Queda por ver si lo puedes superar".

Me tensé ante su insulto, y me tragué las maldiciones que quería gritarle.

El Rey Brujo estrechó los ojos. "Si realmente eres una doncella de acero, entonces pruébalo. Pruébalo, y tendrás tu ejército. ¿tenemos un trato?"

Miré a Fawkes y vi el dolor y la ira en sus ojos. Miré alrededor de la

cámara, más allá de los guardias de, y vi la indiferencia, el asco y la curiosidad.

Todas las almas de la cámara me esperaban.

Ví al rey por un momento. Mi corazón latía tan rápido como lo había hecho durante la pelea con los familiares. Él sabía que iba a decir *sí*. Él sabía que me había atrapado.

"Bien, haré tus pruebas de bruja", le contesté.

Oí a los hombres respirar y relajarse detrás de mí.

El Rey Brujo me estudió atentamente, pero su expresión era dura e ilegible.

"Muy bien, Elena. Pero dejame advertirte. Si te descubren tratando de escapar durante las pruebas, si intentas escapar de mí *otra vez* ", se detuvo, y la cara pálida de la reina de la bruja se oscureció.

*¿De qué diablos hablaba el rey?*

"Si tratas de escapar antes de que las pruebas de bruja hayan terminado", continuó el rey, sin darse cuenta de lo que dijo, "Te mataré. Y esta vez te quedarás muerta".

## CAPÍTULO 19



DESPUÉS DE QUE NOS DESARMARON, seis de los guardias nos guiaron por un gran pasillo de granito negro iluminado con candelabros de fuego. Grandes pinturas y tapices adornaban las paredes. Miré a través de las ventanas largas y delgadas que daban a un cielo rojo y una puesta de sol, y pude ver un lago que reflejaba la fortaleza negra. Pero nos estábamos moviendo demasiado rápido para que yo realmente absorbiera mis alrededores.

Después de unos diez minutos de caminar a través de un laberinto de pasillos, estaba completamente perdida. No había manera de recordar todos los giros, las cámaras, y las escaleras que conducían a los pisos por encima de nosotros. Cada pasillo se veía exactamente igual, y lo odiaba.

El temor que sentí me hacía difícil seguir respirando, y mucho más difícil seguirme moviendo. Cada paso se sentía pesado. Cada vez que pensaba en Jon, me caían lágrimas de los ojos. Aunque rápidamente las limpiaba, eran tantas que podía sentir que perdía el control. Quería estar sola en algún lugar para poder gritar y llorar. El recuerdo del cuerpo caliente de Jon contra el mío casi me doblaba las rodillas. Lo necesitaba tanto... me sentía tan pequeña en este infinito abismo de piedra.

*Pero, ¿qué vida podría tener si no derrotábamos a los sacerdotes? ¿Cómo podría salvar a alguien encerrada en esta fortaleza abandonada? ¿Y por qué me asustaban estas pruebas?*

En el fondo, sabía que las pruebas iban a ser realmente malas.

No podía dejar de sollozar en silencio.

*Maldito rey brujo. Malditas Brujas. Maldita sea este mundo sangriento.*

No podía desmoronarme. Necesitaba ser fuerte. Al menos tenía que fingir que sabía lo que hacía. Los hombres contaban conmigo para sacarlos de aquí y conseguir un ejército de Brujas.

Estaba claro que el rey probablemente había sometido a mi madre a estas pruebas también. Lo que hayan sido, debieron de haber sido lo suficientemente malas como para obligarla a huir a una tierra donde sería cazada y asesinada, e irónicamente, a una tierra en donde encontraría el amor con un humano y me tendría a mí.

"¿Estás bien?", preguntó Fawkes. "Parece que estás teniendo una discusión contigo misma".

"No, no estoy bien", espeté demasiado fuerte, y me arrepentí de inmediato.

Dos de los guardias se volvieron a mirarme, y los miré con odio. Después de haberme dado una mirada de asco, se dieron la vuelta y siguieron caminando. Quería marcar sus frentes con un nuevo símbolo, *DDA*, Doncella De Acero.

Miré a Fawkes. "Estoy tan bien como se podría esperar, supongo. ¿a dónde nos llevan?"

Fawkes miró hacia delante.

"Esta parte de la fortaleza es la torre oeste. Es donde mantienen a los prisioneros y castigan a los culpables. Es la parte menos elegante de la fortaleza. Si tuviera que adivinar ... diría que probablemente estamos yendo hacia las mazmorras".

"Por supuesto, calabozos", gruñí. "Bueno, como invitados de honor, pensé que nos darían las mejores suites en este palacio de piedra, pero probablemente olemos a que pertenecemos en lo más bajo de la fortaleza, ¿no? Lo que daría por un baño".

Me las arreglé para sacarle una sonrisa a Fawkes.

Me sentía tan confundida. "Lo siento, Fawkes."

Frunció el ceño. "¿Por qué?"

"Por arrastrarte con nosotros", Suspiré. "Por lo que dijo el Rey Brujo, puedo ver que dejaste su corte por algo que sucedió en tu pasado. Y aquí estoy, arrastrándote de vuelta para una estancia agradable en las mazmorras".

"Yo sabía que no sería fácil convencer al rey. Y también sabía el riesgo que corría al volver aquí. Tengo una larga historia con el Rey Brujo, pero el brujo que yo conocía ha cambiado. Su alma ha sido envenenada y retorcida por odio y deseo por poder. Aún hay una posibilidad de que recapacite. Si no, hay otros que pueden ayudar".

Fawkes se quedó en silencio por un momento y luego agregó: "Podría haber sido peor".

"¿Peor que ser escoltados a una mazmorra apestosa?"

"Todavía estamos respirando, ¿no?"

Yo asentí con la cabeza. "Tienes razón".

Suspiré fuertemente otra vez. Todos *seguíamos* vivos, incluso los hombres, y eso en sí mismo era un milagro.

"No estoy segura de haber sobrevivido a otro ataque de su magia. No era como todo lo que he sentido antes, era infinito y oscuro. Pero no era magia negra. Era algo más".

Los guardias se estremecieron ante mi referencia a la magia negra y a su rey, pero siguieron caminando.

"El Rey Brujo viene de una larga línea de Brujas oscuras. Él es la bruja más poderosa de ese clan y lo ha sido durante siglos".

"¿Así qué él podría matarte?"

Fawkes era el brujo más fuerte que había conocido o visto en acción, pero yo no había visto mucho, y sabía aún menos cuando se trataba de Brujas.

Fawkes me vio fijamente. "Si. Sí podría".

No me gustaba pensar en un Rey Brujo con tal poder. Sólo un brujo demente estaría lo suficientemente enfermo como para poner pieles humanas en exhibición como si fueran trofeos. No quería pensar en qué otras atrocidades habían cometido en nombre de la guerra y la magia.

"Pero no lo hizo", continué. "En cierto momento, él *quería* matarte. Lo vi en sus ojos. Pero no lo hizo".

Fawkes negó con la cabeza. "Obviamente."

"¿Por qué no?"

Vi a Fawkes doblarse sobre sí mismo de nuevo, como lo había hecho en el paso de la montaña, y supe que no respondería.

"Entonces, ¿por qué viniste?", le pregunté, tratando de hacerlo hablar de otra manera. "Si sabías como iba a reaccionar cuando te vio. ¿por qué arriesgarse?"

"Porque era un riesgo que estaba dispuesto a tomar. Juré que nunca volvería, pero necesitabas mi ayuda. Sin mí, nunca hubieras pasado la caseta de seguridad. Porque sabía que la oscuridad que los nigromantes estaban

conjurando se extendería a Witchdom, también. Sé que piensas que todas las Brujas odian a los humanos, pero no todos nosotros somos así. Todavía hay brujas por ahí que creen".

"¿Creen en qué?"

Su expresión se tensó. "En las viejas costumbres, las viejas enseñanzas, y las leyes de la magia. En que aún podemos vivir en paz con los humanos, en que la magia es una parte natural de este mundo, y que no debemos manipularla. Los conductos no forman parte de la magia natural. Corrompen y tuercen. No deberían existir".

No tenía ni idea de lo que estaba hablando. "¿Qué son...?"

"¿Crees que nos darán un poco de agua y tal vez algo de comer?", interrumpió Leo.

Caminé más lento y esperé a que él caminara a mi lado.

"No estoy segura. Pero si quieren mantenernos vivos, entonces me imagino que tendrán que alimentarnos".

"Yo no confiaría en nada de lo que nos den", gritó Nugar.

Sus ojos eran salvajes, y yo temía que golpeará a uno de los guardias.

"Estará envenenado. Prefiero morir de hambre".

"Yo no", dijo Will. Parecía abatido, y pude ver ojeras intensas debajo de sus ojos. "Comeré y beberé lo que me den".

"Yo también", dijo Lucas. Me sorprendió. La tensión en su voz era evidente, y casi me sentí mal por él. Casi.

Hicimos un giro a la izquierda. El olor del humo de los braseros, moho y piedra húmeda nos dieron la bienvenida. El aire había cambiado y era mucho más frío que el resto de la fortaleza, como si una ventana o una puerta estuviera abierta, pero el aire no estaba fresco. Estaba rancio y frío.

Gradualmente, las ventanas desaparecieron y solo quedaron infinitas paredes de granito. Y entonces los candelabros de pared se volvieron más escasos, y nos hundimos en una oscuridad casi insoportable.

Entonces olí la podredumbre, orina, el cobrizo olor de la sangre y cuerpos sucios. Me golpeó como una bofetada en la cara. Era repugnante y, aun así, familiar. Era el mismo olor putrefacto que recordaba de la prisión en el templo dorado del sumo sacerdote. Era el olor de los prisioneros que habían sido obligados a vivir en su propia inmundicia.

Los guardias nos llevaron a otro pasillo estrecho y tenue hasta que llegamos a una celda más grande. También estaba tenuemente iluminada, pero al menos era espaciosa. Pude ver esposas montadas en las paredes y mesas largas con una colección de herramientas afiladas y armas. El suelo estaba sucio y cubierto de manchas cafés.

En el medio de la habitación había una abertura, un gran agujero circular en el suelo. A diferencia de mi pequeña puerta secreta bajo la sala de estar de Rose, esta abertura era lo suficientemente grande para que cupieran tres hombres. Y desde donde yo estaba parada, no podía ver el fondo.

Incluso antes de registrar lo que estaba sucediendo, los collares de los guardias brillaron con energía amarilla, y filamentos de energía negra y dorada dispararon de sus dedos. Me asusté, pero su magia pasó junto a mí y agarró a Leo, Will, Nugar y Lucas. Los empujó hacia adelante y los dejó caer a través del agujero en el suelo.

Escuché el horripilante chasquido de huesos mientras sus cuerpos golpeaban un piso duro muy, muy por debajo.

"¡No!" Corrí hacia adelante, pero algo me golpeó en el estómago. Salí volando hacia atrás y golpeé contra la pared detrás de mí con un horrible golpe. Me deslicé por la pared. Podía sentir que la parte de atrás de mi cabeza estaba cubierta de sangre.

Sacudí la cabeza y traté de deshacerme de los puntos blancos que había en mis ojos. Podía oír los gemidos que venían de abajo. Mi rabia tomó el control, y me puse de pie de nuevo.

"¡Voy a matarlos, *bastardos!*"

Pero mientras me inclinaba hacia ellos, el guardia más cercano a mí envió otro ataque de magia, y me estrellé contra el suelo. El granito duro rasgó mi cadera, y yo gemí de dolor.

Pero me puse de pie otra vez, hirviendo de rabia.

"¿Qué están esperando? Vamos, cretinos cobardes. Veámoslos intentar eso otra vez. Adelante. Vengan y peleen, bastardos débiles".

Los guardias gruñeron, y sus colgantes ardieron de poder. Me preparé para su próximo ataque, y esperaba que no pudieran matarme.

"No estoy seguro de que eso sea muy útil, Elena", dijo Fawkes.

Sus ojos brillaban en la oscuridad, pero pude ver que el esfuerzo de haber

gastado toda su magia en nosotros significaba que no podía luchar contra estos guardias. Pero había algo tan inquietante acerca de ser arrojado a un agujero en la tierra que hacía que yo no los pudiera dejar ganar.

"La mugre humana pertenece en la mazmorra", dijo el guardia que me había atacado. Él sonrió al ver mi angustia. "Por orden del rey brujo, tú y el brujo elemental deben ser llevados en las recámaras superiores de la torre oeste".

Mi pecho se estremeció. Al principio me sentí aliviada, pero entonces me dio vergüenza no estar en ese agujero apestoso con los demás. Un gemido de la mazmorra llegó a mis oídos y me estremecí. Caminé hacia el agujero con cuidado y miré hacia abajo.

La mazmorra era un agujero negro, y no podía ver nada más que oscuridad. El olor de heces, orina y vómito me dieron ganas de vomitar. Me cubrí la boca, y mis ojos se humedecieron por el hedor..

"¿Leo? ¿Will? ¿Chicos? ¿Están bien?" Me arrodillé, pero no podía oír nada.

Giré hacia los guardias. "Los mataron. El rey prometió que iba a permitirles vivir".

"Te aseguro que están muy vivos".

"¿Elena?" La voz débil de Leo se elevó desde abajo.

"¿Leo!" Mi corazón se estrelló contra mi pecho. "¿Estás herido?" No puedo ver nada. Suenas tan lejos ..."

Silencio, y luego la voz de Leo sonó de nuevo. "Aún estoy vivo".

Su voz era tan débil que era obvio que le había tomado un gran esfuerzo sólo hablar.

Incliné mi cabeza sobre el borde de la mazmorra. "Te sacaré de ahí, te lo prometo".

Esperé, pero él nunca respondió.

"¿Leo?" Dije. "¿Escuchaste lo que dije? Vendré por ti. Yo..."

La trampilla sobre el agujero se cerró en mi cara manchada de lágrimas con una última bocanada asquerosa de heces putrefactas.

Miré al guardia que había cerrado la puerta de la mazmorra. "¿Van a tener comida y agua?"

"Sobrevivirán", dijo el guardia. "Ahora muévete."

El guardia me agarró por el brazo y me puso de pie.

No peleé.

Me arrastró fuera de la celda y de regreso al pasillo. Estaba entumecida por la vergüenza que sentía, y apenas registré mis pasos mientras caminaba torpemente detrás de los guardias. Fawkes estaba unos pasos detrás de mí y me estaba mirando con cautela en caso de que me derrumbara. Me daba vergüenza haber abandonado a los hombres. Había sido una estúpida al no confiar en Fawkes.

Rose siempre me lo había dicho. *Escucha el consejo de tus mayores, no porque siempre tengan razón, sino porque tienen más experiencias al estar equivocados. Aprende de las personas que han caminado por un camino antes que tu...respetarlos.*

No pude evitar sentir que había traicionado a Jon al abandonar a sus amigos más cercanos. De alguna manera lo había decepcionado, y parte de él también se había quedado en la mazmorra.

## CAPÍTULO 20



LOS GUARDIAS NOS LLEVARON POR un tramo de escalones de piedra y por otro pasillo tenue y angosto. El guardia había soltado mi brazo, pero todavía podía sentir el dolor de mi carne magullada y el calor de mi magia curativa. Aunque habíamos dejado la mazmorra detrás, el olor todavía se aferraba a mí como el olor de un zorrillo. No me permitiría a mí misma olvidar a los hombres en ese apestoso hoyo negro. Y con toda razón.

Fawkes siguió lanzándome miradas nerviosas, lo que sólo me puso más incómoda.

"Van a estar bien, Elena", su voz era más suave y más amable de lo que jamás lo había oído hablar. "Me aseguraré de que tengan comida y agua. Te lo prometo".

El cambio en él era sorprendente, pero me puso nerviosa.

Mantuve mi cabeza abajo y seguí a los guardias. No podía desesperarme, o todo estaría perdido. Así que oré a la diosa por la fuerza y la sabiduría que necesitaba. Tenía que tener confianza en mi búsqueda. Tenía que terminar lo que había empezado.

Yo haría las pruebas de brujas y las pasaría. Entonces nos daría la ayuda que necesitábamos y nos iríamos de este lugar miserable para siempre. Sólo la idea de irnos encendió una chispa de esperanza en mi pecho. Pero primero necesitaba pasar las malditas pruebas.

Todos caminamos en silencio. Los guardias no entablaron conversación, pero tampoco nos amenazaron, y no me importó. No había más tapices o pinturas exuberantes aquí en la torre oeste. Una capa de polvo y suciedad cubría los pisos. El brillo también se había ido de mi corazón.

Los guardias finalmente se detuvieron frente a una gran puerta de madera con intrincados tallados en lengua de bruja alrededor de los bordes. Quería entender su místico lenguaje. Eché un vistazo por el pasillo, pero no podía ver

si había más habitaciones en este piso.

Dos de los guardias se movieron y tomaron posiciones a cada lado de la puerta.

El guardia que me había golpeado me dio la vuelta y dijo, "Tú estás confinada a esta recámara. La comida será traída a aquí. Solo tendrás permitido salir de aquí para las pruebas. Habrá guardias parados en tu puerta; así que ni se te ocurra intentar escapar. Serás escoltada a y de tus pruebas. Trata de escapar, y serás castigada severamente. Debes estar lista dos horas después de la salida del sol. Una bruja mucama tendrá todo listo para ti".

Levanté las cejas. "¿Mi bruja mucama?" Sabía que me mantenían bajo vigilancia pesada, pero ¿una bruja mucama?

El guardia abrió la puerta, y miré dentro de la oscuridad y la sombra. El guardia me agarró de nuevo el brazo y lo retorció duro para asegurarse de que doliera. Reaccioné instintivamente y lo pateé duro en la espinilla, a lo que me soltó con un grito. No pude evitar sonreír petulantemente cuando me escapé de él.

Su rostro se enrojeció de rabia. Con un gesto de sus dedos, una cadena de magia me dio en el pecho y me empujó a la habitación. Me tambaleé hacia atrás, pero me las arreglé para mantenerme parada y me ahorré más humillación.

La cara de Fawkes estaba pálida, y se veía mucho mayor.

"Trata de dormir un poco", dijo. "Descansa porque tengo la sensación de que lo vas a necesitar mañana".

Los guardias se rieron burlescamente, y mis sospechas de que las pruebas serían tortuosas se volvieron más reales. Respiré profundamente y traté de calmarme.

"¿Te veré a *ti* mañana?" Le pregunté a Fawkes. Sabiendo que Fawkes estaría en algún lugar cerca de mí durante las pruebas me daba un poco de muy necesario consuelo. Diablos, tener a alguien cerca que no me despreciara abiertamente le ayudaba mucho a mi ego.

Fawkes me sonrió amablemente, pero sus ojos verdes estaban asustados. "No sé, Elena. No sé qué piensa hacer el Rey Brujo conmigo, pero estoy seguro de saberlo pronto. Descansa un poco y restaura tu fuerza y tu magia. Vas a necesitarla toda".

Fruncí el ceño. "Tú sabes que son estas *pruebas*, ¿Verdad? ¿Qué clase de tribulaciones enfrentaré? Puedo verlo en tus ojos".

Fawkes no dijo nada, pero una tormenta de emociones cruzó su rostro. "Sólo mantente viva y alerta. Te irá bien mañana. Tengo fe en tus habilidades".

Aunque Fawkes se veía preocupado, pude ver que él estaba tratando de calmarnos a ambos.

Me acerqué y le pregunté al guardia: "¿Dónde está su recámara? Tal vez podamos comer juntos".

El guardia cerró la puerta en mi cara, y quedé sumida en una completa oscuridad. Estaba tentada a patear la puerta, pero entonces el aire se movió detrás de mí, y una luz dorada suave salió de una chimenea grande de piedra.

"Hola", dijo una voz femenina.

Salté de nuevo con sorpresa. "No te había visto parada allí", le dije. Mi cara estaba enrojecida por una repentina avalancha de sangre. "¿tú eres la...?"

"Su mucama, señora Elena".

Así que la bruja sabía quién era yo. Ella no sonrió mientras me miraba fijamente. Su rostro no tenía emoción.

No sabía qué decir. Ella parecía ser unos años mayor que yo, pero no por mucho. Llevaba uno de los mismos vestidos de lino sin forma que había visto en las brujas de los Cielos Grises,. Su cabello castaño estaba cuidadosamente apilado en un chongo. Ella no era hermosa, o si quiera atractiva, pero sus grandes ojos color avellana eran amables. Me agradó de inmediato.

"Ya que sabes mi nombre, ¿puedo saber el tuyo?" Dije finalmente.

No sabía si debía estrecharle la mano o algo, pero al hablarle, pensé haber visto una pequeña sonrisa. Se había ido en un santiamén.

"Celeste".

"Es un placer conocerte, Celeste".

Celeste me miró, y me pareció ver una pizca de simpatía en su rostro.

"Bueno, señora Elena", dijo la mucama. "Hueles y te ves terrible".

Sonreí tímidamente.

"Me he tomado la libertad de prepararte un baño". Ella señaló a una puerta a mi derecha, y mientras mis ojos se ajustaban a la oscuridad, pude ver una bañera redonda de madera.

Suspiré. "No voy a pretender que no huelo a que he estado durmiendo en

los establos, entre los caballos. Un baño suena celestial".

Celeste se movió y encendió cuatro candelabros más en las paredes. Tomé un momento para mirar a mi alrededor. El dormitorio era más grande que la cabaña entera de Rose. Tenía un cuarto de baño adjunto y un vestidor. La cama de cuatro postes estaba apilada con mantas y almohadas bordadas, y había un armario junto a la pared. Había una mesa con una colección de libros, un plato de comida, y una jarra alta de agua. Parpadeé, desorientada por un momento, y dejé salir un suspiro que no me había dado cuenta de que estaba reteniendo.

Nunca había tenido una habitación propia, y mucho menos una con muebles tan finos. No había duda de que esta habitación no era la mejor de la fortaleza, pero era mucho mejor que el calabozo. Si no supiera que los dos guardias estaban fuera de mi puerta, habría sentido que el Rey Brujo me trataba como a un huésped.

*¿Pero por qué no me habían tirado en el calabozo con los hombres? Probablemente me habrían podido sacar de ahí cada mañana para las pruebas. ¿Por qué la habitación y la mucama? ¿por qué la comida?*

Tal vez era porque había visto a mi madre en mí. Me acordé de la forma en que sus ojos habían rodado sobre mi cuerpo, y aunque la idea de que él me admirara me helaba la sangre, sospeché que era la razón por la que estaba tan bien alojada.

Prácticamente corrí a la mesa y cogí puñados de queso, pan y deliciosas carnes condimentadas. Comí unas tartas de frambuesa y me las pasé con agua fría y clara.

Oí risas y me volví para ver a Celeste sacudiendo la cabeza.

"Más despacio, o te vas a ahogar".

Pero mientras saboreaba el queso de cabra y el pan húmedo lleno de nueces, pensé en los hombres. Había suficiente comida aquí para todos ellos.

"¿Hay alguna manera de enviar el resto de esta comida a los humanos en el calabozo?"

Me limpié las lágrimas rápidamente, pero sabía que las había visto. Me sorprendió lo mucho que estos hombres significaban para mí. Parte de ello era la conexión que tenían con Jon, pero también era porque me había encariñado con ellos. *¿Cómo iba a comer cuando ellos morían de hambre?* No estaba bien.

Pensé que ella me escupiría por sugerir algo así. Pero ella me sorprendió. "Haré lo que pueda".

No entendía la preocupación genuina que ella demostró, ni el parpadeo de resentimiento oscuro que brilló en sus ojos.

"Tendrá que ser por la noche cuando la torre oeste esté tranquila, cuando la mayoría de las brujas están durmiendo", dijo Celeste. "Pero les llevaré esta comida y agua, de esa manera las cocinas no se darán cuenta de que faltan suministros. Sí. Creo que puedo hacer que eso funcione".

Me daba confianza total mientras hablaba.

"Normalmente puedo entrar y salir de los pasillos sin que nadie lo sepa. Puedo elegir ser invisible a veces, pero la mayor parte del tiempo, soy visible".

No estaba segura de lo que quería decir, pero me había levantado el ánimo, y puse el resto del queso en el plato. Había suficiente comida aquí para alimentarlos un par de días. Si Celeste era honesta, y realmente creía que lo era, entonces podríamos alimentar a los hombres. Y ese pensamiento me llenó de esperanza y coraje renovado.

Yo *pasaría* estas pruebas.

"Gracias", le dije a Celeste.

Me pareció extraño sonreír.

"¿Eres una bruja cambia forma entonces?, ¿es así como puedes volverte invisible? ¿cambiando a otra cosa?, ¿una rata tal vez? Las cosas serían diferentes si pudiera hacer magia de ese tipo".

Su sonrisa se desvaneció, y parecía que la había insultado.

"Lo siento, Celeste", le dije rápidamente, esperando no haber destruido la única oportunidad de los hombres de conseguir algo de comida. "No sé mucho sobre brujas, este reino, o magia en general. Todo esto es bastante nuevo para mí".

Traté de tranquilizarla. "Yo ni siquiera sabía que había mucamas aquí. Pensé que sólo las grandes y nobles casas de Arcania tenían sirvientes. Debes haber hecho algo terrible para terminar sirviéndome a mí".

Celeste movió la cabeza y me ayudó a quitarme la capa húmeda. Su cara estaba enrojecida.

"Sirvo al placer del Rey Brujo. Todas las Brujas menores lo hacen. Este es

un muy buen trabajo para mí. Muchas Brujas menores darían cualquier cosa por un puesto al servicio del rey".

"¿Qué son las Brujas menores?"

"Brujas que tienen poca o ninguna magia en su sangre, como yo".

Me acordé que la bruja mayor, Ada, había mencionado que no todas las Brujas podían hacer magia, incluso aquellas que no eran como yo. Pero aun así parecía extraño.

No podía mirarla. "¿Tu...tú *no puedes* hacer magia?"

Su situación me golpeó. De la misma manera que los nacidos en La Fosa eran considerados seres humanos menores, también las brujas con menos poder eran consideradas sirvientas. Eso explicaba por qué no estaba vestida con los colores de su clan.

"Hice magia una vez", dijo. Podía sentir su sonrisa, a pesar de que estaba detrás de mí, tratando de desenredar mi pelo de mi manto.

"Cuando tenía seis años. Lo recuerdo bien. Con sólo un gesto de mis dedos, crecí un rosal para mi madre. Mi familia es del clan elemental, y yo soy la única que no puede hacer magia. Pero soy bastante hábil con las pociones. Mi don consiste en la elaboración de tónicos".

Me imaginé a Celeste revolviendo un caldero gigante.

"Eso es realmente impresionante".

Rose sonreiría si yo fuera capaz de brotar flores de la tierra.

"Yo tampoco puedo hacer magia. Nunca lo he hecho. Nunca lo haré".

"Eso no es lo que he oído", bromeó.

Ella le dio un tirón a mi manto y lo liberó del resto de mi ropa. Oí escombros cayendo de ella. Sólo podía imaginar lo que había quedado atrapado allí.

Me volví para mirarla. "¿Qué has oído?, ¿si acabo de llegar!"

Se veía orgullosa. "Bueno, te sorprendería lo rápido que las noticias viajan en la fortaleza. No hay mucho más que hacer para los sirvientes de Brujas, y cambiaríamos cualquier cosa por un jugoso chisme".

Levanté las cejas. "¿Por ejemplo ...?"

"Sé que tú dices ser una doncella de acero, pero que queda por ver si realmente lo eres".

Ella sonrió y comenzó a desenredar mi cabello con los dedos.

"No tengo el tipo de magia que me permitiría sentir si tienes magia de sangre. Sé que llegaste aquí con humanos, y que viajaste con un brujo muy poderoso del clan elemental".

"¿Qué sabes de él?, ¿de Fawkes?"

Celeste frunció el ceño mientras ella sacaba con éxito un puñado de barro de mi pelo. "No tanto. Sólo que fue el general del Rey Brujo hace muchos años. Tuvieron un desacuerdo, y se fue y no se le había visto desde entonces. No hasta que tu llegaste con él".

Yo había visto al nuevo general. Había estado junto al Rey Brujo cuando nos habían entrevistado por primera vez. No tenía ni la luz ni la empatía que Fawkes mostraba en sus ojos.

Fawkes era un verdadero misterio. Había una historia allí que quería descubrir. Cuanto más descubriera lo que había ocurrido entre él y el Rey Brujo, más sabría sobre el mismo rey. Ciertamente no confiaba en el rey de la forma en que confiaba en Fawkes.

"Me di cuenta de que algunos de los brujos llevan collares con colgantes. El Rey Brujo y la reina los tienen, y también los guardias. ¿Qué son?"

La mucama asintió con la cabeza. "Amuletos. Sólo las Brujas con magia poderosa pueden usarlos. Es un gran honor. Los amuletos no siempre aceptan al portador. La bruja debe tener magia de sangre poderosa para ello".

"¿Para qué son?"

"Son como conductos. Amplifican el poder natural de una bruja y la hacen aún más poderosa".

Pero Fawkes no usaba joyería. *¿Era porque el amuleto no lo aceptó? ¿o era por qué Fawkes no quería usar uno?*

"Pero no todas las Brujas los usan ... ¿por qué?"

"Bueno", dijo la doncella de la bruja, "las viejas enseñanzas prohíben el uso de conductos".

"Pero el Rey Brujo lleva uno".

La mucama asintió con la cabeza.

"Si. Las cosas han cambiado con los años. El Rey Brujo alteró las viejas leyes y creó otras nuevas".

Celeste dejó salir un suspiro frustrado. "Lo siento, señora Elena, me temo que tendremos que cortar algunos de estos nudos de tu cabello. No creo que ni

siquiera la magia pueda desenredar este lío".

"Córtalo", le dije. "No estoy aquí para mimar mi vanidad. No me importa mi cabello".

Dejé salir una respiración temblorosa. Quería compartir mis sentimientos con esta bruja. Sentía que podía confiar en ella porque parecía ser como yo en muchos aspectos. Ambas éramos diferentes, y ninguna de nosotras podía hacer magia como las otras Brujas. Ambos éramos Brujas menores.

"Bueno", dijo después de una larga pausa. "Puedo cortarlo en capas para que no se vea. Y luego lo trenzaré, después de que lo lave. Todo va a estar bien. Estoy segura de que hay una hermosa mujer en algún lugar bajo toda esa mugre".

Celeste me llevó al cuarto de baño y una vez que me había quitado la ropa bañada de sangre, me hundí en la gloriosa bañera caliente de madera. A diferencia de las concubinas en el templo dorado, el toque de la doncella era gentil. Ella frotó aceites que olían a lavanda en mi pelo, y juntas conseguimos frotar y raspar un mes de suciedad de mi cuerpo.

Cuando terminamos, ella me dio ropa interior nueva y pasó un largo camisón blanco sobre mi cabeza.

"También necesitarás esto", dijo la bruja mucama. Ella envolvió mis hombros con un manto de lana suave y lo ató con un cinturón.

"hace mucho frío aquí en la fortaleza. Incluso con una chimenea prendida, el frío nunca parece querer salir".

Ella me dio unas zapatillas de cuero blando, y al ponerlas en mis pies, sonó un golpe en la puerta. Ambas nos miramos.

"¿Estás esperando visitas?", preguntó Celeste.

Me encogí de hombros. Tal vez el rey había cambiado de opinión, y yo estaba a punto de ser arrojada a la mazmorra.

Celeste cruzó la habitación y abrió la puerta.

El príncipe Aurion entró a mi alcoba.

"Buenas noches, Elena".

## CAPÍTULO 21



MI CORAZÓN SE ESTRELLÓ CONTRA mi pecho, y tuve que recuperar el aliento.

El príncipe se había cambiado y vestía una túnica de seda negra que brillaba como una noche líquida. Su piel pálida y cabello brillante destacaban como estrellas en el cielo nocturno. Había trenzado su largo cabello de plata de forma que caía por su hombro, y la pronunciada V de su bata revelaba músculos que seguramente habían tardado años en desarrollarse. Parecía listo para la cama, a menos que estuviera listo para otra cosa...

No se podía negar que el príncipe era anormalmente hermoso. Todo él gritaba masculinidad y sensualidad. Las Brujas probablemente se lanzaban a sus pies. Había algo intrigante en sus ojos. Cuando me di cuenta de que había estado mirando por demasiado tiempo para ser apropiado, me ruboricé y me volteé. Si mi corazón no perteneciera a Jon, me habría sentido tentada a arrancarle la bata, sólo para echar un vistazo por dentro.

Pero mi corazón *si* pertenecía a otra persona y eso nunca cambiaría, sin importar lo delicioso que pareciera el príncipe.

"¿Qué *diablos* estás haciendo aquí?" Grité una vez que encontré mi voz. Dudé que le importara si usaba o no el decoro apropiado.

El rostro pálido de Celeste enrojeció profundamente. Ella cayó en una reverencia tan baja que me sorprendió que no se cayera.

"Príncipe Aurion", murmuró y luego algo más que no pude escuchar.

Me enderecé y le dije, "Vete, príncipe brujo. No tienes derecho a estar aquí".

Se rio sin emoción. "Tengo todo el derecho. Esta es mi casa".

Sus ojos brillaban, y sentí que mi cara ardía un poco más.

"Cada habitación en esta bastante sombría fortaleza me pertenece a mí y a mi familia. Puedes dejarnos, mucama". Su voz sonaba suave y deliciosa en sus

sensuales labios.

Celeste me echó una mirada vacilante, y pude ver que parecía asustada.

"Espera", le dije. "Por favor, no te vayas, Celeste. Todavía necesito que me ayudes".

"No. Por favor, retírate", ordenó el príncipe haciendo un gesto hacia la puerta. "Estás disculpada por el resto de la noche".

Su audacia me estaba causando pánico. ¿Qué diablos estaba pasando?

Celeste hizo una reverencia incluso más baja y se quedó de esa manera mientras se alejaba y cerraba la puerta detrás de ella.

"Su nombre es *Celeste*", dije enojada. Sentía que debía protegerla. No estaba de humor para aguantar a este pomposo cretino.

"¿El de quién?", dijo Aurion.

Se aventuró más adentro en mi alcoba e hizo una inspección superficial de los muebles. Su bata negra se movía contra sus piernas largas y tonificadas mientras paseaba descalzo por la habitación.

Me enfurecía que no le importara ni un poco aprenderse los nombres de las brujas que servían debajo de él. Era tan arrogante como los nobles de Arcania.

Pero estaba más enfurecida de que pensara que me podía llevar fácilmente a la cama.

Apreté mi mandíbula, y mi sangre se sentía caliente. No sabía mucho sobre las reglas de etiqueta de las brujas, pero estaba bastante segura de que los príncipes no visitaban a los prisioneros a esta hora a menos que quisieran sexo.

"¿Qué quieres?" Pregunté bruscamente. "¿No deberías estar dándole órdenes a brujas o algo así? ¿no tienes deberes de príncipe?"

No me importaba lo guapo que fuera, nunca traicionaría a mi Jon. Nunca.

El príncipe se volvió.

"¿Qué quiero *yo*?", ronroneó.

El cabello en la parte posterior de mi cuello se erizó mientras sus ojos se movieron por mi cuerpo muy, muy lentamente. Se movieron de mis caderas a mis pechos a mis labios y finalmente vino descansar en mis ojos.

Crucé mis brazos sobre mi pecho, no que tuviera mucho que ocultar, pero no podía ocultar el rubor en mi cara. Estaba enojada porque mi cuerpo me

traicionó y dejó que este chico bonito me excitara.

El príncipe sonrió. "Puedo ver por qué mi padre está enamorado de ti. Eres aún más hermosa con tu pelo así".

Su voz era baja, erótica y sensual, y yo seguía ruborizándome.

"Quieres decir, limpio", sentí que brillaba. "Adularme no te conseguirá nada- No hay nada para ti aquí, príncipe brujo.

Aurion levantó la ceja. "Enérgica, audaz, valiente, todas las cualidades de una verdadera doncella de acero. Ninguna bruja ha sido tan directa y audaz conmigo antes. Es refrescante y ... *emocionante*".

Me quedé parada con las manos en las caderas y lo miré directamente.

"Fuera, o voy a....voy..."

"¿Vas a qué?", se burló el príncipe mientras paseaba por mi habitación.

"¿A gritar? Adelante. Grita. Te reto a que lo hagas".

Miró por la habitación casualmente. "No he estado en esta parte de la fortaleza de mi padre en años. Desde que... "

Sus ojos se nublaron por un momento, perdido en un pensamiento, y casi podía ver un rastro de tristeza allí.

Una parte de mí quería preguntarle qué, pero mi instinto me dijo que él era un problema y que debía permanecer lo más lejos posible de él.

Él giró alrededor, se movió a la cama con gracia felina y se acomodó sobre ella en un movimiento fluido. Yacía cómodamente en la cama con los dedos entrelazados detrás de su cabeza. Su túnica se deslizó un poco de su hombro derecho y reveló su pecho, sin pelo, y parte de su pezón derecho.

*Oh mi diosa.* Era hermoso, demasiado hermoso. Su mueca atrevida demostraba que él sabía exactamente el efecto que él tenía sobre las mujeres.

Requirió de un gran esfuerzo de mi parte mirar para otro lado. Levanté la barbilla. "No lo haré"..

El príncipe se rio con una risa profunda, íntima y traviesa. "¿*Qué?* ¿No lo harás?"

"Deja de jugar". Me froté los pómulos y dejé salir un aliento exasperado. "Estoy cansada. Acabo de cruzar un país entero y apenas sobreviví. Tu padre ha programado las pruebas de Brujas para mí mañana, así que necesito descansar".

"Ah, sí, las infames pruebas de brujas. Entretenimiento, según mi padre.

Siempre me han parecido algo salvajes, la verdad. O te harán una bruja completa o acabarán contigo".

Aurion me observó intensamente. Su mirada era inquietante.

"No sé por qué mi padre está tan obsesionado con si eres o no la última de las doncellas de acero. ¿Qué diferencia hará? Pero él es el rey Brujo, y debemos obedecer a nuestro rey".

Palmeó un lugar en la cama junto a él.

"Ven". Hablemos de tus pruebas de mañana. Te prometo que no morderé...a menos que tú me lo pidas".

Dejé salir una carcajada sin humor. "No lo creo. Permíteme decírtelo directamente: nada va a pasar entre tú y yo *nunca*".

El príncipe levantó las cejas y sonrió.

"No me puedo imaginar cómo debe haber sido ser criado en ese basurero al que le llaman La Fosa. Debe haber sido terrible para ti haber sido una bruja y estar perdida en *esa* parte del mundo humano. No puedo imaginar las atrocidades que sufriste".

"Ven". Volvió a acariciar la cama. "Ven y cuéntame. Me encanta escuchar una buena historia antes de dormir.

"Si estás tratando de seducirme mostrando tu cuerpo desnudo", le dije, haciendo todo lo posible para *no* mirarlo, "no va a funcionar. Deberías irte ahora, antes de que alguien se entere de que estuviste aquí. No querrás que tu reputación sea manchada por ser visto a solas con una humana de La Fosa".

Los ojos del príncipe viajaron lentamente sobre mi cuerpo otra vez antes de que murmurara: "Pero la parte magullada de la fruta es la más dulce".

*Diosa ayúdame*. Mi cara ardía, pero traté de parecer indiferente.

"Además," ronroneó el príncipe, "tu sangre humana es lo que me parece más intrigante y diferente. Humana y bruja, todo incluido en un paquete tentador. Es simplemente demasiado perfecto, demasiado hermoso para dejarlo pasar".

Algo brilló en sus ojos. "Siempre consigo lo que *quiero*".

"Probablemente hay *montones* de Brujas, todas calientes y listas, esperándote en sus camas", dije, exasperadamente. "¿No puedes simplemente ir con ellas? Nunca te daré lo que quieres, así que estás perdiendo el tiempo". Dejé salir un suspiro. "Estoy muy, muy cansada, y esa es la verdad. No tengo

tiempo para esto. Por favor, vete".

El príncipe meneó la cabeza. Se veía aturdido.

"¿Es eso lo que piensas? ¿Que tengo sexo con cualquiera idiota dispuesta? ¿Qué furtivamente me introduzco en alcobas de brujas desprevenidas en el medio de la noche para un rapidito?"

Aurion se rio, y me sorprendió lo genuino que sonaba. "Vamos, vamos, Elena. No soy ese tipo de brujo. Puedes confiar en mi".

Me reí con incredulidad. "¿Puedo confiar en ti? Diablos, ni siquiera te *conozco*".

Suspiró con sensualidad y sonrió.

Levanté mis cejas, en una pregunta silenciosa.

"No, es cierto", respondió.

Deslizó su mano derecha a través de su cabello, y pude ver un gran anillo de oro con una joya en su dedo índice. Un magiamuleto.

"Tu magia no funcionará en mí", le dije rápidamente.

Me retó, mirando su anillo.

"¿Quieres probar esa teoría? ¿Qué tal si efectuamos nuestras propias pruebas preliminares? ¿sólo tú y yo? quiero conocerte mejor..."

"Babosadas".

Estaba tan exhausta, que ni siquiera estaba segura de que esto estuviera sucediendo. Necesitaba dormir. Necesitaba prepararme para el día siguiente. *¿Por qué no simplemente se iba?*

"Por favor", suspiré. "Por favor, sólo vete. Estoy demasiado cansada para discutir".

Escondí mi cara en mis manos y cerré los ojos.

Oí el chirrido de la madera, y el príncipe salió de la cama y caminó a través del suelo. Temía que me atrapara, y me moví automáticamente para alcanzar mi espada, aunque me habían desarmado. Me golpeé la mano con el puño, pero el príncipe pasó por enfrente sin fijarse y se dirigió a la puerta.

Lo vi ir batallar emociones mixtas. Me alegré de que finalmente se fuera, pero me quedé perpleja, pensando por qué había venido aquí en primer lugar si no quería meterme en la cama con él.

"Entonces, ¿por qué viniste?", le pregunté y bajé las manos. "Si no planeabas seducirme con tus encantos?"

El rostro del príncipe se endureció mientras estaba de pie junto a la puerta.  
"Para darte una advertencia".

"¿Qué advertencia?"

"Ten cuidado con la reina de las brujas", dijo en tono serio. "Ella no se detendrá ante nada para matarte".

Me sorprendió lo que acababa de decir.

"¿Me adviertes contra tu propia madre? ¡Ni siquiera me conoces!"

Los ojos del príncipe brujo brillaban misteriosamente, y su expresión se oscureció.

"Ella *no* es mi madre".

Azotó la puerta, y se fue enredado en una ráfaga de túnicas.

## CAPÍTULO 22



YO ESTABA DEMASIADO NERVIOSA PARA lograr dormir más de un par de horas. No podía dejar de pensar en la advertencia del príncipe Aurion. *¿Por qué demonios le importaba lo que me pasara?* No tenía ningún sentido.

Entonces, la Reina Bruja no era su madre. *¿Habían matado a su madre?, ¿era responsable la nueva reina?*

No estaba aquí para participar en el drama de la familia real. Ya tenía suficientes cosas en mi mente. Y, sin embargo, algo adentro de mí me decía que el príncipe había sido veraz. Cuando me vio, pude sentir las dagas en los ojos violetas de la Reina las Brujas, y había exigido mi muerte. Así que no fue una sorpresa cuando el príncipe Aurion me advirtió sobre ella. Tenía que cuidarme la espalda.

Me dolía el cuerpo, y mi cabeza se me reventaba por la falta de sueño. Me sentí como si hubiera sido golpeada por cientos de espadas de madera. No estaba en condiciones de hacer ningún tipo de juicio. Incluso mi magia curativa no podía curar mi cansancio.

Celeste me obligó a comer un poco más de pan y agua, pero lo vomité todo momentos después. Mis nervios no me dejaban sostener nada en el estómago. Sin embargo, casi estalló en lágrimas de alegría cuando me dijo que había sido capaz de pasar los sobrantes de comida y agua a los hombres presos en la mazmorra.

Debido a que mi otra ropa todavía estaba con la lavandera, y al parecer no era apta para las pruebas, Celeste me ayudó a vestirme en lo que ella llamaba un atuendo de dama de acero *tradicional*. Consistía en una suave y roja banda de cuero que atravesaba sobre mi pecho y dejaba expuesta mi parte media; un par de mallones de oro de un material que tenía la suavidad resbaladiza de la seda, pero la fuerza del cuero; un par de botas de cuero suaves que llegaban a mis muslos; coderas de cuero rojas adornadas con espadas doradas; y

finalmente un par de rodilleras que me ataron sobre mis botas.

Ella dijo que había encontrado todo en el baúl que había arrastrado a mi habitación.

Froté mis manos sobre el material. "¿Qué es esto?"

"Seda Witchdom", dijo Celeste trenzando mi cabello con cintas rojas y doradas ...de nuestros capullos de mariposas. Es el material más duradero que tenemos en Witchdom. Es tan suave como el terciopelo, pero tan resistente como el cuero.

Yo había visto este tipo de material en algunas de las brujas de clase superior y la familia real.

Celeste dio un paso atrás y sonrió. Sus ojos brillaban.

"Los verdaderos colores del clan y el atuendo de una doncella de acero. No esas espantosas sábanas de pueblo con las que viniste. Si quieres infundir respeto como una doncella de acero, entonces mejor vístete como una".

Miré a Celeste. "Esto fue idea tuya, ¿verdad?"

Ella sólo parpadeó inocentemente, pero una pizca de rebeldía brilló en sus ojos color avellana.

"El Rey Brujo nunca pidió que me vistiera así, ¿o sí?"

"No, no lo hizo", respondió ella. "A lo largo de los años había oído historias sobre que las anteriores prendas de las doncellas de acero habían sido preservadas en algún lugar de la fortaleza, así que fui a buscarlas. Resultó que los rumores eran ciertos. El equipo estaba en perfecto estado, así que pensé que no estaría mal si los aireaba un poco".

Ella se puso de pie y me evaluó por un momento, con las manos en las caderas.

"Creo que he olvidado algo". Sus ojos de color esmeralda se ensancharon. "¡Por supuesto!"

Rebuscó en su pecho y sacó una selección de correas y cinturones de cuero. Envolvió un tahalí alrededor de mi hombro derecho y me equipó con cinco dagas: dos para mi cinturón de armas, dos que envainó en mis rodilleras, y una daga de pecho que cupo perfectamente en mi sujetador de cuero. Finalmente me entregó una reluciente espada corta de plata.

Sus ojos brillaban. "Esta es una *espada de Brujas*. La verdadera espada de una doncella de acero".

Agarré el mango con impaciencia. La espada era ligera y bien balanceada. Me pareció extrañamente familiar, como si hubiera visto una antes, como si estuviera *destinada* a portarla. Pero eso era imposible. La empuñadura de la espada formaba la cabeza y las alas de un dragón, y la empuñadura formaba la cola. Los ojos estaban incrustados con piedras preciosas rojas. La hoja estaba grabada con palabras escritas en Witchtongue, con imágenes que representaban a una doncella de acero luchando contra un guerrero.

"Me sorprende que te dejaran traerme armas", dije, envainado mi nueva espada en la cintura.

"Deben verte como una amenaza, ahora que los términos han sido acordados". Celeste cerró el baúl con su pie. "Y saben que no te vas a ir sin los humanos. Además, vas a necesitar las armas de todos modos, ¿no?"

Todavía me sentía desnuda. Estaba mostrando más de mi carne de lo que nunca haría normalmente, y estaba avergonzada de que todavía estaba *ridículamente* flaca. Celeste me consoló un poco dejándome saber que las doncellas de acero usaban el corpiño de cuero sobre una camisa en un clima más frío.

Las armas no eran las propias, pero el peso familiar de ellas en mi mano, el roce de su acero, y el olor a hierro me hicieron sonreír. Estaba vestida para el combate. Brillaba, a pesar de mi situación. Iba a patearle el trasero a varias brujas. Finalmente, era hora de mostrar lo que podía hacer.

Todavía no entendía por qué la bruja doncella estaba siendo tan atenta.

"Celeste, ¿por qué me estás ayudando?"

Por un momento pensé que iba a revelar sus verdaderos sentimientos, pero ella sólo sonrió amablemente.

"Para empezar, porque me llamas por mi verdadero nombre. Pero, sobre todo, porque sé lo que es sentirse como un extraño en esta gran fortaleza. Vas a necesitar toda la ayuda que puedas conseguir si quieres ganarte a tu ejército. "Pero también porque las Brujas menores necesitan permanecer juntas".

Negué con la cabeza y la corregí.

"No somos brujas menores. Somos diferentes. Es nuestra singularidad lo que nos hace ser quienes somos, lo que nos hace más fuertes e inteligentes que todas esas brujas tontas combinadas".

Ella me dio una pequeña sonrisa, y le di un abrazo de oso.

"Gracias", le susurré. "Significa mucho tener una..."

*Amiga*, quería decir, pero no sabía lo que ella era para mí, o lo que era para ella misma. Todavía no.

"Tener a alguien que cuide de mí".

Celeste se liberó de mi abrazo y la seguí por la puerta.

Los guardias me estaban esperando y me escoltaron a un círculo de hierba en una arena al aire libre, justo fuera de las murallas del norte de la fortaleza.

La niebla se levantó al amanecer, y miré alrededor. La única otra arena que había visto en mi vida estaba en la Ciudad del Alma, donde los guardias del templo habían demostrado su fuerza matando esclavos. Era mucho más pequeña que esta.

Estaba en un inmenso cuenco, y una audiencia de brujas se sentaba en bancos de piedra escalonados y palcos separados por pasarelas. Un palco real estaba justo en el frente. Había seda negra marcada con la mano roja del clan de las brujas oscuras colgando de él y estaba equipada con tres sillas de felpa. Todas las brujas reales habían venido a verme realizar mi primera ronda de pruebas. No me sorprendió ver al Rey Brujo, pero no esperaba que su esposa estuviera despierta tan temprano, ni el príncipe Aurion.

El Rey Brujo llevaba una fina capa de seda Witchdom con los colores de su clan. Se sorprendió cuando vio que yo usaba los colores del clan de las doncellas de acero — mi clan. Le sonreí, y se veía complacido. Demasiado complacido, y se echó hacia atrás en su trono. El general estaba detrás de su rey y me miraba con ojos amarillos llenos de sospecha.

La reina de las brujas era otro asunto. Ella me miró con desprecio, y sus ojos violetas se oscurecieron aún más cuando inspeccionó mi nuevo atuendo y mis armas. Llevaba un vestido de color rojo sangre que sin duda estaba destinado a intimidarme, envuelto firmemente alrededor de su cuerpo superior, y su fina seda caía en capas alrededor de sus caderas y piernas. Su pelo rojo estaba trenzado en una delicada corona sobre su cabeza, y sus ojos ardían de odio por mí.

Aunque era pequeña e insignificante en la arena gigantesca, la ropa y las armas de la Doncella de Acero me hacían sentir poderosa. Me sentía como una verdadera guerrera y no sólo una chica de la Fosa.

*Gracias, Celeste, por ser una chica tan lista.*

Ella sabía que estas ropas los desestabilizarían un poco. La forma en que me veía me ayudaría a desempeñar el papel y a darme confianza.

El príncipe Brujo, Aurion, no me miraba. A diferencia de los otros, miraba fijamente al suelo, y su atención parecía estar en otra parte. Estaba vestido con una chaqueta de color azul celeste con una bufanda de seda en el hombro. Su piel pálida y cabello gris brillaban como plata. Incluso cuando estaba aburrido, era muy guapo.

Las multitudes de brujas se concentraron en la arena. Hablaban, se abrazaban, y se reían como si una fiesta estuviera a punto de comenzar. Algunos de ellos me señalaron y se rieron. No creo que tuvieran mucha esperanza de que yo sobreviviera lo que el Rey Brujo estaba a punto de lanzarme.

Aparté la mirada. No dejaría que esas brujas rompieran mi espíritu. Levanté mi cabeza en desafío y puse mi mejor despliegue de valentía.

*Podía hacer esto.*

Mientras esperaba que mi destino se desdoblara frente a mí, no pude evitar notar la multitud de atractivas brujas en el palco, junto al príncipe Aurion. Una bruja de pelo dorado en un vestido negro y rojo estaba concentrada en su rostro. Sus pechos prácticamente se derramaban fuera de su corpiño mientras trataba de llamar su atención. Las otras brujas, desesperadas, hacían alarde de ellas mismas y parpadeaban sus ojos hacia él. Pero el príncipe nunca miró hacia arriba, ni una sola vez.

A pesar de la indiferencia del príncipe, las brujas continuaron coqueteando con él. La bruja de pelo dorado cruzó las piernas sobre el palco y expuso su mínima ropa interior en un intento tan patético para llamar su atención, que por un momento me olvidaron las pruebas y sonreí.

Me alegré de no ser débil o estúpida, y de no haber perdido mi orgullo. Preferiría ser pobre y flaca, y haber olido a sudor después de un duro día de trabajo, que haber hecho alarde de mi sexo al príncipe real, como una puta cara. Era dolorosamente obvio que querían la atención del príncipe por una sola razón, porque querían ser la próxima Reina de las Brujas. Yo no.

Quizás el príncipe Aurion también lo sabía. Quizá no le importaba.

Busqué a Fawkes entre la multitud. Reconocí los cuerpos retorcidos del Concilio mientras se movían lentamente a sus asientos, pero no había señales

de Fawkes. Mi corazón se hundió cuando me di cuenta de que no estaba allí.

*¿Por qué se perdería esto? ¿Cómo podría hacerlo cuando parecía que todo el Reino de Witchdom había venido a verme hacer el ridículo?*

Necesitaba a Fawkes. Era como mi ancla, y me sentí perdida sin él.

Traté de calmar mis nervios a medida que más y más brujas confluían en la arena. Sabía que habían venido a verme fracasar. A pesar del aire fresco, el sudor corría por mi espalda y entre mis pechos. Mis manos estaban húmedas, y me resistía a la necesidad de limpiarlas en mis mallones.

Tuve un terrible sentimiento de premonición. *¿En qué me había metido?*

Si Rose hubiera estado aquí, me habría dicho que era una joven tonta y testaruda por meterme en este lío.

*Pero, ¿qué otra opción tenía?*

Tenía que tomar el trato del Rey Brujo — no había otra manera.

Todos los ojos estaban sobre mí. *¿Cuánto tiempo tendría que estar aquí parada como una tonta?*

No tuve que esperar mucho.

Oí el chirrido de hierro, y una gran puerta se abrió del otro lado de la arena. La multitud aplaudió y gritó, pero no pude ver nada y sólo podía imaginar la calidad de monstruos que emergerían. No sé por qué, pero miré al príncipe, y esta vez nuestros ojos se encontraron.

Sus ojos grises se veían enormes, e incluso en la distancia podía ver sus nudillos blancos por el esfuerzo cuando agarró los bordes de su silla.

Tres brujos y dos brujas salieron por la puerta de hierro hacia la arena. Estaban vestidos con los colores blanco, plateado, verde, púrpura y negro de cada uno de los cinco clanes. No podía ver ninguna arma en ellos mientras se acercaban a mí, sólo colgantes atados de sus cuellos. Rápidamente me di cuenta de que no estaban paseando, sino *deslizándose* hacia mí. Estaban flotando a unos centímetros del suelo como espectros y demonios de otro reino.

Y no había hacia dónde correr.

## CAPÍTULO 23



TRATÉ DESESPERADAMENTE DE NO MOSTRAR ningún temor, pero los brujos se burlaron de mí, y yo sabía que habían visto en mi cara. Todos en el maldito estadio podían ver que estaba aterrorizada.

Los brujos flotaron en posición, hasta que me rodearon. Sólo entonces se asentaron en el suelo.

Después de mi choque inicial al verlos realmente *volando*, desvainé mi nueva espada y traté de calmar mi respiración. Me agaché en una posición defensiva y esperé, deseando tener ojos en la parte de atrás de mi cabeza. Podría haber atacado a unos gamberros a la vez, pero nunca a los brujos, y menos tantos. Tendría que confiar en mi instinto.

Sus caras estaban rayadas con pintura roja y negra que me recordaba a la cara pintada de Fawkes, pero estas marcas eran más siniestras. Claramente tenían la intención de parecer sangrientas y aterrorizarme, y lo lograron.

La adrenalina se disparó en mis venas como un fuerte licor y sacudió mi cuerpo, despertándolo. Las brujas me miraban con tanta hambre depredadora, que me sentía como si fuera un jugoso asado, y no podían esperar a destrozarme con sus dientes. Se mofaban con la arrogante confianza de los brujos guerreros de elite, quienes sabían que ya me habían vencido. Juraron su lealtad al Rey Brujo y entrenaron para la batalla desde la infancia. Seguramente se sentían confiados.

Una bruja del clan elemental con el pelo corto y púrpura me sonrió. Sus dientes habían sido afilados, y lucían como picos en la boca de un pez. Ella era una cabeza más alta que yo e igual de flaca, pero no dejé que su aparente debilidad me engañara.

Las otras brujas me sonreían con dientes amarillos podridos, y me di vuelta lentamente para ver bien a mis adversarios.

Una bruja blanca con el pelo negro grasiento me silbó como una serpiente

mientras que una bruja vestida púrpura del clan cambia formas frotó su colgante suavemente, como si acariciara a un gato. Una bruja del clan de los Augurios, con una cabeza rapada y un abrigo de plata, cambió de posición, temblando de rabia, mientras que la bruja oscura con el pelo largo color océano que cruzó sus ojos conmigo, me sopló un beso.

Los brujos lucían demacradas y cansadas, como si algo los hubiera agotado. En una pelea ordinaria, me habría alegrado de ver sus rostros demacrados. Pero esto estaba lejos de ser ordinario. Todos tenían magimuleto alrededor de sus cuellos para amplificar su poder.

"¡Muerte a la doncella de acero!" gritó alguien desde lo profundo de la arena.

"¡Maten al impostor!"

"¡Abominación!"

"¡Mata a la mestiza!"

Una vez que los gritos comenzaron, otros se sumaron rápidamente, hasta que las burlas de la multitud eran todo lo que podía escuchar sobre los latidos de mi corazón. Me di cuenta, con un escalofrío, de que todos en la arena querían verme morir de manera agonizante.

El rey parecía complacido con el ruido y me temía que me habían engañado.

*¿Y si las pruebas de brujas no eran pruebas? ¿El Rey Brujo me puso delante de este grupo de Brujas engañadas sólo para verme morir? ¿Nunca tuvo la intención de ayudar? ¿el Rey Brujo me había engañado?*

Miré nerviosamente buscando una vez más a Fawkes, y lo encontré, pero él estaba mirando al rey. No pude interpretar su expresión. Estaba abrumada por el pánico y la furia. Había sido una tonta al aceptar esto, pero era demasiado tarde. Todo lo que podía hacer ahora era tratar de salir viva.

*Diosas, ayúdenme.*

Los aplausos de la multitud rodaron a través de la arena como un trueno.

El Rey Brujo se puso de pie y levantó la mano derecha, y la arena se calmó. Él los había silenciado con tanta eficacia como si hubiera agitado un látigo.

"Brujas de Lunarís", la voz del Rey Brujo retumbó entre la multitud. "Ustedes me honran a mí y a mi familia con su presencia esta gloriosa mañana.

Se los agradezco. Hoy honramos la tradición".

Su voz se hizo eco y se detuvo antes de continuar. "Honramos las pruebas de las brujas".

Aunque intenté mantener mis ojos en el rey, no pude evitar echar un vistazo a Aurion. Pero sus ojos estaban de nuevo en sus pies, y su rostro era ilegible.

"Elena de Anglia", continuó el rey de las Brujas. Yo estaba momentáneamente agradecida de que él no hubiera mencionado que yo era en realidad de la Fosa, a pesar de que no necesitaba haber sido avergonzada. Pero la calma con la que habló envió un escalofrío por mi espina dorsal.

"Viniste aquí a Witchdom desde el mundo occidental, alegando que eras la última de las doncellas de acero. Todos sabemos que la última de ese clan murió hace años, sin hijos. Y, sin embargo, tú dices ser su *hija*".

La multitud silbó y abucheó, y por un momento pensé que iban a enviar hechizos sobre mí. Pero el asco en sus caras era suficiente, y el rey parecía satisfecho con el abucheo.

"Me parece difícil de creer", resonó la voz del Rey Brujo. "Pero ahora que has afirmado ser la hija de la última doncella de acero frente a mí, brujo rey de Witchdom, tu afirmación de nuestra magia de sangre no puede ser desechada."

El Rey Brujo hizo una pausa y me lanzó una sonrisa aterradora.

"Ahora tu afirmación de que tienes una parte de nuestra magia de sangre está en juicio. Será un juicio por tu vida. Te enfrentarás a cinco pruebas de fuerza y magia, una de cada uno de los cinco clanes. Si logras sobrevivir a todos los ensayos, tu afirmación de ser una doncella de acero será legitimada. Pero si estás mintiendo, morirás".

Tragué en seco, pero mis ojos nunca se apartaron del rey.

El rey de las Brujas levantó los brazos y aplaudió una vez. El sonido fue como un trueno y parecía significar alguna tradición que no entendía.

Sonrió y alzó la voz, "¡Que comiencen las pruebas de Brujas!"

El Rey Brujo regresó a su asiento, con su esposa. La Reina Bruja bebió de una copa y me sonrió maliciosamente. Su marido miró por encima de la arena perezosamente, como si mis pruebas fueran algún evento deportivo casual. Sus ojos mostraron la confianza de un hombre que pensaba que ya había ganado.

Me detuve a mí misma para dejar de temblar de rabia y frustración. Ya

había sido objeto de ridiculización y lástima por mucho tiempo, y no lo soportaría más. Ya había tenido suficiente.

Lucharía hasta que ya no pudiese respirar, hasta que salvara a Jon ...

Los magecrafts de las Brujas brillaron con magia amarilla. La tierra gemía y vibraba bajo mis pies, y podía sentir el latir de mi corazón. Tranquilicé a mi mente y permití que mi cuerpo reaccionara a su instinto de supervivencia.

Esta prueba tenía claramente la intención de mostrar el esplendor y la fuerza de las Brujas más fuertes del rey. Todas las Brujas verían y temerían su fuerza, y yo sería la tonta en el medio de todo.

Escuché a la multitud aplaudir, pero sólo débilmente, ya que los traté de bloquear mientras me concentraba en mis atacantes.

La bruja elemental con la boca de pez saltó hacia mí. Ataqué con mi arma, pero se arremolinó con velocidad inhumana y no le pegué.

"¿Y te haces llamar una doncella de acero?" Rió la bruja fríamente. "Mi abuela puede moverse más rápido que tú, perra mestiza".

Las otras brujas no se movían.

La bruja con rostro de pescado dobló las rodillas y extendió los dedos ampliamente, con las palmas hacia el suelo. Su colgante pulsaba con energía amarilla y roja, y cuando levantó los brazos sobre su cabeza, una bola de fuego bailó entre sus dedos. La lanzó hacia mí.

Salté hacia a un lado, pero no lo suficientemente rápido. La bola de fuego me pegó en la piel expuesta. Grité cuando el olor de la carne y el pelo quemado se mezcló con el aroma de la tierra húmeda y las hojas se levantaron a mi alrededor. Aunque era doloroso, la magia me resultaba familiar, como la magia de Fawkes, excepto que su fuego nunca me había quemado.

El fuego mágico se esparció a lo largo de mi piel hasta que sentí que se filtraba profundamente en mis órganos. Mi aliento se quedó atrapado en mi garganta, y mis ojos se llenaron de lágrimas. No podía ver. Me tambaleé y caí. Mi espada se deslizó fuera de mi alcance, y fui vencida por el dolor.

Oí risas detrás de mí, pero no sabía si venía de la multitud o de las otras brujas de la prueba. Mi humillación me quemó tanto como la magia de la bruja. Yo estaba a sólo segundos de haber empezado mi primera prueba, y ya estaba en el suelo, derrotada.

Pero no *sería* derrotada.

En cuestión de segundos, mi propia magia contrarrestó. El dolor cambió a un calor que se extendió por todo mi cuerpo y me alimentó la fuerza y la confianza que necesitaba para continuar. Lo que me había golpeado no había sido tan fuerte como la magia del Rey Brujo. Tal vez ninguna de las Brujas alcanzaba ese tipo de poder. Esperaba tener razón.

Me quedé quieta en el suelo y jugué a ser la debilucha que esperaban que fuera. Las otras brujas no se habían movido. Parecía que me iban a retar una a la vez. Mi animo mejoró, y sonreí. Sabía, sin duda, que la primera bruja *no podría* matarme.

Rodé a mis pies, y aunque estaba un poco temblorosa al principio, mis piernas encontraron su fuerza otra vez, y sonreí.

"Supongo que tu abuela necesita enseñarte algunas lecciones", le dije mientras recogía mi espada de bruja.

La bruja me gruñó y mordió su lengua hasta que la sangre brotó de los lados de su boca.

Levanté las cejas. "Será mejor que le digas a tu hombre que vigile *dónde* pusiste esa boca tuya".

Sus ojos se agrandaron, y me preparé para recibir otra de sus bolas de fuego. Pero ella simplemente me lanzó una mirada malvada y volvió a su lugar entre el círculo de brujas.

Me iluminé, frente a mi victoria temporal. No tenían que decírmelo. Sabía que había triunfado sobre la primera bruja. Yo había triunfado, y esto sólo estaba empezando.

Sin embargo, mi victoria duró poco, y de repente me golpearon en el pecho con una corriente de energía mágica parecida a una bruma. La fuerza me empujó violentamente hacia atrás, pero logré mantenerme de pie. La magia se encontraba en mi interior, y mis extremidades se endurecieron como postes metálicos. Me derribó como un árbol muerto, con mi espada todavía en la mano. Mi cara golpeó el suelo primero, medio enterrada entre la tierra y la suciedad. Fue un milagro que no me empalara en mi propia arma. La sangre se derramó en mi boca. Sabía que me había mordido la lengua, pero no podía sentirlo.

Escuché la risa otra vez, esta vez más fuerte y más cerca. Mi cuerpo se había solidificado, y me temía que mis miembros se hubieran convertido en

piedra. La magia me picó y me envolvió completamente. Percibí el olor amargo de los familiares que habíamos encontrado en el cañón, y me concentré en que mi magia de sangre se posesionara otra vez de mi cuerpo. Cuando sentí el dolor familiar de un cuerpo que ya no estaba encantado, lo disfruté. Me había liberado del hechizo.

Miré hacia arriba, a la cara sonriente de la bruja blanca de pelo grasiento.

Su sonrisa se desvaneció mientras luchaba torpemente para pararme. Yo estaba un poco más lenta esta vez porque mi cuerpo parecía que estaba retacado de metal. Pero aun así me las arreglé para levantarme con un poco de dignidad. La bruja blanca se alejó de mí y no hizo ningún intento de ocultar su decepción.

Me sacudí la rigidez de mis piernas.

"Supongo que no soy tan débil como pensabas", silbé a través de mis dientes, haciendo todo lo posible para no caer. Sin embargo, todavía me dolía como el infierno.

La bruja giró sobre sus talones y se trasladó de nuevo a su lugar en el círculo.

Mi cabeza daba vueltas, y parpadé para borrar los puntos negros de mis ojos. Me concentré en no vomitar. Algo se sentía diferente, como si mi magia de sangre no me hubiera curado por completo. Pude ver que todavía tenía heridas abiertas por todo mi cuerpo. Era justo como Ada había dicho — la magia era *limitada*. No podía usarla indefinidamente. Mi magia o mi cuerpo eventualmente se acabarían. Tal vez por eso había cinco pruebas, una tras otra. Esperaban que me debilitara hasta el punto de no poder curarme más.

Por encima y alrededor de mí, los murmullos y los jadeos hacían eco en toda la arena. Podía sentir todos los ojos en mí, la impostora, la falsificación. Traté de ignorar el canto de *muere, mestiza* que se extendió por la arena como un reguero de pólvora.

Incluso antes de reconocer el color del clan, reconocí la cabeza calva y los ojos plateados del próximo brujo. Sabía que era del clan de los Augurios, y era un vidente, como Maya. No tenía ni idea de qué esperar de él, y me aterrorizó.

El brujo de los augurios sonrió. Sus ojos estaban vidriosos, y luego centellaron como minúsculas lunas.

"Has sido bendecida con la suerte, mestiza. Pero no va a durar. Ninguna bruja puede resistirse a mis poderes".

Sentí que brillaba. "¿Suerte? ¿así es como lo llamas? Lo llamaría habilidad, fuerza y tal vez un poco de desesperación, pero nunca suerte. No podía sobrevivir solo con suerte".

El Augurio se rió. Sus ojos rellejabán el mal.

"Tuviste la *fortuna* de resistir la magia menor", dijo. "Veamos si puedes resistirte ... *a ti misma*." Con una gran palmada de sus manos, una ola de energía gigante brotó de él.

No hay forma de que pudiera huir de la ola, así que me paré y me preparé. La ola me golpeó, y me tropecé de nuevo. Una fuerza pulsante y caliente entró en mi mente, y la oscuridad se apoderó de mí.

## CAPÍTULO 24



ME PARÉ EN UNA HABITACIÓN que parecía y se sentía vagamente familiar. El aire húmedo olía a moho y col. No supe cuánto tiempo me quedé allí, pero parpadeé y parpadeé de nuevo. Comencé a darme cuenta de que *sí* reconocía esta habitación. *Conocía* esta habitación. Esta era nuestra casa, en el Foso.

Escuché débiles sonidos similares a latidos de corazones. Yo sabía que no era el mío, pero estaba cerca, latiendo como un tambor.

Me sentí aliviada.

"Estoy en casa", me susurré a mí misma. "¡He ...he vuelto! ..."

*Pero, ¿de dónde?*

No lo recordaba. Mi cabeza se sentía entumecida, y sin embargo había algo allí, aferrándose a los bordes de mi conciencia. Me sentí perdida, como si me faltara algo. Pero no pude encontrarlo, ni explicarlo. Traté de atrapar mis recuerdos, pero todo lo que encontré estaba en blanco. No había nada. No estaba segura de lo que estaba mal conmigo, pero me sentí diferente, mareada, como si hubiera bebido demasiada cerveza barata. El mundo a mi alrededor rebotó y giró. Seguía cambiando, sin detenerse; no era del todo real.

Escuché un gemido detrás de mí.

Me di vuelta con el corazón en la garganta y me preparé a tomar mis armas, pero no llevaba el cinturón... No había nada allí. Era extraño. Siempre guardaba un arma conmigo.

Una mujer estaba arrodillada en el centro de la habitación, con la espalda hacia mí. Su largo pelo negro caía en cascada sobre su espalda, en olas, y llevaba un manto verde bosque. Había algo extrañamente familiar sobre la forma de su cuerpo, sobre su pelo ...

"¿Quién eres?" Me volví hacia la mujer. "Disculpa, ¿Quién eres, y qué estás haciendo en mi casa?"

Estaba sosteniendo su estómago, y su cabeza colgaba sobre el pecho. Me acerqué y agarré su hombro, tirando de ella para verla de frente.

"Dije, ¿quién ...."

"¿Elena?", dijo mi madre.

Salté hacia atrás, con sorpresa. "¿Madre?"

Mi mente giró violentamente. "Pero, tu ... ¿cómo ...?"

"Elena", dijo mi madre de nuevo. Su rostro estaba manchado de lágrimas, y seguía sosteniendo su estómago.

"¿Por qué, Elena? ¿Por qué?"

Mi garganta se cerró, y tuve que forzar las palabras de mi boca. "¿Por qué?, ¿qué? ¿Cómo es esto posible?"

Tomé un cuidadoso paso adelante y examiné a mi madre con detenimiento. *¿Cómo puedes estar aquí conmigo ahora?* Mi padre la había matado hacía años, cuando yo era sólo una niña ... *¿o no?* La memoria de mi madre no estaba clara, y no podía aferrarme a ella. Mis recuerdos se escondían en los rincones más lejanos de mi mente. Llamaban mi atención, pero no podía recuperarlos.

*¿Me estaba volviendo loca?*

Mi madre extendió sus manos y estaban cubiertas de sangre.

"¿Por qué?", gritó, mirando sus manos. Ella volvió su vista hacia mí. El dolor en su rostro me trajo lágrimas a los ojos.

"¿Por qué harías algo así? ¿A tu madre? Te quiero, querida. ¿Por qué le hiciste esto a tu mamá?"

"¿Qué estás diciendo?" Lloré. Sólo entonces noté que mi madre estaba arrodillada en un charco de su propia sangre.

"Madre, estás herida. Has perdido mucha sangre. Tengo que llevarte a un curandero".

Comencé a avanzar, pero me detuve cuando vi el miedo en sus ojos.

"Madre", sollozé. No lo entendía.

"¿Quién hizo esto? ¿Quién te hizo esto?"

Sus labios se movían como si ella no pudiera pronunciar las palabras, y luego murmuró. "Tú lo hiciste. Tu hiciste esto".

Me quedé boquiabierta. "Madre, no estás pensando con claridad. Estás herida. Voy a buscar ayuda".

"Tú hiciste esto", continuó mi madre. "*Tú me mataste*".

Mi sangre se congeló.

"Madre, nada de lo que dices hace sentido". "Tú sabes que yo nunca..."

"*Tú me mataste*". Mi madre apuntó a mis manos.

Miré mis manos y grité. En mi mano derecha había una daga ensangrentada. Gemí y tiré el arma al suelo, horrorizada.

"¡No, no, no!" Mi cuerpo se estremeció. Estaba fría y caliente a la vez. Mi garganta se apretó como si un par de manos invisibles me ahorcaran. No podía respirar.

"No lo hice...no puede...esto no es real".

Me revolvió la náusea, y vomité hasta que la bilis me quemó la garganta y la nariz. No podía ver a través de las lágrimas en mis ojos.

*¿Realmente había hecho esto? ¿Había matado a mi propia madre? ¿Mi propia sangre?*

Mis manos estaban manchadas con la sangre de *mi madre*.

"No. ¡Esto no puede ser!"

Apreté los ojos y puse mis manos sobre mis orejas en un intento desesperado de bloquearlo todo, pero la pesadilla se volvió más oscura y amenazó con absorberme.

Mi madre sollozó. "Te amé más que a nada. He renunciado a todo por ti ... y me has matado".

Abrí los ojos justo cuando se derrumbó en el suelo.

"¿Madre?" Corrí hacia ella y la envolví en mis brazos, meciéndola.

Pero estaba débil, pesada y fría. La sostuve desesperadamente, pero sentí que su vida se escapaba. Yo había matado a mi propia madre ...

Mi culpa me envió girando a una negrura tan profunda, que sabía que nunca despertaría de ella. Iba a consumir mi mente hasta que no quedara nada más que locura.

*¿O sólo era un producto de mi imaginación? ¿Estaba tratando de lidiar con lo que había hecho? ¿Había creído en mentiras todos estos años?*

Mi cabeza pulsaba, y un dolor abrasador se disparó detrás de mis ojos. No podía dejar de temblar. La habitación giraba. El mundo a mi alrededor giró fuera de control. Miré hacia abajo para ver el cuerpo de mi madre brillando como un fantasma, como si ella no estuviera realmente allí.

Esto no era real.

"Sí, es muy real".

Una voz detrás de mí había leído mis pensamientos, y sentí un escalofrío corriendo a través de mis venas. Yo conocía esa voz. Miré hacia abajo. Mi madre todavía estaba en mis brazos.

"Tú la mataste".

Esa voz otra vez.

Apreté la mandíbula y suavemente puse el cuerpo de mi madre en el suelo. No podía mirar su rostro por miedo a perderme en mi culpa. Todavía podía oír ese extraño tamborileo, como el latido de un corazón.

Me puse de pie, tambaleante, y me volví hacia la voz.

Parpadeé frente a otra versión de mí.

Había una copia perfecta de mí, mirándome. Incluso la pequeña cicatriz en la parte superior de mi ceja izquierda era la misma. La forma en que estaba parada era la misma. Realmente era otra versión de mí. Era casi como si estuviera mirando fijamente a un espejo, pero esta no era una imagen en el espejo. Era otra persona, como un gemelo idéntico.

Me estaba volviendo loca. *¿Había muerto y era mi propio infierno personal?*

El otro mí me sonrió. Su imagen era tan familiar que envió una dolorosa sacudida a través de mí.

"Has estado viviendo una mentira por mucho tiempo, debes aceptarlo. Tú la mataste. Aceptalo ahora".

"Nunca podría matar a mi propia madre a sangre fría".

Las palabras se sentían tan amargas en mi lengua como se sentían en mi corazón, y mis ojos ardían de dolor.

"Tu lo hiciste", dijo el otro yo con una voz fría y sin emoción. "Pero puedes hacer que el dolor desaparezca. Puedes corregir las cosas".

"Pero ¿cómo?" Sentí la sal de mis lágrimas alrededor de mis labios. "¿Cómo puedo arreglar *esto*?" ¿Cómo puedo vivir con este dolor? ¿Sabiendo que *yo* lo he hecho? Voy a enloquecer con el dolor".

"Puedes repararlo".

El otro yo me entregó una espada dorada. "Tienes que *matarte*. Sólo cuando *mueras*, las cosas volverán a estar bien. Sólo entonces el dolor se

detendrá y esta pesadilla desaparecerá".

Sacudí la cabeza. "No, no es posible. ¡Esto no puede ser real!"

El latido en mi cabeza aumentó, y cuando me limpié la nariz, me di cuenta de que la parte de atrás de mi mano estaba cubierta de sangre.

Los ojos del otro mi se hicieron más grandes. "Mira, ya está empezando".

Ella agarró mi mano, puso la espada en ella, y me apretó la mano.

"Si no quieres que tu madre muera, si no quieres que Jon muera ... entonces hazlo, Elena. Debes hacerlo".

"¿Jon?" Sacudí la cabeza. Me dolía el corazón. "¿Dónde está Jon?"

El otro mí me sonrió. "Está muriendo. Pero *tu* puedes ayudarlo".

Ella tomó mi mano con la espada en ella y la torció, hasta que la extremidad de la cuchilla apuntó a mi pecho izquierdo.

"Debes matarte para salvarlo, para salvar a tu madre. Tu vida por la de ellos. Sabes que eso es lo correcto. Tu vida no significa nada, pero la de ellos significa todo... ¿quieres que vivan?"

Mis labios temblaban mientras miraba fijamente el filo de la cuchilla.

"Por supuesto que quiero que vivan ..."

Mis ojos se volvieron a la forma de mi madre.

"Tu madre volverá a estar viva", dijo el otro yo.

"Mata a la oscuridad, Elena. Si te suicidas, estarás con mamá otra vez. Volveremos a ser una familia. Tú, tu madre, Rose, y Jon. ¿no quieres eso?"

"Lo deseo ... pero", sacudí la cabeza y me tragué de nuevo la bilis que se elevó en mi garganta. Sin embargo, había una pequeña voz en mi interior que me decía que esto no era real. Mi madre había muerto a manos de mi propio padre.

Encontré mi voz. "No, no puedo".

"¡Hazlo ahora!" me gritó el otro yo. "*Debes* hacerlo. ¡Hazlo!"

La cara del otro yo se oscureció y se retorció en algo repulsivo, algo que ya no se parecía a mí. Y luego algo en mí se despertó.

Empujé al otro yo. "No eres real".

Lo dije otra vez, con más convicción, a medida que mi mente se despejaba lentamente. "No eres real. Esto ... Madre ... *Yo* no hice esto. Yo no la maté. Mi padre la mató. Esto es magia ... la magia del vidente".

El otro yo me gruñó. Su cara, mi cara... deformada. Sus ojos se volvieron

completamente negros, y me atacó.

Me empujó la cara con la palma de su mano, y me tambaleé hacia atrás. No me di cuenta de que había tomado la espada de mi mano hasta que la vi en la suya.

Se dirigió hacia mi, y la espada apenas falló mi cuello por una pulgada cuando salté hacia atrás. Sus movimientos eran fluidos y calculados — perfectos, igual que los míos.

Me había robado mis movimientos.

Mientras que el otro yo se acercó, una rabia primordial se elevó en mí. Me agaché y giré rápidamente, barriendo mi pierna a través del suelo. El otro yo se estrelló, pero logró pararse rápidamente y giró la espada hacia mí con tanta fuerza, que me habría quitado la cabeza si me hubiera alcanzado.

Salté hacia atrás y me agaché. Sin parar, me lancé hacia adelante y golpeé con mi codo en la parte blanda de su espalda.

El otro yo se tambaleó hacia adelante, pero se recuperó rápidamente. Demasiado rápido.

Ella se me vino encima, atacando. Sus movimientos eran fluidos como los de una bailarina.

*¿Es así como me veo cuando peleo?*

El otro yo giró, pero bloqueé el golpe con el antebrazo, me voltéé y le lancé una patada en la rodilla. Oí una ruptura ósea y un gemido, pero ella giró y me pateó duro en el estómago.

Me lanzó hacia adelante y golpeé el suelo. Yo sabía que ella estaba justo detrás de mí, lista para acabar conmigo.

La daga plateada que la magia del vidente me había hecho creer que había usado para matar a mi propia madre yacía en el suelo, delante de mí.

Tomé la daga en mis manos. Si el arma era real o no, ya no importaba. Todo lo que importaba era que, en *esta* realidad, lo era, y yo podía usarla.

Me moví instintivamente y me coloqué detrás de la otra yo. Y cuando se volvió, le metí la espada en el estómago.

Ella parpadeó una vez. Su rostro era una máscara de furia, y luego su cuerpo comenzó a evaporarse hasta que desapareció como un espectro.

Me tambaleé hacia atrás y me preparé. La habitación giró más rápido y más rápido hasta que vomité, y me estrellé sobre mis rodillas.

El mundo se detuvo. Mi estómago se calmó, y parpadeé, viendo a mi alrededor.

Estaba de vuelta en la arena.

Lentamente, mi mente se fue despejando, como si una niebla se hubiera levantado de ella. Yo estaba en cuatro patas en el suelo, como un animal herido. Sentía un líquido caliente goteando de mi nariz y mis oídos. Miré alrededor de la arena, pero las caras estaban todavía borrosas. Pude ver que sus labios se movían, pero no podía oír lo que decían. Me ensordecía el zumbido interno de mi cerebro.

Miré fijamente mis manos. Estaban temblando, y no importa lo mucho que quisiera detenerlas, no lo lograba.

*¿Cuánto tiempo había estado aquí, luchando conmigo misma, luchando contra mis propios demonios? ¿Horas? ¿Minutos?*

Se sentía como una eternidad. Me sentía como una tonta.

Y a medida que mis ojos se ajustaban, podía ver las sonrisas en la cara del público. Debo haber ofrecido un buen espectáculo para ellos. Yo, la loca mestiza.

Me faltó el aire mientras luchaba para pararme. Había soportado tres pruebas de brujas y aún estaba viva, pero mi mente no estaba en mis victorias. Estaba en otra cosa.

Vi al brujo de los augurios y atacué.

Me extendí y giré hacia él con mis últimas gotas de energía.

Los ojos plateados del augurio se dilataron cuando mi puño le pegó en la mandíbula, y tropezó hacia atrás. Yo ya estaba sobre él cuando su espalda golpeó el suelo.

"¡Hijo de puta!" Escupí y golpeé sus dientes delanteros con un gancho de izquierda. "¡Te voy a matar!" ¡Te mataré por lo que me hiciste, bastardo! ¡Pedazo de basura con ojos plateados!"

Puse todo mi peso en otro golpe, y los ojos del brujo se pusieron blancos. Dejó de moverse,

pero no me detuvo. No podía.

En una furia salvaje, le pegué una y otra vez hasta que oí que los huesos de mis nudillos se rompieron, hasta que el rostro del brujo resultó irreconocible. Su cara parecía un pastel de frambuesas destrozado, y yo seguía golpeando.

Y justo cuando creía que había matado al bastardo, algo me golpeó en la espalda y me lanzó hacia adelante, sobre la hierba. Podía oler la magia.

Las cuatro brujas restantes se movieron hacia mí. Sus colgantes brillaban, y estaban furiosas.

Pude ver mi propia muerte reflejada en sus ojos.

"¡Deténganse!"

La voz del rey cortó a través del público como una hoja. Todas las Brujas se congelaron a mitad del camino.

Miré al palco real.

El deleite en la fría y despiadada mirada del Rey Brujo me hizo retorcerme. El rey estaba parado.

"He visto suficiente por hoy". Su voz retumbó alrededor de la arena, y sólo entonces me di cuenta de lo inmóviles que estaban todavía los espectadores y lo mucho que los odiaba a todos.

Sostuve la mirada del rey ferozmente. La arena estaba en silencio.

"Dadas las desventajas de tu sangre humana." dijo el rey, "me sorprende que hayas logrado sobrevivir a estos tres primeros ensayos".

La cara de la reina bruja palideció, y sus ojos brillaban de ira. Ella me miró con asco. Probablemente merecía su desdén después de lo que acababa de hacer, y probablemente parecía terrible, pero no me importaba lo que ninguno de ellos pensaba de mí. Los odiaba a todos.

"Ve y descansa", dijo el Rey Brujo. Parecía satisfecho. "Volveremos a convocar las pruebas mañana".

Y así nada más, dos guardias me agarraron por detrás y me sacaron de la arena.

## CAPÍTULO 25



ESTABA MAGULLADA, AGOTADA, Y LASTIMADA por todas partes, pero estaba *viva* y un paso más cerca de salvar a Jon.

Después de que celeste me ayudara a bañarme y a cambiarme, fui a una silla y me dejé caer en ella. Cerré los ojos y dejé que cepillara mi cabello mojado.

Apenas y toqué mi cena de cordero asado, patatas, pastel de carne, pan, uvas, manzanas, y una variedad de quesos. Una jarra de líquido rojo oscuro estaba al lado de la comida, y me tomé tres vasos llenos. El vino estaba exquisito, e incluso a pesar de mi ignorancia sobre la bebida, sabía que era de alta calidad. Sólo había probado vino de este tipo una vez, cuando el difunto Príncipe de Anglia me había ofrecido. Pero sólo bebí el vino después de que Celeste me había prometido que la comida que restara sería llevada a los hombres.

Todavía estaba enojada por las pruebas de brujas de hoy. A pesar de la *desventaja* de mi herencia humana, había pasado las tres primeras pruebas. Nada me impediría cumplir mi objetivo ahora. Podía sentirlo. Después de las pruebas de mañana, podríamos volver a Anglia con una tropa de guerreros brujos.

Me moví para tratar de encontrar una posición cómoda, pero todo me dolía. Así que cambiar de posición no ayudó. Mi magia curativa no estaba funcionando tan rápido como pensé que lo haría, o al menos tan rápido como *debería*. Y no pude evitar sentir que algo estaba apagado, como si algo impidiera que mi cuerpo sanara. Tal vez era porque la magia en las pruebas era más poderosa que la magia con la que había lidiado antes, o tal vez era porque mucha de la magia me pegó al mismo tiempo.

De preferencia, necesitaría unos días para que mi cuerpo sanara correctamente, pero sabía que eso no pasaría. Mañana ya estaba a la vuelta de

la esquina, y todavía me sentía como que necesitaba una semana para recuperarme.

Si Celeste tenía preguntas sobre qué había pasado anoche con el príncipe Aurion, no me preguntó nada, y estaba agradecida. No que hubiera nada significativo que contar de todos modos. Fue sólo una visita muy extraña, y todavía no podía descifrar qué esperar del príncipe.

"Te fue bien hoy", dijo la mucama bruja, como si hubiera sentido mi estado de ánimo. "Para una bruja inexperta, diría que te fue muy bien. Excepcionalmente bien, de hecho. Se necesitaría a una bruja con habilidades excepcionales para combatir a ese terrible grupo, y lo hiciste. Debes estar muy orgullosa".

Me encogí de hombros. "Bueno, no me *siento* como si hubiera logrado mucho. Tengo la sensación de que mañana será mucho peor que hoy ... y apenas logré salir de ahí con vida. ¿Qué pasará si no...?"

Pero no pude terminar mi frase porque decirla podría hacerla realidad. En cambio, giré mi cabeza y miré la cara de Celeste.

"¿Viste las pruebas?"

Celeste dejó salir una risa suave. "Por supuesto que sí. Todos los sirvientes de la fortaleza querían ver a Elena, del clan de las doncellas de acero".

Ella dejó el cepillo en una mesita y comenzó a trenzarme el cabello. "Tuvimos que escaparnos durante nuestros deberes, pero vi tu última prueba..."

Ella se quedó en silencio por un momento y yo no estaba segura de por qué. Entonces ella continuó, "Necesitas tener fe en la diosa. Tiene algo planeado para todos nosotros, pero sé que tiene algo grandioso planeado para ti. Puedo sentirlo".

"Me gustaría tener tu optimismo". Tomé otro sorbo de vino, lo moví alrededor de mi boca y dejé que se cayera lentamente por mi garganta. Podía saborear las uvas y un toque de chocolate, dulce y rico, el tipo del que nunca teníamos la oportunidad de probar en La Fosa.

"Estoy agotada, más de lo habitual. Y mi cuerpo se siente ... roto ", le dije, "como si mi magia no pudiera contrarrestar el daño causado por las pruebas. No me curaré a tiempo para mañana, y tengo la sensación de que las dos

últimas pruebas van a ser las peores".

"Tengo algo para ti", dijo, terminando de atar una cadena de cuero fino al final de mi trenza. Cogió un pequeño recipiente lleno de un líquido café. "Una de mis pociones especiales. La hice especialmente para ti. No te curará completamente, pero debería ayudar a que tu magia te sane más rápido".

Tomé el frasco y lo olí. "Huele a tierra."

"Y probablemente a eso sabe, pero te prometo que te sentirás mejor una vez que la bebas ... toda".

Me llevé el frasco a los labios y lo vacié. "Si sabe a tierra. Y a orina".

Celeste se rio, y mi ánimo mejoró.

Mientras el asqueroso contenido viajaba por mi garganta, exclamé cuando una oleada de energía se movió a través de mí, como un golpe de adrenalina, pero diez veces más fuerte. A medida que la sensación se disipaba, me dejaba sintiéndome más ligera, pero estaba energizada y prácticamente libre de dolor. Todavía podía sentir algunos moretones aquí y allá, pero la mayor parte del dolor se había ido.

Mis ojos se ensancharon ante la sorpresa, y me puse de pie. "¡Santo cielo! ¿Cómo es posible? ¿Qué es esto?"

Acomodé el frasco de nuevo sobre la mesa, y la mucama bruja sonrió y levantó una ceja.

"Te dije que era bastante buena con las pociones", sus ojos brillaban.

"¿Bastante buena?" "Eres más que buena. ¡Haces milagros!"

No sabía cómo había podido hacer un líquido que supiera a tierra y me curara, y no me importaba. Todo lo que importaba era que mi cuerpo estaba en buenas condiciones para mañana. Me senté de nuevo y tomé un trago de mi vino para lavar el sabor fangoso dentro de mi boca.

"¿Celeste?" Pregunté.

"Sí, señora Elena".

"Elena".

Celeste ladeó la cabeza. "Pensé que eso había dicho".

"No, *sólo* Elena. No soy una señora, ni dueña de nada. Sólo lámame Elena".

Celeste se quedó callada por un momento. "Bueno, sólo en estos aposentos, *Elena*".

"¿Por qué el Rey Brujo me da tan buen vino y comida?" Pregunté. "¿Por qué no me deja morir de hambre? De esa manera, sin duda perdería y él se libraría de mí".

"Porque estas pruebas son altamente estimadas entre las brujas", dijo.

Ella guardó el frasco milagroso vacío en un bolsillo dentro de su vestido.

"Tenerte maltratada sería deshonroso, y se reflejaría mal en el rey. Es tradición, ¿Sabes? Cada bruja presentada en las pruebas de brujas tiene derecho a la comodidad del rey y debe ser tratada como un huésped".

Escupí un poco de vino. "¿Un huésped?"

Me reí, pero entonces mi estado de ánimo cambió abruptamente.

"Sólo quiero ir a casa y arreglar todo... para salvar a Jon."

Finalmente lo había dicho.

Celeste puso un poco de crema en sus manos y comenzó a frotarla en las mías.

"¿Jon es tu amante?"

La ligera aparición de una sonrisa en su rostro me hizo sonreír de nuevo, pero no pude responder.

"Debe ser un buen hombre para haber ganado tu corazón", dijo con una sonrisa.

"Lo es", le dije finalmente. "Es el mejor hombre. El mejor".

Lágrimas inundaron mis ojos, probablemente demasiado rápido por el maldito vino. Me limpié los ojos.

"¿Tú tienes a alguien en tu vida?" Pregunté, tratando de cambiar el tema para que no perder la compostura delante de ella. "¿Alguien especial?"

La expresión de celeste se tornó fría.

"Tenía". Suspiró. "Está muerto".

"Lo siento", murmuré a toda prisa. "Fue una estupidez de mi parte preguntar. No es asunto mío".

Celeste me apretó las manos. "Tonterías. Yo no habría contestado si no quisiera".

Y aunque tenía curiosidad por saber qué le había pasado, no la presioné para que me lo dijera.

Hubo un golpe en la puerta.

Celeste y yo nos miramos por un momento antes de que rompiera el

incómodo silencio.

"¿Otro visitante, Elena?" Sus cejas se arquearon y sonrió.

Podía sentir el rubor elevándose desde mi pecho hasta mi cuello. El príncipe brujo no era alguien a quien deseaba ver, especialmente no después del día que tuve. ¿Qué demonios quería?

"Pensé que había dejado claro que no estaba interesada".

Celeste bajó la voz. "No creo que el príncipe brujo esté acostumbrado a las negativas".

"Qué lástima por él. No lo dejes entrar".

Los ojos de Celeste se ensancharon de miedo. "Me temo que no puedo hacer eso. Yo sirvo a la familia real primero. Tengo que dejarlo entrar o perderé mi trabajo".

Dejé salir un suspiro exasperado y recé porque trajera más ropa puesta encima que anoche. *Diosa ayúdame.*

"Bien. Deja entrar a la bestia".

Con la mandíbula apretada, miré como la mucama caminó por la habitación para abrir la puerta. Tan pronto como la puerta se abrió, Celeste se inclinó en una reverencia, pero no lo suficiente.

Era la reina de las Brujas.

## CAPÍTULO 26



LA REINA DE LAS BRUJAS entró a mi alcoba. Su vestido adornado con diamantes estaba hecho con seda negra de Witchdom y decorado con suficientes joyas para alimentar a una nación entera. Su pelo rojo estaba apilado en su cabeza como una pirámide de tres pies y con incrustaciones de brillantes joyas. Era una maravilla que pudiera mantener la cabeza recta con el peso. Su corsé enjorjado pellizcaba su cintura de un grosor innatural y empujaba su generoso pecho hasta que prácticamente chocaba contra su barbilla. El dobladillo de su falda estaba adornado con rubíes, diseñados en formas de manos.

Sabía que su atuendo y sus joyas eran para intimidar a una pobre chica mestiza como yo, pero nunca me importaron los vestidos elegantes o joyas a menos que pudiera robarlas y venderlas. Siempre me pareció estúpido que alguien pagara tantas monedas por rocas brillantes cuando el dinero podría ser mejor gastado alimentando a los pobres, ayudando a niños huérfanos, y construyendo un mundo mejor.

Pero mientras ella se movía alrededor de la habitación, se veía más grotesca que intimidante o hermosa. Era como una caricatura dibujada por artistas locales del mercado de La Ciudad De Las Almas. Tenía demasiado colorete en sus labios gordos, y tanto Kohl negro alrededor de sus ojos y cejas que parecía un bufón de la corte.

Y, sin embargo, había algo en esos ojos fríos y violetas que era aterrador.

Estaba acompañada por una bruja que llevaba un traje de cuero negro apretado bajo una capa de cuero largo. Dos manos rojas adornaban cada uno de sus pechos, y su pelo oscuro estaba peinado en miles de pequeñas y diminutas trenzas. Mientras un amuleto colgaba de su cuello, eran sus manos las que más sobresaltaban. Sus uñas torcidas parecían garras de 10 pulgadas.

Mis manos se doblaron formando puños mientras esperaba que las brujas

hablaran. Quería que el techo se abriera y un rayo de magia me matara, pero no pasó nada.

"Déjanos", ordenó la Reina Bruja.

Celeste desapareció a través de la puerta sin darme ni una mirada.

Me quedé sentada y no me incliné ni besé los pies de la reina. Me levanté despacio. Yo no le agradaba, y ella a mí tampoco, así que para qué fingir.

"¿Qué te trae aquí, reina de las brujas?" Pregunté. "El príncipe Aurion y Fawkes me dijeron que nadie visitaba esta parte de la fortaleza".

"Sí", dijo la reina de las brujas, "¿qué me trae aquí?"

Se volvió hacia a mí con una sonrisa que no le llegaba a los ojos. "Tú, por supuesto".

Sus ojos se movieron sobre mí, lentamente.

"Sin forma, sin pechos. Uno podría incluso confundirte con un hombre, con tal figura parecida a un palo. Piel y huesos. Nada más que una campesina, humana, sin capacidades sociales. *Definitivamente* nada parecida a una bruja. No eres más que una vergonzosa, puta humana":

Mi temperamento se encendió, pero me quedé callada.

*¿Por qué estaba aquí? ¿Qué quería aparte de sabotearme de alguna manera?*

Miré a la cama donde había tirado mis armas.

La reina de las Brujas vio lo que estaba mirando. Levantó una ceja delgada y oscura.

"No las necesitarás. Si quisiera matarte, ya estarías muerta".

Ella sonrió y su escolta resopló.

Luché para permanecer quieta y para evitar temblar bajo su mirada helada. Había algo más en sus ojos que no entendía. Era como si estuviera atormentada por alguna furia animal que estaba por desencadenarse. Lo que ella sentía hacia mí estaba más allá del odio.

Tragué y moví mi cuerpo hacia la puerta en caso de que necesitara escapar. Podía sentir mi sudor gotear entre mis pechos.

"Elena, una mestiza de Anglia que dice ser una doncella de acero ... Qué ridícula noción".

La reina bruja se movió por la alcoba y luego se detuvo. Su colgante se iluminó, y con un chasquido de sus dedos, el armario se levantó, levitó por un

momento, y luego se movió a través de la habitación hacia mí, me pegó en el hombro derecho, y se estrelló contra la pared.

Así que ésta era su demostración de fuerza. No había ninguna duda en mi mente que la reina de las Brujas podría y me mataría si la oportunidad se presentaba.

*¿Era esta su oportunidad?*

Celeste había dicho que, si me maltrataban, el rey se vería mal. Estaba seguro de que la reina de Brujas también lo sabía. Sospeché que simplemente no le importaba.

"Odio a los mestizos", escupió la reina. "Las razas *nunca* deben mezclarse. Disminuye el linaje, la magia de sangre y el poder. Tu madre creó un monstruo cuando te tuvo".

"¿Qué sabes de mi madre?" Le pregunté a groseramente.

La expresión de la reina se volvió agría.

"Si quieres conservar tu lengua durante la duración de tu estadía, la cual no durará mucho tiempo más, te dirigirás hacia a mí de manera correcta, como *reina bruja*".

Quería decirle que no con un millón de palabrotas de La Fosa, pero sabía que ella estaba buscando una excusa para matarme. Había demasiado en riesgo como para tomar un riesgo innecesario.

"Me disculpo, bruja Reina", le dije. Mi voz era firme, y mantuve mi postura.

"¿Una doncella de acero, dices?" Su expresión se oscureció. "No eres más que una bastarda humana, un error que necesita ser rectificado".

La reina continuó inspeccionando la habitación con una expresión que transmitía su disgusto por la calidad de los muebles. Parecía como si le doliera estar aquí.

Quería que se fuera. Me hubiera gustado que ambas se fueran, pero yo sabía que no lo harían. No hasta que consiguieran lo que vinieron a buscar. A mí.

La reina bruja puso sus manos sobre sus caderas.

"Nunca he entendido la fascinación del rey con las doncellas de acero", se rio. "Ha estado fascinado durante años, por generaciones ... pero ¿por qué? ¿y qué si pueden manejar una espada mejor que un varón? ¿Qué es eso

comparado con el *verdadero* poder, oscuro y aterrador?"

Su amuleto se iluminó con energía amarilla, y me estremecí.

"Las doncellas de acero eran un grupo inútil de todos modos", se burló de la reina mientras estaba de pie justo en frente de mí.

"No es de extrañar que disminuyeran con el tiempo y desaparecieran. Y ciertamente no las necesitamos. El clan de las Brujas oscuras controla el verdadero poder. Todos los poderes de las otras Brujas se originaron de nosotros ... Los brujos oscuros".

Podría ser una bruja, pero sonaba igual que un sacerdote.

Noté entonces que la puerta había sido dejada abierta. Ojalá el príncipe apareciera, cualquier cosa sería mejor que esta perra.

"A pesar de las promesas que el rey de las Brujas te haya hecho", dijo la reina, "las doncellas de acero no pertenecen aquí. Nunca lo han hecho. Siempre han sido el grupo menor, las que no tienen magia *real*".

Ella miró hacia otro lado por un momento, y luego agregó, más a sí misma que a mí, "Sólo hay espacio para uno".

Miré a la cómplice de la reina para ver si podía conseguir una pista sobre lo que acababa de decir, pero su ceño fruncido no reveló nada.

La reina de las Brujas se volvió hacia mí.

"No eres más que un nuevo juguete para el rey, con el que jugará hasta que se aburra. Luego olvidará de que existes".

Su dura expresión cambió, y algo así como dolor tomó su lugar. Tuve la sensación inquietante de que se refería a sí misma.

"Pronto el Rey Brujo perderá interés en ti", continuó la reina. "Siempre lo hace. No eres una amenaza".

"Si no soy una amenaza, como dices, entonces ¿por qué estás aquí?" Me reí.

El rostro de la reina se enrojeció, y sus ojos se ensancharon hasta que pude ver todo el blanco que rodeaba su iris.

"Mañana, asegúrate de *perder*", ordenó. "No derrotarás a las dos últimas brujas. Incluso si sientes que puedes ganar, debes asegurarte de que falles las dos últimas pruebas".

Fruncí el ceño.

"¿Qué? ¿Por qué? No *quiero* perder. Si puedo pasar las pruebas restantes,

lo haré. Todo lo que me importa depende de..."

"*Asegúrate de perder*", dijo la reina con impaciencia. "Te ordeno que *no* derrotes a las Brujas restantes mañana".

Mi cara ardía de rabia. "No. No lo haré. ¿Por qué debería escuchar sus órdenes?"

*No entendía por qué esto era tan importante para ella. ¿por qué debería importarle si pasaba las pruebas y llevaba a un pequeño ejército a mi mundo? ¿Qué tiene que ver eso con ella?*

Sus ojos ardían con odio, y por un momento estaba segura de que iba a convertirme en polvo.

"Sé que has estado alimentando a los *humanos*", dijo la Reina Bruja. "Así es. Nada pasa en mi casa sin que yo lo sepa".

Mi corazón saltó a mi garganta, y una ola de náuseas me golpeó. *Maldita sea. Diosa, ayuda a mis amigos.*

La reina de las Brujas sonrió al ver el miedo en mi cara, una pequeña victoria.

"Tráelo", ordenó.

Escuché un grito en el exterior de la alcoba, y luego Leo entró a la habitación.

Mi aliento se escapó de mis pulmones de golpe y un nuevo tipo de terror se asentó en mi estómago.

Un brujo cuyo rostro había sido estropeado con cicatrices que sólo el fuego podría haber generado, entró detrás de él. Su túnica negra se agitaba en sus talones, y un amuleto en forma de anillo brillaba en su dedo índice.

Leo cayó al suelo. Se veía más delgado, pálido, y débil. Sus ojos parecían los de un salvaje mientras miraba alrededor de la habitación, y luego se fijaron en mí.

"¿Elena? ¿Qué está pasando?" Su rostro estaba manchado de tierra, y su voz sonaba como si no la hubiera usado en años.

"¡Leo!" Corrí hacia él, pero las manos de la reina se movieron y algo me golpeó en el estómago. Salí volando hacia atrás, al otro lado de la habitación y me estrellé contra la pared, justo al lado del armario destrozado. Un familiar olor a vinagre se envolvió alrededor de mí. Estaba atrapada contra la pared, y apenas podía respirar.

"Así que-" jadeé, "¿es así como me vas a matar?"

Los labios hinchados de la reina se esparcieron en una sonrisa. "Todavía no. Déjame mostrarte cómo es tener poder de verdad":

El amuleto de la reina se encendió, y un hilo de oro y magia negra se disparó de sus dedos hacia Leo.

"¡Leo!" Grité.

Leo trató de moverse, pero era demasiado débil y demasiado lento.

La magia lo golpeó. Se levantó en el aire y comenzó a convulsionar, agitando los brazos y las piernas como una marioneta sin cuerdas. Gritó de dolor, y me volví para atacar a la reina. Gruñí como un animal, pero me había embrujado. Mi cuerpo no se movía. Observé desamparadamente.

Luego escuché el chasquido de huesos, y la cabeza de Leo se quebró y se giró de manera antinatural hacia mí. Sucedió tan rápido que pensé que lo había imaginado. La luz en sus ojos desapareció, y se desplomó al suelo. Mi amigo estaba muerto.

"¡NO! ¡Te mataré! ¡Monstruo! ¡Perra!" Me lamenté.

"Él era mi amigo", exclamé. "Él no merecía morir".

Lágrimas y moco corrían por mis mejillas, y traté de liberarme de la magia de la reina, pero su magia era demasiado fuerte, y me sostuvo como con grilletes de hierro contra la pared.

*Oh, Leo ... Lo siento mucho ...*

"¿Te atreves a llamarme *perra*?" la sonrisa de odio de la reina todavía estaba fija en sus labios rojos. "Soy una *reina*, y tú no eres más que un error".

Hizo un gesto con las manos, y yo hice una mueca cuando otra oleada de magia me golpeó y arrancó *toda* la ropa y ropa interior de mi cuerpo y me dejó completamente desnuda.

Lloré mientras la reina y sus escoltas se reían de mí. Había sido avergonzada, deshonrada y humillada. Parpadeé entre lágrimas al ver el cuerpo sin vida de Leo.

*¿Qué pensaría Jon de mí ahora?*

"Ah", dijo la reina. "Un animal no necesita ropa."

Mi rostro ardía, pero todavía estaba embrujada y ni siquiera podía mover mis brazos para cubrirme.

La reina resopló y movió hacia atrás un mechón de su cabello que se había

salido de lugar. Ella se acercó hasta que pude oler el agua de rosas que había usado de perfume. Sus ojos brillaban con locura.

"Permíteme ser perfectamente clara, mestiza. Si *no* pierdes las pruebas mañana, todos tus preciosos humanos morirán. Si no pierdes, juro por mi corona, mi trono, y la magia, que voy a pelar la piel de tus huesos y me bañaré en tu sangre".

La reina de las brujas y su séquito desaparecieron por la puerta y me dejaron desnuda y sujeta a la pared.

Y luego hubo una liberación, y caí al suelo frío.

## CAPÍTULO 27



A LA MAÑANA SIGUIENTE, estaba parada en el centro de la arena una vez más. Esta vez menos brujas habían venido a verme. Parecía que las Brujas superiores habían perdido el interés. Quizá pensaban que debería haber muerto. Quizá no le importaba.

El grupo de brujas de juicio me rodeaban, al igual que ayer. Parecían ser las mismas Brujas, también, a excepción de uno. Una nueva bruja de augurio estaba en el lugar de la que había golpeado brutalmente. Tenía la misma cabeza rapada y plateados ojos místicos a los que no podía mirar por más de medio segundo.

Pero no importaba lo inquietantes que fueran los ojos de la bruja de augurio, porque sólo el brujo de cabello blanco del grupo de los cambia formas y la mujer de pelo azul del clan de las Brujas oscuras importaban ahora. Me miraron con calma, con una mezcla de curiosidad e irritación.

Miré a la bruja Reina. Estaba envuelta en un vestido de seda negro y estaba en su asiento riéndose de algo que el rey le había dicho. Anoche había venido a mi alcoba por una sola razón, para quebrarme. Y ella lo había logrado.

Tenía la sangre de Leo en mis manos, y ahora las vidas del resto de los rebeldes dependían de mis acciones. Mi cuerpo se había curado, pero mi espíritu estaba roto.

Mis esperanzas de salvar a Jon habían desaparecido como una bocanada de humo. Yo sabía que no volvería a experimentar un amor tan fuerte e incondicional en el resto de mi vida. Sabía que nunca podría amar a otro como lo había amado. Era un amor por el que valía la pena morir.

Me preguntaba qué habría hecho él en mi lugar.

*¿Sacrificaría las vidas de unos pocos hombres para salvar a cientos?*

Sabía cuál sería su respuesta, simplemente no sabía si *podía* hacerlo.

Estaba cayendo en espiral hacia mi propia oscuridad, y ningún tipo de magia podría sacarme de eso.

A diferencia de la reina, yo *tenía* un corazón. Sentía dolor por los demás, especialmente por aquellos que habían crecido en el mismo tugurio ruinoso que yo. Los gritos de Leo sonaban en mi cabeza. Las imágenes de su muerte no dejaban de dar vueltas en mi mente. *Leo ...*

Fue Celeste quien me encontró horas más tarde, desnuda en el suelo, y aferrándome al brazo de Leo. Que escena debió de haber sido esa. Estaba desnuda y golpeada. Sabía que mis costillas y mis caderas resaltaban, podían ver *todo*. Había llorado abiertamente ante mi humillación. Estaba mortificada. En un intento de ocultar algo de mi piel expuesta, me había llevado las rodillas hasta el pecho y había envuelto mi brazo libre alrededor de ellos.

"Oh, Elena", había dicho Celeste. Moviéndose rápido, ella me cubrió con una manta de la cama. "Lo siento mucho".

Y me había aferrado a Leo, como si mi vida dependiera de ello, como si soltarlo hiciera su muerte aún más real. No fue hasta que Celeste finalmente me despegó dedo por dedo y prometió que ella y los otros sirvientes se encargarían de su cuerpo, que realmente lo dejé ir. Pero su muerte siempre estaría conmigo.

Las dos mucamas brujas más viejas y el brujo que me habían visto desnuda mantuvieron sus cabezas inclinadas hacia abajo. Sus rasgos se habían suavizado con tristeza, pero en sus ojos vi una chispa de resentimiento y enojo dirigido a la reina de las Brujas, y me había dado esperanza.

Aunque había llegado a entender que Witchdom era un mundo de odio, también había bondad en las Brujas. Aunque no era una verdadera bruja ante los estándares de Witchdom, *ellos* no me juzgaban. Ellos me *ayudaron*.

No podía comer. Sólo bebí un poco de agua mientras envolvían a Leo en mi ropa de cama y se lo llevaron. Celeste prometió que su cuerpo sería quemado, y que tendría un entierro apropiado de un Angliano. No pregunté dónde podían quemar un cuerpo dentro de la fortaleza.

Ahora, con un corazón pesado, estaba parada en la arena esperando a que comenzara otra ronda de pruebas de Brujas. Busqué a Fawkes entre la muchedumbre, pero no lo vi por ningún lado.

Un nudo apretado se había formado en mi garganta, mis ojos ardían, y yo

me esforcé por mantenerlos secos. No lloraría. Hoy no. Ya había llorado bastante.

El Rey Brujo se levantó de su asiento y examinó la arena. Sus ojos oscuros finalmente se establecieron en mí. Su mirada se intensificó, y se veía extrañamente satisfecho y cauteloso al mismo tiempo. Miré al príncipe Aurion. Sus ojos plateados se enfocaron en los míos con la misma diversión inquebrantable que había visto antes.

*¿Estaba satisfecho con lo que había ocurrido entre la reina y yo la noche anterior?*

Por supuesto que sabía, tal como sabía de mi ayuda a los hombres en la mazmorra.

"Bienvenidos al segundo día de las pruebas de Brujas, mis compañeros Brujos". La voz del rey retumbó. Todos en la audiencia se inclinaron hacia adelante.

"Yo sé por qué han venido". Hizo una pausa para sonreír.

"Quieren descubrir la verdad ante la afirmación indignante hecha por esta mujer".

Una ronda de aplausos bajos hizo eco en la arena.

"No voy a retrasarlos más", continuó. "Vamos a ver cómo le va contra los dos últimos clanes. Sólo una *verdadera* doncella de acero será capaz de vencerlos".

El rey aplaudió una vez. "¡Que comiencen las pruebas!"

Me preparé para mi próxima pelea mágica. Tomé una postura de lucha y esperé.

El hombre de pelo blanco, el brujo cambia forma, se movió primero. Su sonrisa era malvada, y traté de calmar mis nervios mientras el amuleto en su cuello pulsaba con energía de color amarillo. No había bondad en sus ojos amarillos.

"Hoy es el día en el que mueres, mestiza", dijo el brujo. "Voy a darme un festín con la sangre debajo de esa bonita piel tuya. Te vas a arrepentir del día que dejaste tu mundo *humano* y pusiste un pie en el nuestro".

Parte de mi mente, la parte lógica, me gritó que salvara a los hombres, que me rindiera y dejar que las Brujas ganaran estas malditas pruebas. Pero algo más me poseyó y me ordenó que me quedara y luchara. No me rendiría. Una

rabia caliente me atravesó y dejé que me alimentara con una nueva ola de adrenalina.

"No moriré, no hoy", gruñí, sorprendida por la furia en mi propia voz. "Te mataré antes de que siquiera puedas intentarlo, cambia formas".

Y entonces el brujo comenzó a cantar en un idioma que no entendía, levemente al principio, pero luego más fuerte hasta que casi gritaba. Su amuleto se encendió, y se arrancó la ropa hasta que estaba de pie ante mí completamente desnudo. Sus huesos tronaron, y él creció de anchura y longitud mientras que su cuerpo comenzó a moldearse para ser otra cosa. Una capa de pelo se extendió por su espalda, cubriéndolo con una capa gruesa de color blanco, y apareció otra capa de color negro en su rostro. Cuando se levantó en sus patas traseras, debió haber medido ocho pies de altura. En cuatro patas, la criatura dejó salir un gruñido a través de sus colmillos amenazantes y flexionó sus garras.

Se había convertido en un lobo gigante, una criatura salida de una pesadilla, demasiado grande para ser natural. Lo reconocí inmediatamente. Era el mismo lobo blanco que habíamos visto observando a los esclavos humanos en los campos. Wiscar.

Gruñí. Iba a matar a ese bastardo.

El lobo rugió y se abalanzó. En dos grandes saltos llegó sobre mí, y yo apenas pude salirme del camino. Una pata enorme aplastó el espacio donde mi torso había estado justo un momento antes.

Una ola de aplausos resonó por toda la arena. No sabía si eran para el lobo, por casi matarme en el plazo de tres segundos, o por el hecho de que había *sobrevivido* los primeros tres segundos.

El lobo arremetió de nuevo, y me hizo girar y agacharme para evitar el impacto. Necesitaba mantener mi cabeza sobre mis hombros. Me puse de nuevo de pie, pero una garra conectó con mi muslo derecho, y la fuerza del golpe me envió de golpe hacia el suelo.

Algo afilado me perforó la espalda, y salí volando por el aire de nuevo.

Grité cuando golpeé el suelo, a unos veinte metros de donde había estado. Lágrimas de dolor inundaron mis ojos, y la sangre se derramaba de profundos cortes en mi espalda. Luché contra la agonía y las náuseas. Mi propia magia curativa comenzó a pasar por mis venas, y pude sentir la picazón y el

hormiguelo mientras mi piel se volví a coser.

El suelo vibró debajo de mí, y podía oler el aroma a perro mojado. Me moví lejos, justo cuando las patas de la bestia gigante golpearon la tierra donde había estado acostada un segundo antes.

Cojeé y me puse de pie con mis armas fuertemente sujetadas en mis manos. El mundo daba vueltas, y sacudí la cabeza para tratar de recuperar mi equilibrio mientras otra ola de náuseas me golpeó.

Algo de la magia de las brujas y las pruebas interfería con mis poderes curativos y me retenía de recuperarme totalmente. Tal vez Fawkes se había equivocado acerca de mi magia de sangre. Tal vez tenía demasiada sangre humana para contrarrestar su magia. O tal vez las brujas de las pruebas eran demasiado fuertes, y yo era demasiado débil.

"¡Mata a la puta humana!", gritó una bruja.

"Quiero colgar su piel en mi salón".

"¡Mata a la perra!"

Las risas que sonaron alrededor de la arena me hicieron enojar, y una rápida mirada a la sonrisa ganadora en el rostro de la reina bruja me llenó de rabia salvaje. Era como si todo lo que me había pasado hasta ahora me golpeará a la vez. Me acordé de los sacerdotes, el corazón de Arcania, Jon, y el asesinato de Leo. Ví rojo. Rojo sangre.

"Por los esclavos", juré.

Me balanceé en las puntas de los dedos de los pies y agarré mis cuchillas mientras me preparaba para atacar. Grité y salté sobre la espalda de la bestia. Su pelaje era resbaloso, pero me las arreglé para colgarme y hundir mi cuchillo entre sus omóplatos. La criatura rugió en sorpresa y movió sus grandes patas detrás de su espalda en un intento de atraparme. Se movió y se agitó, pero me aferré al cuchillo que estaba clavado entre sus hombros y me subí más aún sobre su espalda.

En los pocos momentos de claridad que tuve, supe lo que debía de hacer.

Miré a la bruja reina, y cuando sus ojos se ensancharon al darse cuenta de lo que estaba a punto de hacer, calvé mi daga en el cráneo del lobo. Atravesé el hueso y la piel con tanta violencia que la vibración resonó en mi brazo.

Podía sentir la vida fluyendo de él. Vaciló, y salté de la criatura, aterrizando de pie.

El brujo colapsó junto a mí, muerto.

## CAPÍTULO 28



NO TUVE TIEMPO DE ADMIRAR mi obra, o de dar mi mejor sonrisa a la reina, porque, así como me levanté, fui golpeada en el pecho por un golpe de magia.

"No debiste de haber hecho eso".

Golpeé el suelo fuertemente y escuché mi cadera romperse. Un fuerte dolor atravesó mi abdomen y me obligó a retorcerme. Cuando miré hacia arriba, la última bruja de las pruebas estaba sobre mí. Su largo cabello azul se ondulaba salvajemente detrás de ella, y el odio puro en sus ojos me hizo estremecerme.

"Wiscar era muchas cosas, pero también era mi amigo. Me lo arrebataste", dijo la bruja.

Su amuleto resplandeció con luz amarilla. "Cometió el error de bajar su guardia, y su arrogancia le costó la vida, pero yo no cometo errores".

Me tambaleé y me puse de pie, estremeciéndome al sentir el dolor de mi cadera.

"Era su vida o la mía ... y elegí la mía. Y lo haré otra vez".

"Te voy a matar, lo sabes", dijo la bruja con calma. "Puedes ser hábil con una espada, pero yo soy hábil con la magia oscura y ninguna espada o cuchillo puede soportar ese tipo de poder. Especialmente no un ser humano, contaminado, fingiendo ser una doncella de acero".

"Ya veremos".

"Si rechazas tu derecho a ser parte de Witchdom ahora", continuó, "si le haces un juramento a nuestro rey brujo de que *no* eres una doncella de acero, que esto fue sólo un intento ridículo de ganar la atención de nuestro rey...te dejaré vivir".

Mis ojos se nublaron con enojo. "Aunque dudo que el rey de las Brujas te perdona la vida".

La bruja sonrió. "Probablemente no, pero su forma sería menos ...

*dolorosa* que la mía. Me aseguraré de drenar *toda* tu sangre humana, hasta la última gota, hasta que tu cuerpo esté vacío. Un sacrificio de sangre es el sacrificio más sagrado que le hacemos a nuestra diosa. Sería una muerte honorable. Es tu elección".

"¿Elección?" Levanté las cejas. "¿Desde Cuándo tengo una opción? La Reina Bruja te ordenó hacer esto, ¿no es así?", pregunté.

La bruja oscura no respondió, pero la leve subida de sus cejas sugirió que yo tenía razón.

Mantuve mi posición.

"Nunca he afirmado ser otra cosa más que yo. Y si ser yo también significa ser una doncella de acero, entonces que así sea. No puedo cambiar quién o qué soy, así como tú no puedes cambiar quién o qué eres".

Su sonrisa era terrible. Por su arrogancia vi que estaba convencida de su propia magia y poder.

"Eres una tonta. ¿Crees que esto es valentía, venir aquí y hacer un espectáculo? Es una estupidez. Cualquier *bruja* real se habría rendido porque habrían sabido que no podían ganar en mi contra. Sólo demuestra que no eres una verdadera bruja, sino una bestia humana cuya vida está a punto de terminar".

Desenvainé la espada de mi cintura.

"Tal vez soy una tonta, tal vez ni siquiera soy una bruja de verdad, pero definitivamente no soy una cobarde. Y no seré intimidada por una perra Reina".

La bruja se lanzó hacia delante en una ola de rabia. Convocó su magia oscura, y el colgante en su cuello se encendió. Con una sonrisa, movió sus manos y un destello de magia me golpeó.

Moví mi espada en un intento débil de desviarla, pero sabía que mis armas serían inútiles. La fuerza contundente de su magia me golpeó como una roca en el pecho, y me tropecé. Al principio no sentí nada, sólo un hormigueo. Pero justo cuando pensé que tal vez, sólo tal vez, mi magia de sangre sería lo suficientemente fuerte como para resistir su magia — el dolor comenzó.

Me las arreglé para mantener mi mano alrededor de mi espada por mis reflejos naturales, pero colgó inútilmente en mi mano. Los hilos de su magia pulsaron a través de mí hasta que sólo podía sentir el pulso de mi sangre.

Apenas podía sentir mis dedos. La magia se extendió como una tormenta de fuego a través de mis venas, quemando mis adentros. El pecho me dolió mientras se contrajo y se estremeció, hasta que sentí que estaba siendo apretada desde dentro. Escupí sangre en un intento de respirar, pero mis pulmones estaban llenos de líquido.

"¡Ríndete!" Una voz se hizo eco en mis oídos, pero sospeché que era sólo mi imaginación.

A través de mi visión borrosa, apenas y podía ver a la bruja oscura. Sus puños apretados ardían con magia oscura.

Mientras mi pecho se derrumbaba, cada costilla rota, dividida, rompiéndose ante la fuerza invisible que me estaba aplastando desde dentro. Me derrumbé al suelo, retorciéndome. Abrí la boca, pero no pude ni siquiera gritar. Podía sentir mis huesos quebrarse y convertirse en polvo, no podía mover los dedos y no podía moverme.

Pero entonces, un cosquilleo familiar se desató en mi torso y se encendió. Mi magia de sangre contrarrestaba la magia oscura y me defendía. Podía sentir mis huesos vibrar y un hormigueo mientras se curaban. Podía sentirlos reconstruyéndose a través de mi torso. Podría moverme otra vez, aunque solo fuera ligeramente. Mi cuerpo estaba empapado en sudor, y mi corazón latía mientras mi magia de sangre luchaba ferozmente para defenderme, como si supiera que era ahora o nunca, pero no fue suficiente.

Al tratar de ponerme de pie, la bruja me golpeó desde todos los lados a la vez, enviando explosión tras explosión de magia oscura mortal hacia mí, de nuevo. Apenas podía oír su risa mientras mi sangre palpitaba en mis oídos. Me tiré al suelo mientras otra ola de magia arremetía contra mi cuerpo.

Sentí el calor de la energía, corriendo por mi cuerpo y encendiendo cada nervio con fuego otra vez. Jon apareció en mi mente. Entonces, la sonrisa triunfadora en los labios gordos de la reina de las brujas pasó por mi mente, y luego me imaginé una expresión loca en la cara de Jon.

"No puedes resistir mi magia", se burló la bruja cuando vi su sombra acercarse a mí. "Ninguna bruja o humano puede resistir mi poder. Ríndete".

Pero no me rendí.

Otro golpe de magia me envió rodando al suelo otra vez, y grité al caer dolorosamente y sin aliento.

Pensé en Jon. Podía ver sus hermosos labios, sus oscuros ojos y labios sensuales, y me di cuenta de lo mucho que lo iba a extrañar. Sabía que podría morir hoy. Que este podría ser el final de todo para mí. Tal vez volvería a ver Jon en la otra vida ...

Comencé a sollozar. No me importaba si Witchdom entero me veía llorar. Cálidas lágrimas se derramaron por mi cara. Lloré por Rose, lloré por Jon, y lloré por mí.

El dolor se detuvo repentinamente. Mi magia había curado lo que podía, pero había mucho daño. Incluso yo sabía que estaba deshecha, por dentro y por fuera.

Empujé mi cuerpo para ponerme de pie. Empecé a temblar, como si me hubiera dado un ataque de convulsiones, y sabía que era el cansancio. Mi magia estaba hambrienta y agotada, y yo sabía que no podía recargarla.

No supe cómo, pero recogí mi espada mágica. Sabía que no ayudaría, pero me sentía desnuda sin ella.

Me enfrenté a la bruja.

La sorpresa bailó en sus ojos. "Humana terca. Ríndete, y te dejaré vivir".

Pero rendirme sería admitir la derrota. Rendirme haría que las muertes de Garrick, Max, y Leo no tuvieran un valor. Eso no podía suceder. No podría vivir conmigo misma si me daba por vencida ahora mismo. Yo no era una cobarde.

"Vamos a terminar esto"- Mi voz se quebró, mi garganta estaba apretada e inflamada, y podía saborear sangre en mi lengua. Lástima que Fawkes no estuviera aquí para verme morir.

La bruja oscura estaba tan cerca de mí ahora que podía oler el ajo en su aliento.

"Entonces, que así sea. Hoy, voy a eliminar a la última doncella de acero de este mundo para siempre".

La miré con furia. Ella había dicho *doncella de acero* como si ella creyera que era cierto. Ella *sabía* que yo era una. Sabía que yo era la última doncella de acero, y quería matarme porque la Reina Bruja se lo había ordenado.

Mi cara ardió de ira. "Lo sabes. Tú *sabes* que soy una verdadera doncella de acero".

La bruja apretó los labios, pero fue suficiente respuesta.

Era como si un fuego se hubiera encendido en mi pecho y estuviera esparciendo nueva fuerza y confianza a través de mí. Controlé el poder dentro de mí otra vez. Si mi magia no podía ayudarme a lanzar hechizos, sabía que aún podría ayudarme a hacer cosas imposibles.

"¡Mátala!"

Miré a la caja real. La reina estaba prácticamente cayendo sobre la cornisa, presa de furia.

"¡Mátala! ¡Matala ahora y acaba con las pruebas!"

Pude ver al rey mirando fijamente a su reina, incrédulo.

La bruja oscura rugió con furia bestial y me atacó.

En un intento desesperado por salvarme de lo peor, lancé mi espada contra ella con el último de mis fuerzas. Mi espada golpeó su amuleto colgante y cortó la cadena, cayendo al suelo.

La bruja saltó hacia atrás, sorprendida. Se llevó la mano a la garganta, como si la hubiera cortado, pero no había ninguna marca, y pude ver que mi espada no la había tocado. No entendía por qué, pero el miedo brillaba en sus ojos. La piel de su rostro se cayó, y se veía demacrada, como si no hubiera dormido en años. De repente se veía vieja y frágil, y se tambaleó, como si su magia se hubiera desgastado.

Los rostros de todos mis amigos pasaron por mi mente y yo sabía lo que tenía que hacer.

*Diosa perdóname.*

Clavé mi espada en su cuello, donde había estado su colgante.

Los ojos de la bruja se volvieron anchos. Su boca se abrió y brotó sangre de ella. Tiré de mi espada y su cuerpo se derrumbó a mis pies.

Miré al rey. Me levantó una ceja. Era la única emoción en su rostro, pero claramente no estaba disgustado con lo que había hecho.

El rostro de la reina de las brujas mostró odio y shock.

"¡Elena!"

Reconocí la voz incluso antes de que lo viera.

Fawkes luchaba y golpeaba a los dos guardias que le estaban impidiendo entrar a la arena. Finalmente se liberó, y en unas pocas zancadas estaba junto a mí y me estaba abrazando.

"Fawkes", susurré, ya que me dolía hablar y respirar. "¿dónde has ...? ¿por

qué no estabas ...?"

No pude terminar.

Parecía entender y me apretó la mano con suavidad. Él sonrió.

"No importa. Estoy aquí ahora ", dijo. "Lo hiciste, Elena. Derrotaste a tus oponentes en las pruebas de Brujas. El rey tendrá que reconocer tu linaje".

Mis ojos se fueron automáticamente a la reina. "Pero he matado a los rebeldes".

Fawkes siguió mi mirada. "¿Qué quieres decir?"

Me giré sobre Fawkes y me colgué de su camisa para apoyarme. "La reina bruja planea matarlos. Ella mató ... "

"Lo sé". Fawkes me abrazó. "Oí lo que le sucedió a Leo, y no fue tu culpa, Elena".

"Por supuesto que sí". Comencé a temblar. "La Reina me advirtió. No sé por qué, pero ella quería que fallara a propósito. Dijo que mataría a los otros si no obedecía, y ahora mira lo que he hecho. Los he matado a ellos también".

Me sentí entumecida.

"No te preocupes por los hombres", los ojos de Fawkes brillaron. "Yo me encargaré de eso. Te lo prometo".

Casi sonrió. Me las arreglé para dar un par de respiraciones, a pesar de que el dolor en mi caja torácica aun todavía insoportable. Mi cuerpo estaba doblado y roto, pero logré levantar la barbilla y ver a los ojos al Rey Brujo.

Se levantó de su asiento y aplaudió una vez. Sabía lo que significaba.

Yo había pasado las pruebas de las Brujas. Era la última doncella de acero.

## CAPÍTULO 29



ME ACABABA DE TOMAR OTRA de las mágicas pociones de Celeste a la mañana siguiente cuando dijo "Los humanos han escapado milagrosamente".

Casi me ahogo.

"¿Qué?" Me puse de pie de un salto y no traté de ocultar mi alivio. Pensé haberla notado inusualmente feliz.

Celeste sólo se encogió de hombros. "Nadie sabe cómo lo lograron", dijo con un destello en los ojos. "Parece que solo de *desaparecieron* después de las pruebas. Como fantasmas".

Pero sabía exactamente quién los había ayudado. No podía creer que había olvidado que Fawkes me había dicho que él cuidaría de ellos. Él había salvado a los hombres por mí. El brujo había sido fiel a su palabra y los había liberado. Si hubiera estado aquí, le habría besado todo el rostro.

Celeste me apretó las manos. "Pensé que eso podría animarte".

Parpadeé para deshacerme de las lágrimas en mis ojos. "No tienes ni idea".

Celeste guardó el frasco vacío en los pliegues de su vestido. "Parece que tienes amigos entre las Brujas."

"Lo dudo mucho".

"Bueno, toda la fortaleza está animada con la noticia de tu victoria", explicó. "Muchas brujas altas están ansiosas por conocerte, y también el consejo de brujas".

Sacudí la cabeza. "Por supuesto, quieren conocerme *ahora*. Pero recuerdo que todos gritaban para que me ejecutaran apenas ayer".

Me quedé sola en mi alcoba durante la mayor parte del día, y reflexioné sobre cómo Fawkes había logrado sacar a los hombres de la fortaleza sin ser atrapados. Aparentemente conocía la fortaleza lo suficiente como para escaparse con un grupo de humanos justo debajo de las narices de las Brujas.

Tenía que admitirlo, tenía huevos. Sabía que el rey y la reina de las Brujas considerarían cualquier ayuda a los prisioneros como traición, pero nadie sospechaba de él. Los humanos simplemente habían desaparecido.

Mi corazón se aceleró cuando finalmente escuché pasos fuera de mi alcoba. Agarré mi espada instintivamente y me puse contra la pared, al lado de la puerta. Me esforcé por escuchar, pero después de unos momentos no hubo otro sonido, excepto los latidos de mi corazón.

Dejé salir la respiración que había estado reteniendo. Sabía que tarde o temprano la reina de las Brujas vendría a tratar de enviarme a la siguiente vida.

Había ignorado sus amenazas, y sabía que ella iba a tratar de hacerme pagar por ello con mi vida. Tenía que alejarme de esta fortaleza *antes* de que tuviera la oportunidad.

Por el momento, me habían dejado sola y me estaba muriendo de aburrimiento. Me había tendido en la cama y estaba mirando una mancha en el techo que parecía la cara de Jon cuando la puerta se abrió y Celeste entró. Sus brazos estaban cubiertos de tela.

No le presté mucha atención hasta que dejó el material en mi cama. Me senté en posición vertical de inmediato y lo vi. El hermoso vestido dorado y rojo hecho de seda de Witchdom estaba hecho de material tan fino y tan delicado que brillaba como estrellas líquidas. No podía dejar de mirarlo. Pude ver un sutil pero inconfundible patrón de espadas grabadas en la seda. El vestido había sido bordado con el emblema y los colores del clan de las doncellas de acero.

"¿Qué diablos es esto?"

Celeste se veía repentinamente preocupada. "¿No te gusta?"

Sacudí la cabeza, lamentando el tono que había usado.

"No, no es eso. Es sólo ... ¿Qué hace en *mi* cama? Me refiero a esta cama".

"Has sido invitado a cenar con la familia real esta noche". Celeste me miró fijamente. "Derrotaste a todos los otros clanes en las pruebas de las Brujas. Te has ganado tu derecho a estar aquí como una bruja estimada. Ya no eres considerada una amenaza. De hecho, los rumores en la fortaleza dicen que el Rey Brujo quiere que te traten como una huésped *honorable*.

Suspiré. "No estoy tan segura de que la reina apruebe eso".

Miré el vestido, pero no me atreví a tocarlo. Lo último que quería o necesitaba era cenar con estas brujas. Mi estómago se agitó solo de pensarlo. Sabía que sería un error.

"No puedo hacerlo". Dejé caer las piernas de la cama y me moví hacia el mueble de ropa. "¿Cómo puedo comer junto a un grupo de Brujas que acaban de intentar matarme? Sólo soy una broma para ellos, un juguete. Y no seré tomada por una tonta. No más. Pueden comer sin mí porque yo no iré".

La cara de Celeste se sonrojó. "Me temo que no tienes elección".

"Por supuesto que no la tengo". La furia se desató en mi pecho. "Porque sigo siendo una prisionera, no importa lo que diga el Rey Brujo".

"Es sólo una cena", dijo, y sostuvo el vestido frente a mí.

"El vestido va increíblemente bien con tu tono de piel. Sabía que así sería". Ella sonrió con satisfacción y extendió el vestido de nuevo en la cama.

"Probablemente es sólo una cena para discutir tus planes. Sé que Fawkes estará allí, así que no puede ser tan malo, ¿verdad?"

"Supongo que no." El hecho de que Fawkes estaría allí calmó mi enojo un poco. Sólo un poco. Una miserable cena no podría hacer mucho daño, pero no podría fingir estar feliz. La verdad es que los odiaba a todos.

"Odias el vestido ¿No es así?"

Suspiré. "No es eso. Es sólo ... Nunca he usado un vestido en mi vida. Nunca. Nunca he tenido la oportunidad de usar uno antes. ¿por qué iba a haberla tenido?"

Mi cabeza se inclinó un poco, y me sorprendieron las emociones que sentí.

"No podía pagar ropa así de dónde vengo. Apenas y teníamos suficiente para comer".

Podía sentir los ojos de Celeste sobre mí, pero por alguna razón no podía mirarla.

"Bueno", dijo celeste, y por un momento se veía más vieja de lo que era, "Vas a usarlo esta noche, y te vas a ver hermosa".

Unas horas más tarde, después de un segundo baño, y con la ayuda de otra bruja llamada Luna, casi me hice creer que me veía como la realeza. Luna había encontrado colorete para mis labios y había hecho que mis ojos oscuros destacaran con una delgada línea de Kohl sobre mis pestañas superiores e

inferiores.

Y el vestido... bueno, el vestido *era* divino.

No me había quedado perfectamente tallado al principio porque estaba muy desnutrida, pero celeste era milagrosa como costurera, y en menos de una hora el vestido me quedaba como un guante. Ella había puesto almohadillas para llenar el área del pecho, por lo cual le estaría siempre agradecida. No tenía pechos voluptuosos como la reina de las Brujas, ni siquiera como los de Celeste y Luna. Mis pechos eran pequeños, y apenas tenía caderas, pero mi cintura era lo suficientemente pequeña para dar la *ilusión* de que tenía pechos más llenos y caderas más anchas.

Celeste peino mi cabello hacia abajo a excepción de dos pequeñas trenzas alrededor de la parte superior que se unían en la parte posterior con un clip de oro. Cuando todo estuvo terminado, me sorprendió la mujer que me miró a través del espejo. Su piel color olivo era demasiado oscura para ser considerada delicada, sus pómulos demasiado altos, y sus ojos demasiado pequeños, pero aun así era hermosa.

"Te ves exótica", dijo Luna con una mirada de ensueño en su rostro. "Justo como en las historias de las brujas del norte. Te ves como una *verdadera* doncella de acero".

Quería decirle que *era* una verdadera doncella de acero, pero decidí no ser grosera con ella. Pasó horas ayudándome a prepararme para esta horrible cena.

"Nunca me he visto tan bien. Incluso ni siquiera pensé que podría lucir tan bien".

Aparté la mirada del espejo con un nudo en la garganta. Ojalá Jon pudiera verme así. Sonreí. Probablemente me arrancaría el vestido y me tiraría a la cama. Mi rostro se enrojeció.

"A *mí* me gustaría poder sentarme al lado del príncipe Brujo", dijo Luna. "Es *tan* guapo, y poderoso, y fuerte... daría cualquier cosa por ser tú ..."

Solo rodé los ojos.

Hubo un golpe en la puerta, y Luna chilló y se precipitó a través de la habitación. Ella regresó radiante con una caja de terciopelo en sus manos.

"Es un regalo del príncipe", dijo, y me entregó la caja.

Al sostenerlo en mis manos, ya sabía lo que era. Había robado tantas cajas

en mi vida, que casi no quería abrirla.

"¿No vas a abrirlo?" Luna me miró con los ojos desorbitados. Era un regalo de su amado príncipe después de todo.

Me di cuenta de que ella sabía exactamente lo que sentía.

Dejé salir una respiración larga y temblorosa, y la abrí.

No era grotescamente grande o llamativo como algunos de los que usaban las otras Brujas. Era una cadena de oro simple con un pequeño colgante de una daga. Un solo diamante estaba incrustado en la empuñadura de la minúscula espada, pero era tan pequeño que apenas podía verlo.

Me desconcertaba que el príncipe hubiera sabido que yo preferiría algo pequeño. Apenas y habíamos hablado.

Luna se veía ligeramente decepcionada ante la simplicidad del collar.

"¿Por qué es tan pequeño?, ¿y es solo oro? *Cualquiera* puede comprar una cadena de oro normal. Es el príncipe..."

"Silencio", dijo Celeste, viéndose un poco avergonzada por la audacia de su amiga.

Sacudí la cabeza.

"No puedo usar esto. Le dará ideas al príncipe. No quiero nada de él ni de su familia".

Luna intercambió una mirada con Celeste, que parecía ligeramente alarmada por lo que acababa de decir.

"El príncipe lo verá como un insulto si *no* lo usas", explicó Celeste después de un momento.

"¿Usarlo *es* un insulto ...?", murmuró Luna.

Celeste le frunció el ceño a su amiga. "Aunque sea sólo por esta noche", dijo, "para evitar cualquier ... tensión".

Sabía exactamente a qué tensión se refería. No podía arriesgarme a arruinar mis posibilidades de conseguir la ayuda del rey. A regañadientes, la dejé abrochar el collar alrededor de mi cuello.

"¿Lista? Ya es tiempo". Celeste sonrió.

Pero no me sentía preparada. Me sentía como una tonta, como una de las concubinas del sacerdote, como la mascota de alguien.

Sin embargo, tenía ganas de hablar con Fawkes sobre mis amigos que habían escapado. Sería una conversación interesante.

"Está bien, sólo un par de días más, y luego volveré a ser yo de nuevo".

Pero apenas podía respirar cuando los dos guardias me escoltaron a través de los grandes pasillos y me llevaron por la elegante escalera hacia el gran salón. Los guardias me dejaron justo afuera de las pesadas puertas, y crucé la vasta habitación sola.

Estaba decorada con tapices y estandartes del clan de las Brujas oscuras. Varios cientos de invitados estaban sentados en largas mesas. No me había puesto a pensar que habría tantas personas. Montones de comida y bebidas estaban apilados en las mesas, y enjambres de sirvientes se aseguraban de que ningún vaso se vaciara completamente. La habitación estaba viva con conversaciones, y me alegré de que estuvieran ocupados y que nadie pareciera estar prestándome mucha atención.

Pero al caminar, vi varios tapices de piel humana en las paredes, y mi enojo y asco me ayudaron a calmar mis nervios. Mi vestido se onduló y bailó detrás de mí, mientras yo caminaba entre las mesas en busca de Fawkes. Lo vi al final de la mesa del rey, a unos cuantos asientos del príncipe brujo.

El Rey Brujo estaba sentado en la cabeza de la mesa. Me di cuenta del momento en el que me vio cuando se llevó una copa a la boca. Su esposa estaba sentada a su derecha en un vestido negro adornado con joyas. Ella parecía estar conversando felizmente con el brujo sentado a su lado, pero sus ojos se volvían continuamente hacia mí. Se veía feliz y sonriente, pero yo sentí ira descontrolada en su actitud.

El príncipe estaba sentado a la izquierda del rey. Pude ver que estaba mirando mi collar, y me ruboricé antes de que pudiera detenerlo. Mantuve mis ojos en él mientras cruzaba la habitación. Sonrió, pero había algo en su mirada que yo no pude comprender.

Al acercarme, Fawkes y el príncipe Aurion empujaron sus sillas hacia atrás y se pusieron de pie. Me volví a sonrojar. Los otros brujos me miraron con cautela, pero no se pararon. El rey se veía pensativo, y aunque parecía complacido, se veía tan enigmático como el príncipe.

Fawkes me ofreció la silla vacía junto a él, a cinco sillas del príncipe, y me di cuenta de que me había guardado un lugar. Mantuve una cara seria, pero estaba rebotando de alivio porque no sabía dónde diablos iba a sentarme. Caminé hacia él, agradecida de sentarme junto a la única persona en la que

confiaba en este maldito lugar.

"No", dijo el Rey Brujo.

Me congelé, al igual que todo el salón.

"Te sentarás junto a mi hijo."

El Rey Brujo señaló un asiento que ya estaba ocupado por una guapa bruja morena. Parecía mortificada ante la petición del rey, que era más bien una orden. Su rostro se enrojeció, pero se puso de pie rápidamente y se desvaneció, aunque no antes de lanzarme una mirada llena de odio.

*Como si todo esto fuera mi culpa.*

Me hubiera gustado poder decirle que prefería no sentarme allí, pero toda la habitación parecía estar esperando que me sentara. Nadie hablaba, y Fawkes parecía nervioso. Sabía que no podía discutir con el Rey Brujo, así que tomé asiento junto al príncipe, quien estaba encantado. Todos los ojos estaban sobre mí, y yo tenía ganas de vomitar. Pero si ser el centro de atención en una cena extravagante era el precio que iba a tener que pagar por la ayuda del rey, entonces tomaría asiento felizmente. Haría lo que fuera.

Tan pronto como me senté, la habitación se soltó en una conversación ruidosa, como si la interrupción nunca hubiera sucedido. Sentí ojos sobre mí desde el otro lado de la mesa. La fría sonrisa de la Reina me envió un escalofrío.

Un sirviente llenó mi copa con vino dorado, y yo me tomé un gran trago. Iba a necesitar más vino si esperaba mantener la calma.

"Cuidado", dijo el príncipe brujo. "Demasiado, demasiado rápido, y se te irá directamente a la cabeza".

Sus ojos plateados brillaron.

"Puedo controlar mi vino", mentí. "Tenía sed".

"Me alegro de que lleves puesto mi regalo", dijo Aurion, mientras tomaba su copa de vino de oro, dando un sorbo.

"¿Acaso tenía opción?" Pregunté bruscamente.

Miré la comida y tomé un bollo caliente. Necesitaba comida de consuelo.

"Siempre tienes una opción".

El tono enojado en su voz me hizo dejar de masticar, pero no lo miré. Me pasé el pan con otro sorbo de mi vino, un poco menos esta vez, ya que empezaba a sentir sus efectos.

"Te fue muy bien en las pruebas. Me quedé muy impresionado ", dijo el príncipe. "Me siento honrado de estar sentado junto a una doncella de acero real. No que hubiera dudado de ti en algún momento".

"¿En serio?" Levanté mis cejas escépticamente. "Que gracioso, yo hubiera pensado diferente". Tomé otro gran trago de vino.

*Diosa, tengo que tener cuidado.*

"Eres una joya muy *rara*, Elena", dijo el príncipe.

Se acercó hasta que pude oler su aroma a almizcle, y mi sangre se calentó un poco.

"Eres hermosa, inteligente y fuerte. Sólo unas cuantas brujas podrían haber derrotado a las brujas de las pruebas. Y *tú* lo hiciste sin entrenamiento. Eres una gran bruja, y creo que muchas podrían aprender de ti".

"¿En serio?" Solté una carcajada. "¿No te molesta mi sangre *humana*? ¿No te enfurece? ¿No hace que quieras drenar mi sangre y colgar mi piel como si fuera una pintura?"

"No, por supuesto que no". Él me miró fijamente con una cierta cantidad de irritación e incomodidad. "Tu magia de sangre es fuerte. Compensa tu sangre humana".

Aparté la mirada. Sonaba tanto como Fawkes... Puede que yo estuviera avergonzada de quién era mi padre, pero no me avergonzaba de mi herencia humana ni de mi sangre humana.

"Algunos de nosotros creemos que una mezcla de magia de sangre fuerte como tu debe permanecer aquí, en Witchdom".

Mi corazón se detuvo, y lo miré a los ojos.

"¿Qué estás diciendo?" Mi boca estaba seca y mis palabras salieron confusas, como si ya estuviera borracha.

El príncipe brujo sonrió, una sonrisa que habría derretido el corazón de cualquier mujer. Se acercó y envolvió su gran mano caliente alrededor de la mía.

"Simplemente, que eres la última del clan. Algunos de nosotros pensamos que hay una oportunidad única aquí. Algunos de nosotros tal vez no *queremos* que te vayas".

"No puedo *quedarme* aquí", le dije con enojo. "No me quedaré. Sabes por qué vine aquí en primer lugar. Necesito ayuda para derrotar a los sacerdotes y

la oscuridad que se están esparciendo. No vine aquí por ningún tipo de unión. Excepto por una que involucre a un ejército que se *marche* conmigo. Es la única razón por la que vine aquí, y lo sabes":

"Es por *él*, ¿no es así?"

Su mano estaba todavía sobre la mía, y le dio un apretón. Había una tristeza sorprendente en sus ojos, pero me sentí como si me hubiera golpeado en el estómago. Luché para mantener mi vino dentro de mi estómago. Estaba cerca de llorar.

"Su nombre es *Jon*", espeté.

"Puedes tener *más* de un gran amor en la vida", dijo el príncipe. "No hay ninguna regla en el universo que diga que sólo se puede amar una vez. Sé que es verdad. Creo en *almas gemelas*, no en el alma gemela".

"Por favor, detente", dije. Mi garganta latía, y mi pecho se sentía apretado.

"Ya se ha ido, Elena", dijo el príncipe.

Su voz era sorprendentemente suave. Me dejó ir de la mano, pero levantó mi barbilla con el dedo y volvió mi cara hacia la suya.

"Ha sido infectado con magia negra, y es humano. Eso solo promete un destino peor que la muerte. Nunca se recuperará. No puede. Si fuera brujo, entonces podría haber esperanza. Pero de nuevo, ninguno de nosotros somos doncellas de acero. Su sangre humana es demasiado débil y se corrompe fácilmente. Ya está muerto. Déjalo ir".

Golpeé su mano y la alejé de mi rostro.

"Así que tu sabías acerca de la peste negra todo este tiempo, ¿no?"

"Sí", dijo. "Hemos sabido desde que infectó al mundo por primera vez. Sentimos el cambio, incluso aquí. Todo el mundo lo sabía".

Mi boca se abrió, y sacudí la cabeza.

"No puedo creer esto. Todo este tiempo, tú, el rey, todos lo sabían. Y aun así me hicieron hacer las pruebas. ¿Por qué?" Traté de mantenerme calmada, pero mi ira hirvió en mi piel como una quemadura de sol.

"Porque necesitábamos saber si era verdad", dijo el príncipe con calma. "Que eras la última del clan de las doncellas de acero".

"¿Y la peste negra? ¿nunca pensaron en ayudar? Todas esas personas...infectadas con magia negra, corruptas y retorcidas en monstruos".

"¿Ayudar?" los ojos del príncipe brillaron. "¿Por qué ayudaríamos a los

humanos después de que masacraron a nuestro pueblo y se robaron nuestras tierras? No seas tan ingenua, Elena".

"¿Qué esperabas? He vivido prácticamente toda mi vida en una caja. Todo lo que sé de la historia de Arcania viene de la triste colección de libros que he leído. No había mucho sobre Witchdom".

"Yo te enseñaré".

El príncipe se movió en su asiento. "Sé que no tienes la mejor opinión de mí hasta ahora. Podrías incluso odiarme", dijo. "Pero yo *no* soy mi padre".

Hizo una pausa como para lidiar con una lucha interna.

"Si vuelves, morirás con el resto de los humanos. Pero los nigromantes nunca llegarán a Witchdom, porque su magia no es lo suficientemente poderosa. Estarás a salvo aquí con nosotros, donde perteneces".

Hizo una pausa. "Que tomen el control de Occidente, ¿a quién le importa?"

"A mí me importa", gruñí.

No podía creer hacia dónde se dirigía esta conversación. Podía sentir a la reina mirándome desde el rabillo del ojo, pero no me atreví a mirarla.

El príncipe Aurion se inclinó hacia adelante, y sus labios rozaron contra mi oreja.

"Quédate *conmigo*, Elena".

Me odié por dejar que el príncipe me hiciera dudar.

*¿Realmente no habría esperanza para Jon? ¿Era una tonta cegada por amor por haber pensado que había esperanza?*

No, no lo creía. Me negaba a creerlo.

El Rey Brujo se levantó repentinamente, y el salón se quedó en silencio.

Los ojos del rey cayeron sobre mí, y él sonrió.

"Honorables invitados, Brujas", dijo y levantó su vaso. "Interrumpo esta comida jovial para traer noticias alegres". Sus ojos se volvieron hacia mí otra vez, y me moví nerviosamente en mi asiento. "Tengo noticias de una futura boda entre los dos clanes de Brujas más poderosos de todo Witchdom".

*Diosa de arriba.* Pasé saliva. El rey quería casarme con su hijo.

Miré al príncipe. Nuestros ojos se encontraron, pero su sonrisa era forzada. Parecía como si esta fuera la primera vez que había oído hablar de esto.

Algo salvaje brilló en los ojos del rey y habló en voz alta y clara.

"He decidido que tú, Elena, seas mi *segunda* esposa".

La reina bruja dejó caer su copa y empezó a gritar, pero el rey no parecía darse cuenta. Sus ojos estaban fijos en mí.

Los invitados irrumpieron en sus asientos. Miré al príncipe, pero él no me miraba. Su rostro se oscureció y algo así como odio brilló en sus ojos. Sus dedos estaban entrelazados con fuerza, y parecía que estaba luchando consigo mismo.

Miré a Fawkes. Sus ojos estaban llenos de arrepentimiento, incluso miedo, pero no hizo nada para salvarme.

Volví mi atención al Rey Brujo.

"Me disculpo, Rey Brujo", le dije, mi voz clara y lo suficientemente fuerte como para que todos escucharan. Tomé un respiro. "Pero no puedo aceptar. Tengo familia esperándome. Debo volver a casa. Me prometió un ejército de Brujas, prometió ayudarme si sobrevivía a sus pruebas, y lo hice. Esto no era parte del trato".

"Yo soy el rey", dijo el Rey Brujo con una pequeña sonrisa. "Puedo hacer lo que quiera".

Mis mejillas se enrojecieron de ira. "¿Y si me niego?"

"No puedes rechazarme", dijo el rey. "Tu madre pudo haberse escapado una vez, pero tú, mi querida Elena, no lo harás. No, tú *serás* mi segunda esposa, y me *darás* hijas doncellas de acero. Tu magia de sangre estará atada a la familia real donde pertenece. Nunca te vas a ir. Nunca".

## CAPÍTULO 30



MIS DEDOS DOLÍAN Y SANGRABAN mientras raspaba la pared con un trozo del aparador destrozado, pero la cavidad se había ensanchado solamente cinco pulgadas después de ocho horas de trabajo duro. Era tarde en la noche. El sudor corría sobre mis ojos, y mi muñeca derecha había empezado a acalambrarse. Me incliné hacia atrás y miré mi obra. A este ritmo, me tomaría cerca de dos meses hacer un agujero lo suficientemente grande para escapar.

No podía pasar por los guardias a fuera de mi puerta sin un arma de verdad, y el rey se había asegurado de que fuera despojada de cualquier cosa que él considerara un arma. Yo había huido furiosamente a mi alcoba después de la cena real y había sido retenida como un prisionero desde entonces.

Sin embargo, había encontrado una pequeña grieta en la pared. Se había formado cuando la Reina había destrozado el aparador, y me llevó a descubrir que las paredes del dormitorio no habían sido hechas con el mismo granito negro duro que el resto de la fortaleza, sino con piedra caliza. Y cuando rompí una parte con la uña, me di cuenta de que podía cavar un hoyo y escapar.

Pero después de una semana de trabajo en secreto día y noche, no estaba más cerca de salir de este lugar miserable que cuando había sido encerrada por primera vez.

No había ni una remota forma en la que me casaría con ese maldito rey brujo. ¡El sería capaz de despellejar a mis amigos y colgar sus pieles como pinturas en la pared! Sólo pensar en sus asquerosas manos sobre mi cuerpo era suficiente para hacerme vomitar. Preferiría morir mil muertes que ser su esposa, su *segunda* esposa. *¿Qué tan moralmente enfermo y retorcido estaba eso?* Su crueldad me recordaba la crueldad de los sacerdotes. Estaba horrorizada por lo similar y retorcidas que eran las acciones de los que están en el poder.

No importaba lo que el Rey Brujo quisiera. Yo *nunca* sería suya.

Me di cuenta de que el Rey Brujo nunca había querido cumplir su promesa. Nunca nos daría el ejército de Brujas que necesitábamos. Estábamos solos, pero encontraría otra forma de vencer a los sacerdotes. Tenía que hacerlo, con o sin la ayuda del Rey Brujo.

Me habían permitido estirar las piernas y visitar los jardines una vez al día porque estaba comprometida con el rey, pero había puesto dos guardias más en la puerta de mi recámara, y aún más estaban estacionados a lo largo del pasillo. También se aseguró de que yo estuviera acompañada por dos guardias a dondequiera que fuera. Sospeché que la seguridad adicional no era sólo para evitar que escapara, sino también para mantenerme a salvo de su esposa.

La reina loca se había lamentado y golpeado en el suelo cuando el rey hizo su anuncio. Los guardias la habían recogido y la habían arrastrado, pero ella me había mirado antes de desaparecer, y yo sabía que ella quería matarme.

Yo era un animal enjaulado, y cada nuevo día traía más miedo y un profundo sentido de urgencia. Cuanto más me mantenían aquí, más difícil sería escapar antes de la ceremonia de la boda. Si no escapaba, les habría fallado a todos, incluyéndome a mí.

Celeste me había ayudado a dibujar un mapa detallado de la fortaleza. Estaba muy agradecida por su ayuda porque ni siquiera podía recordar cómo llegar a la gran sala. Pero ni siquiera Celeste conocía todos los rincones. La fortaleza era una colosal estructura de piedra, y dudaba si incluso el rey conocía cada pasaje.

Nos habíamos vertido sobre nuestro mapa-maqueta y descubrimos que la ruta de escape más cercana era una ventana en la recámara vecina. Celeste dijo que no estaba ocupada. Estaba en el tercer piso, pero si pudiera llegar a esa ventana, me arriesgaría y encontraría una forma de bajar. Incluso saltaría si tuviera que hacerlo. Aunque me cayera, mis huesos sanarían. Era mi única opción.

Yo esperaba entonces ser capaz de encontrar los establos y agarrar a Torak. No iba a dejar atrás a mi amado caballo.

Necesitaba conseguir un pequeño cuchillo, para así ser capaz de cortar a través de la piedra caliza más rápidamente. Pero conseguir un cuchillo no sería fácil porque las mucamas eran meticulosamente registradas antes de entrar a mi habitación. Celeste no sería capaz de ayudar.

Todas las noches, Celeste barría los escombros del trabajo de mi día y los tiraba por mí. Y luego, justo antes de acostarme, yo arrastraba el nuevo armario para cubrir el hoyo.

A pesar de mis esfuerzos, todavía no estaba más cerca de la libertad.

Grité con frustración y tiré la pata rota del armario al otro lado del piso. ¿Cómo diablos se escapó mi madre? Sabía sin duda que ella había sido prisionera del Rey Brujo, porque había usado la palabra *escapar*. Quería usarla para reproducirse como a mí. ¿Qué le había pasado mientras estaba aquí? ¿Por qué había ido hasta Arcania cuando ella podría haberse escondido en algún lugar en Witchdom? O tal vez no era una opción. El Rey Brujo estaba obsesionado con las doncellas de acero. Él la habría encontrado eventualmente si se hubiera quedado. Suprimí un escalofrío.

Estaba viviendo la pesadilla de mi madre, pero me mantendría fuerte. No tenía otra opción. Si mi madre había escapado, yo podría hacerlo. Tenía que hacerlo.

Mi tren de pensamiento se interrumpió repentinamente cuando Celeste irrumpió por la puerta. Su rostro era de color rojo, y estaba respirando pesadamente como si hubiera corrido por toda la fortaleza. Me puse de pie arrastré el armario para ocultar el agujero en la pared.

"¿Qué? ¿Qué pasó?" La única vez que la había visto así de angustiada fue cuando la reina entró en mi alcoba.

"El rey quiere — sólo un segundo —" ella recuperó su aliento y cerró la puerta detrás de ella.

"Lo están diciendo todos los sirvientes", dijo mientras se volvió hacia mí. "Corrí todo el camino desde la torre norte cuando Orissa me lo dijo".

Me tensé. Esto no podía ser bueno. "Dímelo".

"El rey acaba de hacer el anuncio", se detuvo como si me estuviera dando la oportunidad de usar mi ingenio. "Elena. Él planea casarse contigo *mañana*".

"¿Qué?" La bilis se elevó en mi garganta y un pánico salvaje inundó mi mente. "Pero no voy a ser capaz de cavar un agujero lo suficientemente grande a tiempo".

Aplasté nuestro mapa en la mesa. "Tiene que haber otra salida ... simplemente no la hemos visto todavía".

Pensé en Fawkes y la miré. "¿Dónde está Fawkes?"

No esperé a que contestara. "Si él encontró una manera de sacar a los hombres de la mazmorra tal vez pueda encontrar la manera de sacarme también".

"Pero, ¿cómo?" Estás muy vigilada ", dijo Celeste. "Los hombres fueron abandonados en un agujero para que murieran. Nadie se molestó en mantenerlos vigilados. Además, nadie ha visto a Fawkes desde que el rey anunció su compromiso. Parece que ha dejado la fortaleza".

"Estoy atrapada. El Rey nunca me va a dejar ir". Comencé a temblar y a llorar.

"Puede que haya otra manera".

Me limpié los ojos. "¿Cómo?"

"Después de la ceremonia".

La miré en shock. "No puedes hablar en serio... ¡No puedo casarme con ese bastardo!"

"No estoy diciendo que lo hagas", continuó. "No del todo".

"Entonces, ¿cómo?"

Celeste habló rápidamente. "Mañana, después de la luna llena, comenzarán con el ritual del listón, donde una bruja alta unirá sus manos con un lazo. Entonces habrá una gran fiesta de celebración. La mayoría de los guardias y el Rey Brujo se emborracharán, ya sabes cómo se comportan los machos en ese tipo de eventos. Ahí es cuando pondremos nuestro plan en marcha.

"No esperarán que huyas, así que probablemente estarás menos protegida. Tendrás brujas que te escoltarán todo el tiempo, para que puedas fingir una especie de malestar. Yo seré quien te acompañe de vuelta a tu alcoba, pero en vez de eso nos dirigiremos a la entrada lateral en la esquina suroeste de la fortaleza. No estará vigilada. Puedes caminar de allí a los establos. No te detengas hasta que hayas dejado Lunarís atrás y hayas regresado a las montañas".

Me tragué el bulto en la garganta. "Pero voy a estar casada con él". Quería vomitar.

Celeste negó con la cabeza. "No. No pueden casarse sin el vínculo matrimonial — deben *consumarlo* para hacerlo oficial. De lo contrario, el matrimonio será anulado".

Sonreí. Era la única esperanza que teníamos. "Creo que tu plan podría

funcionar. "No, *va* a funcionar". Le sonreí. "Celeste, eres un genio".

"Lo sé." Ella me regaló una sonrisa y se volvió para marcharse. "Me han ordenado que trabaje en tu vestido de novia, pero voy a tener tiempo para revisar las cerraduras en las puertas de entrada lateral, sólo para estar seguras. Volveré más tarde para repasar el plan más detalladamente..."

La puerta se abrió y el príncipe Aurion entró.

Llevaba su habitual bata de seda gris oscura y me sonrió maliciosamente. Tenía una botella de vino y dos copas. Su cabello se veía perfecto, sus rasgos eran demasiado perfectos, y sus ojos brillantes y hambrientos.

Me sonrojé.

"¿No sabes lo que es tocar la puerta?" Lo miré furiosa mientras Celeste hizo una pequeña reverencia.

El príncipe miró casualmente a la mucama y le señaló perezosamente con la mano que se retirara. "Puedes irte, *Celeste*".

A pesar de que estaba inclinada en una baja reverencia, pude ver que la cara de celeste se había enrojecido porque él príncipe había utilizado su verdadero nombre. Me lanzó una mirada antes de cerrar la puerta detrás de ella.

"¿Qué quieres, príncipe?". Traté de mantener la compostura, pero el hecho de que trajera bebidas era alarmante. "¿Tu padre sabe que estás aquí?"

El príncipe Aurion dejó la jarra de líquido oscuro sobre la mesa y comenzó a verter en las copas. "Por supuesto que no. Pero pensé que podíamos compartir un trago, un brindis antes de tu gran día mañana".

Sentí la tensión en su voz y la vi en su postura.

"No tenías ni idea ¿Cierto?"

El príncipe recogió las copas y cruzó la habitación hacia mí. Me dio un vaso, y mi mano traicionera lo tomó.

"Por supuesto que no", dijo. "¿Crees que te habría dicho esas cosas si lo hubiera sabido?"

Sentí el calor apoderarse de mi rostro mientras recordaba.

*¿Qué esperaba el príncipe viniendo aquí?*

"Entonces, ¿por qué estás aquí?"

"Honestamente", los ojos del príncipe Aurion brillaron, "porque pensé que podría necesitar un trago. Sé que por lo menos yo lo necesito".

Levantó la copa hacia sus labios y tomó un sorbo.

Suspiré y moví el líquido dentro de mi boca, dejando que el sabor de frambuesa madura, granada y cereza se asentaran en mi lengua. Estaba delicioso. Tomé otro sorbo.

"¿Cómo está la reina tomando las noticias?" No pude evitarlo. Odiaba a la zorra.

El príncipe Aurion sonrió, un fácil gesto hermoso que enfatizaba las líneas perfectas de su mandíbula. Su cuerpo era impecable y exquisito, y estaba un poco... demasiado cerca.

"¿Cómo crees?", se rio. "Está histérica. Lanzando rabieta tras rabieta. Ya ha matado a tres doncellas de acero".

Lo observé con el ceño fruncido. "Eso es desafortunado. Estoy segura de que no hicieron nada para merecer morir".

El príncipe movió su cuerpo más cerca al mío, tan cerca que podía oler el jabón de lavanda en su piel.

"No, probablemente no hicieron nada. También vine a decir ... que ya que vamos a ser familia mañana ... sólo espero que no haber dicho nada que te ofendiera. Sólo siento que nos hemos vuelto más unidos después de...lo que pasó el otro día".

Mis mejillas se enrojecieron, y traté de ocultarlo frunciendo el ceño. "No quiero hablar de eso".

Un músculo en la mandíbula del príncipe se tensó, y vi algo oscuro pasar detrás de sus ojos.

"¿Cómo estás entonces?", dijo el príncipe, cambiando de tema.

"Estoy prisionera. ¿Cómo crees que me siento?" Vacíé mi copa. Mi cara estaba caliente, y la calidez del vino se esparció por mis extremidades y envolvió la frialdad en mi corazón como una manta.

"Por supuesto que tengo a tú padre para agradecerle por eso".

"No eres una prisionera, Elena".

El príncipe agarró la jarra y llenó mi copa antes de rellenar la suya.

"¿En serio?" Me reí. "No puedo salir de esta habitación. No puedo ir a casa. ¿Y me obligan a casarme con un hombre que odio? Si eso no es ser un prisionero, entonces no sé lo que es".

Se acercó tanto que sentí el calor de su cuerpo. Parecía estar realmente

preocupado. Se acercó, y me ruboricé de nuevo mientras tocaba mi mejilla con su dedo.

"Si te vas, no habrá nada más que muerte esperándote ahí fuera. ¿Cómo vas a destruir la peste negra sin la ayuda de mi padre? Tú misma lo dijiste. Necesitarás un ejército de brujas para derrotar a los nigromantes".

Le aparté la mano de mi cara.

"No lo sé, pero voy a encontrar una manera".

"Admiro tu perseverancia", dijo el príncipe. "Estás dispuesta a luchar por lo que quieres, por lo que crees, por aquellos que amas. Y cada vez que alguien trata de negarte algo que quieres, entonces simplemente lo tomas, sin importar quiénes son".

"Eso es correcto", le sonreí. "No me importa si eres un rey o un príncipe. No hace ninguna diferencia para mí".

Me sentí un poco relajada.

Su olor era intoxicante, invitándome a moverme hacia él. Antes de saber lo que estaba haciendo había dado un paso más cerca de él.

De repente me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Estaba usando magia sobre mí. Podía sentirlo como una niebla pegajosa que se enrollaba a mi alrededor, tratando de confundirme.

Pero mi resistencia natural y mi amor por Jon eran fuertes, y los usé para resistir.

"Bastardo", escupí. "¿Qué? ¿No puedes llevar a una chica a la cama de manera normal y entonces usas magia para conseguirlo?"

"¿De qué estás hablando?", dijo un poco tenso. "No necesito magia para llevar a una mujer a la cama".

Miré a la segunda copa vacía. Antes de que el vino me metiera en más problemas, puse mi copa sobre la mesa, pero ya estaba sintiendo los efectos. El suelo se movía y temblaba, y yo sabía que algo estaba mal. Sonaron pequeñas alarmas en mi cabeza. Había algo *definitivamente* muy mal.

"¿Qué hay en el vino?" Dije cuidadosamente, consciente de que cada palabra era difícil de formar. "No he tenido tanto y ya ... ya me siento *extraña*".

Mi visión se nubló. Manchas rojas, amarillas y azules bailaban ante mis ojos. Nunca había tomado vino o cerveza que causaran ese efecto en mí antes.

El amuleto del príncipe estaba brillando con magia amarilla. El resplandor era tan poderoso que me quemó los ojos el sólo mirarlo.

Retrocedí. Estaba viendo cosas ... alucinando. Nunca había visto un amuleto brillar así.

"¿Qué harías si vieras a Jon otra vez?", dijo el príncipe tan suavemente que ni siquiera estaba seguro de que lo había dicho.

Me reí un poco y le dije: "Lo besaría...Lo besaría hasta que no pudiera sentir mis labios, hasta que me sintiera completa y bien de nuevo".

*El vino me estaba volviendo audaz.*

"Elena".

Mi respiración se entrecortó. Yo *conocía* esa voz, y no era del príncipe. Parpadeé y miré hacia arriba.

Jon estaba parado frente a mí.

Y entonces el mundo giró y se volvió negro.

## CAPÍTULO 31



ME DESPERTÉ A LA MAÑANA siguiente con un dolor de cabeza palpitante y en un estado de confusión total. Recordaba vagamente que algo estaba muy mal, pero no podía recordar exactamente lo que era. Yo estaba caliente, pero la habitación estaba helada. Sentí la gruesa colcha que estaba ajustada alrededor de mi piel. Mi piel *desnuda*.

Me senté en mi cama, y mis almohadas rebotaron en el suelo.

Estaba completamente desnuda. *¿por qué dormiría sin ropa?*

Entonces sentí una presencia a mi lado.

El príncipe Aurion estaba tendido en la cama junto a mí. Su cabeza apoyada en sus brazos, y a pesar del pequeño edredón que lo cubría, pude ver que estaba tan desnudo como yo. Él sonrió cuando nuestros ojos se encontraron.

"¡Qué diablos!"

Tiré la colcha más hacia a mí.

"¿Qué estás haciendo aquí? ¿Dónde está tu ropa?"

El príncipe sonrió perezosamente y levantó una ceja. "Mi ropa está en el suelo junto a la tuya, querida".

"¡Pero estás completamente desnudo!" Grité.

"Tú también."

"¿Qué diablos?" Grité un poco más fuerte.

"Ya dijiste eso antes".

La sonrisa del príncipe se amplió, y se acercó más.

"¿Por qué te escondes? Ya te he visto *completa*. Y estás bastante encantadora. Más que encantadora... "

Me incliné hacia atrás, horrorizada. "Diosa perdóname", suspiré.

"¿Perdonar qué?", dijo el príncipe. "No hay nada más natural y más hermoso que el hacer el amor entre una pareja. No hay vergüenza en hacer el

amor, Elena. De hecho, la diosa nos insta a explorar nuestro amor y nuestros cuerpos, para explorar nuestro sexo".

"Voy a vomitar".

"Ya, ya", dijo Aurion.

Su cuerpo estaba tan cerca que pude sentir su calor a través de la colcha, y su aroma de lavanda y almizcle me cubría.

"Anoche fue realmente especial", ronroneó. "Nunca olvidaré lo que compartimos, por el resto de mis días".

El vino de anoche estaba a punto de brotar de mi boca, pero lo controlé.

Traté de calmar mi agitado corazón.

"Esto no puede estar sucediendo", murmuré ininteligentemente. "Nunca habría ... nunca habría hecho esto. Pusiste algo en el vino. Me engañaste. Lo último que recuerdo es que me preguntaste qué haría si viera a Jon, y luego ..."

Y entonces lo había visto.

Sentí que un escalofrío se filtraba por mi piel. "Tú. De alguna manera te disfrazaste para lucir como él".

Había traicionado al único hombre que había amado. Este maldito malvado príncipe brujo me había engañado.

Mi cabeza cayó en mis manos. "¿Qué he hecho?"

"Mucho".

"¿Cómo lo hiciste?" Dije furiosa, ignorando su comentario. Quería matarlo.

"Simple", dijo el príncipe, sus ojos plateados fijos en mis labios. "Te dejé ver lo que querías ver".

"Eso no tiene sentido", gruñí.

Necesitaba estar enojada porque temía que, si perdía mi enojo, me perdería en la desesperación. "Eres del clan de las Brujas oscuras. ¿Cómo puedes manipular las visiones de alguien así?"

"Mi padre era un brujo oscuro ", dijo el príncipe, "pero mi madre era del clan de los augurios. Tengo más de su magia de sangre que la de mi padre".

Claro. *¿Cómo no lo vi?* Sus ojos plateados, el hecho de que nunca usaba ropa negra o los emblemas del clan oscuro- el príncipe era un brujo augurio.

"¿Cómo pudiste?" Le pregunté mientras lágrimas llenaban mis ojos. "Me engañaste para que me acostara contigo. Eso es asqueroso. Desvergonzado."

Eres tan bastardo como tu padre. No tienes corazón".

Su rostro se enrojeció, pero no respondió.

"No. No lloraría delante de él como una mujer débil. Estaba harta de estos brujos. Me habían empujado por el borde. En un ataque de rabia, me lancé desnuda sobre el príncipe.

"¡Te voy a matar, bastardo!"

Me abalancé sobre él, envolví su cuello con mis manos y apreté. Pero se las arregló para escapar de mí, y en dos segundos me puso boca arriba. Me agarró las muñecas y las clavó en la cama, su duro cuerpo desnudo presionado contra el mío.

Traté de luchar contra él, pero el príncipe brujo era increíblemente fuerte. Y entonces toda mi rabia me abandonó, y comencé a sollozar incontrolablemente.

"¿Por qué? ¿por qué yo?" Jadeé entre sollozos. "Podrías haber tenido a cualquier otra mujer en la fortaleza, pero decidiste *arruinarme* mí. Cretino cobarde. Te odio".

Su respiración se cortó por un segundo y por un minuto pareció estar incomodo, incluso apenado. Pero su empatía se había ido tan rápido como había aparecido.

"Elena, no entiendes. Yo — "

"¡Fuera!" Le grité.

La puerta se abrió, y Celeste y Luna aparecieron. Nunca había visto los ojos de Celeste tan abiertos. Ella me miró y luego miró al príncipe Aurion. Sólo cuando se dio cuenta de que era el príncipe de Witchdom, el que estaba muy *desnudo* en mi cama, hizo una reverencia y bajó los ojos. Luna rápidamente siguió su ejemplo.

"Mis disculpas, príncipe Aurion", dijo Celeste. "Yo no sabía..."

"Está bien".

El príncipe se movió de arriba de mí y se puso la camisa por encima de la cabeza. Se vistió rápido, pero pude sentir sus ojos en mí todo el tiempo. Me quedé mirando un lugar en las sábanas, sintiendo que mi desesperación estaba a punto de consumirme entera.

"Nos vemos más tarde en la ceremonia", dijo el príncipe.

"Vete al infierno".

Y se fue.

Me hundí en la cama. *¿Cómo pudo haber pasado esto?*

No lo recordaba. Todo lo que recordaba era haber visto a Jon. Estaba tan segura de que era él. No podía dejar de temblar de la vergüenza de lo que me había hecho a mí misma y a Jon. Caí al suelo, me llevé las rodillas en el pecho y lloré. Lloré y lloré hasta que no salieron más lágrimas. Sabía que un día tendría que decirle a Jon que lo había traicionado.

A Celeste le tomó dos horas consolarme.

Fue sólo cuando ella me recordó el plan de escape y me dijo cómo todo estaba arreglado que realmente salí de mi estupor.

Nada me evitaría salir de este lugar.

"Va a funcionar", le dije. Necesitaba convencerme.

"Por supuesto que sí", asintió Celeste mientras apretaba más el vestido rojo alrededor de mis pechos. Era verdaderamente un hermoso vestido de seda de Witchdom. Los colores tradicionales rojo y oro del clan de las doncellas de acero se veían radiantes. Lástima que no estaba de humor para apreciarlo.

"Voy a salir de este lugar abandonado por Dios", le dije. "Encontraré otra forma de detener a los sacerdotes. Lo juro".

Luna fue a buscar un poco de agua y aperitivos, y le dije a Celeste lo que había sucedido con el príncipe. Su rostro palideció.

"Yo siempre había pensado que era una bruja oscura como su padre", dijo y luego agregó. "La magia oscura suele ser la dominante. La magia de sangre de brujas oscuras se muestra en los niños a una edad muy temprana. Pero si su madre era del clan de los augurios, tendría sentido. A veces prevalece otra magia de sangre".

"¿Qué le pasó a su madre?" Pregunté antes de que pudiera detenerme.

"Murió de una rara enfermedad ósea degenerativa. Al menos eso es lo que he oído".

Vaciló y entonces agregó. "Pero también he oído que murió poco después de que el rey brujo tomara a Enelyn como su segunda esposa".

Fruncí el ceño. "Qué conveniente".

Si el príncipe hubiera sospechado de Enelyn de matar a su madre, eso explicaría la animosidad abierta que mostraba hacia ella. Pero no me importaba lo que el príncipe o cualquiera de los otros idiotas reales pensarán.

Sólo quería terminar esta miserable ceremonia para poder volver a casa.

"Pero me sorprende oír lo que hizo el príncipe", dijo Celeste mientras terminaba de recoger mi cabello en un chongo suave. "Todos hemos escuchado rumores acerca de cuánto tiempo pasa con mujeres en sus aposentos privados, pero nunca he oído hablar de él usando magia para ..."

"Para dormir con ellas".

"No es algo usual en él".

"Bueno, lo hizo". Mi enojo regresó justo cuando Luna apareció por la puerta.

"Están esperándote", dijo. Mi corazón cayó a mis pies. No me había dado cuenta de lo tarde que era.

Después de apretar las manos de Celeste, y sabiendo que nuestros planes estaban listos, tuve la fuerza para poner un pie delante de otro.

Seguí a los dos guardias por el pasillo, en silencio. Mi corazón latía, y yo temía caer. Pero no lo hice. Nunca vacilé. Meforcé a moverme. Esto *tenía* que funcionar. Tenía que aceptar la ceremonia de bodas con el fin de escapar cuando no lo esperaran.

Era un buen plan, e *iba* a funcionar. Cuando llegamos al salón del trono, se me escapó la respiración. La sala estaba transformada. Las mesas, bancos y taburetes habían sido empujados hacia atrás contra las paredes, y una tarima adornada con alfombras de felpa estaba junto a una mesa que estaba cubierta con velas e incensarios de plata que emanaban espirales de humo gris. Los colores oscuros del brujo, negro con una mano roja, cubrían el trono y colgaban de las paredes.

Había unas cincuenta o sesenta personas presentes. Todos estaban vestidos con orgullo en sus colores de clan. Vi a algunos miembros del consejo entre la multitud de espectadores. Los demás miembros del consejo eran, sin duda, demasiado viejos y estaban demasiado cansados para salir a esta hora tardía.

Todas las cabezas se volvieron hacia el extremo inferior de la sala cuando me acerqué.

El Rey Brujo estaba en la tarima, vestido de negro y rojo, y me miró con un brillo malicioso en sus ojos. Yo era su nuevo juguete, y me estremecí bajo su mirada.

La reina de las Brujas estaba debajo de la plataforma. Estaba rodeada por

guardias, como una prisionera. Los guardias se separaron ligeramente, y pude ver una mirada de odio de sus ojos violetas.

Pero el príncipe Aurion no estaba allí. *¿Estaba faltando a propósito a la boda de su padre?* Me sorprendió que no hubiera tenido la cortesía de aparecer después de lo que había hecho.

Me sentía histérica. Mis piernas se sentían pesadas. Era demasiado tarde para huir.

Alentada por la idea de que estaría fuera de este odioso lugar muy pronto, acepté mi destino y subí a la plataforma junto al rey de las Brujas.

El brujo mayor dijo algo en lengua de brujas, y luego él y el Rey Brujo se arrodillaron juntos en una lujosa alfombra dorada.

A regañadientes, hice lo mismo. Me estremecí cuando el rey me agarró la mano con fuerza, sin duda para evitar cualquier huida de último momento hacia la libertad. Me tensé al sentir su cálida mano callosa, y pude saborear la bilis en la parte de atrás de mi garganta de nuevo.

No miré a nadie. Mantuve mis ojos enfocados en un lugar en la alfombra delante de mí y conté los minutos que faltaban para saborear mi libertad.

El ritual pasó de manera rápida y borrosa. Para empeorar las cosas, no entendía nada. El brujo mayor repetía palabras en lengua de brujas todo el tiempo, pero las palabras sólo hacían eco en algún lugar en el hoyo de mi estómago. Me sentía entumecida.

Apenas estaba prestando atención cuando la bruja mayor envolvió una delgada cinta de seda negra sobre nuestras manos. Me esforcé para mantener los ojos abiertos cuando oí a alguien aclarar su garganta.

"Lo siento, llego tarde".

El príncipe Aurion entró por el salón del trono.

Mi corazón saltó a mi garganta. Miré hacia el príncipe, pero él no se encontró con mi mirada. Estaba mirando a su padre.

El príncipe cruzó la sala del trono en largos pasos. Su larga trenza de pelo plateado se movía frente a su fina capa de seda gris. Su bufanda azul estaba fijada por un broche de plata y caía de su hombro derecho en una cortina agraciada. Llevaba los colores del clan de su madre.

Él era dolorosamente hermoso, y yo no era la única que se daba cuenta. Podía ver el rubor en las caras de la mayoría de las mujeres en el salón.

Lástima que fuera tan bastardo.

El Rey Brujo se puso de pie y arrancó la cinta que había atado nuestras manos hace un momento. Podía sentir la ira saliendo de él en olas.

"Te atreves a interrumpir el ritual ", gruñó el rey. "Es mejor que tengas una buena explicación para esta insolencia".

El príncipe sonrió fríamente. "La tengo".

Se paró, desafiante, al lado de la plataforma. "Tengo que disculparme, padre. Pero no te puedes casar con la doncella de acero".

"¿En serio?" Los ojos del Rey Brujo se estrecharon. "¿Y por qué es eso, *hijo* mío?"

Los ojos del príncipe se movieron hacia a mí. "Porque ya hemos consumado nuestro matrimonio. La doncella de acero es *mi* esposa".

## CAPÍTULO 32



EL REY DE LAS BRUJAS me miró con odio. "¿Es verdad?", susurró. "¿Tu y mi hijo se...*aparearon*?"

Apreté los puños para evitar que temblaran. Podía sentir los ojos del rey ardiendo sobre mí, pero no podía sostener su mirada.

"¿Niegas su reclamación? ¿Has *consumado* matrimonio con él? " parecía que había gotas de veneno saliendo de la boca del rey.

La idea de lo que había ocurrido entre el príncipe y yo hizo que unas cascadas de lágrimas cayeran por mis mejillas. Mi vergüenza sería la charla de siglos por venir.

Mis labios temblaban mientras murmuraba las palabras.

"No, yo no lo niego".

La cámara entró en un alboroto, y reinaba la confusión en el salón del trono. La única sonrisa en todo el salón del trono pertenecía a la reina de las Brujas. Parecía que era su cumpleaños.

Me recorrió un escalofrío.

*¿Cómo afectaría esto mis planes? ¿El príncipe había arruinado todo sólo para desafiar a su padre?*

Si no iba a haber ninguna cena de celebración, entonces no habría distracción para mí escape. Todo estaba arruinado. Mis entrañas se hicieron de piedra.

"¿Cómo te atreves a avergonzarme así, muchacho?", gruñó el rey.

"¿No crees que una mujer es suficiente, padre?," el príncipe sostuvo su cabeza alta e ignoró la mirada de odio puro del rey.

Algunos de los invitados empezaron a escaparse de la sala del trono, en pánico.

"Llévala a mis aposentos", ordenó el príncipe.

Antes de que pudiera protestar, los guardias me sacaron de la sala del

trono. Todavía podía oír el grito ensordecedor del rey desde el pasillo de afuera.

Los guardias me sostenían con tanta fuerza que podía sentir moretones formándose en mis brazos mientras me arrastraban. Llegamos a una puerta que no reconocí, y me empujaron dentro con tal fuerza que tropecé con la tela de mi vestido y caí. Salté a mis pies justo cuando oí la cerradura de la puerta desde el exterior.

"¡Esperen!" Me lancé a la puerta y jalé del mango con todas mis fuerzas, pero la pesada puerta de madera ni siquiera traqueteo. Estaba encerrada.

"Necesito a mi mucama", grité desesperadamente.

Sabía que Celeste no habría sabido lo que había pasado. Temía que la mataran si la atrapaban merodeando por los pasillos. No podía dejar que eso pasara.

"Por favor, la necesito. ¿Podrían mandar a llamar?"

Pero no podía oír nada, excepto por los susurros débiles de polvo y penumbra.

Mi corazón latía en mis oídos. No me había dado por vencida. Todavía no. Necesitaba un nuevo plan.

Me volví y me desplomé contra la puerta.

Los aposentos del príncipe eran grandes, mucho más grandes que los míos. Levanté la falda de mi vestido y corrí a través de su recamará y hacia las dos habitaciones que conectaban a ella, pero no había ventanas en ninguna de las habitaciones. Mi estómago se estremeció, y corrí al baño y vomité.

El sonido de una llave en la cerradura me despejó fuera de mis pensamientos, y me tambaleé hacia la puerta.

La puerta se abrió, y mi corazón saltó al ver a Celeste.

"Pero ..." Comencé cuando cerró la puerta detrás de ella. "¿cómo lo sabías?"

Ella se precipitó a mi lado con un manojito de ropa en sus brazos.

"Los guardias fueron a buscarme. Ahora estás unida al príncipe. Eres prácticamente real, así que se apresuraron".

"¿Todavía puedo llegar a la entrada lateral sin ser atrapada?"

"Sí", dijo. "Traje tu ropa y suministros en la bolsa".

Me sacó el vestido por la cabeza y lo arrojó al suelo.

"También tomé algunas de las armas que usaste en las pruebas".

Ella sonrió y sacó mi espada de bruja de la bolsa de viaje.

Sonreí y agarré mi camisa y mis pantalones. Me vestí rápidamente y me complació usar mi propia ropa. No pude evitar notar que habían sido remendada.

"¿Cómo conseguiste quitarles las armas a los guardias?"

"Se han ido. Todos los guardias están en el salón del trono tratando de evitar que el rey y el príncipe se maten el uno al otro. Sin embargo, debemos darnos prisa".

Con mi espada y mi cuchillo de caza enfundados alrededor de mi cinturón, y mi bolso a través de mis hombros, nos apresuramos a salir de los aposentos del príncipe.

Celeste me explicó que estábamos en las Torres del norte, y para mi intensa sorpresa y alivio, los pasillos estaban desiertos. Nos movimos en silencio y no reconocí a nadie mientras continuamos a través de la fortaleza y pasamos por incontables conjuntos de escaleras. Seguí a Celeste, y finalmente llegamos a las puertas de roble de quince pies que conducían hacia el exterior. Celeste había tenido razón, no había guardias. Empujamos con todo nuestro peso contra las poderosas puertas, y abrieron para revelar un patio con árboles frutales, arbustos y estanques.

Mis pulmones ardían mientras inhalaba. La luna iluminaba todos los arbustos y árboles con luz plata. Podía ver la pared exterior de piedra a unos cien metros de donde yo estaba. Más allá de la muralla estaba la *libertad*.

"Toma esto". Celeste tomó mi mano y colocó un frasco en ella.

Era diferente a los otros tónicos que había hecho para mí, e incluso en la oscuridad de la noche podía ver que era de color rojo. "¿Qué es?"

"Un remedio contra la magia negra", dijo. "Nunca he oído que funcione en humanos, pero vale la pena intentarlo si puedes llegar a él. Debes hacer que beba *todo*. No hay mucho, pero si su cuerpo puede manejarlo, entonces debería funcionar".

Agarré el frasco con firmeza en mis manos. Mis ojos se ardían.

"Gracias".

Deslicé el frasco dentro de mi mochila y tragué fuerte.

"Ven conmigo."

Sus ojos se ensancharon en shock. "No puedo. No sé ... "

"No hay nada para ti aquí", le dije a toda prisa. "Si este tónico funciona, puedes ser una verdadera ayuda en nuestra lucha contra los nigromantes. No tienes idea de cuánto nos podría ayudar esto. Lo mucho que nos podrías ayudar *tu*".

Celeste miró hacia otro lado. "Tus humanos nunca me aceptarán. Soy una bruja, recuerda".

"Tal vez", le dije. "Pero creo que, si te vieran como una *curandera*, una con un tónico que combate la magia negra, creo que estarías a salvo".

Pude ver sus ojos parpadear con comprensión.

Celeste se rio nerviosamente. "Esto es una locura ... pero ... muy bien, acepto."

Le sonreí. "¡Vamos!"

Nos movimos por el patio y nos dirigimos hacia el sur en busca de los establos cuando la reina de Brujas salió de las sombras.

## CAPÍTULO 33



"¿DÓNDE CREES QUE VAS, MESTIZA?" El amuleto de la reina de las Brujas brillaba como un diminuto sol amarillo en la penumbra cuando salió de la oscuridad.

Empujé a Celeste detrás de mí y le susurré: "Ve hacia atrás de los árboles".

La reina de las Brujas estaba sola, pero eso no detuvo el terror que estaba construyendo un hoyo dentro de mi estómago. Sabía que estaba aquí para matarme.

"¿Me has estado siguiendo, Reina?" Dije, tratando de ocultar el temblor en mi voz y tratando de mantener su atención lejos de mi amiga.

La reina de las Brujas sonrió malvadamente.

"Incluso si formaste un lazo con mi hijastro, no cambia nada. Nunca aceptaré una bruja menor dentro de *mi* dominio. Especialmente una mestiza, humana vagabunda".

Desde la esquina de mi ojo vi a Celeste desaparecer detrás de una hilera de arbustos.

Mi mano se deslizó hacia mi espada bruja, y agarré su empuñadura.

"Nunca quise ser parte de tu estúpido dominio. Nunca quise ser parte de esto. De este infierno. Vine aquí por una sola razón, para buscar refuerzos del Rey Brujo".

"Incluso si lo que dices es verdad", dijo la reina, "¿Realmente crees que puedes vencer a los nigromantes que tienen una de las piedras mágicas más poderosas en este mundo en su posesión? ¿Eh? No tienes lo que se necesita. Te falta el poder mágico. No eres más que una bruja de segundo grado, una bruja menor. No eres nada. Al igual que tu madre".

Agarré mi espada aún más fuerte.

"Déjame ir, y te prometo que nunca me volverás a ver".

La reina de la bruja echó hacia atrás la cabeza y se rio.

"Eso es exactamente lo que tu madre dijo. Y ahora, aquí estás ... su reemplazo. No, necesitas morir. Necesito librarme de todas las doncellas de acero porque el Rey nunca dejará de desearte. La forma en la que te mira me pone enferma. ¡Enferma! Los recuerdos y la vergüenza están volviendo como una horrible enfermedad. El rey te mira con el mismo deseo patético por un ser menor que vi en su cara cuando él la miró. Sólo puede haber una bruja Reina. No dos".

"Por favor", le dije. "No quiero ser una reina de nada. Sólo quiero irme a casa. Sólo déjame ir".

Yo estaba muy consciente de todo a mi alrededor, los árboles, el viento, y el sonido de la hierba debajo de mis botas. Estreché mis ojos y la observé.

"No".

Ella se movió de las sombras hasta que pude verla claramente a la luz de la luna.

"No voy a cometer el mismo error de nuevo." Fallé en matar a tu madre. La zorra resbaladiza siempre se las arregló para escapar y sanar. Incluso hizo amigos en la fortaleza que la ayudaron a escapar antes de que yo pudiera acabar con ella. Pero no voy a cometer el mismo error dos veces".

Los ojos violetas de la reina se llenaron de humo por el poder, y su amuleto se encendió. El olor a vinagre colgaba en el aire, y sentí escalofríos en mi piel. Su rostro se volvió salvaje, y lanzó una serie de magia hacia mí.

Yo sabía lo que iba a venir, y giré y me agaché, pero un hilo de magia me golpeó y volé por el aire, aterrizando en algo frío y sólido. Mi cabeza golpeó contra el suelo, y oí y sentí que mis huesos se rompían. Gemí mientras mi espada se resbalaba de mis dedos. Ella me golpeó con otra ola de magia, y escuché que se quebraban varios de mis huesos.

Pero entonces, el calor familiar de mi propia magia surgió a través de mí.

Salté al instante y giré alrededor, buscando mi espada.

"Que bestias tan débiles y patéticas", se rio la reina de las Brujas. "Todas las doncellas de acero son iguales. Animales. Y los animales no tienen cabida en mi reino. Creo que voy a usar tu piel como cuero para un abrigo nuevo".

"Eres una perra enferma", espeté.

Su magia me golpeó de nuevo, y me caí al suelo, retorciéndome de dolor.

Mis brazos temblaron mientras luchaba por ponerme de pie, pero ella me golpeó una y otra vez con ondas de magia oscura.

"Basta", suspiré. Me esforcé para llegar hasta sus pies. "Por favor".

La magia de la Reina pulsó a través de mí. Sentí mis entrañas arder y pude sentir sangre brotar por mi boca. Grité mientras mi cuerpo se retorció y se separó, lentamente, hueso por hueso.

La reina sonrió. "Muere, pequeña zorra sucia-"

Un destello de la luz plateada explotó repentinamente, y la reina voló en el aire y golpeó el suelo fuertemente. Sentí su magia salir de mi cuerpo, y me impulsé con los codos.

"¡Elena!" El príncipe Aurion corrió a mi lado.

"¿Puedes caminar?"

Escupí la sangre de mi boca, respiré hondo y traté de levantarme. Inmediatamente me invadieron las náuseas y me volví a dejar caer.

"Necesito un minuto".

Manchas rojas y negras bailaban ante mis ojos.

"No tenemos un minuto. Tenemos que irnos ahora".

El príncipe gritó mientras un hilo de magia se envolvió alrededor de su cuerpo y lo levantó del suelo.

"Traidor", escupió la reina bruja mientras avanzaba.

"Tu magia no es rival contra la mía, Príncipe. Otro bastardo mestizo. Tu madre nunca fue apta para ser reina. Una bruja de augurio como ella era una burla para el rey y para nuestro clan de Brujas oscuras. Y al igual que él, tu *tampoco* eres apto para ser rey. Me desharé de ti también, así como hice con tu madre, y luego eliminaré al rey".

Aurion gritó mientras la fuerza de su magia se movió a través de la oscuridad y se expandió en el aire con un estruendo sónico. El príncipe estaba siendo destrozado. Estaba gritando y retorciéndose, tratando de sobrevivir. Chorreaba sangre de su boca, sus ojos y sus orejas. Lo estaba matando.

Luché para ponerme de pie y me lancé a la reina. Rodamos y caímos sobre el césped. La oí gruñir y sentí su aliento en mi cara. Dos minutos más tarde, me estaba apretando el cuello. El pulso de su magia ardía, y me ahogaba con él. La reina bruja gruñó mientras ella lanzaba toda su magia y malicia sobre mí, y la oscuridad a mi alrededor se profundizó. Iba a morir esta vez ...

"Su amuleto", escuché una voz dentro de mi mente.

Parpadeé y miré el brillante colgante amarillo que colgaba por debajo de la cara enloquecida de la reina de las Brujas, y yo sabía lo que tenía que hacer.

Agarré su colgante y lo arranqué de su cuello.

La reina gritó en una combinación de sorpresa y horror, y me dejó ir. Le pegué en la cara, y se cayó.

Me tambaleé aturdida, pero sentí un calor familiar latiendo en mi mano derecha. Miré fijamente al amuleto y me di cuenta de que el poder del amuleto de la reina se sentía igual que el poder que había sentido cuando había sostenido el corazón de Arcania. Lo oí en mis oídos y lo sentí palpar en mi propio pecho. Era un fragmento del mismo tipo de piedra mágica. Su poder era fuerte, pero no era nada comparado con la piedra más grande.

*¿Cómo podía ser eso posible? ¿De dónde sacaron esas piedras las Brujas?*

Ahora entiendo cómo las brujas de las pruebas habían tenido poder sobre mí, y por qué mis poderes curativos no funcionaban.

Los amuletos estaban hechos con piedras mágicas, no con joyas.

Fruncí el ceño. Ada y las otras Brujas me habían dicho que ningún hombre o bruja podía blandir el poder de las piedras mágicas, y sin embargo aquí estaban — fijadas como joyas.

"¡Dame eso!", gritó la reina. Su rostro estaba demacrado y hueco, como si una enfermedad repentina se hubiera apoderado de ella, como si la piedra estuviera drenando su poder a distancia.

Todo mi odio, y mis propios sentimientos de desesperación y traición, se levantaron como un fuego en mi cuerpo.

La reina se arrojó sobre mí, pero yo estaba lista para ella, y cuando ella estaba lo suficientemente cerca para que yo pudiera oler las rosas en su cuello, saqué mi cuchillo y atravesé su cuello y su cerebro con él.

Sus ojos violeta parpadearon una vez, y luego su luz se extinguió.

Su cuerpo cayó al suelo en un montón de seda de bruja. La reina de las brujas estaba muerta, y yo la había matado.

Sentí una presencia detrás de mí, y me di la vuelta con los puños listos.

El príncipe Aurion levantó las manos en señal de paz, y yo me relajé. Si no

me hubiera advertido lo del amuleto, la zorra reina nos habría matado a los dos. Me embolsé la piedra mágica antes de que pudiera pedírmela. Necesitaba mostrárselo a la bruja mayor, Ada, y necesitaba obtener respuestas.

El príncipe examinó a la reina muerta, pero su rostro era ilegible. Luego me miró, y sus ojos plateados brillaban en la luz de la luna como las estrellas.

"Necesitamos irnos", dijo el príncipe. "Fawkes te está esperando por los establos".

"¿Fawkes?"

"No hay tiempo", instó el príncipe " Él te explicará. Rápidamente, antes de que los guardias te encuentren".

El príncipe corrió por el patio. Celeste salió de detrás del árbol donde se había estado escondiendo. Parecía aturdida, pero todavía parecía estar decidida a acompañarme. Cogí mi espada, agarré su mano y la tiré junto a mí mientras seguíamos al príncipe. No tuvimos que ir muy lejos para llegar a los establos.

Me detuve abruptamente y miré con asombro. Un grupo de alrededor de un centenar de Brujas de los cinco clanes estaban montados en sus caballos y listos para cabalgar, y no eran guardias.

Fawkes se abalanzó sobre mí. "gracias a la diosa".

Me abrazó y prácticamente me rompió las costillas.

"Fawkes", miré alrededor aturdida, "¿quiénes son estas brujas?"

Reconocí a dos de los miembros del Consejo que habían desaparecido durante el ritual de la boda, una vieja bruja que podría haber sido la bisabuela de Ada, y un brujo tan antiguo como las colinas, pero nunca había visto a ninguno de los otros antes.

"Tu ejército".

"¿Mi ejército? ¿Cómo?"

"Una vez que supe con certeza que el Rey nunca aceptaría ayudarnos, me dispuse a encontrar nuestro propio ejército. Estas brujas, todos ellos, son leales a ti".

Me alegré de que la oscuridad ocultara el rubor en mi cara.

"Así que ahí es donde has estado".

Fawkes sonrió débilmente. "Estaba reuniendo tantas Brujas como fuera posible".

Observé rápidamente a las Brujas, y ni una sola tenía un amuleto.

"No sé qué decir. Gracias ", le dije a estos extraños, y ellos inclinaron ligeramente su cabeza en respuesta.

"¿Dónde están Will y los otros?"

"A salvo", dijo Fawkes. "Estarás junto con ellos pronto".

Se movió hacia el príncipe y le estrechó la mano.

"Te debemos nuestras vidas, príncipe Aurion. Gracias por mantenerla a salvo".

Los dos hombres intercambiaron un abrazo. Estaba completamente asombrada. Miré a Celeste, y su rostro estaba tan conmocionado como el mío.

"Cabalgemos", dijo Fawkes. "tenemos que salir de la capital y movernos hacia el camino de la montaña antes de que el rey sepa que has escapado. Luego cabalgaremos rápidamente a Anglia y a Cielos Grises".

Una bruja me trajo Torak, y casi me caigo de rodillas sollozando. Envolví mis manos alrededor del cuello de Torak y enterré mi rostro en su piel, respirando su aroma.

"Te extrañé, bestia grande."

Torak bajó la cabeza y la apoyó en mi hombro, y por un momento me olvidé de la peste negra, de los sacerdotes, de la reina, de todo.

"Celeste vendrá también", le dije, mientras levantaba mi cabeza de la melena de Torak. "Ella es como una maestra de pociones. Ha preparado un tónico que puede curar la magia negra. Vamos a necesitar sus habilidades para luchar contra la oscuridad".

Sus mejillas se enrojecieron mientras todas las otras brujas la miraban con asombro, y pude notar que hasta los dos miembros del consejo sonrieron.

Pero todavía había algo que me molestaba. Dejé ir a Torak y caminé hacia el príncipe. Se veía aún más radiante a la luz de la luna. Sus ojos estaban brillantes y atentos, y se veía intrépido.

"¿Por qué me estás ayudando? ¿ayudándonos?" Le pregunté, sintiendo una presión repentina en mi pecho.

"Porque, al igual que tú, creo que tenemos que detener a los nigromantes. Sé que se avecina la oscuridad. Me preocupo por mi gente. Puede que mi padre no vea la amenaza hasta que sea demasiado tarde, pero me quedaré aquí y trataré de convencerlo de que ayude".

Hizo una pausa, y su piel se oscureció. "aunque eso podría resultar un poco difícil después de lo que pasó ..."

Me tensé al recordarlo. No pude evitar sentir que él me había traicionado a pesar de que había estado ayudando a Fawkes todo el tiempo.

"Elena ... no lo hicimos ..." se avalanzó a decir el príncipe.

Lo miré a los ojos. "¿Qué has dicho?"

Hubo un cambio en el rostro del príncipe. "No hicimos nada anoche, aparte de beber".

"Pero yo estaba *desnuda*", le dije en voz baja, para que solamente él pudiera oír. "Y tu estabas desnudo".

Él sonrió. "Bueno, sí. Tuve que quitarte la ropa para que funcionara, para que creyeras que habíamos hecho el amor ... pero no lo hicimos".

Sacudí la cabeza. "¿por qué harías eso?"

"Porque era la única manera de detenerlo. Porque tenía que ser convincente, de lo contrario mi padre habría visto que era un engaño y hubiera ordenado que la ceremonia continuara. Y yo sabía que era la única manera de mantenerlo a él y a la reina lejos de ti por un tiempo".

"Así que todo fue una mentira".

"Para mantenerte a salvo, para alejarte de mi padre, y para darnos tiempo suficiente para prepararnos".

"Pero si me viste completamente desnuda", bromeé un poco. sin aliento.

El príncipe sonrió, pero parecía forzado. Y entonces sus ojos estaban repentinamente húmedos y llenos de lágrimas.

Rozó un dedo contra mi mejilla.

"Adiós, Elena", dijo en voz baja.

Luego se volvió sobre sus talones y se dirigió de nuevo a la entrada principal de la fortaleza.

Al principio no entendía la forma en la que el príncipe me había mirado, o por qué tenía lágrimas en los ojos ...

Pero luego un nudo se formó en mi garganta, y me di la vuelta.

Una vez que Celeste estuvo sentada sobre un caballo, me subí a Torak. Todos los ojos estaban sobre mí. Las Brujas — mi Ejército mágico — esperaban que yo dirigiera el camino.

Cogí las riendas orgullosamente, pateé mis talones en los flancos de Torak,

y los cien de nosotros cabalgamos por la noche.

*Ya voy, Jon. Espera... ya voy en camino ...*

## Nota del autor

Estimado lector,

Gracias por leer *Reina Bruja*. Espero que hayas disfrutado conocer a los héroes y villanos y el mundo que he creado para ellos. Si disfrutaste de este libro, por favor visita el sitio donde lo adquiriste y escribe una breve reseña. Tu retroalimentación es importante para mí y ayudará a otros lectores a decidir leer o no leer el libro también.

De nuevo, gracias por unirme a mí en esta aventura y espero que nos aventuremos en muchas más. Las aventuras apenas comienzan. ¡Feliz lectura!

Kim Richardson

**¡MAGIA DE SANGRE PROXIMAMENTE!**



## Más libros de Kim Richardson

Serie Guardianes del alma

[Marcada libro #1](#)

[Elemental libro#2](#)

[Horizonte libro #3](#)

[Inframundo libro #4](#)

[Seirs libro # 5](#)

[Mortal libro# 6](#)

[Reaper libro # 7](#)

[Sellos libro # 8](#)

Reinos divididos

[Doncella de Acero libro # 1](#)

La Reina de las Brujas libro #2

Magia de sangre libro #3

## Sobre el autor

Kim Richardson es la autora ganadora de la serie de libros más vendidos por GUARDANES DE LAS ALMAS. Ella vive en la parte occidental de Canadá con su marido, dos perros y un gato muy viejo. Ella es la autora de la serie de Guardianes del Alma, la serie mística, y la serie de reinos divididos. Los libros de Kim están disponibles en ediciones impresas, y las traducciones están disponibles en más de siete idiomas.

Para saber más sobre el autor, por favor visite:

Web

[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

Facebook

<https://www.Facebook.com/KRAuthorPage>

Twitter

[https://Twitter.com/Kim\\_Richardson](https://Twitter.com/Kim_Richardson)

-